



**PREDICCIÓN AFECTIVA
EN EL PROCESO MIGRATORIO DE
MENORES Y JÓVENES EXTRANJEROS
NO ACOMPAÑADOS
EN ACOGIDA Y EMANCIPACIÓN**

G a b r i e l a N i c o l a e

2 0 1 9


Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

MDe
Master eta Doktorego Eskola
Escuela de Máster y Doctorado
Master and Doctoral School

PREDICCIÓN AFECTIVA EN EL PROCESO MIGRATORIO DE MENORES Y JÓVENES EXTRANJEROS NO ACOMPAÑADOS EN ACOGIDA Y EMANCIPACIÓN

*Prédiction affective dans le processus migratoire des mineurs et des jeunes
étrangers non accompagnés: accueil et émancipation*

Gabriela Nicolae

Directoras

Cristina Martínez de Taboada Kutz y Ainara Arnosó Martínez

Universidad del País Vasco UPV/EHU

Departamento de Psicología Social y Metodología

de las Ciencias del Comportamiento

Donostia – San Sebastián

2019

Esta tesis doctoral ha sido financiada por el programa predoctoral del Gobierno Vasco [PRE_2014_2_184].

La portada ha sido diseñada por Larraitz Zumeta.

© 2019 **Alexandra Gabriela Nicolae**

All rights reserved. Todos los derechos están reservados.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han participado y facilitado la realización de esta tesis doctoral.

A mis directoras de tesis Dra. Cristina Martínez de Taboada Kutz y Dra. Ainara Arnosó Martínez por toda la paciencia, apoyo y comprensión que han hecho posible que esta tesis llegue a su final además de posibilitar con su perspectiva científica, contribución y acompañamiento mi desarrollo y aprendizaje en este arduo camino.

Un agradecimiento especial al Gobierno Vasco por su inestimable ayuda con la beca Pre doctoral de Formación de Personal destinadas a la financiación de esta investigación para la obtención del título de Doctora.

No puedo dejar de mencionar a la UPV/EHU y a la Facultad de Psicología y específicamente al Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento por su soporte constante. A riesgo de olvidar nombre quiero señalar a Loli Alonso por su eficacia y generosidad, a Inés Marcos siempre dispuesta a prestar a ayuda más allá del deber., a Maider, Garbiñe, Lorena, y tantas otras que me han acompañado en este proceso. A todos los doctorandos y doctorandas, colegas, amigos y amigas, siempre orientados a compartir, ayudar y dar ánimos. No puedo dar todos los nombres pues las personas son innumerables y temo no queden reflejadas con justicia todas ellas. Sin embargo, un inestimable agradecer a Larraitz Zumeta y Anna Wlodarczyk no sólo por su gran calidad humana y sino también científica.

Mi reconocimiento a la Diputación Foral de Guipúzcoa especialmente al departamento de Bienestar Social y a la entonces encargada Yolanda Pérez. A la Diputación Foral de Vizcaya, especialmente al Instituto Foral de Asistencia Social y al Servicio de Infancia y a su encargado de acompañamiento residencial Rafael Sam Pedro pues sin él no hubiera sido posible. A la Cruz Roja de Guipúzcoa y a SOS Racismo de Guipúzcoa. A los directores de los Centros, educadores y todos aquellos que con su disponibilidad facilitaron el acceso a una población compleja y difícil de abordar.

A todos los menores y jóvenes que participaron en esta investigación porque sin ellos este estudio no habría sido posible.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	7
Diseño de Investigación.....	10
INTRODUCTION.....	13
Conception de Recherche.....	16
SECCIÓN I: MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO I. Ajuste Sociocultural y Tránsito Psicosocial de los Menores y Jóvenes Extranjeros No Acompañados.....	19
1) La migración de los menores en Europa y Estado español.....	19
2) La influencia del sueño español en la decisión de emigrar.....	23
3) Perfil del menor extranjero no acompañado.....	26
4) Proporción del fenómeno en el Estado español y en la CAPV.....	32
5) Situación jurídica y protección de los menores inmigrantes no acompañados en España.....	36
6) El control y la protección de los menores no acompañados en la Unión Europea.....	41
7) El tránsito a la emancipación de los menores no acompañados.....	44
8) Riesgo y resiliencia de los menores y jóvenes inmigrantes no acompañados.....	46
9) Relevancia del apoyo y protección social de los menores y jóvenes extranjeros.....	50
CAPÍTULO 2. Predicción Afectiva o “Affective Forecasting”.....	53
Introducción.....	53
El proceso de Affective Forecasting o el Pronóstico Afectivo como concepto.....	56
SECCIÓN 2: ESTUDIOS EMPÍRICOS	
CAPÍTULO 3. Predicción Afectiva y Tránsito Migratorio en Menores y Jóvenes Extranjeros No Acompañados.....	71
Introducción.....	71
Objetivos e Hipótesis.....	73
Método.....	77
Análisis de Datos.....	83
Resultados.....	85
CHAPITRE 3. Projection Affective et Transit Migratoire Chez les Mineurs et les Jeunes Non Accompagnés Avant et Après L'événement Migratoire.....	131
Introduction.....	131
Objectifs Généraux.....	133
Méthode.....	137
Analyse de Données.....	143
Résultats.....	145
CONCLUSIONES FINALES.....	183
CONCLUSIONS FINALES.....	195
DISCUSIÓN.....	209
DISCUSSION.....	215
REFERENCIAS.....	221
ANEXOS.....	239

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Representación gráfica de las dos dimensiones que articulan las representaciones de la migración.....	92
<i>Figura 2.</i> Representación gráfica de las dos dimensiones que articulan las emociones pre evento.	98
<i>Figura 3.</i> Agrupación interindividual de las emociones pre evento (%).....	99
<i>Figura 4.</i> Representación gráfica de las dos dimensiones que articulan las emociones post evento.....	102
<i>Figura 5.</i> Agrupación interindividual de las emociones post evento (%).....	103
<i>Figura 6.</i> Contraste de emociones positivas y negativas entre la situación pre y post evento.....	104
<i>Figura 7.</i> Predicción afectiva antes y después del evento en función de la situación (Acogimiento y Emancipación).	114
<i>Figura 8.</i> Modelo de mediación múltiple entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida, mediado por pesimismo, optimismo, apoyo social y resiliencia.....	124
<i>Figura 9.</i> Modelo de mediación múltiple entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida, mediado por pesimismo, optimismo, apoyo social y resiliencia para menores no acompañados.....	125
<i>Figura 10.</i> Modelo de mediación múltiple entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida, mediado por pesimismo, optimismo, apoyo social y resiliencia para jóvenes en pisos de emancipación..	126
<i>Figura 11.</i> Modelo de predicción afectiva adaptado según Wilson y Gilbert (2003).....	212
<i>Figure 1.</i> Représentation graphique des deux dimensions qui articulent les représentations de la migration.	151
<i>Figure 2.</i> Représentation graphique des deux dimensions qui articulent les émotions avant l'événement.....	157
<i>Figure 3.</i> Groupements d'émotions avant l'événement (%).....	158
<i>Figure 4.</i> Représentation graphique des deux dimensions qui articulent les émotions post-événement.....	161
<i>Figure 5.</i> Groupements d'émotions après l'événement (%).....	162
<i>Figure 6.</i> Contraste entre les émotions positives et négatives de la situation avant et après l'événement.....	163
<i>Figure 7.</i> Prédiction affective avant et après l'événement selon la situation (accueil et émancipation).....	169
<i>Figure 8.</i> Modèle de médiation multiple entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie, avec les variables médiatrices de pessimisme, optimisme, appui social et résilience.....	180
<i>Figure 9.</i> Modèle de médiation multiple entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie, avec les variables médiatrices de pessimisme, optimisme, soutien social et résilience des mineurs non accompagnés.....	181
<i>Figure 10.</i> Modèle de médiation multiple entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie, avec les valeurs médiatrices de pessimisme, optimisme, soutien social et résilience des jeunes dans les appartements d'émancipation.....	182
<i>Figure 11.</i> Modèle de prévision affective adapté selon Wilson et Gilbert (2003).....	218

INTRODUCCIÓN

Los flujos migratorios en el sur de Europa han tenido un importante y sistemático aumento en las últimas décadas. Las migraciones se han convertido en un fenómeno global y un asunto de gran importancia a nivel político y social. Los menores y jóvenes migrantes no acompañados¹ en el contexto de países de acogida, y concretamente en el escenario social del País Vasco, ha hecho importante revisar y evaluar nuevos conceptos que pudieran ser útiles a la hora de entender las dinámicas de adaptación de estos jóvenes.

Procedentes de culturas como son los países del norte de África, inician un proceso de desplazamiento antes de salir de su país. El esclarecer la construcción sociocognitiva del proceso migratorio de esta población, donde hay déficit de estudios, puede ayudar a detectar factores que profundicen en los aspectos mediadores de la adaptación y la consecución de bienestar de los menores, así como de la sociedad que los acoge y debe desarrollar políticas de protección y promoción de ajuste social.

Así, la protección de la infancia y la adolescencia se presenta como un sector de gran complejidad, en el que los profesionales tienen una responsabilidad importante en el proceso educativo y de inserción de los menores para garantizar una intervención eficaz y adecuada a las características de esta población. En el Estado español tres son los recursos de protección que se emplean cuando se produce una situación de desamparo: el acogimiento familiar, el acogimiento residencial y la adopción. El acogimiento residencial o atención inmediata ante la situación de desamparo es, a pesar de las grandes críticas que recibe, el recurso más empleado ante la situación de menores procedentes de la inmigración.

La necesaria e imprescindible organización de los centros de acogida de menores conlleva la planificación y protocolización de la intervención socioeducativa, así como la formación de los educadores y educadoras sociales que trabajan en este ámbito. Se desprende la importancia del conocimiento exhaustivo de la legislación internacional, nacional y autonómica con premisas de calidad técnica además de la calidad necesaria en la regulación normativa que asume la tutela afectiva y social en el acogimiento residencial como medida de protección y atención especial.

¹ En este texto, por simplicidad y por la gran representación de varones en este colectivo se utilizan los términos “menores y jóvenes extranjeros no acompañados” en masculino plural. En el caso de que se desee señalar el colectivo femenino se especificará el género.

Es importante recalcar que la estancia del menor en uno de estos centros de acogida suele ser temporal, no pudiendo exceder el periodo de dos años, salvo se considere sea de mayor interés para el menor, en cuyo caso se deberá buscar otro recurso más apropiado. Así, cada 6 meses, el órgano competente en materia de menores, deberá revisar la medida o medidas adoptadas. Se deberá procurar que el menor se inserte dentro del sistema educativo, sanitario, laboral, y en otros servicios públicos de carácter ordinario.

Asimismo, las funciones se llevarán a cabo según la edad, necesidades y desarrollo evolutivo de los menores, teniendo en cuenta las insuficiencias relacionadas con los cuidados básicos, la inteligencia cognitiva, la inteligencia emocional, los recursos instrumentales para cada etapa del ciclo vital, el desarrollo físico y las penurias derivadas del motivo por las que el menor ha sido acogido. En resumen, los centros de acogida deberán prestar servicios de acogimiento y convivencia, alojamiento y manutención, atención psicológica, social y educativa, seguimiento escolar, actividades ocupacionales y rehabilitadoras, apoyo a la inserción sociolaboral, actividades culturales y recreativas de descanso, ocio, y, promoción de la salud.

En cuanto a los pisos de emancipación de jóvenes inmigrantes, es un espacio donde la autonomía se constituye como un conjunto de acciones de carácter transitorio, aplicables en función de las distintas necesidades de cada persona. Los menores extranjeros no acompañados que han sido tutelados por los Servicios de Protección del Menor tienen acceso a este programa a su mayoría de edad siempre que cumplan los requisitos de acceso establecidos. Se gestionan varios pisos para chicos inmigrantes mayores de 18 años, los cuales si cumplen con determinados requisitos pueden acceder a ellos. Se gestionan ayudas especiales para la inclusión social de estos jóvenes, que consisten en una ayuda periódica de naturaleza económica, dirigida tanto a la cobertura de gastos asociados a las carencias básicas como a la de los gastos derivados de un proceso de inclusión social y/o laboral.

Los estudios realizados en ámbitos muy diversos dentro de España coinciden en apuntar una serie de características propias de este colectivo. Según el informe de Save the Children (2018) si bien el perfil ha ido variando en los últimos años, el perfil de la mayoría de estos menores es el del adolescente, varón, entre 14 y 17 años, procedente de Marruecos, Argelia y Guinea, que viene a España para escapar de situaciones de gran penuria económica y encontrar oportunidades de desarrollo, en ocasiones, de forma voluntaria, y otras veces movido por su familia. Otros simplemente vienen a España para salvar su vida o escapar de los abusos y la explotación. En la actualidad casi todos llegan en patera y la edad se ha elevado levemente en los últimos años.

Mejorar la atención y la significación de un evento tan complejo como la migración de menores conduce a la necesidad de gestionar conocimientos sobre la representación del acontecimiento por parte de los protagonistas. El deseo de buscar un mejor porvenir es natural

y una parte del existir en un universo dinámico y vivo. El presente estudio enfatiza el papel de la predicción afectiva en ese proceso y las emociones asociadas antes y después de haber realizado el proceso migratorio, en los jóvenes migrantes. Se basa en la propuesta teórica de Wilson y Gilbert (2003) y tiene la finalidad de ampliar las perspectivas de análisis de un fenómeno que incorpora conceptos originariamente no contemplados.

La percepción de un evento contingente al inicio y su variación en el tiempo una vez que éste ha sucedido (Carlsmith, Wilson y Gilbert, 2008; Mallett, Wilson y Gilbert, 2008) se asocia a procesos de idealización y a emociones que se concretan en este caso en el proceso migratorio de los jóvenes. Los recuerdos o suposiciones prototípicas, así como las emociones sentidas (Wilson y Gilbert, 2003, p. 354) construyen una tendencia sociocognitiva que sobreestima las predicciones de una experiencia futura y las exagera creando expectativas que posteriormente coinciden o no con la realidad. La predicción afectiva magnifica el pensamiento a futuro y puede generar una experiencia inicial positiva y sobreestimada que crea niveles de bienestar inmediatos y se siente de modo profundo, aunque pueda entrar en conflicto con la realidad. Gilbert (2006) considera que el ser humano, es el único que puede imaginar un futuro anhelado en un intento de alcanzar la satisfacción y evitar el rechazo de la posible frustración del escenario real negando o relegando a un segundo plano la posibilidad de sentimientos negativos asociados a la incertidumbre, a la incompetencia social o al estrés.

La idealización del proyecto migratorio por parte de los jóvenes o menores extranjeros no acompañados es un concepto poco abordado en la literatura científica (p.e., Vacchiano, 2014) en cuya construcción intervienen elementos simbólicos, subjetivos y culturales. Por esto, la presente tesis indaga en la predicción afectiva (Wilson y Gilbert, 2003) del tránsito migratorio de esta población analizando los procesos psicosociales que subyacen a la toma de decisión de emigrar. Es un modo de explorar y comprender el fenómeno de cómo los menores anticipan y prevén el desplazarse y cómo divisan este proceso en el tiempo dotándolo de una significación afectiva magnificada (Gilbert, 2006). Es un proceso de conjeturas emocionales que posteriormente pueden no ajustarse con lo que se vive en la realidad, tal como se ha comprobado en otros contextos y situaciones (p.e., Hoerger, Quirk, Lucas y Carr, 2010; Morewedge, Gilbert, Keysar, Berkovits y Wilson, 2007) pero que impulsan una dinámica migratoria sin vuelta atrás.

Desde esta perspectiva, planteamos que la idealización del proyecto migratorio puede ocasionar en los menores extranjeros no acompañados pronósticos afectivos positivos y enaltecidos del evento que conllevan una baja percepción de agendas ocultas a lo largo del tiempo y explica procesos que aporten claves óptimas en su trayectoria.

Esto nos ha llevado a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo se presenta el proceso de predicción afectiva del proyecto migratorio de los menores extranjeros no acompañados que llegan a España?
- ¿Existen diferencias entre la predicción afectiva realizada antes del proceso migratorio y después de haber emigrado?
- ¿Cuáles son los significados simbólicos que los menores construyen en torno a la predicción afectiva del proyecto migratorio?
- ¿Cuál es la función psicosocial que adquiere la predicción afectiva en el proceso migratorio de los menores?

Las preguntas que se plantean en torno a la idealización del proceso migratorio pueden permitir progresar en el conocimiento de este complicado proceso psicosocial cuyos protagonistas dependen de otras instancias para su futuro y son parte de un fenómeno social en ascenso constante. Los menores extranjeros no acompañados son protagonistas de una realidad multicultural que determina no sólo el País Vasco sino todo el Estado español.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Las preguntas de investigación que guían la presente tesis interrogan sobre un mismo proceso: la predicción afectiva del proyecto migratorio de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados y se sostienen en conceptos comunes. No obstante, unas apuntan a conocer aspectos objetivos y cuantificables del fenómeno y otras se dirigen a elementos subjetivos que emergen espontáneamente vía la palabra, y por ello requieren ser respondidas desde dos abordajes distintos, aunque complementarios en esta exposición:

- a) Una primera exploración cualitativa sobre:
 - La Representación de la migración en la situación pre y post -evento que incluye las siguientes preguntas:
 - “¿A qué asociabas España cuando estabas en Marruecos?”
 - “¿Cuándo estabas en tu país, ¿qué escuchabas sobre los que habían emigrado?”
 - Emociones asociadas a la situación pre migratoria:
 - “¿Qué tipos de emociones creíste que te produciría la llegada al país de destino?”
 - Emociones asociadas a la situación post evento:
 - “¿A qué tipo de emociones asocias la llegada al país de destino?”
- b) En segundo lugar, se presenta una exploración cuantitativa con un diseño comparativo ex post facto del evento de la predicción afectiva, antes (desde el recuerdo) y después de haber emigrado los jóvenes extranjeros no acompañados. Se analiza su relación con la

satisfacción con la vida, resiliencia, apoyo social percibido, orientación hacia la vida (optimismo/pesimismo) en el que se miden las variables con escalas fiabilizadas y se realizan análisis con el uso de sistemas estadísticos computarizados, del mismo modo que se utilizan en otros estudios sobre el proceso migratorio y predicción afectiva, lo cual permite el contraste y discusión de los resultados.

Los estudios son concurrentes, es decir que la recogida y análisis de datos cuantitativos y cualitativos se tomaron de un modo simultáneo (Johnson y Onuwuegbuzie, 2004). Se describe a continuación el esquema del diseño de investigación (ver Tabla I):

Tabla I.

Diseño de investigación de metodologías mixtas.

EXPLORACIÓN CUALITATIVA	
Método	Técnica de Asociación Libre de Palabras (desde el recuerdo)
Variables	Representación de la migración en la situación pre-evento; Emociones asociadas a la situación pre migratoria; Emociones asociadas a la situación post evento
Población	Menores y jóvenes extranjeros no acompañados en la CAPV
Muestra	97 menores extranjeros no acompañados en pisos de acogida; 63 jóvenes extranjeros no acompañados en pisos de emancipación
Instrumento	Entrevistas guiadas
Análisis	Análisis de frecuencias y de concepciones compartidas Discusión y conclusiones
EXPLORACIÓN CUANTITATIVA	
Método	Ex post facto retrospectivo
Variables	Predicción afectiva antes y después del evento, satisfacción con la vida, Apoyo social percibido, Orientación con la vida (optimismo/pesimismo), resiliencia
Población	Menores y jóvenes extranjeros no acompañados en la CAPV
Muestra	97 menores extranjeros no acompañados en pisos de acogida; 63 jóvenes extranjeros no acompañados en pisos de emancipación
Instrumento	Cuestionarios
Análisis	Análisis descriptivos, diferenciales de comparación de medias, regresiones paso a paso y análisis de mediación simple Discusión y conclusiones Complementación de los resultados obtenidos Limitaciones y propuestas futuras

INTRODUCTION

Les flux migratoires dans le sud de l'Europe ont connu une augmentation importante et systématique au cours des dernières décennies. Les migrations sont devenues un phénomène mondial et revêtent une grande importance aux niveaux politique et social. Les mineurs non accompagnés et les jeunes migrants dans le contexte des pays d'accueil, et plus particulièrement dans le scénario social du Pays basque, ont mis en évidence l'importance de la révision et de l'évaluation de nouveaux concepts qui pourraient être utiles pour comprendre la dynamique d'adaptation de ces jeunes.

Provenant de cultures telles que les pays d'Afrique du Nord, ils entament un processus de déplacement avant de quitter leur pays. Clarifier la construction sociocognitive du processus migratoire de cette population, où il y a un manque d'études, peut aider à détecter des facteurs qui peuvent creuser les aspects médiateurs de l'adaptation et de l'obtention du bien-être des mineurs, de même que de la société qui les accueille, qui doit aider au développement des politiques de protection et de promotion de l'adaptation sociale.

Ainsi, la protection de l'enfance et de l'adolescence est présentée comme un secteur d'une grande complexité, dans lequel les professionnels ont une responsabilité importante dans le processus éducatif et dans l'insertion des mineurs afin de garantir une intervention efficace et adéquate pour les caractéristiques de cette population. Dans l'État espagnol, trois ressources de protection sont utilisées en cas de détresse : placement en accueil, placement institutionnel ou adoption.

La prise en charge ou l'attention immédiate face à la situation de détresse est, malgré les grandes critiques qu'elle reçoit la ressource la plus utilisée dans la situation des mineurs issus de l'immigration. L'organisation nécessaire et essentielle des centres d'accueil pour mineurs implique la planification et la protocolisation de l'intervention socio-éducative ainsi que la formation des éducateurs sociaux qui travaillent dans ce domaine. Il est clair qu'il est important d'avoir une connaissance exhaustive de la législation internationale, nationale et régionale avec des locaux de qualité technique en plus de la qualité

Nécessaire des normes qui prennent en charge la tutelle affective et sociale dans les centres d'accueil institutionnel comme mesure de protection et d'attention particulière.

Il est important de souligner que le séjour de l'enfant dans l'un de ces refuges est généralement temporaire et ne peut pas dépasser la période de deux ans, à moins que cela ne soit dans l'intérêt de l'enfant, auquel cas un autre recours plus approprié devrait être recherché. Ainsi, tous les six mois, l'organisme responsable des mineurs doit revoir les mesures adoptées.

Il faut veiller à ce que l'enfant soit intégré dans les services publics d'éducation, de santé, de travail etc.

De même, les fonctions seront exercées en fonction de l'âge, des besoins et du développement évolutif des mineurs, en tenant compte des insuffisances liées aux soins de base, à l'intelligence cognitive, à l'intelligence émotionnelle, aux ressources instrumentales pour chaque étape du cycle de vie physique et aux difficultés découlant de la raison pour laquelle l'enfant a été reçu. En résumé, les centres d'accueil doivent fournir des services d'hébergement et de cohabitation, un hébergement et une maintenance, une attention psychologique, sociale et éducative, une surveillance scolaire, des activités professionnelles et de réinsertion, un soutien à l'insertion socioprofessionnelle, des activités culturelles et de loisirs et la promotion de la santé.

Quant aux centres d'émancipation de jeunes immigrants, il s'agit d'un espace où l'autonomie est constituée d'un ensemble d'actions transitoires, applicables en fonction des besoins différents de chaque personne. Les mineurs étrangers non accompagnés qui ont été protégés par les services de protection de l'enfance ont accès à ce programme lorsqu'ils atteignent l'âge de la majorité, à condition qu'ils respectent les critères d'accès en vigueur. Plusieurs aides sont gérées pour les enfants d'immigrants âgés de plus de 18 ans, qui, s'ils remplissent certaines conditions, peuvent y accéder. Une aide spéciale est gérée pour l'inclusion sociale de ces jeunes, qui consiste en une aide économique périodique, destinée à couvrir les dépenses liées aux besoins essentiels ainsi que les dépenses découlant d'un processus d'inclusion sociale et / ou travail.

Les études menées dans des régions très diverses d'Espagne coïncident en mettant en évidence une série de caractéristiques typiques de ce groupe. Selon le rapport de Save the Children (2018), bien que le profil ait changé ces dernières années, le profil de la plupart de ces mineurs est celui d'un adolescent de sexe masculin, âgé de 14 à 17 ans, venant du Maroc, d'Algérie et de Guinée, qui vient en Espagne pour échapper à des situations de grande difficulté économique et pour trouver des opportunités de développement, parfois volontairement et parfois poussé par sa famille. D'autres viennent simplement en Espagne pour sauver leur vie ou échapper aux abus et à l'exploitation. Actuellement, presque tous arrivent à bord d'un bateau et l'âge a légèrement augmenté ces dernières années.

Améliorer l'attention et la signification d'un événement aussi complexe que la migration des mineurs conduit à la nécessité de gérer les connaissances sur la représentation de l'événement par les protagonistes. Le désir de chercher un avenir meilleur est naturel et fait partie du fait d'exister dans un univers vivant et dynamique. L'étude présente souligne le rôle de la prédiction affective dans ce processus et les émotions associées avant et après l'achèvement du processus de migration chez les jeunes migrants. Elle s'appuie sur la proposition théorique

de Wilson et Gilbert (2003) et vise à élargir les perspectives d'analyse d'un phénomène qui intègre des concepts initialement non envisagés.

La perception d'un événement contingent au début et sa variation dans le temps une fois qu'il s'est produit (Carlsmith, Wilson et Gilbert, 2008 ; Mallet, Wilson et Gilbert, 2008) est associée à des processus d'idéalisation et d'émotions qui se matérialisent, dans ce cas, dans le processus migratoire des jeunes. Les souvenirs ou les hypothèses prototypiques, ainsi que les émotions ressenties (Wilson et Gilbert, 2003, p. 354) construisent une tendance sociocognitive qui surestime les prédictions d'une expérience future et les exagère en créant des attentes qui coïncident ou non avec la réalité.

La prévision affective amplifie la réflexion future et peut générer une expérience initiale positive et surestimée qui crée des niveaux immédiats de bien-être et procure une sensation profonde, même si elle peut entrer en conflit avec la réalité. Gilbert (2006) considère que l'être humain est le seul à pouvoir imaginer un avenir souhaité pour tenter de se satisfaire et d'éviter le rejet de la frustration possible du scénario réel en niant ou en reléguant au second plan la possibilité de sentiments négatifs associés à l'incertitude, l'incompétence sociale ou le stress.

L'idéalisation du projet migratoire par des jeunes ou des mineurs étrangers non accompagnés est un concept qui n'a pas été abordé dans la littérature scientifique (par exemple, Vacchiano, 2014), dont la construction comporte des éléments symboliques, subjectifs et culturels. Pour cette raison, cette thèse étudie la prédiction affective (Wilson et Gilbert, 2003) du trafic migratoire de cette population en analysant les processus psychosociaux à la base de la décision d'émigrer.

C'est un moyen d'explorer et de comprendre le phénomène de la façon dont les enfants anticipent les déménagements et comment ils envisagent ce processus dans le temps, en lui donnant une signification affective idéalisée (Gilbert, 2006).

C'est un processus de conjectures émotionnelles qui, plus tard, pourraient ne pas correspondre à ce qui est vécu dans la réalité, comme cela a été prouvé dans d'autres contextes et situations (Hoerger, Quirk, Lucas et Carr, 2010 ; Morewedge, Gilbert, Keysar, Berkovits et Wilson, 2007) mais qui favorisent une dynamique migratoire sans retour en arrière.

Dans cette perspective, nous proposons que l'idéalisation du projet migratoire puisse aboutir à des pronostics positifs et exaltants de l'événement pour les mineurs étrangers non accompagnés. Ceci nous a conduits aux questions de recherche suivantes :

- *Comment est présenté le processus de prédiction affective du projet migratoire de mineurs étrangers non accompagnés arrivant en Espagne ?*

- *Existe-t-il des différences entre la prédiction affective réalisée avant le processus migratoire et après avoir émigré ?*
- *Quelles sont les significations symboliques que les mineurs construisent autour de la prédiction affective du projet migratoire ?*
- *Quelle est la fonction psychosociale acquise par la prédiction affective dans le processus de migration des mineurs ?*

Les questions qui se posent concernant l'idéalisation du processus migratoire peuvent permettre de progresser dans la connaissance de ce processus psychosocial complexe dont les protagonistes dépendent pour leur avenir d'autres instances et font partie d'un phénomène social en constante augmentation. Les mineurs étrangers non accompagnés sont les protagonistes d'une réalité multiculturelle déterminante non seulement pour le Pays basque, mais pour l'ensemble de l'État espagnol.

CONCEPTION DE RECHERCHE

Les questions de recherche qui guident la thèse présente interrogent sur un même processus - la prédiction affective du projet migratoire des mineurs non accompagnés et des jeunes étrangers - et se fondent sur des concepts communs. Cependant, certaines cherchent à connaître les aspects objectifs et quantifiables du phénomène et d'autres, des éléments subjectifs qui émergent spontanément à travers le mot. C'est pourquoi il est nécessaire de répondre à ces questions par deux approches différentes, bien que complémentaires, dans cette exposition :

a) Une exploration qualitative sur :

- La représentation de la migration avant et après l'événement, comprenant les questions suivantes :

« A quoi associez-vous l'Espagne quand vous étiez au Maroc ? »

« Quand vous étiez dans votre pays, qu'avez-vous entendu dire sur ceux qui avaient émigré ? »

- Émotions associées à la situation pré-migratoire :

« Quels types d'émotions pensiez-vous que l'arrivée dans le pays de destination produirait sur vous ? »

- Émotions associées à la situation post-migratoire :

« À quel genre d'émotions associez-vous l'arrivée dans le pays de destination ? »

b) Deuxièmement, une exploration quantitative est présentée avec une étude comparative ex-post-facto de l'événement de prédiction affective, avant (de mémoire) et après l'émigration de la jeunesse étrangère non accompagnée. On analyse sa relation avec la satisfaction à l'égard de la vie, la résilience, le soutien social perçu, l'orientation vitale (optimisme / pessimisme) dans laquelle les variables sont mesurées à l'aide d'échelles fiables et analysées à l'aide de systèmes statistiques informatisés, de manière similaire à ceux utilisés dans d'autres études sur le processus migratoire et la prédiction affective, pour favoriser la comparaison et la discussion des résultats.

Les études sont concurrentes, autrement dit, la collecte et l'analyse de données quantitatives et qualitatives ont été effectuées simultanément (Johnson et Onuwuegbuzie, 2004). Les grandes lignes du plan de recherche sont décrites ci-dessous :

Tableau I.

Conception de recherche de méthodologies mixtes

ÉTUDE QUALITATIVE	
Méthode	Technique d'association de mots libre (de mémoire)
Variables	Représentation de la migration dans la situation précédant l'événement ; émotions associées à la situation pré-migratoire ; émotions associées à la situation post-événement
Population étudiée	Mineurs et jeunes étrangers non accompagnés au Pays basque
Échantillon	97 mineurs étrangers non accompagnés dans centres d'accueil ; 63 jeunes étrangers non accompagnés dans des centres d'émancipation
Instrument	Entretiens guidés
Analyse	Analyse des fréquences et conceptions partagées Discussion et conclusions
ÉTUDE QUANTITATIVE	
Méthode	Rétrospective ex-post-facto
Variables	Prévision affective avant et après l'événement, satisfaction à l'égard de la vie, soutien social perçu, orientation vitale (optimisme / pessimisme), résilience
Population étudiée	Mineurs et jeunes étrangers non accompagnés au Pays basque
Échantillon	97 mineurs étrangers non accompagnés dans centres d'accueil ; 63 jeunes étrangers non accompagnés dans des centres d'émancipation
Instrument	Questionnaires
Analyse	Analyses descriptives, comparaisons de moyennes, régressions pas à pas et analyse de médiation simple Discussion et conclusions Complémentation des résultats obtenus Limitations et propositions futures

SECCIÓN 1: MARCO TEÓRICO

AJUSTE SOCIOCULTURAL Y TRÁNSITO PSICOSOCIAL DE LOS MENORES Y JÓVENES EXTRANJEROS NO ACOMPAÑADOS

En este apartado se muestran algunas de las claves teóricas que permiten comprender los flujos migratorios de los menores no acompañados teniendo en cuenta su alto nivel de vulnerabilidad. En primer lugar, la influencia del sueño español en la decisión de emigrar. Seguidamente se muestra el perfil del menor que emigra sin referente familiar, la presencia de este fenómeno en el Estado español y en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). Se presentan el marco jurídico, las medidas de control y protección de menores no acompañados en la Unión Europea y en el tránsito a la emancipación. Por último, se describe un apartado sobre el riesgo y resiliencia de los menores y jóvenes inmigrantes no acompañados y la relevancia del apoyo social.

1) LA MIGRACIÓN DE LOS MENORES EN EUROPA Y ESTADO ESPAÑOL

Las migraciones como fenómeno dinámico y cambiante exigen un conocimiento de sus peculiaridades de forma constante y continuada. En Europa el fenómeno migratorio conocido como el de “menores no acompañados” aparece entre 1980 y 1990. Aunque las migraciones de menores se venían produciendo desde hace siglos en la historia de Europa y del mundo no es hasta 1989, año en el que se ratifica la Convención sobre los Derechos del Niño, se desarrolla la construcción social de la “Infancia” y se universalizan sus derechos. La aceptación de esta nueva categoría de la infancia hace efectiva una perspectiva proteccionista que otorga a todos los menores de edad la necesidad de ser amparados y puestos bajo el cuidado de las instituciones que disponen de la competencia de protección a menores (Quiroga, Alonso y Sòria, 2009).

Con la llegada masiva de menores sin referentes adultos al continente europeo, el Consejo de la Unión Europea, en 1997, denomina a estos menores extranjeros como Menores Extranjeros No Acompañados *MENA*, acrónimo utilizado para identificarlos. Es un término utilizado tanto en Suiza, Bélgica, Irlanda, Francia como en España. En Dinamarca utilizan el vocablo menor refugiado no acompañado, así como el de menor separado, este último también

vigente en Portugal o en Inglaterra. En Italia distinguen entre menor extranjero no acompañado (MENA) y/o menor en estado de abandono. En España también es utilizado el término menor extranjero no acompañado (MENA), que se complementa con otras denominaciones y es utilizado en la mayoría de las Comunidades Autónomas (Quiroga, Alonso y Sòria, 2009).

Frente a otros términos como Menores Extranjeros Indocumentados No Acompañados -MEINA- (Capdevila y Ferrer, 2003), Menores Migrantes No Acompañados -MMNA- (Quiroga, et al., 2009) o Menores Inmigrantes No Acompañados -MINA- (Bermúdez, 2004), en este trabajo se va a utilizar el término Menores Extranjeros No Acompañados -MENA-, al ser el más consensuado en gran parte de la literatura especializada (p.e., Bravo y Santos-González, 2017; Giménez y Suarez, 2000; UNICEF, 2009). Este término es aceptado por todos los entes públicos que intervienen con el menor extranjero en España (Ministerio de Empleo y Seguridad Social; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; Ministerio de Interior; Ministerio de Exteriores y Cooperación; Fiscalía General del Estado -FGE- y Delegaciones / Subdelegaciones de Gobierno, etc.) y a su vez es el término de referencia en el ámbito geográfico concreto que va a analizarse: la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV).

En un sentido jurídico, se entiende por menor extranjero no acompañado (MENA) al menor de un Estado no miembro de la Unión o el apátrida menor de 18 años, al entrar en territorio español, que no va acompañado de un adulto o bien cualquier menor al que se deje solo tras su entrada en el territorio de un Estado miembro de la UE, en este caso el territorio español (UNICEF, 2009).

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 1997, p. 21) lo dota del siguiente significado:

“Los niños y adolescentes menores de 18 años que se encuentran fuera del país de origen y están separados de ambos padres o de la persona que por ley o costumbre le tuviera a su cargo. Algunos de estos menores están totalmente solos, mientras que otros conviven con otros familiares. Los menores no acompañados pueden haber solicitado asilo por miedo a la persecución, a la falta de protección ante violaciones de derechos humanos, conflictos armados y/o graves disturbios en su país de origen. Algunos de ellos pueden haber sido víctimas de tráfico u otro tipo de explotación o pueden haber viajado a Europa huyendo de situaciones de pobreza severa. Muchos de estos menores han vivido experiencias terribles y han sobrevivido a circunstancias de extrema dureza”.

Si este fenómeno es un fenómeno global presente en otros continentes. Del mismo modo, a migración de menores no acompañados se establece como una tipología de migración

diferenciada de las otras. Suárez (2006, p. 37) afirma que la migración de menores extranjeros solos se constituye como un “nuevo actor migratorio” y que por lo tanto se puede configurar como una categoría analítica con identidad propia.

La idea de que la migración de menores no acompañados ilustre un nuevo patrón migratorio con sus particularidades es sumamente reveladora. El caso específico de los MENAS procedentes de Marruecos es un ejemplo que podría ayudar a entender la actual propuesta. El problema radica en que para la definición de estas particularidades se han tomado como referencia únicamente los trabajos etnográficos sobre contextos de los MENAS marroquíes en España y de los MENAS mejicanos en EEUU.

Estos colectivos solamente muestran una parcialidad de la realidad. Los MENAS son casi exclusivamente masculinos, por lo tanto, las particularidades que se asocian parece que no pueden ser extendidas a otros colectivos. Pero, aun así, cabe pensar, o al menos cuestionarse, si esta “etapa migratoria de menores de edad” es propia de la idiosincrasia de las migraciones marroquíes en el Estado español o bien podría elaborarse una propuesta teórica más amplia y extrapolarse a otras migraciones nacionales (Quiroga, Alonso y Sòria, 2010).

Retomando esta hipótesis del patrón psicosocial específico de esta población, uno de los factores clave que concretaría esta diferenciación sería la pertenencia a un grupo de edad concreto, esto es, el situarse en la etapa de la adolescencia y/o juventud. La pre-adolescencia y/o la juventud es una construcción social y cultural ya que cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta de una determinada manera y este proceso tiene su raíz en los cambios fisiológicos que se originan (Feixa, 1998)

Una propuesta rigurosa para determinar la existencia de la juventud debe diferenciar esta etapa a partir de unas condiciones sociales y unas imágenes culturales (Feixa, 1998, p.18). Las condiciones sociales son las normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y las imágenes culturales implican los valores, atributos y ritos asociados específicamente a esos jóvenes.

Los menores que emigran hacia Europa, Estados Unidos o cualquiera que sea el país rico de destino, buscan escapar de unas circunstancias de origen adversas. Estas circunstancias pueden ser dobles. En primer plano, situaremos la voluntad de romper con una situación de estancamiento psicosocial, socio económico o político estructural y objetivable, tal como un contexto de origen de pobreza, de guerra o de conflicto familiar. Pero a la vez, y en un segundo plano, también están los menores que buscan huir de un estancamiento más subjetivo, que con espíritu aventurero muy propio de la adolescencia, buscan escapar de las constricciones culturales y sociales (Quiroga, Alonso y Sòria, 2010).

El Estado español se ha convertido en un objetivo migratorio, recibe población extranjera de manera constante, y ha pasado de una presencia testimonial a una significativa, que nos acerca ampliamente a los parámetros europeos. Destaca la procedencia extracomunitaria facilitada por el avance en el campo de los transportes y las nuevas tecnologías, y como resultado de una economía de mercado que fomenta las desigualdades. Es pues un proceso global que abarca todos los ámbitos.

En otro sentido, la llegada de menores migrantes no acompañados al Estado español ya ha cumplido más de dos décadas. Desde los primeros años de este fenómeno, el perfil mayoritario de *MENAS* que se detectaba era el del menor marroquí de sexo masculino. Estos menores procedían de las regiones del norte de Marruecos, de la ciudad de Tánger y alrededores, en los inicios, de Tetuán y otras ciudades más tarde. Venían siguiendo los pasos de muchos de sus compatriotas adultos y cruzaban las fronteras de manera irregular, mayoritariamente bajo camiones o autocares con proyectos migratorios de carácter económico y de mejora de expectativas sociales, proyectos en general individuales y con una cierta dosis de aventura. Según Jiménez Álvarez (2004), tomando el ejemplo de los menores procedentes de Marruecos, uno de los factores que condicionan el afán migratorio de estos menores es la situación de precariedad del sistema de protección de la infancia marroquí ineficiente a la hora de dar respuestas viables a las acuciantes situaciones de pobreza que se viven tanto en zonas rurales como urbanas. Es un escenario social común a muchas familias en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades y en zonas rurales aisladas con el papel trascendental de un imaginario colectivo de la migración que ve en ésta una única opción de promoción social.

A partir del año 1998-1999 se detectan menores que llegan a las costas canarias en patera; estos son menores marroquíes, en su gran mayoría del sur de Marruecos, con un porcentaje del 94% (Quiroga, Alonso y Sòria, 2010). Su proyecto migratorio es de carácter más familiar y se activa como una estrategia clara de beneficio colectivo. La utilización de la patera/cayuco como transporte para acceder a territorio español se extiende y se consolida año tras año. A partir del año 2000, en Canarias se produce un giro importante en torno a las nacionalidades y el 60% de menores que llegan proceden de países del África Subsahariana, principalmente Nigeria, Sierra Leona y Guinea Conakry, y de estos el 57,3% son *MENAS* de sexo femenino (Giménez y Suarez, 2000). A medida que pasan los años las principales regiones de procedencia de los menores llegados a Canarias continúan siendo Marruecos y los países del África Subsahariana, ampliándose con países como Senegal, Ghana o Mali siendo el año 2006 el año en que se produce una llegada muy importante de menores de esta región. En el año 2001, en la comunidad Valenciana el 75% de los menores no son marroquíes, sino que pertenecen a otras nacionalidades, Rumania y países del África Subsahariana.

La llegada de las pateras y los cayucos se extenderá también a las costas andaluzas y esta situación se consolida produciéndose lo que Jiménez Álvarez (2005) acierta en denominar la paterización de los menores. Aunque parece que las MENAS de sexo femenino se empiezan a detectar a partir del 2001 (en Canarias, las nigerianas, en Valencia y en Cataluña, las rumanas), no empiezan a llegar de forma significativa a los servicios de protección hasta años más tarde, principalmente rumanas, marroquíes y nigerianas. Los procesos de llegada, detección y protección de las chicas distan mucho de los menores de sexo masculino.

A día de hoy, el fenómeno de la migración de menores no acompañados ya no debe verse de forma monocolor, sino que la diversidad se ha instalado definitivamente en el ser de esta migración. Esta heterogeneidad, representada principalmente por las múltiples nacionalidades y la diversidad de sexos, debe ser interpretada como la confirmación de la consolidación de este tipo de emigración protagonizada por niños/as y jóvenes sin referentes familiares que tiene manifestaciones en otros muchos puntos del mapa global. De los más de 1 millón de migrantes, solicitantes de asilo y refugiados que llegaron a Europa en 2015, casi un tercio eran niños, y 90.000 de estos niños no estaban acompañados.

La principal causa que empuja a estos menores a salir de su propio país según CON RED (2005) son similares a las de sus compatriotas adultos buscar una vida mejor de base principalmente económica. Se enmarca, según Jiménez Álvarez (2003) en un proceso evolutivo de sucesivas etapas. Una primera fase esencialmente masculina que se dirigían a Europa en busca de trabajo durante las décadas de los sesenta y setenta. Una segunda fase de reagrupación familiar, que se inicia a mediados de los años setenta y aumenta a partir de 1975. Como tercera etapa comienza la feminización de las migraciones y finalmente, estaríamos asistiendo a una cuarta etapa protagonizada por los menores de edad sin acompañamiento.

2) LA INFLUENCIA DEL SUEÑO ESPAÑOL EN LA DECISIÓN DE EMIGRAR

Las investigaciones respecto a los imaginarios y representaciones sociales sobre la migración permiten explicar cómo las personas, imaginaban la migración y el país de destino antes de emigrar; cuáles eran las motivaciones o las razones que se derivaban de esos imaginarios; qué los indujo a tomar la decisión de migrar y cómo estas imágenes evolucionaron desde que tomaron la decisión de migrar hasta su llegada e inserción en el país de destino.

Aquellos países donde la falta de oportunidades de trabajo y de estudio es una constante que impide incluso el desarrollo personal, cualquier aliciente ilusorio y lejano que suponga basta para atraer los deseos y expectativas de las familias. Dentro de éstas, cada miembro sitúa sus anhelos a diferentes niveles, pero con un denominador común: escapar de la pobreza o incluso de la nada como señalan algunos menores. Aracil y Jariego (2000), a la

hora de examinar los motivos que empujaban a los menores marroquíes a emprender un proceso migratorio mencionaban diferentes variables, aunque bajo todas ellas subyace un elemento esencial: la necesidad económica. También Calzada (2007) al señalar que cuando llegan manifiestan sus deseos de conseguir papeles y trabajar. Como señalan Corona, Guaygua y Castillo (2010), el contenido del “sueño español” siempre tiene que ver con temas económicos: la situación laboral, la remuneración económica, el problema de vivienda o la adquisición de algún bien material, y si existe la referencia algún tema social (escapar a la violencia intrafamiliar, adquirir mayor independencia o la realización profesional) ello siempre se relaciona en última instancia a la búsqueda de independencia económica.

Sin embargo, como apuntan algunas investigaciones (p.e., Goycochea, 2003; Pedone, 2002,) la migración no surge a partir de una decisión racional de costo-beneficio únicamente, sino que entran en juego factores sociales y culturales que no necesariamente responden a una lógica económica racional. Imaginarios, redes sociales, cadenas horizontales y verticales y estrategias familiares son las herramientas conceptuales que se despliegan para ofrecer una interpretación social y cultural antes que económica de la migración. Por lo tanto, estas migraciones constituyen no sólo un proceso poblacional y económico, sino un proceso cultural, de manera que la migración se verá como un “modelo a imitar” que inevitablemente influirá en el momento de la toma de decisión para poner en marcha el proyecto migratorio. A situaciones como éstas, se suma la poca difusión de los elementos culturales de los países empobrecidos y la mayor difusión de las culturas que se han convertido en culturas dominantes, por el nivel de desarrollo alcanzado, bienestar, estilos y formas de vida, asociado a la imagen de modernidad. Estos hechos contribuyen a que la población llegue a sobrevalorar aquello que no es propio y se construya en el imaginario colectivo, la idea positiva del país que será el lugar de destino.

Como señalan García y Delgado (2008), los medios de comunicación de masas constituyen un primer factor, en torno a la idealización, a través de la muestra selectiva de noticias internacionales que recrean la opulenta imagen de Europa e inevitablemente desvían la concepción del bienestar a una forma de subsistir culturalmente determinada, que, no obstante, consigue establecerse en la cotidianidad de las vidas de los migrantes. Los signos de este logro material no consisten simplemente en símbolos de estatus, sino que personifican el éxito de una forma basada en el consumo, la movilidad, la comunicación y la libertad como los principales marcadores de una nueva forma de ser ciudadanos (Vacchiano, 2014). Además, el lenguaje de consumo se dirige explícitamente a un público objetivo juvenil (Comaroff y Comaroff, 2005), de manera que los pantalones de moda en lugar de un traje gastado, una camiseta de diseño y, en particular, las zapatillas ('sberdila'), tan admiradas y codiciadas como, en la mayoría de los casos, económicamente inalcanzables, han llegado a representar los principales objetos de deseo (Stearns, 2006).

A través de los medios de comunicación, como puede ser la televisión, los menores marroquíes crean una idealización de España. La posibilidad de acceso a las cadenas de televisión española ha influido profundamente en el consumo mediático de los habitantes de las ciudades de la franja septentrional de Marruecos (Tánger, Tetuán, Alhucemas y Agadir, entre otras). Buena parte de la población del norte consume con asiduidad televisión española de carácter nacional y regional e incluso accede a canales de difusión local, como canal Marbella. El consumo mediático contribuye, además, al conocimiento español, que es hablado por una parte importante de la población del norte de Marruecos, y se convierte en una razón de peso para la elección de España como destino. Es una situación privilegiada con respecto a lo que viven los inmigrantes procedentes de otras zonas de Marruecos, que han de enfrentarse al aprendizaje del castellano una vez llegan al país (Christiansen, 2004).

Un segundo factor que influye en la construcción distorsionada de la realidad del emigrante, lo constituye el turismo, como una forma de comportamiento social vinculada a las sociedades modernas, al proyectar una visión parcial del ciudadano occidental en los destinos turísticos internacionales. Tal y como mencionaban García y Delgado (2008), el papel difusor de los medios de comunicación de países desarrollados tiene es fundamental; el efecto llamada que se transmite con la experiencia de otros compatriotas que de visita hacen ostentación de su progreso; o la propia política de emigración española, de las más receptivas de Europa, e incluso en el País Vasco con un sistema de acogida más flexible y de mayor cobertura que en otras zonas de España

Además, en Marruecos, casi todos los jóvenes, al igual que sus homólogos occidentales, pasan gran parte de su tiempo usando dispositivos que reducen distancias y reconstruyen un sentido de comunidad. A través de la web, se abren a un mundo más amplio y alimentan un imaginario de escape a través del contacto con amigos, familiares y conocidos en el extranjero. A través de las redes sociales, comparten experiencias con amigos que se han ido antes, información sobre centros de recepción en Europa, itinerarios para evitar los controles, tácticas de supervivencia cotidianas y sugerencias sobre lo difícil de cruzar las fronteras (Vacchiano, 2014).

La representación del país de acogida alimentada por tanto por los medios de comunicación, familiares y por las personas que han emigrado, hace que se construyan fantasías sobre un mito irreal y se oculten las duras horas de trabajo, el rechazo sentido, el sufrimiento, en una obsesión por no admitir los fracasos y transmitir la imagen de emigrantes exitosos, capaces de sortear todo tipo de obstáculos. Los menores, todavía con poca formación y capacidad crítica, aprenden e interiorizan lo que es difícil que llegue a concretarse. Participan de la idea, fomentada por la televisión, que el porvenir está fuera. Las noticias que les llegan,

los concursos, la publicidad con su oferta consumista. Todo ello configura la concepción de una Europa como un paraíso a conquistar (Capdevila y Ferrer, 2003).

Los trabajos de Goycochea (2003) enfatizan así la relevancia de mirar la producción de significados alrededor de la experiencia migratoria de otros, como uno de los factores que apuntalan la decisión individual de migrar. La fantasía del vivir en Europa o en España, se constituye a partir de las narraciones de personas que han vivido allí. Ahí es donde se constituye el “sueño europeo” o el “sueño español”. Por lo tanto, la capacidad de influencia del sueño español en la decisión de emigrar en los sujetos es doble: primero, porque se alimenta del “mito de la modernidad” y el imaginario sobre Europa; segundo (y más importante) porque adquiere su forma final con la recepción de narraciones sobre algún migrante, y con ella narraciones sobre los supuestos éxitos y beneficios que obtuvo u obtiene en su proceso migratorio. Esta forma idealizada y fantasiosa de vivir el proyecto migratorio, es en última instancia lo que motiva al sujeto a iniciar un proceso migratorio porque el sujeto la considera como la única forma viable para satisfacer los aparentes deseos frustrados en el lugar de origen. De este modo, se consigue el doble objetivo de lograr un sustento económico y educativo y multiplicar las posibilidades de que encuentre un futuro mejor en otro país y al mismo tiempo ayudar económicamente a su familia (Acin, López y Molina, 2003).

3) PERFIL DEL MENOR EXTRANJERO NO ACOMPAÑADO

Según el último informe de Save the Children (2018) el perfil de los menores extranjeros no acompañados (MENAS), si bien ha variado en los últimos años, la mayoría sigue procediendo de Marruecos (64.8%), Argelia (9.6%) y Guinea (4.02%). La población de MENAS acogidos en España responde a un perfil similar en cuanto a la edad y casi exclusiva proporción de varones al descrito en otras investigaciones internacionales (Barrie y Mendes, 2011; Derluyn y Broekaert, 2005; Hopkins y Hill, 2008), la descripción publicada en estadísticas oficiales y diversos estudios nacionales (p.e., Calzada, 2007; Proyecto CONRED, 2005 Quiroga y Sòria, 2010).

De entre 15 y 18 años, varón, con familia o personas conocidas en España y con una situación de partida determinada por la precariedad económica y la falta de expectativas laborales en su país de origen. A diferencia de las creencias más extendidas al respecto, aunque este menor pasa gran parte de su tiempo en la calle, ha sido escolarizado en los niveles primarios del sistema educativo y cuenta con la tutela de su familia en el país de origen que envía a este menor a la inmigración, consciente de las dificultades que podría tener en acceder a otro país después de la mayoría de edad (Bueno Abad y Mestre, 2006).

Según Markez y Pastor (2009) se trata de un colectivo fundamentalmente masculino, puesto que estas migraciones son familiares, programadas por y para la familia, en las cuales el menor varón, mayor de edad en la familia, se convierte en la persona ideal para sacar a su familia de la pobreza (Markez y Pastor, 2010). Cuando llegan al país de referencia, dicho menor mantiene una intensa relación a distancia con su propia familia, mediante llamadas constantes. Además, la llegada de menores en patera permite suponer la existencia de redes familiares a uno y otro lado del Estrecho que financian este tipo de inmigración (Jiménez Álvarez, 2005), utilizando para ello los contactos con las redes de inmigración ilegal (Bueno Abad y Mestre, 2006).

Las mayores afluencias de los menores de origen magrebí en nuestro país se relacionan con la cercanía y la accesibilidad. Quiroga, Alonso y Armengol (2005) identificaban los motivos:

- La proximidad geográfica de Marruecos que hace más fácil el acceso.
- Las históricas relaciones hispano-marroquíes, sobre todo con el norte, tanto comerciales como turísticas.
- Las rutas tradicionales existentes de mercancías o de transporte de pasajeros por diversos medios.
- La visualización de España como un país próximo, geográficamente, con un cierto conocimiento del idioma, con parientes o conocidos, ya instalados, una cercanía por las imágenes de los medios de comunicación, etc.
- La experiencia migratoria de la población marroquí a España y otros países de la UE desde hace décadas y la existencia de redes para el traslado de personas a nuestro país.
- El País Vasco tiene su atractivo por su buena imagen en lo relativo a cuestiones económicas, de trabajo o de servicios, así como por estar en la ruta hacia Europa.

En cuanto a las circunstancias que precisan la procedencia mayoritaria de Marruecos, Manzani y Arnosó (2014) apuntan a tres factores claves en este fenómeno como son la cercanía geográfica, la influencia de los medios de comunicación que transmiten una imagen distorsionada de la realidad social española y europea, y, por último, la información sesgada de vecinos o familiares migrantes que se encuentran viviendo en España relatando una situación idílica que minimiza dificultades y muchas veces no corresponde con la realidad.

En general, los jóvenes procedentes de contextos urbanos suelen emigrar de forma autónoma apoyándose en su red de iguales y sin conocimiento de sus familias. En los contextos rurales, sin embargo, es la familia la que sufraga los gastos de viaje como parte de una “estrategia familiar” más amplia de aporte futuro de recursos. Estudios realizados en ámbitos muy diversos dentro de España coinciden confirmando los rasgos distintivos del perfil de este colectivo (Bueno Abad y Mestre, 2006; Calzada, 2007; Quiroga, Alonso y Sòria, 2010; Quiroga y Sòria, 2010; Sétien y Berganza, 2006):

- 1) La gran mayoría son varones, pudiendo considerarse minoritarios los casos de niñas.
- 2) En un alto porcentaje proceden de Marruecos (entre el 75% y el 92% según los estudios).
- 3) La edad de llegada oscila entre los 14 y los 17 años, aunque se han documentado casos de niños de sólo 9 años (Calzada, 2007). Cabría señalar aquí, no obstante, la existencia de un importante número de menores que migran cada vez más jóvenes, lejos aún de su periodo de incorporación a lo laboral. Quizá la diferencia está en los motivos de la migración y en el caso de los más jóvenes estos se relacionan con expectativas sociales y culturales (Quiroga et al., 2010, Quiroga y Sòria, 2010).
- 4) La gran mayoría vivía con su familia en el país de origen. Todos coinciden en señalar que los residentes en España no eran niños de la calle en su país.
- 5) Sus circunstancias personales y socio familiares eran muy penosas en el país de origen.
- 6) Presentan carencias de escolarización y de formación laboral, algunos analfabetos. Los menores se dividen entre los que nunca han ido al colegio, y la mayoría, que sí han cursado la enseñanza primaria entre cinco y seis primeros años de escuela. Un pequeño grupo ha cursado toda la enseñanza obligatoria que son nueve años en total (Jiménez Álvarez, 2003).
- 7) Sus expectativas personales son irreales, distorsionadas por los medios de comunicación o por los propios compañeros.
- 8) Viven una fuerte ruptura de expectativas, debido a la tensión permanente entre la realización de su proyecto migratorio (que incluye responsabilidades de adulto, ser autosuficiente y hasta sustentador de la familia) y la condición de MENA (individuo dependiente, en situación de desamparo, sobre el que el Estado tiene competencias de intervención).
- 9) Desconocen el medio en el que se encuentran y el idioma español.
- 10) Han de enfrentarse a situaciones de desarraigo, soledad.

- I1) La familia no siempre es un elemento activo en la planificación de la marcha del menor, aunque en la mayoría de los casos se muestra de acuerdo con su intención de hacerlo o bien se resigna a ello
- I2) El viaje migratorio se planifica con el grupo de iguales y se realiza con frecuencia solo, en los bajos de un camión o autocar y más recientemente en pateras.

Los viajes son largos y arduos. Además, pueden presentar dificultades físicas y emocionales derivadas de las experiencias vividas. Cuando hay un trasfondo económico cargan también con las expectativas de la familia que considera haber hecho una inversión o cargan con sus propias expectativas de trabajar y ganar dinero chocando de esta forma con la realidad de la sociedad receptora (Proyecto CON RED, 2005). Se puede decir que la razón de estos menores para migrar es fundamentalmente económica, por ello cuando llegan manifiestan sus deseos de conseguir papeles y trabajar (Calzada, 2007) lo antes posible enfrentando el laberinto de leyes de inmigración y de los sistemas de cuidado y protección en sociedades cuyas costumbres y prácticas no les son familiares.

Respecto al modo en el que migran, algunos autores afirman que los menores llegan en su mayoría solos (Lázaro, 2007) mientras que para otros la migración no es un acto individual, sino grupal (Jiménez, 2003). Utilizan como ya se ha dicho, diferentes estrategias atípicas de entrada en país, siendo el más común utilizado por estos menores que llegan a la península, al ocultarse bajo los ejes de un camión o de un autobús o como polizones en los barcos. Al comienzo de estas migraciones un número reducido utilizaba la patera (Jiménez Álvarez, 2003) siendo en la actualidad el medio habitual. Las familias pueden desconocer, consentir, alentar o financiar dicho proyecto migratorio. Cuando la decisión de emigrar es familiar, puede ser para proteger al sujeto, bien para ayudar a la familia y mejorar las condiciones del menor, bien para buscar trabajo o mejorar sus expectativas, y en este caso, la familia se entera una vez el menor ha cruzado la frontera por su cuenta (Quiroga et al., 2009). En una investigación realizada por Jiménez (2003) en la que se entrevistó a 30 familias de menores procedentes de Marruecos, ninguna de ellas declaró haber obligado a su hijo a emigrar, ni siquiera haberle ayudado.

Algunas investigaciones realizadas en los últimos diez años hablan de las chicas menores de edad invisibilidades social e institucionalmente. Tal y como muestra el estudio de Quiroga (2009) parece que las chicas se encuentran en situaciones más precarias y vulnerables de riesgo social, tales como el trabajo sexual, los hurtos y la mendicidad o bien el trabajo doméstico. Estas situaciones se enmarcan en contextos de marginalidad que las mantienen en una total invisibilidad social. Por tanto, son menores que se encuentran fuera del circuito de protección, y que difícilmente son detectadas por las administraciones protectoras, como se ha podido comprobar en el País Vasco y en Cataluña (Quiroga, 2009, p. 12).

En España, el fenómeno ha registrado una presencia más o menos relevante en los diferentes medios de comunicación que ha provocado una cierta sensibilización social. En general, el tratamiento ha sido de forma bastante negativa muy similar al tratamiento realizado en otros países. Se ha descrito y mostrado la presencia de MENAS en las calles, sus precarias condiciones de alojamiento y de vida. También, se ha repetido hasta la saciedad que estos menores eran “menores de la calle” en sus países de origen, que no quieren permanecer en centros residenciales de acogida y por ello están sin cobijo y se “fugan” de los centros de acogida.

Los departamentos de la administración competente en la protección de los menores han tendido a presentarlos como jóvenes que no aceptan la protección ofrecida, que huyen porque prefieren permanecer en las calles o han manifestado que existen dificultades de adaptación y trastornos de conducta que dificultan en extremo la intervención con estos menores. En definitiva, se estigmatiza a los menores cuando se ofrece una imagen que se ajusta al patrón de jóvenes delincuentes que no pueden adaptarse al tipo de vida de la sociedad de acogida (Proyecto CON RED, 2005).

Respecto a la tipología de los MENAS, se clasifican en dos grandes grupos. Por una parte, los que se han planteado un proyecto migratorio, principalmente de 15 a 18 años, predispuestos a integrarse en la sociedad anfitriona, y por otra los niños de la calle, algunos muy precoces, más proclives a sobrevivir en ambientes marginales, expuestos a ser captados por la delincuencia o la prostitución. Como rasgos de este segundo grupo más inclinado a la delincuencia, sobresalen los siguientes:

- Proceden de familias muy pobres y desestructuradas.
- Presentan importantes déficits educativos tanto familiares como escolares.
- Tienen antecedentes de vivir en la calle subsistiendo de la mendicidad, de pequeños hurtos o de la picaresca.
- Son consumidores habituales de tóxicos.
- Carecen de habilidades sociales.

De esta manera, muchos jóvenes migrantes intentan mantenerse alejados de las instituciones para la recepción de menores, prefiriendo confiar en compatriotas o nativos que prometen un acceso más rápido al dinero y a los bienes materiales. Disponibles para el empleo por cuenta propia y deseosos de cumplir su misión migratoria, son fácilmente arrastrados a circuitos de explotación laboral o sexual o pequeños delitos (robo, tráfico de drogas, asalto) que proporcionan al principio una apariencia ambigua de éxito (Vacchiano, 2014). A través de estos movimientos, los jóvenes migrantes, que ahora son MENAS, avanzan progresivamente hacia una nueva forma de marginalidad, representada por una cadena de dolor entre la desviación y el castigo. A medida que pasa el tiempo, se reproduce recursivamente la

exclusión de las posibilidades de legalizar documentos. Sin embargo, debemos recordar que muchos países, si bien brindan formalmente programas e instalaciones para recibir y proteger a menores extranjeros, frustran simultáneamente sus esfuerzos a través de pruebas de evaluación de la edad deficientes, intervenciones de baja calidad y obstáculos importantes para la legalización (Parousel, 2011; Vacchiano, 2012). En tales casos, los circuitos informales o ilegales terminan proporcionando recursos más confiables y atractivos, siendo también consistentes con los objetivos de partida. Este escenario difiere entre los diversos países europeos, donde las discrepancias también tienen en cuenta los distintos modelos de estado de bienestar y las tradiciones de la intervención social.

Posteriormente se realiza una descripción de los diferentes modelos de recepción y sus consecuencias (Senovilla Hernández, 2007, 2012; Kanics y Senovilla Hernández, 2010). Cabe señalar aquí, como lo hace Vacchiano (2014), que aceptar unirse a un programa de integración (siguiendo todos sus pasos: aprendizaje de idiomas, capacitación vocacional, legalización, etc.) requiere una negociación con el tiempo cuyo resultado no siempre es posible. De hecho, los muchos adolescentes que huyen de los establecimientos educativos no ven la necesidad de pasar tiempo allí cuando las oportunidades aparecen finalmente tan accesibles y cercanas. Cuando se les pregunta el porqué, muchos enfatizan que simplemente no tienen tiempo para perder “jugar como niños” o hacer algo “improductivo”.

El informe Save the Children precisa que en 2016 se registraron en toda España 825 ausencias no justificadas, y 230 ausencias en los centros vascos. En Álava y Vizcaya suelen ser chavales que se van y regresan después de un tiempo, mientras que, en Guipúzcoa, que hace frontera con Francia, se producen porque es una zona de tránsito en las rutas hacia Alemania y los países nórdicos.

En este contexto, destaca la investigación transnacional de Senovilla Hernández (2014) entre 2011 y 2012 explorando las condiciones de vida y las razones explicativas de la situación que viven los menores extranjeros no acompañados que se encuentran sin protección institucional en diferentes Estados miembros de la Unión Europea (Bélgica, España, Francia e Italia), intentando dilucidar las razones que pueden explicar su situación de abandono. Los resultados mostraron una gran diversidad de perfiles y de situaciones de vida en función del contexto geográfico estudiado, debido a la existencia de redes migratorias consolidadas o recientes en determinados territorios o bien por otros factores como el establecimiento de determinadas categorías administrativas de cara al acceso a la protección.

En el contexto español, y en concreto en la comunidad de Madrid, el grupo más representativo fue el de jóvenes adultos (antiguos menores no acompañados) provenientes del África subsahariana, llegados a las Islas Canarias entre 2006 y 2008 durante el periodo conocido como la crisis de los “cayucos” y que posteriormente fueron transferidos al territorio

peninsular. Estos jóvenes sistemáticamente habían sido excluidos de los servicios de protección después de haberles practicado un examen de determinación de su edad física. Se encontró asimismo un grupo de niños de etnia romaní de origen fundamentalmente rumano, que vivían con su familia en el enclave conocido como “El Gallinero”, en el sudeste de la provincia madrileña. Estos menores vivían en condiciones muy precarias, generalmente desescolarizados a partir la adolescencia, y se veían a menudo envueltos en la comisión de delitos leves y/o mendicidad. El estudio de campo en Barcelona se centró en un grupo de menores no acompañados de origen marroquí que vivían con familiares en situaciones de acogida informal, y un reducido grupo de antiguas víctimas de trata de seres humanos que se encontraban en el momento de las entrevistas acogidas institucionalmente.

Considerando los distintos contextos geográficos, estos menores y jóvenes extranjeros no acompañados que se encuentran sin protección institucional, en ocasiones presentan situaciones de vulnerabilidad extrema, viviendo en la calle o en casas ocupadas insalubres, sumidos en una vida de delincuencia para poder subsistir o víctimas de la explotación de personas adultas. Son vulnerables a causa de su condición de extranjeros y del coste financiero que implican para las instituciones que deberían cuidarlos y que hacen primar sus intereses en detrimento del principio universal del interés superior del menor. Esta vulnerabilidad que Senovilla Hernández (2014) refiere en su investigación es no obstante compensada por la resiliencia y capacidad de acción y de reacción que muchos menores demuestran y que se manifiesta de diversas maneras: la adopción de formas de supervivencia y de obtención de dinero lógicamente en muchos casos ilegales; la voluntad de formarse e instruirse incluso fuera de los circuitos institucionales; la movilidad nacional y transnacional en busca de mejores oportunidades de vida, etc. Esta capacidad de acción y autonomía que presentan estos menores se forja como una reacción necesaria para hacer frente a la situación de vulnerabilidad descrita anteriormente.

4) PROPORCIÓN DEL FENÓMENO EN EL ESTADO ESPAÑOL Y EN LA CAPV

En el mundo de hoy, aumenta el número de niños y niñas que migran, y se hacen más complejos los flujos migratorios: en ellos se mezclan migrantes, víctimas de trata con fines de explotación y aquellos que escapan de guerras y persecuciones. Además, son niños y niñas cada vez más jóvenes: del 2000 al 2015, los migrantes menores de 4 años aumentaron en un 41% (Save the Children, 2016). En España, hay tres colectivos de niños y niñas especialmente vulnerables y desprotegidos: las niñas víctimas de trata con fines de explotación sexual, los niños que viajan sin nadie que les cuide (conocidos como menores extranjeros no acompañados) y la infancia refugiada. A los menores extranjeros no acompañados el Estado

español tiene la obligación de protegerles, ser su tutor legal y garantizar su educación y desarrollo.

En los últimos años el fenómeno de la inmigración irregular de menores no acompañados ha ido en aumento y se ha tornado más complejo. Cada vez hay más menores extranjeros sin papeles que vienen a España debido al incremento de las desigualdades sociales, o los conflictos bélicos y el impacto del cambio climático hacen que jóvenes y adolescentes huyan de sus países y vengan a España (Save the Children España, 2016).

Las cifras que existen sobre el número de MENAS que hay en España evidencian que nos hallamos ante una realidad social que va en aumento. Según la memoria anual de la Fiscalía General del Estado de 2017 (FGE, 2007, p. 540), la llegada de menores extranjeros no acompañados a las costas españolas en pateras u otro tipo de embarcaciones manifiestamente precarias durante el año 2016, acredita una evolución muy preocupante. En 2016 han sido localizados 588 MENAS, un 42,02% superior a 2015 (414) y un 163% más que en 2014 (223). Estas cifras se refieren a los MENAS que entran en España por vía marítima, ya que, según la memoria anual de la FGE, no se disponen de cifras de los menores que se han introducido en España por vía terrestre ocultos en los vehículos de motor o por otros medios (FGE, 2017, p. 540).

En cuanto a los MENAS tutelados por el Estado español, según la memoria del último año de la FGE (2017, p. 541) en el año 2016 en el Registro de Menores extranjeros no acompañados figuran 3.997 niños sometidos a la tutela, lo que supone un 19,23% más que el año 2015, en el que figuraban registrados 3.341 MENAS. En el año 2012 figuran 3.261 MENAS tutelados, en el año 2013, 2.632 y en el año 2014, 3.419 (FGE, 2017, p. 487). Por su parte, en el Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia, que elabora el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, figuran un total de 1.939 MENAS tutelados en España en el año 2014, 1.940 en el año 2015 y 2.524 en el año 2016. Según la ONG Save the Children (2016) en 2013, 2.841 menores extranjeros no acompañados fueron tutelados por el Estado español, cifra que aumentó casi un 30% en 2014, en que el número de MENAS tutelados por el Estado español ascendió a 3.660. Unas cifras que no coinciden y, por ello, es difícil conocer la magnitud exacta que tiene el colectivo de los MENAS en España.

El caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) muestra ciertas peculiaridades con respecto a otras Comunidades Autónomas. Tal y como Moreno ya señalaba en el 2012, el fenómeno es prácticamente inexistente hasta 1996 y parece observarse que la llegada de MENAS se da de forma más tardía que en el resto de España, al igual que en el caso de los flujos migratorios de carácter general. De 1996 a 2001 el número de MENAS es reducido todavía en comparación con las cifras estatales y es a partir de ese último año

cuando se detecta un incremento más marcado y constante en el tiempo (Ararteko, 2005). La institución del Ararteko -Defensoría del Pueblo-, que es una de las instituciones que más detalladamente ha trabajado con el colectivo, habla por primera vez de esta problemática en el año 2000, en el que se detecta el aumento del número de estos menores, sobre todo en el territorio histórico de Guipúzcoa. A partir del año 2001, en cambio, el mayor incremento se da en Vizcaya. En años posteriores se ha dado una pauta ascendente en los tres territorios históricos, aunque parece percibirse un cierto parón en el año 2009 en Vizcaya y Guipúzcoa y un sensible incremento en Álava (Ararteko, 2009).

Un pormenorizado informe sobre los menores extranjeros no acompañados presentado recientemente (Save the Children, 2018) titulado *Los más solos* con un capítulo dedicado a Euskadi arroja cifras impactantes. En 2017 había 695 menores tutelados en el País Vasco, un 127% más que tres años antes, cuando eran 306, representando la cuarta comunidad con mayor número, por detrás de Andalucía, Melilla y Cataluña. Aquí en el País Vasco están el 10,84% de los MENAS registrados en España. El informe insiste en que las cifras -se han basado en datos del Ministerio del Interior, no recogen a todos los niños que llegan porque muchas veces esconden que lo son, se hacen pasar por mayores para intentar acceder al mercado laboral o simplemente fallan los mecanismos de identificación de la edad. El reparto de los MENAS por España es muy desigual, con diferencias de sobra conocidas, como que en La Rioja sólo había uno hace unos meses. Por su proximidad con la costa africana y con la frontera de Marruecos, la mayoría reside en Andalucía -concentra el 34,44% de los 6.414 menores tutelados que hay en el país- y la ciudad autónoma de Melilla, que le sigue con un 14,3%. Sólo dos comunidades más, Cataluña y Euskadi, situadas en el otro extremo peninsular, superan el 10%, debido al proyecto migratorio y que se les garantiza una protección mientras en algunos lugares les tienen recluidos en centros de internamiento.

Si bien el extenso documento de Save the Children, no está desglosado por provincias, se estima que las cifras de Vizcaya se sitúan cerca de 400 y en Álava rondan los 120. La Diputación guipuzcoana, la única que ha hecho públicos sus datos, concretó que tutelaba a 75. Así, lo publicó el Diario Vasco en marzo de 2018, al señalar que el sistema de acogida de menores de Guipúzcoa vive una llegada sin precedente de adolescentes extranjeros no acompañados, con 561 chavales que pasaron por los servicios sociales de la Diputación, la gran mayoría oriundos de Marruecos, el doble que, en 2016, el triple que hace tres años y siete veces más que en 2011, cuando se marcó el registro más bajo.

El SOS lanzado al Ministerio de Servicios Sociales por el Gobierno Vasco y las tres diputaciones junto con otras comunidades autónomas que también están sufriendo una mayor presión de llegadas, denota la preocupación de las administraciones por ofrecer recursos que se han saturado en determinados momentos. Y eso que ya desde 2012 se empezó a experimentar

un aumento de llegadas, aunque nada comparable con el repunte del año pasado. En los dos primeros meses de 2018 el volumen ha seguido siendo importante, con 77 arribados, si bien suele permitir una cierta calma en la red de acogida, pues no es la época de mejores condiciones meteorológicas en el Estrecho. De los 347 menores acogidos en centros, los MENAS son sólo 70, representando el 20% del total de la migración (Diario Vasco, 19.03.18).

A la hora de cuantificar este fenómeno, diversos estudios reflejan que existen grandes dificultades (Bravo, Santos González y Del Valle, 2010; Jiménez y Izquierdo, 2013; Senovilla Hernández, 2007) por tratarse de un colectivo que se caracteriza por su movilidad geográfica y como consecuencia, es posible que se dupliquen los datos de un mismo menor en las diferentes comunidades autónomas; la falta de coordinación entre las comunidades y la ausencia de rigor en el cálculo de estadísticas; así como su desinterés en ser identificados. De hecho, un problema añadido que se plantea en relación con los MENAS, es la escasez de datos que existen sobre este colectivo y, además, los que hay tampoco son exactos y fiables. UNICEF en su trabajo del 2009 se refiere a los MENAS como menores invisibles, debido a que hay MENAS que están en la clandestinidad, al margen del sistema, y no aparecen en las estadísticas oficiales, sea porque nunca han entrado en el sistema de protección, sea porque han sido expulsados del mismo. Esta limitación estadística de datos acerca de los MENAS ha sido reiteradamente puesta de manifiesto a España por el Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas en las Observaciones Finales de los años 2002, 2010 y 2018. La realidad es que no se sabe con exactitud cuántos MENAS hay en España, y tampoco existen datos oficiales sobre cuál es la situación en la que se encuentran y las dificultades o problemas que les afectan. Esta falta de datos ha sido igualmente denunciada por UNICEF (2009) y algunas de las ONGs más prestigiosas en el ámbito de la infancia (Save the Children, 2016).

Las escasas estadísticas o estimaciones disponibles de los menores no acompañados que tras una permanencia más o menos prolongada en el tiempo abandonan los dispositivos de protección que les acogen en Europa muestran un volumen que oscila entre el 40 y el 60% (Senovilla Hernández, 2014). Las cifras oficiales en el contexto italiano (Giovannetti, 2012) indicaban que el 42% de los menores no acompañados desaparecieron de las estructuras de acogida entre 2006 y 2010. Las estimaciones existentes en el resto de los países señalaban medias porcentuales de menores que abandonan la protección entre un 43% en Bélgica (Service des Tutelles, 2005) y un 70% en España, en concreto, en la Comunidad Autónoma del País Vasco según el Informe extraordinario del Ararteko (2005) sobre la situación de los menores extranjeros no acompañados en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV).

5) SITUACIÓN JURÍDICA Y PROTECCIÓN DE LOS MENORES INMIGRANTES NO ACOMPAÑADOS EN ESPAÑA

Aunque no es el objetivo de estudio el tratamiento legal que reciben los menores extranjeros no acompañados, el marco jurídico que se aplica a estos jóvenes condiciona los servicios a los que pueden tener acceso influyendo inevitablemente en su bienestar emocional o afectando a su salud mental. Ello nos obliga a revisar mínimamente el marco legal que se establece desde el Estado español, como también desde los marcos expuestos por entidades supranacionales, como la Unión Europea o las Naciones Unidas.

En lo tocante al marco jurídico de los MENAS es destacable que interactúan dos ámbitos normativos como son el de la protección a la infancia por un lado y la regulación de la extranjería por el otro, entendiéndose, que las políticas migratorias son para todo el colectivo extranjero y las de Protección al menor de edad son para todos los menores sean nacionales o extranjeros.

En el primero de los casos y haciendo referencia a la normativa internacional, un hito fundamental, es la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU (1989), ratificada por España en noviembre de 1990. Es esta Convención la que ofrece el paraguas normativo que orienta la legislación y ofrece un marco de protección a los menores sin distinción del origen o la nacionalidad de éstos, a la vez que exige una atención adecuada a aquellos que se encuentran en situación de desamparo. El artículo 2.I de la Convención recoge el principio de igualdad o no discriminación que implica que los derechos recogidos en la Convención de Derechos del Niño corresponden a todos los niños sin excepción, y que un menor de edad extranjero no puede ser tratado de modo diferente a causa de su nacionalidad. El artículo 3.I de la Convención dispone que «en todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, una consideración primordial a que se atenderá será el interés superior del niño».

En el ámbito del Derecho comunitario, cabe destacar la Carta Europea de los Derechos del Niño, aprobada por Resolución del Parlamento Europeo de 18 de julio de 1992, y el Convenio Europeo sobre el ejercicio de los derechos del niño de 1996. En la misma, se reconocen los derechos recogidos en la Convención sobre los derechos del niño, como la prevalencia del interés del menor por encima de cualquier interés, o la obligatoriedad de los Estados para favorecer el bienestar del menor.

De conformidad con ambos textos legales el interés superior del menor debe inspirar cualquier acción o medida relativa a los menores, ya sean de tipo legislativo, judicial o en el

ámbito de la política social o asistencial donde todo lo relativo a menores debe tener carácter prioritario. Todo ello con independencia de su nacionalidad u origen del menor o cualquier otra circunstancia. Esa doble condición de menores de edad e inmigrantes hace que el estatuto jurídico básico de los MENAS en el Derecho español se integre por dos normativas que obedecen a principios jurídicos opuestos: las leyes de extranjería y de protección jurídica del menor

En tanto menores de edad, los MENAS están protegidos por la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil –en adelante LOPJM. Establece que los menores extranjeros no acompañados deben ser considerados antes que nada menores de edad, en lugar de inmigrantes, y que merecen el mismo grado de protección que lo menores de edad españoles sin distinción alguna, sea por su nacionalidad u otra circunstancia.

En tanto no son ciudadanos españoles, estos menores están asimismo sujetos a la Ley Orgánica 4/2000 sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social (Ley de extranjería de 2000) y el Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (Reglamento de Extranjería de 2011-tras su reforma por la Ley Orgánica 2/2009).

Así, la situación jurídica de los MENAS en España está dibujada en dos normativas, La Ley de Extranjería y la LOPJM. Lo cierto es que la Ley de extranjería goza de una regulación específica para los menores de la que carece la LOPJM. En la legislación de extranjería, se establece un régimen jurídico específico para los menores inmigrantes: el artículo 35 de la Ley de extranjería tiene por título «menores no acompañados» y en el Reglamento, el capítulo III del título XI está dedicado a los «menores extranjeros no acompañados». Por tanto, en lo que se refiere a menores de edad, no se puede distinguir entre menores nacionales y extranjeros, ni dentro de estos, entre menores regulares e irregulares.

La ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor y los desarrollos normativos de las CC.AA. hacen necesario mantener procedimientos de información estadísticos, de carácter nacional, adecuados a estas normativas y correspondientes a las medidas de protección adoptadas en todo el territorio del Estado.

En este punto, consideramos interesante contextualizar las medidas de protección tomadas por los servicios de protección a la infancia de comunidades y ciudades autónomas. Desde hace más de dos décadas, con la publicación del Boletín Estadístico sobre Medidas de Protección a la Infancia (2017), se ha procurado ofrecer datos relevantes y rigurosos. Esta información, accesible a profesionales que trabajan en servicios y dispositivos de atención a

niños y niñas, persigue contribuir al conocimiento de la situación de los menores de edad atendidos. Con el transcurso de los años, los datos del Boletín han ido adquiriendo una importancia considerable, habiendo sido registrado por el INE como operación estadística desde 2005. Todas las medidas de protección son realizadas por las instituciones públicas competentes en cada una de las CC.AA. teniendo siempre como principio rector “el interés superior del niño”, pero siempre bajo la vigilancia, y en su caso la autorización, por parte del Ministerio Fiscal.

El acogimiento residencial es la medida protectora que consiste en el cuidado del menor, bien como contenido propio de la Tutela o con independencia de que ésta se haya asumido, cuando se lleva a efecto mediante el ingreso del menor en un centro o establecimiento. Se consideran asimilados a los centros, a estos efectos, los pisos tutelados, hogares funcionales, mini residencias, etc., tanto de titularidad de la entidad pública como de centros colaboradores.

El Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia publicado en 2017 señala que el total de acogimientos residenciales a 31 de diciembre sufrió un ligero incremento (de 13.563 en 2014 a 13.596 en 2015). De los 11.030 ingresos en centros de acogida durante el año 2015, el 59% tuvieron como causa la asunción de la tutela “ex lege” por las entidades públicas de protección de menores. Este motivo de ingreso sigue siendo el principal, ya que por ejemplo en 2014, representaba el 50% del total de ingresos. Un dato importante a tener en cuenta es el total de centros (1058), la mayor parte de ellos (82.7%) gestionados por entidades colaboradoras. Tan solo el 18% de los centros son gestionados por la entidad pública. La distribución de los menores por grupos de edad es claramente más elevada según aumenta la edad de los menores con este tipo de medidas: a más edad mayor el número de menores ingresados en acogimiento residencial. En cuanto a la distribución por sexo, predominan los varones en todos los grupos de edad y especialmente en el segmento 15-17 años.

Toda esta legislación se concreta y se pone en práctica mediante el Protocolo de Menores Extranjeros No Acompañados aprobado por el grupo de trabajo del Observatorio de la Infancia, adscrito al Ministerio de Trabajo e Inmigración. Tal y como explica Calzada (2007) y desarrollan Bravo, Santos González y Del Valle (2010, p. 29) en su informe de revisión de las actuaciones llevadas a cabo con menores extranjeros no acompañados en el Estado Español, el procedimiento sería el que se detalla a continuación:

“En el momento en que el menor es localizado por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, solo o acompañado de personas adultas distintas a sus representantes legales, se debe comunicar este hecho a la entidad de protección de menores competente para que haga la preasignación de una plaza en sus dispositivos residenciales de acogida. Además, se debe informar al Ministerio Fiscal para que autorice la realización de las pruebas médicas necesarias

para determinar su edad. En este momento, las entidades de protección de menores, con la colaboración de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, podrán optar entre realizar la prueba médica correspondiente, esperar a la consulta de los datos del menor que se realice al registro de MENA o hacerlo de manera simultánea. Esta consulta la llevaría a cabo la Policía Nacional. Si no existiesen datos de dicho menor se deberán incluir; si se comprueba que es mayor de edad, también se deben introducir sus datos, para evitar que se inicie un nuevo proceso de identificación. Para proceder a realizar la prueba de edad se trasladaría al menor al centro sanitario concertado. Estas pruebas tienen un margen de error de unos 18 meses, por lo que su eficacia es dudosa, sobre todo si el individuo tiene una edad entre 16 y 18 años. En el momento en que se obtengan los resultados de la prueba de edad, deben ser comunicados al Ministerio Fiscal. Si se determina la minoría de edad, el Ministerio Fiscal ha de poner al menor a disposición de las entidades de protección de menores. Una de las actuaciones es la identificación del menor; para ello será presentado ante la oficina consular del país del que presumiblemente proceda, para su identificación y para la localización de su familia o, en su caso, para la acreditación de que no es posible dicha identificación o el reagrupamiento con su familia. La identificación del menor debe realizarla el Cuerpo Nacional de Policía con la colaboración de la entidad de protección”

Se decide la permanencia del menor en España, cuando no se le haya podido identificar, cuando no se haya podido localizar a su familia, cuando en su país de origen no exista un organismo para su adecuada tutela o cuando se haya acreditado la existencia de riesgo o peligro para su integridad física, de su persecución o de su familia. Esta decisión debe ser tomada por la Delegación o Subdelegación de gobierno. Decidida la permanencia, se debe proceder a la regularización de su situación administrativa en España. Una vez que el menor tutelado por las entidades de protección de menores haya obtenido su pasaporte, se debe solicitar su autorización de residencia transcurridos 9 meses desde que el menor haya sido puesto a disposición de las entidades de protección de menores. Ya el Defensor del Pueblo en 2005 recomendaba solicitar la autorización de residencia cuando se constate que el menor se encuentra en situación de desamparo, sin tener que esperar a los nueve meses. La administración competente para autorizar la residencia de estos menores es la Administración del Estado. Los 9 meses exigidos comienzan a computarse desde que se asume la guarda. Lo mismo ocurre para el cómputo de los 2 años exigidos para solicitar la concesión de la nacionalidad española, que exige además un año de residencia legal en España.

En el supuesto de que el menor no disponga de su pasaporte y se acredite que no va a poder obtenerlo, se prevé la obtención de un documento identificativo (cédula de inscripción) por parte de la Administración del Estado. Para ello el menor deberá acreditar que no puede ser documentado por la misión diplomática u oficina consular que le corresponda.

Los menores extranjeros tienen derecho a una residencia permanente si, al alcanzar su mayoría de edad, han estado bajo la tutela de una entidad pública, incluidos pisos de acogida y emancipación, durante los 5 años inmediatamente anteriores de forma consecutiva.

En cuanto a la condición de menor sobre la de inmigrante y valoración de la edad, la revisión de los procedimientos llevados a cabo en la intervención con esta población en la investigación de Bravo y Santos González (2017) arroja importantes diferencias entre las regiones, si bien parece haber un claro consenso sobre la necesidad de hacer prevalecer su condición de menores sobre la de inmigrantes. Los sistemas de protección, de forma más o menos ágil, han asumido la tutela de estos adolescentes asegurando su protección y formación para facilitar su posterior integración como adultos en el contexto de acogida. La diferente agilidad en la tramitación de documentación y la asunción de tutela responde fundamentalmente a 2 factores: la viabilidad de dar una respuesta rápida cuando en un corto periodo de tiempo llegó un elevado número de MENA a algunos territorios, y las directrices políticas que en algunas regiones tratan de evitar el conocido como “efecto llamada”, un temor descrito en el estudio de Kohli (2006b) en el Reino Unido y también detectado en España, aunque en pocos casos ha tenido un impacto real en el proceso de intervención. Al inicio de la llegada de estos menores, los protocolos de determinación de la edad variaban frecuentemente, haciendo prevalecer en unos casos la información del pasaporte y en otros los resultados de las pruebas forenses, ocasionando cambios repentinos en el plan de intervención según pasaran a ser considerados menores o adultos. En la actualidad se han consolidado protocolos que establecen en qué casos es necesario realizar estas pruebas. En primer lugar, prevalece la existencia de documentación oficial (pasaporte), y sólo en caso de no existir se emplean pruebas de determinación de la edad.

Dada la disparidad de métodos diagnósticos empleados y las dificultades de los mismos en cuanto a fiabilidad, en 2010 se llevó a cabo un Documento de Consenso de Buenas Prácticas entre los Institutos de Medicina Legal de España (Garamendi et al., 2011). En prácticamente todos los territorios que participaron en el estudio de Bravo y Santos-González (2017), tras la localización del presunto menor y hasta confirmar su edad, los jóvenes eran puestos a disposición de los servicios de protección y acogidos en hogares de urgencia. Es este momento en el que se inicia la fase de investigación para elaborar el plan de caso.

Se ha visto cómo tanto los textos internacionales, como la normativa española, reconocen los derechos establecidos en los mismos a todos los menores de edad sin distinción. Sin embargo, como señala el informe de Save the Children (2016) el problema es que la tutela de los menores inmigrantes obliga al Estado a un despliegue de medidas que conllevan una inversión económica y de medios. Además, existen otros intereses en conflicto, como la seguridad de las fronteras y el control de los flujos migratorios que no podemos obviar. Para

una revisión sobre la protección de los menores inmigrantes no acompañados en España ver el reciente trabajo de Flores González (2018). En él se analiza la situación jurídica de los menores inmigrantes en nuestro país, los obstáculos existentes tanto en la legislación como en su aplicación práctica para que prevalezca el interés superior del menor y las soluciones posibles para que la protección de los menores inmigrantes no acompañados no quede en papel mojado.

6) EL CONTROL Y LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES NO ACOMPAÑADOS EN LA UNIÓN EUROPEA

La llegada de menores a los países desarrollados durante las dos últimas décadas ha supuesto un fenómeno con importantes implicaciones éticas y políticas. La revisión de la literatura internacional debate los aspectos clave en la intervención con esta población, así como un análisis de las similitudes y diferencias en las respuestas y atención ofrecida en los diferentes países de la Unión Europea. Así lo señalan Bravo y Santos González (2017) incorporando en su trabajo diversos estudios de varios países europeos que se centran en el trato que estos menores reciben a la llegada al país de acogida. Como señalan las autoras, la interpretación y aplicación de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Niños (1989) en cuanto a la consideración de los menores migrantes como “niños-primero y ante todo” ha sido desigual en los países miembros de la UE, siendo evidente la tensión entre la necesidad del control migratorio y la aplicación de las políticas de protección. Esta tensión ha vuelto a ponerse de manifiesto recientemente en los países de la UE ante la necesidad humanitaria de acoger a numerosos refugiados que huyen de países en guerra, tal es el caso de Siria- y entre los que se encuentran muchos menores, algunos de ellos sin ninguna compañía adulta.

La intervención desarrollada con estos adolescentes expresa la tensión entre sistemas y ha generado numerosas publicaciones, especialmente en el Reino Unido, donde estudios como los de Cemlyn y Nye (2012), Hek, Hughes y Ozman (2012), Shamseldin (2012), y Westwood (2012), analizaron las discrepancias entre los protocolos de buena práctica y la legislación vigente.

Shamseldin (2012) presenta los resultados de la investigación socio jurídica sobre la implementación de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Niños (UNICEF, 1989) en el cuidado y protección de niños solicitantes de asilo no acompañados en Inglaterra, Irlanda y Suecia. Los resultados informan en relación con una pregunta de investigación primaria: cuáles son las principales barreras para la implementación de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Niños, (UNICEF, 1989) en el cuidado y protección de niños solicitantes de asilo no acompañados en Inglaterra, Irlanda y Suecia. El análisis de los datos empíricos identifica tres barreras clave que dificultan la

implementación: la indeterminación del principio de mejor interés, las medidas especiales de protección y asistencia mal definidas y efectuadas, y la falta de objetivos de determinados servicios.

El trabajo de Hek et al. (2012) señala numerosas revisiones de la política y la práctica en Reino Unido y critica el tipo de prestación de apoyo a los niños y jóvenes que solicitan asilo, en tanto las políticas presentan un doble error en la respuesta del sistema de inmigración actual: la dificultad para reconocer y responder a las necesidades específicas, y la dificultad de los servicios legales en la aplicación de legislación clave relacionada con los derechos.

Algunas de las cuestiones más abordadas en la investigación internacional por su repercusión en la atención a los menores no acompañados son (Bravo y Santos- González, 2017):

- La valoración de la edad del menor. Tal y como apuntan Cemlyn y Nye (2012), los factores físicos no son suficiente para valorar la edad de un menor, y deben tenerse en cuenta otros factores individuales, sociales y culturales.
- El modo en el que se llevan a cabo las evaluaciones iniciales de los menores a su llegada al país de acogida. Las dificultades que entraña la evaluación debido a la desconfianza y la falta de apoyo que perciben. Las investigaciones de Kohli (2006a), Mitchell (2003) y Westwood (2012) ahondan en la importancia del uso de intérpretes, del empleo de la lengua materna y de claves culturales que faciliten el acercamiento a estos adolescentes, así como en la necesidad de erradicar la suspicacia con la que las autoridades y en ocasiones los trabajadores sociales se acercan a los menores extranjeros.
- La necesidad de abordar los efectos traumáticos de su historia de vida y del viaje que han decidido emprender como señala Hopkins y Hill (2010) en su estudio en Escocia de las principales necesidades de estos adolescentes.

Una visión del impacto que el fenómeno tiene sobre los servicios sociales y expresión de este fenómeno en otros países se refleja en diversos estudios (p.e., Christie, 2003; Derluyn y Broekaert, 2005, 2008; Engebrigtsen, 2003). El estudio de Derluyn y Broekaert (2005, 2008) sobre la importancia de atender las necesidades emocionales en un contexto como el belga donde las consideraciones jurídicas han prevalecido como principio de intervención. En Irlanda, Christie (2003) describe el reto que ha supuesto para los trabajadores sociales la llegada de menores al país, la ausencia de políticas claras y la inconsistencia en los estándares aplicados. En Noruega y Dinamarca, Engebrigtsen (2003) examinó la aplicación del interés superior del menor en estos casos, concluyendo en la falta de sensibilidad sobre los antecedentes y las circunstancias en las que las decisiones se adoptan.

En España a pesar del enorme impacto que este proceso migratorio ha tenido especialmente en su sistema de protección a la infancia desde los años noventa, apenas se han publicado estudios donde se describen las particularidades del fenómeno, la intervención desarrollada, o las principales necesidades detectadas desde una perspectiva comparativa con los países vecinos de la UE. Cabe señalar la investigación reciente de Bravo y Santos-González (2017) que describe las características y necesidades de los MENA acogidos en España, así como el proceso de intervención llevado a cabo en comparación con otros países, a partir de los documentos publicados en cada territorio, entrevistas individuales y grupales con los adolescentes, así como con profesionales de 9 territorios. En su investigación describen las similitudes y diferencias en cada una de las fases del proceso de atención a la vez que se señalan las específicas necesidades de estos adolescentes en cuanto a educación, salud, alojamiento, transición a la vida adulta y apoyo social. Un aspecto de especial importancia en el proceso de intervención es la red de infraestructuras y programas creados para atender a esta población. Como señalan las autoras, los modelos de atención son distintos en función de la proporción de MENAS acogidos en cada territorio. Señalan una respuesta muy positiva en cuanto a las posibilidades formativas de las que disponen y, de hecho, en todas las regiones los planes de actuación reflejan la prioridad otorgada a la formación para el empleo, factor clave para asegurar su integración posterior. En general, se observan ventajas en la creación de redes especializadas en una primera fase de urgencia y la consolidación de programas mixtos que permitan la convivencia con otros adolescentes, normas y valores culturales que favorecerán el proceso de integración. El éxito de los programas de urgencia especializados depende fundamentalmente del diseño de programas bien estructurados, donde los menores sienten que mientras el tiempo transcurre van avanzando en su proyecto migratorio (papeles, formación) y reciben información sobre su situación y posibles expectativas.

En el contexto español, Fuentes (2014) ayuda a definir asimismo la intervención social, educativa y psicológica con este colectivo. Como señala la autora en su trabajo, la falta de coordinación y de pautas comunes de los entes que trabajan con el colectivo MENA induce a un análisis viciado, a una inadecuada evaluación inicial y por consiguiente un abordaje desafortunado del plan de caso. En este sentido, una de las piezas claves, y en la que mayor esfuerzo se debe de poner por parte del equipo -multidisciplinar- de profesionales, es en la realización de una adecuada evaluación inicial de cada caso, debe ser lo más individualizada y amoldada a las necesidades particulares de cada menor. Como defienden Bravo y del Valle (2009) evitando así generalizar la preparación para la emancipación como proyecto educativo único por su condición de MENA. Para González Báez (2009) la intervención psicológica con MENA se basa en la necesidad de que el profesional conozca la cultura de los menores, para poder discernir los comportamientos que suelen ser los normales en sus países de origen. Conocer ciertas palabras en el idioma del menor, como clave para iniciar la relación y la figura

del mediador intercultural al inicio de la intervención se presenta clave en la iniciación de la relación profesional-MENA. Establece a su vez cinco fases en la intervención considerando el MENA como agente activo en la misma: establecimiento de la relación, conocimiento del MENA, evaluación y establecimiento de objetivos, fase de intervención y fase de seguimiento.

7) EL TRÁNSITO A LA EMANCIPACIÓN DE LOS MENORES NO ACOMPAÑADOS

Dejar la adolescencia para entrar en la vida adulta es un período crítico y de obligatorio paso para todas las personas, pero la situación se vuelve más complicada para aquellos y aquellas jóvenes que egresan en el sistema de protección transitando por las mismas etapas de desarrollo que conllevan necesidades normales pero que se encuentran viviendo en un contexto distinto (Ochaita y Espinosa, 2012).

El paso a la vida independiente es un proceso cada vez más dilatado en el tiempo. En el caso de la población general se sitúa alrededor de los 30 años mientras que en las y los jóvenes extutelados comienza mucho antes. Esta población afronta el hecho de emancipación en un proceso acelerado que puede caracterizarse por falta de planificación y la ausencia de una persona adulta referente que guíe al o la menor (Stein, Ward y Courtney, 2011). Esta evolución a la vida adulta implica un fenómeno que se ha ido haciendo progresivamente más complejo (Cuenca París, Campos Hernando y Goig Martínez, 2018) en los últimos años en la población normalizada y que adquiere unas características muy particulares en menores con dificultad social (López, Santos, Bravo y del Valle, 2013; Melendro, 2010, 2011) como es la población objeto de estudio.

Cabe subrayar que los jóvenes que han sido tutelados por la Administración se encuentran con una situación de vulnerabilidad muy diferente a la que vive la mayor parte de la juventud a los 18 años en España. En cambio, se exige a los jóvenes extutelados lo que no se pide al conjunto de la juventud pues al cumplir la mayoría de edad deben emanciparse sin contar con el apoyo familiar, ni los recursos necesarios para hacerlo. La emancipación se produce en estos casos sin garantías de que el joven haya alcanzado el nivel de autonomía suficiente conduciendo a una clara situación de vulnerabilidad y a un difícil camino de poder abordar su proceso personal con éxito.

La intervención educativa correcta a partir de los 12-14 años de los jóvenes tutelados en acogida tiene un papel muy relevante en la preparación hacia la mayoría de edad. En esta etapa se necesita trabajar fórmulas de inclusión social que les hagan sentirse partícipes, a través de los espacios de socialización y los ámbitos educativos o legales, entre otros. Los jóvenes deben adquirir paulatinamente un rol cada vez más activo e implicación con su realidad y a los 18 años, acompañados por los educadores afrontar la realidad de emancipación. Se trata de un

camino único y personal en que factores como la familia, el origen, los recursos disponibles y las propias capacidades juegan un papel decisivo.

En la transformación a la vida adulta de los jóvenes salidos del sistema de protección, al igual que sucede con la población normalizada, la red social de apoyo es fundamental (Knorth, Knot-Dickscheit y Strijker, 2008; Reilly, 2003; Stein, 2005).

La escasa investigación acerca de la transición a la vida adulta de los menores extranjeros en nuestro contexto, se ha centrado en las implicaciones de poseer un empleo (Arнау-Sabatés y Gilligan, 2015; Suárez Sandomingo, 2009) o a las características de los jóvenes y de los centros en los que están acogidos, que pueden predecir el éxito en dicha transición (Sala, Jariot, Villalba y Rodríguez, 2009).

Son múltiples los retos que estos menores afrontan en esta etapa vital (López et al., 2013), ya que el caso de las personas inmigradas a la dificultad que supone este proceso con 18 años se une la complejidad añadida que es el temor a no lograr un permiso de residencia estable (Manzani y Amoso, 2014; Wade, Sirriyeh, Kohli y Simmonds, 2012). Para ello, es necesario disponer de una oferta laboral a jornada completa con un contrato laboral que tenga al menos un año de duración, lo que es casi una utopía en la actualidad. La incertidumbre de si su solicitud será aceptada y de si recibirán el apoyo suficiente para salir adelante les convierte en personas dependientes y en situaciones de desamparo (Wade, Sirriyeh y Kohli, 2005).

El asesoramiento y acompañamiento jurídico y de mediación se hace bien desde las entidades, o bien en colaboración con la Administración según el territorio. Es por ello que es una cuestión esencial en el caso de los jóvenes extranjeros, tener un seguimiento individualizado que otorgue flexibilidad para adaptarse a las características de cada situación y dar acompañamiento en extranjería, en materia penal, en materia civil, en apoyo y seguimiento de cuestiones jurídicas en cualquier otro ámbito, etc. La renovación de documentación española y del país de origen suele ser complicada. El hecho de que el joven se implique en este proceso supone la toma de conciencia de la complejidad e importancia de hacer las cosas en los plazos correctos dado que mientras ha estado en el sistema de protección la responsabilidad era de la Administración.

Las evidencias de la investigación internacional sugieren que la preparación debe fundamentarse en una buena valoración de necesidades, llevada a cabo de forma gradual mientras el joven se encuentra en un recurso de protección estable, haciendo hincapié en la creación de nuevos vínculos y en la motivación para que estudien, y donde la preparación para la vida adulta forme parte de la propia planificación de la protección (Stein, 2004; Stein y Wade, 2000). Los resultados de la investigación de Bravo y Santos-González (2017) muestran cómo al aproximarse a la mayoría de edad pocos consiguen empleo y, aunque existen

programas de apoyo a la transición, las plazas son escasas y sólo un pequeño porcentaje puede acceder a ellas. Las diferencias en cuanto a la dotación de programas de apoyo a la transición para este colectivo eran muy notables en los diferentes territorios, con ejemplos de buena práctica en Vizcaya o Cataluña, con programas específicos para apoyar este proceso. Con respecto a los recursos de alojamiento específicos para abordar el apoyo a la transición a la vida adulta, casi todas las regiones poseían programas donde se trabajaba específicamente la transición a la vida adulta mediante unidades semiautónomas de preparación para la independencia y, por otro lado, con los recursos para extutelados. Sin embargo, el acceso a pisos para extutelados no resultaba sencillo, dada la insuficiencia de plazas. De los adolescentes entrevistados que estaban a punto de cumplir la mayoría de edad, sólo el 48,1% contaban con la expectativa de ser trasladados a un piso de emancipación; el resto, bien estaban buscando otras alternativas con amigos y conocidos (22,2%), o bien no sabían qué sucedería en su futuro próximo (29,6%). Sólo el 4,9% contaba con un empleo en el momento de la entrevista.

8) RIESGO Y RESILIENCIA DE LOS MENORES Y JÓVENES INMIGRANTES NO ACOMPAÑADOS

Podría asumirse que los menores y jóvenes inmigrantes viven una situación de desventaja, proclives para experimentar menores ingresos familiares, menor cuidado de los padres y mayor exclusión social, unidas a las dificultades del proceso de aculturación. Estos factores podrían llevar a los menores y jóvenes inmigrantes, en comparación con sus homólogos autóctonos, a dificultades en su desarrollo. Así, algunas investigaciones sobre la adaptación psicológica y sociocultural de los migrantes sugieren tasas más altas de problemas emocionales y de comportamiento entre los migrantes de la mayoría de los grupos de edad. Sin embargo, no siempre es así, la existencia de diferencias entre migrantes y autóctonos no es tan clara, con resultados inconsistentes también con respecto a la trayectoria temporal en la adaptación transcultural (Frankenberg, Kupper, Wagner, y Bongard, 2013).

Se ha sugerido así una perspectiva tanto de riesgo como de resiliencia. La perspectiva de riesgo se centra en el estrés potencial resultante del proceso migratorio que conlleva, por ejemplo, la pérdida de la familia, de amigos, costumbres, entorno, y la necesidad de adaptarse a un nuevo entorno cultural (Guarnaccia y Lopez, 1998; Le y Stockdale, 2008). También enfatiza que los inmigrantes soportan a menudo la discriminación (Noh y Kaspar, 2003) que puede afectar negativamente el funcionamiento psicológico (Pascoe, Smart y Richman 2009). Así, sobre la base de la perspectiva de riesgo, se espera que los adolescentes inmigrantes muestren más problemas emocionales y de comportamiento que los autóctonos. En contraste con la perspectiva de riesgo, la perspectiva de resiliencia, argumenta que los jóvenes inmigrantes experimentan problemas emocionales y de comportamiento similar o incluso menos que sus

compañeros autóctonos, un fenómeno referido como la “paradoja del inmigrante” (Fuligni, 2012) que ha sido gradualmente identificado y reconocido por los estudios epidemiológicos y diversas investigaciones en las ciencias sociales (Suárez-Orozco et al., 2009; García Coll y Marcos, 2012). Aclarar la paradoja del inmigrante puede ser más bien complejo (Sam, Vedder, Ward y Horenczyk, 2006) pero brevemente, se refiere a que los jóvenes inmigrantes tienden a mostrar mejores resultados de desarrollo que sus homólogos autóctonos debido a un fuerte apoyo étnico, el sentido de las obligaciones familiares y la motivación académica, sirviendo como amortiguador de los problemas emocionales y conductuales (García Coll et al., 2012; Van Geel y Vedder, 2011).

Los menores extranjeros no acompañados se han convertido en el foco de una mayor atención, debido a que son particularmente vulnerables al estrés y el riesgo durante el viaje a los países de asilo y en el entorno posterior a la migración. La investigación (p.e., Demazure, Gaultier, y Pinsault, 2017) muestra que son una población en riesgo de desarrollar problemas mentales, trastorno de estrés postraumático, ansiedad y/o depresión. Sin embargo, como señalan Burnett y Peel (2001) no son una población homogénea. Han tenido, en sus propios países y en otros, una amplia gama de experiencias que pueden afectarles de manera muy diversa. Viven no sólo en una situación relativamente difícil como menores extranjeros que se alojan en otro país, sino que también se enfrentan a los efectos de la pobreza, la dependencia y la falta de apoyo social cohesivo, así como a otros riesgos debido a la ausencia de sus padres, como experiencias traumáticas, explotación o abuso. La difícil situación de vida de estos menores extranjeros no acompañados podría, por lo tanto, amenazar su bienestar emocional, dando como resultado importantes problemas emocionales y de comportamiento (Derluyn y Broekaert, 2008).

Es cierto que estos menores y jóvenes extranjeros no acompañados vienen con una serie de necesidades psicosociales asociadas con la separación y el asentamiento y hacen frente a numerosos desafíos a medida que se adaptan a vivir en un nuevo país. Pero también tienen recursos y están dispuestos a hacer lo mejor de sí mismos en sus nuevos entornos (Kohli y Mather, 2003). Desde esta perspectiva, Sleijpen, Haagen, Mooren y Kleber (2016) realizaron un estudio con el objetivo de explorar el crecimiento postraumático percibido y su asociación con eventos potencialmente traumáticos, optimismo disposicional, apoyo social percibido, síntomas de trastorno de estrés postraumático y satisfacción con la vida en una muestra de refugiados de 12 a 17 años de edad acogidos en centros de solicitantes de asilo en los Países Bajos. El crecimiento postraumático se asoció positivamente con el optimismo disposicional y el apoyo social, y ambos (optimismo y apoyo) predijeron positivamente el crecimiento postraumático, por encima de las variables demográficas y eventos potencialmente traumáticos. El crecimiento postraumático percibido se relacionó positivamente con la satisfacción con la

vida y no se asoció con los síntomas del estrés postraumático, por lo que parecen ser constructos independientes, que ocurren conjuntamente.

Los acontecimientos importantes de la vida tienen un impacto en las creencias básicas y en el crecimiento personal posterior. El desarrollo de nuevas posibilidades y cambio de prioridades en la vida los producen tanto hechos positivos como negativos extremos. Así lo muestra la investigación de Bilbao, Páez y Da Costa (2013), en la que los hechos negativos producen específicamente efectos de crecimiento en la fortaleza personal y en darse cuenta que se puede contar con otros o mejorar las relaciones con otros.

En el contexto austriaco, Huemer et al. (2013) examinaron la personalidad y los síntomas psicopatológicos entre los menores inmigrantes no acompañados atendiendo a las dimensiones intraindividuales de represión defensiva generalmente asociadas con la resiliencia. Los resultados mostraron altos niveles de represión, negación de la angustia y restricción. Inesperadamente, informaron asimismo un alto nivel de socorro y una menor felicidad. Aunque los síntomas reportados estaban por debajo de los puntos de corte clínicos, hubo correlaciones importantes entre la angustia, los problemas de atención y de comportamiento autodestructivo y agresivo. Además, los menores expuestos a factores estresantes no normativos informaron resultados no sintomáticos y altos niveles en las dimensiones de la personalidad que se correlacionan con la resiliencia. Sin embargo, también manifestaron alta angustia y baja felicidad, poniendo en duda su capacidad de recuperación. Las correlaciones positivas entre los síntomas de angustia y felicidad reducida y los autoinformes sugieren que los menores sufren vulnerabilidades de importancia clínica y forense que deben ser atendidas.

La investigación de Becker-Herbst et al. (2018) en EE. UU. a partir de las narraciones escritas de jóvenes latinos que describieron los motivos y las experiencias del proceso de migración tomando como referente teórico la conceptualización de resiliencia de surgieron cinco temas relevantes: el acceso a los recursos materiales, las relaciones, la identidad y cohesión, la justicia social y la realización de un viaje peligroso. Los resultados del estudio destacan así las experiencias difíciles ya menudo traumáticas de los jóvenes en su país de origen, los factores que hicieron que la migración fuera atractiva para ellos, y el peligroso viaje que experimentaron. Sotomayor-Peterson, y Montiel-Carbajal (2014) en su estudio exploran asimismo el bienestar psicológico y familiar de los niños mexicanos indocumentados y no acompañados enviados de regreso a través de la región fronteriza de los EE. UU. de Sonora-Arizona. Los resultados mostraron correlaciones estadísticamente significativas entre el número de intentos de cruce y la capacidad de recuperación, así como entre el número de días en el refugio y la depresión. Los hallazgos sugieren que los niños poseen recursos psicológicos para enfrentar la angustia y los afectos negativos causados por la separación familiar, los viajes no acompañados y las experiencias de cruce.

Aunque se ha prestado mayor atención a su capacidad de resiliencia, se han realizado pocas investigaciones sobre la manera que afrontan sus dificultades. Ní Raghallaigh y Gilligan (2010) en su estudio cualitativo en Irlanda, identifican seis estrategias de afrontamiento diferentes, a saber: (1) Mantener la continuidad en un contexto desconocido y cambiante, (2) Ajustarse aprendiendo y cambiando, (3) Adoptar una perspectiva positiva, (4) Suprimir emociones y buscar distracción, (5) Actuar de forma independiente, y (6) Desconfiar. Según los autores, es fundamental el papel de la religión en relación con las estrategias de afrontamiento de los participantes. A este respecto, la investigación de Sabatier, Mayer, Friedlmeier, Lubiewska y Trommsdorff, (2011) estudió la relación de mediación entre la religiosidad y la satisfacción con la vida a través de la orientación familiar moderada por el contexto nacional de religiosidad. En todas las culturas, la religiosidad tuvo un impacto positivo en la orientación familiar de los jóvenes, que a su vez se relacionaba con una mayor satisfacción en la vida. Este vínculo fue más fuerte en culturas con una alta religiosidad general, en comparación con culturas con una menor importancia de la religión. Existen estudios que muestran que la participación en las celebraciones ritualizadas refuerza el bienestar positivo, la satisfacción con la vida, el bienestar social percibido, y la balanza de afectos. Así lo muestran Páez, Bilbao, Bobowik y Basabe (2011) en su investigación, en la que la satisfacción con los rituales tuvo impacto en el afecto positivo, la satisfacción con la vida, y el clima familiar positivo, mientras que la frecuencia de participación fue más relevante para apoyo social y la baja soledad percibida.

Desde la perspectiva de riesgo y resiliencia Carlson, Cacciatore y Klimek (2012), resumen la investigación sobre los menores inmigrantes y refugiados no acompañados, ilustrando los desafíos y problemas con un estudio de caso de un niño perdido de Sudán que se convirtió en trabajador social. En su trabajo discuten las fortalezas, las estrategias de afrontamiento y la resiliencia, explorando las formas en que muchos menores pueden enfrentar efectivamente el desafío de adaptarse a un nuevo país y cultura, prosperando a pesar de la adversidad extrema que han experimentado, así como las fuentes de resiliencia dentro de estos menores. Estas fuentes de resiliencia incluyen una perspectiva positiva, el uso de mecanismos saludables de afrontamiento y la religiosidad, así como la conexión con organizaciones de apoyo y protección dirigidas a esta población.

9) RELEVANCIA DEL APOYO Y PROTECCIÓN SOCIAL DE LOS MENORES Y JÓVENES EXTRANJEROS

Existe una falta de conocimiento sobre los recursos psicosociales que pueden sustentar el ajuste psicológico posterior al reasentamiento entre los menores extranjeros no acompañados. El estudio realizado en Suecia por Wallin y Ahlstrom (2005), con 34 menores que habían conseguido su permiso de residencia en el país 7 años antes aborda las principales claves en el proceso de integración de estos jóvenes que consistía en el trabajo y la educación, las relaciones familiares, las redes sociales, las estrategias de afrontamiento, las expectativas de futuro y el bienestar general entre otros.

Oppedal y Idsoe (2015) investigaron el impacto del apoyo social de familiares en el extranjero y amigos sobre la aculturación, la discriminación y la salud mental entre estos niños y jóvenes vulnerables. Participó una muestra multiétnica de 895 menores no acompañados reasentados en municipios de todas las regiones de Noruega con una media de 18,6 años y una estancia media en el país de 3,5 años. Los resultados mostraron que los participantes sufrieron altos niveles de depresión y síntomas intrusivos relacionados con la guerra en curso. Sin embargo, al mismo tiempo, se involucraron en procesos de adaptación que son normativos para jóvenes con antecedentes de inmigración, en términos de construir redes de apoyo y desarrollar competencia cultural. El apoyo social tuvo efectos directos sobre la depresión y los efectos indirectos al aumentar la competencia cultural que puede ayudar a los jóvenes refugiados a enfrentar la discriminación. Sin embargo, no hubo efectos del apoyo social sobre los síntomas del trastorno de estrés posttraumático.

El estudio de Thommessen, Corcoran y Todd (2017) tuvo como objetivo determinar las formas en que se podría lograr el desarrollo e integración post-migración positiva para jóvenes refugiados y solicitantes de asilo sobre su situación social en Inglaterra. Los participantes enfatizaron la importancia del apoyo social como un medio para la esperanza, como un escape de la angustia y como una oportunidad para establecer relaciones que se asemejan a los lazos familiares. Expresaron su deseo de avanzar y alcanzar sus objetivos, así como su temor a los rechazos y las cuestiones relacionadas con la confianza. Se muestra así la importancia de proporcionar a los niños y jóvenes no acompañados la oportunidad de participar en actividades significativas con compañeros y adultos, y se destaca la necesidad de proporcionar iniciativas que busquen prevenir la discriminación. Según el estudio de Mels, Derluyn y Broekaert (2008), el poder convivir con otros jóvenes de la misma cultura y proyectos migratorios similares se configura como un factor positivo debido al apoyo informativo e instrumental brindado por los compañeros. En este mismo sentido, Wade et al. (2012) consideran que los aspectos compartidos con miembros del país de origen suelen

reducir los sentimientos de aislamiento y generan bienestar, sobre todo al inicio del acogimiento.

En base a los datos clínicos e institucionales de 16 menores extranjeros no acompañados Derivois, Karray, Cénat, Vaz-Cerniglia, Albrieux, y Mazoyer (2018) realizaron un estudio con el objetivo de resaltar las características de las trayectorias de los menores extranjeros no acompañados antes, durante y después de la migración, e identificar a los tutores de resiliencia que permiten su enganche a nuevos entornos y la capacidad de mantener la continuidad en sus trayectorias. Sus resultados muestran que las lesiones de los menores son anteriores a la migración, con trayectorias familiares e institucionales caóticas. Ante las interrupciones de la migración, las dificultades psíquicas, materiales y administrativas posteriores a la migración, ponen momentáneamente sus emociones en latencia. Son ayudados debido a los tutores externos de resiliencia que representan enlaces intersubjetivos, y a sus propios recursos internos (intra-psíquicos, recuerdos, cultura). Los menores confían en estos tutores para componer una nueva forma de vivir y continuar con la construcción de su identidad. De su investigación se concluye que los profesionales tienen la función de intermediarios para acompañar a estos jóvenes en su trayectoria al mismo tiempo que los profesionales deben considerar estos procesos traumáticos y resistentes al apoyar a los menores extranjeros no acompañados.

Sarkadi et al. (2017) evaluaron un programa de prevención sobre técnicas de recuperación de la enseñanza en un entorno comunitario y describieron los efectos del programa sobre los síntomas del trastorno de estrés postraumático y la depresión, así como las experiencias de los participantes del programa. A partir de 22 entrevistas cualitativas y 46 participantes de los que se obtuvieron medidas pre y post. Al inicio del estudio, el 83% de los participantes informó depresión moderada o grave y el 48% de ideas o planes suicidas. Aunque más de la mitad (62%) de los participantes informaron eventos de vida negativos durante el período de estudio, tanto los síntomas de estrés postraumático como de depresión disminuyeron significativamente después de la intervención. El análisis de contenido cualitativo dio como resultado seis categorías generales: apoyo social, normalización, herramientas valiosas, comprensibilidad, capacidad de administración y significado cuando los jóvenes describieron sus experiencias del programa.

En Suecia, la investigación de Thommessen, Corcoran y Todd (2015) analizó cómo un grupo de 6 refugiados varones de Afganistán experimentaron la llegada a la sociedad de acogida como menores no acompañados, y cómo percibieron el apoyo disponible para ellos. Se exploraron los riesgos percibidos y los factores de protección durante los primeros meses y años en la sociedad de acogida. Los hallazgos cualitativos llaman la atención sobre la importancia crucial de aclarar el complejo proceso de solicitud de asilo, la influencia protectora

del apoyo social, la importancia de la orientación educativa y el fuerte deseo de los participantes de adaptarse y avanzar en sus vidas. Los resultados indican el papel protector del apoyo social y resaltan el valor potencial de los esquemas de mentoría.

Sobre la base de la “teoría del reconocimiento” el trabajo de Sirriyeh y Ní Raghallaigh (2018) permite analizar el papel del cuidado y crianza temporal en el apoyo a las transiciones de los menores a la edad adulta poniendo de relieve las experiencias positivas de los jóvenes con respecto a estos sistemas de atención. Estos hallazgos se basan en los resultados de dos estudios, en Inglaterra (2012) e Irlanda (2013), que exploraron las experiencias de menores extranjeros no acompañados en el cuidado de crianza. Es probable que estos jóvenes hayan tenido experiencias traumáticas y desafiantes antes de su llegada al país de acogida. También enfrentan el desafío de establecerse en la vida en un nuevo país, mientras que a menudo experimentan dificultades y estigmas relacionados con sus identidades como solicitantes de asilo. Mientras tanto, sus transiciones a la edad adulta se ven dificultadas por las incertidumbres sobre el futuro. La teoría del reconocimiento identifica el reconocimiento emocional, social y legal en las relaciones humanas como elemento central para desarrollar y mantener el bienestar de las personas. La investigación de Sirriyeh y Ní Raghallaigh (2018) pone de manifiesto que las ubicaciones de crianza pueden proporcionar las condiciones necesarias para respaldar estos tres elementos de reconocimiento y, al hacerlo, pueden respaldar las transiciones a la edad adulta.

En resumen, se han empleado iniciativas, proyectos y recursos por parte de las administraciones que, a pesar de sus limitaciones, de los factores personales de los auténticos actores, intervienen de manera muy significativa sobre la evolución de los itinerarios de autonomía de los jóvenes migrantes emancipados. Es en este sentido, que debemos profundizar en el conocimiento de los procesos afectivos que ayuden a sustentar y definir la intervención social, educativa y psicológica de manera más adecuada.

CAPÍTULO 2

LA PREDICCIÓN AFECTIVA O “AFFECTIVE FORECASTING

INTRODUCCIÓN

La investigación de pronósticos placenteros comenzó examinando su impacto en la toma de decisiones (Tversky, 1974). El término “pronóstico afectivo” fue acuñado más tarde por los psicólogos sociales Timothy Wilson de la Universidad de Virginia (USA) y Daniel Gilbert de la Universidad de Harvard (USA) (Wilson y Gilbert, 2003).

En el presente apartado se muestra el esquema conceptual del *affective forecasting* o *predicción afectiva* tal y como fue acuñado por Wilson y Gilbert (2003). Los autores muestran al ser humano con una capacidad innata a establecer expectativas, ilusiones y a proyectarse en el futuro como un mecanismo de pronóstico hedónico. Deducen cómo la predicción del estado emocional influye en las preferencias, las decisiones y el comportamiento de las personas. La realidad es que el futuro es incierto y no se pueden hacer más que estimaciones que posibiliten valoraciones tranquilizadoras. Es un modo de aproximarse al conocimiento del futuro que puede acarrear ventajas y sobretodo evitar malas elecciones. Aunque esta capacidad por ahora no es apreciable, sí lo es la habilidad para pensar, imaginar el devenir y hacer conjeturas sobre el acontecer futuro. Esta necesidad de proyectarse se asocia en realidad al anhelo de conocer cuál será el nivel eventual de felicidad, es decir, si los eventos traerán bienestar o no, y cuáles serán los estados afectivos que los acompañarán (Gilbert, 2006). En consecuencia, es un proceso que favorece la toma de decisiones (Hoerger, 2012; Hoerger, Quirk, Lucas y, Carr, 2010) buscando maximizar los beneficios y minimizar los costos (Wilson y Gilbert, 2003).

Los autores consideran que las personas son sorprendentemente jueces pobres de sus estados emocionales futuros, por ejemplo, al predecir eventos ocasionales como ganar la lotería que consideran pueden afectar su felicidad. Es probable que la gente sobreestime los sentimientos positivos por sobrevenir, ignorando los numerosos elementos que podrían contribuir a su estado emocional fuera del evento concreto. La gente hace predicciones sobre el futuro, augurios que trastornan la toma de decisiones en situación de incertidumbre. Los

pronósticos influirán igualmente en el comportamiento de las personas, en las actitudes que pueden tener en el futuro y sobre los sesgos optimistas de la auto predicción.

Meyvis, Ratner y Levav (2010) observaron que las personas se olvidaban de cómo predijeron una experiencia previa y pensaban que sus predicciones eran las mismas que sus emociones reales. Debido a esto, las personas no se dan cuenta de que cometieron un error en sus predicciones y continuarán pronosticando de forma análoga situaciones similares. Esta es una deriva interesante puesto que consideran que el pronóstico afectivo puede influir en la gente promoviendo cierta tendencia a recordar sus predicciones pasadas de forma inexacta.

Wilson y Gilbert (2003) explican que, a través del proceso de predicción afectivo, las personas acrecientan la percepción de bienestar en el presente influyendo en las preferencias, decisiones y comportamientos. De esta manera afirman:

“What people really want to know about the future, we maintain, is what their level of happiness and well-being will be, and many questions about future events and behaviors are really proxies for questions about these affective states. People want to be able to predict whether they will get married or divorced or have children because they believe that such life events are crucial determinants of their happiness (...). The pursuit of happiness is one of the most fundamental of all human motives (p. 346)”.

En este sentido, remarcan que la predicción afectiva implica prever acontecimientos, y dotarlos de significación afectiva de un modo magnificado en un proceso que genera expectativas y que luego en la experiencia afectiva real pueden o no coincidir, además de modificarse en el tiempo una vez que el evento ha sucedido (Gilbert, Pinel, Wilson, Blumberg y Wheatley, 1998, Morewedge, Gilbert, Keysar, Berkovits y Wilson, 2007;

Las personas sobredimensionan el impacto que tendrá el evento futuro, así como las emociones coligadas. Por ello, las percepciones del antes y del después de un evento se relacionan con influencias y sesgos de los sujetos. Wilson y Gilbert (2003), en este sentido, indican ciertos elementos primordiales en el proceso de la predicción afectiva:

- La valencia positiva o negativa de los futuros sentimientos ante un hecho
- Las emociones específicas que experimentan
- La intensidad de las emociones
- La duración de las mismas.

Señalan que en general la *valencia* positiva o negativa que la gente predice de sus futuras vivencias emocionales es correcta, aun cuando no hayan experimentado el evento antes. Esto significa que tienden a proyectar positivamente los eventos positivos y negativamente los negativos. Es decir, en general, se suele pronosticar el valor de la emoción de un modo correcto.

No obstante, e incluso si se predice correctamente la valencia de los sentimientos, identificar y nominar el tipo de emociones concretas que se tendrá, resulta más complejo e indefinido. Por ello, el segundo indicador que se centra en las emociones *específicas* que experimentan los sujetos es complicado. Tal como lo establecen los autores, y como se comprueba en otros estudios (Bloch, 2002; Hoerger, 2012), el ser humano no vive emociones puras, sino que las emociones suelen ocurrir en mezclas complejas en las que influyen el temperamento, la personalidad, la disposición o la motivación. Las personas pueden errar al anticipar la naturaleza precisa de la amplia gama emocional que van a experimentar. A menudo ven el futuro de una manera simplista suponiendo que los eventos causan sensaciones principalmente buenas o malas, en lugar de una rica mezcla de ambas. "Por lo tanto, la *intensidad* de las emociones como tercer indicador puede ser erróneo ya que existe la tendencia a predecir de forma poco precisa las situaciones sociales complejas determinadas por fuerzas causales y con mayores dificultades para detectar el tipo de emociones futuras y dominantes en dichas circunstancias" (Woodzickay La France, 2001, p. 349).

En cuanto a su *duración*, las emociones que se vivirán en el futuro son más reales cuando se pronostica a corto plazo que cuando se pronostica un futuro lejano, en cuyo caso las predicciones pueden darse de modo más polarizado y simple. En la explicación del esquema, se indica que "mientras más lejano en el tiempo vaya a ser el evento, más abstracto e inexacto será el vaticinio. Incluso la distancia espacial puede ocasionar mayores sesgos" (Lieberman, Sagristano y Trope, 2002, p. 348).

En relación a la intensidad y duración de las emociones, Wilson y Gilbert (2003) establecen que generalmente las personas predicen cuáles serán sus reacciones ante determinadas situaciones. Pueden pensar, por ejemplo: "si consigo el trabajo, me voy a sentir contento", en cuyo caso sentirán por ejemplo "alegría". Sin embargo, es importante determinar cuál será la intensidad inicial de esa reacción, que caudal de júbilo se sentirá, y cuánto tiempo durará ese gozo. Es el caso de una persona que puede estar feliz el primer día de trabajo, pero le será más difícil saber cuán feliz será en el futuro y cuánto tiempo durará esa felicidad. En otro extremo, y en las propias palabras de los autores (Wilson y Gilbert, 2003, p. 350) "puede servir de refuerzo saber que algo doloroso, como es poner fin a una relación amorosa larga, logra amortiguación al prever cuán dolorosa será y cuánto durará ese sufrimiento". Sin embargo, hemos visto cómo los autores señalan que la gente en el proceso de proyección afectiva no sólo sobreestima el impacto de futuros eventos en sus emociones, sino que tienen sesgos cognitivos relacionados en sus augurios afectivos principalmente en situaciones psicosociales complejas.

Una de las fuentes más comunes de error en el pronóstico afectivo en diversas situaciones, es la tendencia a sobre determinar el impacto emocional de un evento futuro, ya sea en términos de intensidad o duración (Wilson y Gilbert, 2003). A estas equivocaciones, los autores se refieren como “errores de durabilidad” y “sesgos de intensidad” de futuras reacciones emocionales englobadas dentro de los denominados “sesgos de impacto” (Gilbert et al., 1998; Levine, Lench, Kaplan y Safer, 2012) suponen que se evalúa a priori y en exceso la influencia de determinados eventos en las reacciones emocionales de la gente. Estos errores son los que más recurrentemente se encuentran en la predicción afectiva. No obstante, señalar que, de ambos errores, el más habitual consiste en no predecir correctamente la intensidad de las emociones como señalan Eastwick, Finkel, Krishnamurti y Loewenstein (2008).

La investigación posterior sobre el tema de los sesgos de impacto es activa y ha continuado en nuevas aportaciones (p.e., Morewedge, Gilbert y Wilson, 2005; Walsh y Ayton, 2009). En la mayoría de los casos, la atención se ha centrado en conocer el proceso psicológico que hace que las emociones de las personas difieran de lo que ellas esperaban, en distintos momentos temporales, después de haber ocurrido el evento (desde unos pocos segundos hasta meses, años, o más), más que en saber si se debe a una estimación equivocada en la aceleración, la cumbre, o la desaceleración emocional. Entre los procesos psicológicos que causan los sesgos de impacto, Wilson y Gilbert (2003) incluyen mecanismos como el abandono inmune (Hoerger 2012) y el focalismo (Gilbert et al., 1998), sobre los que incidiremos más posteriormente.

EL PROCESO DE AFFECTIVE FORECASTING O EL PRONÓSTICO AFECTIVO COMO CONCEPTO

Hemos visto cómo según Wilson y Gilbert (2003,) la representación de un evento futuro, ante el cual las personas tienen una reacción afectiva formalizan una predicción de tipo afectivo sobre ese evento, y, una vez que se produce, se modifica en el tiempo. Este proceso se encuentra relacionado a fuentes de influencia y a los sesgos mencionados como son:

EL CONSTRUCTO REPRESENTACIONAL

Griffin y Ross (1991) demuestran que las personas construyen imágenes de experiencias que son sobre todo conceptualizaciones sobre lo que creen, en lugar de la realidad objetiva. Si se ha experimentado el evento anteriormente se puede formar una representación con tan solo recordar un prototipo o un ejemplo de ello vinculada a un estado de placer o desagrado. En cambio, cuando no se ha experimentado antes, las personas establecen explicaciones aleatorias con una representación mental del evento futuro. Por ello, las personas

imaginan el suceso de manera distorsionada, causando ciertos errores en las previsiones (Hoerger et al., 2010) buscando eventos que creen causarán felicidad duradera. Sin embargo, podrían estar trabajando para lograr lo que no corresponde en ese momento (Wilson et al., 2000).

Uno de los estudios más importantes sobre este tema lo realizaron Woodzicka y LaFrance, (2001) sobre predicciones de acoso sexual. Se solicitó a una muestra de mujeres que imaginaran una situación de este tipo. Ellas predijeron que ante una situación de acorralamiento sentirían rabia y obrarían en consecuencia de forma defensiva y bravamente. No obstante, la emoción real que predominó en una situación simulada próxima a la realidad fue la de miedo, experimentando sentimientos de intimidación, confusión y temor no previstos. Es decir, se crean conceptos sobre lo que supuestamente se sentirá, pero las situaciones psicosociales son en sí complejas y dificultan estimar adecuadamente la intensidad o el tipo de emociones.

EFFECTOS ENMASCARADOS O FOCALIZACIÓN

Las representaciones del evento dependen de la forma en que las personas las enmarcan, atribuyéndoles particularidades y marginando otras. Esto ocasiona una tendencia a la focalización o al aislamiento de la situación, de modo tal, que las personas se centran en los componentes que diferencian a las experiencias. Es un proceso que lleva a la polarización ya que extrema las situaciones haciéndolas fácilmente comparables como mejores o peores lo que conlleva en muchas ocasiones el dejar de lado los elementos en común que pudieran tener (Kaheman y Thaler, 2006). Es un efecto de enmascaramiento que compara alternativas de eventos futuros centrado en las características que separan a las opciones y descuidan las características que comparten simplificando e ignorando otros factores (Wasko and Pury, 2009) aun cuando estos sean elementos decisivos en el futuro bienestar.

En este sentido, la investigación sugiere que las personas en general tienden a exagerar aspectos de la vida cuando enfocan su atención en ella (Kahneman y Thaler, 2006) generando efectos de ocultación que dificultan las comparaciones (Wilson y Gilbert, 2003) que de facto pesarán en la experiencia real (Dunn, Wilson y Gilbert, 2003).

Estudios posteriores afirman que se podría aumentar la precisión de las previsiones, si las personas centraran su atención sobre los múltiples factores que realmente podrían influir en la situación y en la calidad de vida posterior sin hacer caso omiso de otros factores (Ayton, Pott y Elwakily, 2007). Este fenómeno es el responsable de la forma en la cual la gente interpreta y predice sus emociones reales generalmente tendientes a la felicidad, en tanto ocasiona que la atención se centre en un evento concreto sin considerar otras alternativas. Es

un mecanismo que conlleva a que los sujetos predigan el estar bien más a menudo de lo que en realidad lo están, o que estarán mal mucho menos de lo que en realidad estuvieron, prediciendo el futuro como si el evento fuese a darse en el vacío, sin ningún otro elemento contextual y que luego impacta y tienen influencias en las emociones “actuales” reales. Es decir, que los sesgos en las proyecciones, provocados por focalismo, se producen por no considerar el impacto de la complejidad de las circunstancias psicosociales en los sentimientos reales.

LA REPRESENTACIÓN DEL EVENTO: RECUERDO Y EMOCIONES

Las evaluaciones retroactivas de experiencias pasadas son también propensas a poner énfasis en los extremos de sus prácticas en lugar de analizar el evento como un todo. Por ejemplo, al recordar experiencias dolorosas, las personas acentúan tanto los momentos más penosos como el final del evento, en lugar de tomar en cuenta la duración total del acontecimiento. Las teorías afectivas muestran la construcción de sesgos en la predicción de emociones específicas, tanto en su intensidad y duración, a causa de recordar recurrentemente emociones asociadas a un suceso que sobre estiman o subestiman desde la *Representación del evento* muchas veces de forma consensuada con otros socialmente.

La representación es el producto de una actividad mental, a través de la cual un individuo o un grupo, reconstruye la realidad, proporcionándole un significado específico (Minibas-Poussard, 2003). Las representaciones sociales son productos aplicados dentro del proceso de la comunicación social (Moscovici, 2001). En este sentido las representaciones funcionan como un mecanismo, a través de las cuales se puede conocer la realidad de una sociedad, ya que a través de ellas es posible aproximarse a un conocimiento compartido en el consenso social (Jodelet, 2003). Por esta razón, las representaciones sociales deben ser entendidas como realidades que se cruzan en nuestro universo cotidiano (Moscovici, 2001).

Cuando las personas realizan la predicción de un evento, y dada la imposibilidad de reproducir las circunstancias ya que éstas no han sucedido, recuerdan las vivencias afectivas que tuvieron antes en eventos similares. A menudo confían en evocaciones de eventos pasados apelando a las reacciones emocionales de esos estados, que se constituyen en suposiciones céntricas, en vez de en la realidad sobre los mismos (Morewedge et al., 2005). Este mecanismo incluye experiencias nuevas de las cuales las personas no tienen referentes previos. Se trata de que recuerden el hecho, pero al no haberlo vivido, basarán sus predicciones en figuraciones emocionales (Wilson y Gilbert, 2003) que deben imaginar enmarcadas en escenarios representacionales de cómo se sentirán.

Otra perspectiva de estudio de las últimas décadas es la función adaptativa de las *emociones* dentro del marco aportado por la Psicología Positiva (Seligman, 2002; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). En este contexto, las emociones se convierten en un valioso recurso terapéutico y también en un poderoso recurso psicosocial para transformar la vida ordinaria de muchas personas en algo plenamente satisfactorio y con sentido.

Existe cierto consenso respecto a algunas características de las emociones básicas (Fredrickson, 2001). Se considera que son tendencias de respuesta con un gran valor adaptativo, que tienen una gran influencia en la vida de las personas. Suelen ser intensas pero breves en el tiempo y surgen ante la valoración de algún acontecimiento antecedente. Se asocian a evidentes manifestaciones a nivel psicofisiológico como la expresión facial, la experiencia subjetiva, el procesamiento de la información y se traducen en conductas. Así, por ejemplo, cuando una persona siente miedo ante algo o alguien, sus sistemas de alerta automáticos se activan, se dispone rápidamente a huir o a protegerse y su expresión facial refleja una imagen expresiva única y reconocida prácticamente de forma universal (Ekman, 1989). En este mismo sentido, Robert Sapolsky, neurólogo de la Universidad de Standford, afirma que ante amenazas inminentes el cuerpo utiliza toda la energía almacenada para activar los músculos apropiados, aumentar la tensión arterial para que la energía fluya más deprisa y desactivar todo tipo de proyecto a largo plazo (Punset, 2005). Es probable que tales reacciones hayan permitido a muchos individuos de nuestra especie salvar la vida en situaciones críticas, lo cual reflejaría el valor inmediato para la supervivencia que tienen las emociones denominadas negativas (Izard, 1993; Malatesta y Wilson, 1988).

Tal y como lo establecen los autores del modelo de "affective forecasting" y como se comprueba en otros estudios (Bloch, 2002; Hoerger, 2012) el ser humano no vive emociones puras, sino que las emociones suelen ocurrir en mezclas complejas y las personas pueden equivocarse al anticipar la naturaleza precisa de la amplia gama emocional que van a experimentar. La gente a menudo ve el futuro de una manera simplificada suponiendo que los eventos causan sensaciones principalmente buenas o malas, en lugar de una rica mezcla de ambos. Por lo tanto, las personas tienden a predecir mal las situaciones sociales más complejas puesto que existen mayores dificultades para detectar el tipo de emociones futuras y dominantes en esas situaciones (Woodzicka y la France, 2001).

La Teoría abierta y construida de las emociones positivas de Fredrickson (1998, 2001), sostiene que emociones como la alegría, el entusiasmo, el orgullo, o, la complacencia, aunque fenomenológicamente son distintas entre sí, comparten la propiedad de ampliar los repertorios de pensamiento y de acción de las personas y de construir reservas de recursos físicos, intelectuales, psicológicos y sociales disponibles para momentos futuros de crisis. Experimentar emociones positivas es siempre algo agradable y placentero a corto plazo y para

esta autora, además, tendría otros efectos beneficiosos más duraderos, en la medida en la que ello prepara a los individuos para tiempos futuros más duros. La alegría, por ejemplo, anima a jugar en el sentido amplio de la palabra, a empujar los límites, a ser creativo (Frijda, 1986) y ello permite el desarrollo y el entrenamiento de habilidades físicas (fuerza, resistencia, precisión), de habilidades psicológicas e intelectuales (comprensión de normas, memoria, autocontrol) y de habilidades sociales necesarias para el establecimiento de relaciones de amistad y de apoyo. Todas estas habilidades, conceptualizadas como recursos, pueden llegar a ser muy valiosas en momentos de incapacidad y de conflicto, en los que disponer de velocidad, de resistencia, de amigos, de capacidad de innovación, puede ser la diferencia entre sobrevivir o desfallecer.

Así pues, las emociones positivas protegen frente al desánimo y la depresión incluso después de haber pasado una experiencia realmente traumática. En un estudio realizado con medidas tomadas antes y después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York se evidenció que las personas que, junto a las emociones dominantes de angustia, miedo, disgusto y desprecio, experimentaron también emociones positivas de gratitud, interés, amor, y/o, esperanza, presentaban menos síntomas depresivos y más optimismo, satisfacción con la vida y tranquilidad. Las emociones positivas parecían ser un ingrediente activo esencial que, además de ayudar a las personas resilientes a no hundirse en la depresión, también contribuían a incrementar sus recursos psicológicos de afrontamiento (Fredrickson, Tugade, Waugh y Larkin, 2003).

CORRECCIÓN DE INFLUENCIA ÚNICA

Al momento de predecir emociones asociadas a un evento, Wilson y Gilbert (2003) definen un proceso que minimiza las dificultades que formarán parte de la experiencia real despojando las posibles dificultades que puedan intervenir en la vivencia emocional. La *Corrección de influencia única* se puede asociar al concepto de evitación cognitiva, entendida como una variable que restringe los elementos que generan incertidumbre, aunque a la larga vuelvan a emerger (Martínez-Taboada, Albeza, Amutio, Nicolae, 2017). Es un modo de controlar ciertos factores que no son previamente tenidos en cuenta y se corrigen como si sólo existiera una única influencia emocional. Para explicarlo con mayor claridad, los autores citan el siguiente ejemplo: si una persona está sufriendo de un resfriado cuando trata de decidir si acepta una invitación a una fiesta al mes siguiente, sus sentimientos negativos actuales contaminarán su evaluación de cómo se sentirá en la futura fiesta, impactando en la decisión de asistir.

Profundizando en la explicación, los autores citan a Loewenstein, O'Donoghue y Rabin (1999) quienes refieren este fenómeno como un sesgo de proyección, comprendido

como la tendencia de las personas a menospreciar los efectos de los cambios en sus estados afectivos actuales, y por lo tanto a proyectarlos falsamente sobre sus preferencias futuras (Gilovich, Griffin y Kaneman, 2002). Cada vez son mayores los estudios de este tipo de sesgos en las estimaciones futuras y las maneras de corregirlos (Hoerger et al., 2010; Morewedge et al., 2005; Walsh y Ayton, 2009).

En el mismo sentido, los autores explican que las motivaciones afectivas se comportan según las necesidades "frías o calientes" que tienen las personas. Varios estudios han demostrado, por ejemplo, que cuando la gente va a comprar alimentos, el tipo de compra está influenciada por la proyección de su actual estado de hambre (Gilbert, Gill y Wilson, 2002). Los compradores que no han comido durante varias horas decodifican como más rico y llamativo una serie de alimentos que luego con el estómago lleno no apreciarían tanto. Este tipo de comportamiento depende de la presión y la carga cognitiva del momento, que luego varía en el tiempo.

La corrección inadecuada de influencias se entiende como un mecanismo por el cual las personas sustraen las fuentes de error en sus evaluaciones sobre futuros eventos y sentimientos asociados, minimizando aspectos negativos o positivos del mismo, lo que sesga obviamente el suceso (Wilson y Gilbert, 2003). Esto conduce a errores en la predicción, provocados por la corrección inadecuada de influencias, que variará dependiendo de la dirección y la fuerza de dicha influencia. Esta corrección inadecuada de influencias es una de las principales fuentes del sesgo de impacto como señalan Lowenstein, O' Donoghue y Rabin (2003), y ocasiona que las personas sobreestimen o subestimen la intensidad de los estados afectivos futuros, sin contar con la emergencia de otros elementos no contabilizados, que luego irrumpirán en el acontecer del evento. Es un mecanismo en el que interviene el focalismo anteriormente mencionado y también puede ser llamado como "ilusión óptica" (Wilson y Gilbert, 2003).

SISTEMA INMUNOLÓGICO PSICOLÓGICO Y RESILIENCIA

La tendencia a adaptarse y enfrentar los acontecimientos negativos según refieren Gilbert et al. (1998) conduce a una experiencia afectiva moderada a través del tiempo haciendo que los procesos tengan sentido. Los efectos esperados e idealizados de un evento futuro consiguen generar una experiencia emotiva inicial, que se siente profunda y duradera y que posteriormente, puede modificarse debido a una elaboración que organiza psicológicamente a los individuos y que denominan como *Sistema inmunológico psicológico* ante un hecho inicial que opera como sorpresa sin dar tiempo al sistema psicológico de darle un significado. La predicción sobreestimada, así pues, da un tinte más realista y moderado afectivamente. Hasta entonces, las personas exageran o sobredimensionan sus pronósticos afectivos pensando que

lo que en un instante inicial siente, se prolongará a lo largo del tiempo con la misma intensidad profetizada (Gilbert, 2006).

Las personas generalmente no toman en cuenta sus propias estrategias de afrontamiento cuando predicen eventos futuros, por ello los individuos con mejores destrezas de resistencia deberían tener un mayor sesgo de impacto o una mayor diferencia entre el resultado previsto y el real. Este sistema inmunológico psicológico sirve para proteger al individuo del malestar agudo. Consideran que los mecanismos de defensa son para la mente, lo que el sistema inmunológico es para el cuerpo y abarca mecanismos y estrategias como la autodefensa, la racionalización o la reducción de la disonancia ante un suceso desconcertante.

Se define así una práctica socio cognitiva conformada por poderosas defensas psicológicas que sirven para aminorar el impacto de información negativa. Estas defensas son tan efectivas que se las llama sistema inmunológico psicológico, ya que detecta y neutraliza eventos que desafían la sensación de bienestar de la gente. Este proceder se puede considerar como un caso especial de tipo de asignación de sentido humano, que se produce en gran parte fuera de la conciencia. De hecho, como los mismos autores señalan mediante un estudio de Gilbert et al. (1998), las defensas psicológicas son más efectivas debido a que operan detrás de las escenas mentales, incluyendo mecanismos psicológicos que reducen las disonancias y colaboran con la auto afirmación, el razonamiento motivador, las ilusiones positivas y el manejo del terror (Wilson y Gilbert, 2003).

Hoerger, Quirk, Lucas y Carr (2009) estudiaron las emociones de los estudiantes universitarios que jugaban al fútbol. Descubrieron en un estudio de previsión afectiva de nueve partidos de fútbol como los participantes sobreestimaron las reacciones emocionales ante victorias y derrotas. Además, aquellos que informaron un mayor uso de las estrategias de afrontamiento del procesamiento emocional se recuperaron más eficazmente de las pérdidas, aunque no previeron esto al hacer predicciones, lo que condujo a un mayor sesgo entre la proyección y el acontecer del evento. En otras palabras, los estudiantes que pudieron manejar sus emociones lograron recuperarse de sus sentimientos más convenientemente.

Asociados al sistema inmunológico psicológico, se vinculan sesgos a la hora de anticipar los fracasos de su actuación y es lo que han categorizado como “sesgo inmune”, referido al desconocimiento de su tendencia a adaptarse, sobreponerse y hacer frente a los elementos negativos de la experiencia. Sin embargo, esta inexactitud que no anticipa lo mucho que su sistema inmunológico psicológico acelerará su recuperación (Gilbert et al., 1998; Hoerger, 2012) nos acerca al concepto de *resiliencia*, una de las capacidades individuales que suscita creciente interés en las últimas décadas (Masten, 2007). Este constructo ha sido conceptualizado por varios autores como una forma en que individuos y grupos enfrentan exitosamente situaciones adversas (Maltby et al., 2016; Masten, 2007).

A pesar del largo desarrollo de la investigación asociada a este fenómeno, aún hay dificultades y controversias en su definición (Becoña, 2006) y sobre todo en su operacionalización, ya que distintos investigadores han usado estrategias diferentes para acercarse a esta noción (Windle, Bennett y Noyes, 2011). Estas divergencias de aproximación al constructo de la resiliencia van desde el concepto mismo, hasta los componentes básicos que la definen, como son: los resultados positivos y presencia de adversidad o riesgo (Becoña, 2006; Fergus y Zimmerman, 2005; Vanderbilt-Adriance y Shaw, 2008). Específicamente, los estudios sobre la resiliencia durante la adolescencia son interesantes, pues han girado principalmente en torno a tres ámbitos: por una parte, está el enfoque del desarrollo que estudia la resiliencia en cuanto al nivel de adaptación a las tareas propias de la etapa vital en la que se encuentran los jóvenes, el desempeño escolar o rendimiento académico, y, el establecer relaciones sociales positivas con el entorno cercano (Masten, 2007). Las diferencias de aproximación a la resiliencia van desde el concepto mismo, hasta los componentes básicos que se han definido al interior de él como son los resultados positivos ante la presencia de adversidad o riesgo (Fergus y Zimmerman, 2005; Vanderbilt-Adriance y Shaw, 2008).

Acorde a las definiciones más concluyentes, podemos entender la resiliencia, como una capacidad emocional que procede de la interacción de distintos elementos personales y sociales, que permiten desarrollar proyectos, superar obstáculos y afrontar el estrés interviniendo en la regulación emocional ante un suceso importante. Esta definición puede ser asociada a lo que Wilson y Gilbert (2003) denominan sistema inmunológico psicológico y se integra en las defensas sociocognitivas asociadas a la autoeficacia, la autoafirmación y la resignificación del hecho, que sirven para optimizar el impacto de una sensación que amenaza el bienestar y el ajuste psicosocial previsto. En definitiva, la capacidad no sólo de resistir sino también dar sentido, reelaborar y regular, es lo que Lundman, Standberg, Eisemann, Gustafson y Brulln (2007) articulan y enuncian en ambos conceptos: resiliencia y sistema inmunológico psicológico.

Desde la Psicología Social, se ha destacado el papel activo que grupos sociales como las minorías pueden asumir para hacer frente a la discriminación y al estigma poniendo en marcha estrategias de defensa de la identidad social positiva (Bobowik, Basabe y Páez, 2014). Javaloy, Morales, Fernández y Magallares (2011) argumentan que frente a la hipótesis de la "marca inevitable de la opresión", por las cuales los grupos estigmatizados son víctimas de su situación social, las personas y los grupos consiguen hacer frente de forma creativa e imaginativa a las vicisitudes, de manera que incluso en situaciones traumáticas pueden percibirse beneficios y producirse el crecimiento personal (Cassel y Suedfeld, 2006) con estrategias resilientes.

Podemos decir que, antes el surgimiento de variables psicosociales negativas, que se presentan cuando una circunstancia no resulta como se esperaba, se activa este sistema, que

detecta y neutraliza deficiencias, que ajusta la sensación de bienestar y ayuda a disminuir el impacto de la información negativa, así como las reacciones emocionales que despiertan (Gilbert et al., 1998; Hoerger, 2012). Son procesos psicológicos que atemperan las reacciones emocionales colaborando a que se vuelvan menos intensas con el tiempo (Wilson y Gilbert, 2003), disparando procesos no conscientes y cognitivos que dan fuerza y significado a los sucesos.

LA EXPERIENCIA A TRAVÉS DEL TIEMPO: EL EFECTO DE LA EXPECTATIVA

EN LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Los modos por los que las experiencias se ajustan a las previsiones se dan por diversos mecanismos. Bien si se hace un pronóstico afectivo mientras aún se pueda influir, o bien si se hace un pronóstico afectivo después de que el resultado está determinado. La asimilación se da cuando las expectativas de las personas no son demasiado discrepantes de la experiencia, y las personas asimilan rápidamente la experiencia a sus posibilidades. Las perspectivas formadas previamente pueden alterar las respuestas emocionales al evento mismo, lo que motiva a los pronosticadores a confirmar o desacreditar sus pronósticos iniciales (Wilson y Gilbert, 2003). Podemos ponderar que los efectos de la expectativa producen diversos resultados según el mayor o menor grado en que las previsiones afectivas se ajustan a las experiencias emocionales reales y a la posibilidad de influencia.

En cambio, cuando las expectativas están muy lejos de la realidad, la insatisfacción es mayor y se utilizan mecanismos para resolverla. El contraste, el entender o las discrepancias ayudan a aumentar o mermar la precisión de las previsiones y de la satisfacción en la medida que se produce la asimilación o el contraste.

El bienestar es un componente fundamental de la salud que se expresa en conductas favorables hacia el mantenimiento de la salud física y mental. Según Prilleltensky (2008), el bienestar es un tema a abordar desde una perspectiva multinivel dada su complejidad. El autor define el bienestar como un estado afectivo, provocado por el equilibrio básico de condiciones objetivas y subjetivas, relativas a la satisfacción de necesidades materiales y psicológicas, entre otras, y que la justicia social posibilita u obstaculiza. A decir de García-Viniegras y González-Benítez (2000), presenta una delimitación conceptual y metodológica compleja, dada su naturaleza, pero se establece que uno de sus componentes es la satisfacción con la vida.

Desde la psicología, se encuentra fuertemente ligado a dos grandes escuelas o tradiciones de análisis: la hedónica, asociada al concepto de *bienestar subjetivo*, y la tradición eudaemónica, centrada en el *bienestar psicológico*. La representante de la línea eudamónica es

Ryff (1989), quien desde la mirada de la psicología positiva indica que el bienestar psicológico apunta a la felicidad y el potencial del desarrollo personal o eudamónico (Ryan y Deci, 2001).

El bienestar subjetivo se fundamenta dentro de un marco fuertemente emocional (hedónico) que se desprende de las condiciones en las que se desarrolla la existencia de los individuos (Blanco y Díaz, 2005). En la tradición hedónica (Diener, 1994, 2000) el bienestar subjetivo se comprende, dentro de un marco cognitivo y emocional que se ha definido como felicidad, satisfacción con la vida, y afectos positivos o negativos (Blanco y Díaz, 2005). De esta manera el elevado bienestar subjetivo se expresa a través de la satisfacción con la vida, la expresión frecuente de emociones positivas y una limitada o de pocas emociones negativas. La satisfacción con la vida representa el factor cognitivo y la manera como el individuo en conjunto evalúa la calidad global de su vida de manera positiva (Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita, 2000;). Comprende un juicio global del bienestar basado en los aspectos que las personas pueden considerar como relevantes (Diener y Seligman, 2004). Así, desde esta tradición, la satisfacción con la vida es el componente cognitivo del bienestar (y los afectos, tanto positivos como negativos, el componente emocional. Posiblemente se trata de dos componentes independientes que operan por separado (y articulados subjetivamente).

Más recientemente, la tradición eudamónica al estudiar el *bienestar psicológico*, se centra en la forma en cómo la persona se desarrolla, el estilo y la manera de afrontar los retos vitales, así como en el esfuerzo y afán para conseguir sus metas (Blanco y Díaz, 2005) y el resultado de los objetivos positivos (Ryan y Deci, 2001). Un modelo teórico del bienestar psicológico basado en estas premisas (Ryff, 1989) lo asocia a la autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, la competencia ambiental para entender y dominar el entorno, el propósito en la vida, y el crecimiento personal, de los recursos personales y sociales con que cuenta, más la valoración del curso de los acontecimientos a los que se enfrenta. Hay evidencias que demuestran (p.e., Vázquez y Hervás, 2009) que las personas con niveles elevados de bienestar psicológico también se muestran coherentes con sus intereses, valores y necesidades personales

Las actitudes y expectativas individuales acerca de la construcción de eventos futuros (Nuttin, 1985) se definen como la orientación hacia el futuro. Es un proceso que se asocia igualmente con el desarrollo de la confianza en los demás, así como las creencias acerca de la posibilidad de predecir y controlar eventos y comportamientos. Algunos estudios con población adolescente muestran que la disposición hacia el futuro se asocia con una amplia gama de resultados positivos, mientras que la falta de una orientación hacia el futuro ha sido asociada con la delincuencia y otras conductas desviadas. Al respecto, se han encontrado vinculaciones positivas entre perspectivas de futuro y elevado desarrollo socioemocional (Lengua, 2003), valores personales (Omar, Uribe, Aguiar y Formiga, 2005), logros

académicos (Meyer y Krumm-Merabet, 2003), optimismo (Kazarian y Martin, 2004) y asociaciones negativas, como el consumo de drogas, el consumo de alcohol o similares conductas de riesgo (Robbins y Bryan, 2004). En sentido contrario, la orientación positiva hacia el futuro funcionará como un factor protector entre los jóvenes que experimentan adversidades, se relaciona sinérgicamente con el bienestar subjetivo o la satisfacción vital. Muchos adolescentes pertenecientes a grupos de riesgo que manifiestan no tener tiempo de pensar, proyectar o crear expectativas de futuro a causa de las presiones cotidianas se sienten más pesimistas y negativos, mientras que los adolescentes que planifican, imaginan o representan planes concretos acerca de su futuro (Kerpelman y Mosher, 2004) tienen una percepción más optimista de la vida.

Diversas investigaciones muestran una asociación positiva entre el bienestar subjetivo, el bienestar psicológico (p.e., Bobowik, Basabe, Páez, Jiménez y Bilbao, 2011; Bobowik, Basabe y Páez, 2014; Muratori, Zubieta, Ubillos, Gonzáles y Bobowik, 2015), y otras variables como el dominio del entorno, el crecimiento personal y el propósito en la vida. Los resultados de la investigación de Bobowik et al. (2011) apoyan una asociación universal de valores saludables con el bienestar. Encontraron una asociación positiva de bienestar hedónico y psicológico con apertura a la experiencia y valores individualistas, y una asociación negativa con el poder y la conservación o valores colectivistas. La satisfacción con la vida medió parcialmente la relación entre los valores personales y el afecto. Muratori et al. (2015) muestra la relación entre el componente emocional del bienestar subjetivo por medio de la felicidad y el bienestar psicológico, con correlaciones moderadas con la autoaceptación, el dominio del entorno, el crecimiento personal y el propósito en la vida; y una correlación baja con las relaciones positivas con los otros. En un estudio posterior, Bobowik et al. (2014) examinaron la estructura multidimensional del bienestar en la población inmigrante, al mismo tiempo que exploraron la complejidad de las diferencias de bienestar entre los inmigrantes y la población autóctona en España. Sus resultados revelaron que el modelo tripartito de bienestar incluyendo los componentes hedónicos, psicológicos y sociales del funcionamiento del individuo. Los inmigrantes presentaron niveles más altos de bienestar que los ciudadanos autóctonos. En comparación con los nacionales de acogida, los inmigrantes informaron sobre todo un mayor bienestar eudaimónico: contribución y actualización social, crecimiento personal, autoaceptación y propósito en la vida, y niveles más bajos de bienestar solo en términos de relaciones positivas con otros y afecto negativo.

En torno a las relaciones entre la satisfacción con la vida y la predicción afectiva retomamos a Gilbert (2006), quien establece que las personas realizan pronósticos afectivos en gran parte por el “placer de la anticipación”. Esto produce satisfacción y un optimismo idealizado sobre el futuro que se proyecta afectivamente hacia el evento. Confiere positividad y, por lo tanto, una sensación de bienestar para quien la experimenta. Las anticipaciones del

avenir tienen un impacto en el sentir del presente (Gilbert, 2006). Sheldon, Gunz, Nichols y Ferguson (2010) demuestran que existe una relación positiva entre el bienestar y la predicción de emociones actuales a largo plazo. Asimismo, se establece que, si se percibe bienestar, se predice en ese sentido (Gilbert, 2006) y que la felicidad y la satisfacción dependen de las metas, las expectativas, y las ilusiones como proyección de emociones. Por lo descrito en este apartado se comprende que la sobreestimación del futuro se vincula con la satisfacción y el bienestar y viceversa.

Se ha mostrado el fenómeno de la predicción afectiva como un proceso de sobreestimación emocional previo a un acontecimiento que suele asociarse a altas expectativas y a una elaboración socioemocional antes y después en correspondencia con los efectos de la perspectiva o la práctica a través del tiempo (Martínez-Taboada et al., 2017). Todo ello tendrá relación con la orientación hacia las vivencias de los sujetos, la satisfacción percibida con la vida o bienestar subjetivo, la relación con el apoyo social y la capacidad o flexibilidad del ajuste personal y social que desarrolla un sistema inmunológico psicológico o resiliencia. Todo ello nos introduce al estudio de la presente tesis enmarcada en la adaptación psicosocial de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados que resulta novedosa porque indaga en la predicción afectiva (Wilson y Gilbert, 2003) del tránsito migratorio de esta población analizando los procesos psicosociales que son claves en su adaptación óptima.

SECCIÓN 2: ESTUDIOS EMPÍRICOS

CAPÍTULO 3

PREDICCIÓN AFECTIVA Y TRÁNSITO MIGRATORIO EN MENORES Y JÓVENES EXTRANJEROS NO ACOMPAÑADOS ANTES Y DESPUÉS DEL EVENTO

INTRODUCCIÓN

El presente estudio contempla, en primer lugar, la necesidad de esclarecer el proceso de decisión migratorio de los menores y jóvenes no acompañados. Plantea analizar la construcción socio cognitiva y por lo tanto afectiva de un hecho que marcará la vida de esta población. Hemos visto cómo las significaciones del imaginario colectivo de un determinado suceso suelen articular las visiones en torno a las representaciones sociales compartidas (Gilleard, 2018). En el caso de la migración, el supuesto social suele asociarse a la sobreestimación de profecías e incluso de mitos (Salazar, 2011) que generan reacciones emocionales en el presente y hacia el futuro, además de tender a minimizar o negar los posibles inconvenientes. A menudo, los protagonistas focalizan sus ilusiones en un horizonte esperanzador el cual se ve afianzado por el grupo de iguales en una asociación de posibilidades de prosperidad y de bienestar eventual que les lleva a tomar decisiones.

Con el fin de aproximarnos mejor a esta realidad compleja del objeto de estudio se ha utilizado una metodología de investigación mixta que permita obtener información (Hernández, Fernández y Batipsta, 2006) y explique el proceso emocional de la aspiración migratoria de estos chicos. Para ello se realiza:

- Un estudio cualitativo en torno a la representación de la migración diferenciando el antes y el después del evento que indaga en la valoración emocional sesgada de la experiencia migratoria. Se profundiza en la representación proyectada de este acontecimiento en los menores y jóvenes migrantes en acogimiento y en situación de emancipación. Se pretende revelar la predicción afectiva de esta población previa a la migración desde el recuerdo emocional y en contraste con los sentimientos

posteriores ya en el presente y cara al futuro, una vez acaecido el evento. Es un proceso complejo que se pronostica afectivamente en el tiempo (Wilson y Gilbert, 2003).

- Un estudio cuantitativo en el que se analizan a través de escalas fiabilizadas variables que influyen en la prognosis del efecto emocional de la decisión de emigrar. Variables como la predicción afectiva cuantificada y determinada en un ‘antes – después’ del acaecimiento migratorio y definida en dimensiones como la valencia, la intensidad y la duración en el tiempo de esas percepciones; la satisfacción con la vida, el denominado sistema psicológico inmunológico o resiliencia que otorga capacidad de resignificar el suceso; el apoyo social percibido, y, la orientación hacia la vida de los menores y jóvenes migrantes tutelados por las instituciones vascas en pisos de acogida y de emancipación que dibujan los estados afectivos posibles ante el proyecto migratorio.

El estudio de la ilusión o anhelo emocional previo y posterior a la migración de estos jóvenes se define como un proceso complejo que pronostica constantemente una situación (Martínez-Taboada et al., 2017). Para ello, según Gilbert (2006) las personas presentan dificultades con la predicción de acontecimientos futuros, pero ostentan más problemas aún con el pronóstico de la forma en que ellos se percibirán cuando estos sucesos ocurran. Según este autor el acaecimiento inicial de un evento opera como sorpresa, no da tiempo al sistema psicológico de darle un sentido. Sin embargo, en relación al trascurso migratorio podemos hipotetizar que una predicción afectiva positiva y sobrestimada puede promocionar un eventual bienestar emocional y satisfacción que lleva a la intención de rechazar o minimizar las posibles dificultades o frustraciones de sus pronósticos.

En consecuencia, el proyecto migratorio inicialmente idealizado o sobreestimado toma un tinte más moderado afectivamente con valencia diversa y vinculado a la regulación de las emociones que pueden ayudar a disminuir el impacto de la información negativa posterior y las reacciones emocionales que despiertan (Gilbert et al., 1998; Hoerger, 2012) una vez acaecido el suceso. Hasta entonces, la persona exagera o sobredimensiona sus predicciones emotivas pensando que lo que en un instante inicial siente se prolongará temporalmente con la misma intensidad. En congruencia teórica con el modelo de predicción afectiva de Wilson y Gilbert (2003) se presenta en este estudio el análisis de la predicción afectiva como variable en relación con la resiliencia o sistema inmunológico psicológico, la satisfacción con la vida, el apoyo social que estos jóvenes perciben, así como la orientación positiva o pesimista hacia la vida. También las particularidades de este fenómeno y las diferencias entre el grupo de menores extranjeros tutelados en acogimiento, y de los jóvenes en transición a la emancipación.

A continuación, se presentan objetivos, hipótesis, variables e instrumentos utilizados para medirlas, el procedimiento realizado, el perfil de los participantes, los análisis de datos llevados a cabo y los resultados obtenidos.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

OBJETIVOS GENERALES

1. Estudiar el proyecto migratorio desde la perspectiva de la representación de la predicción afectiva antes y después de concurrir el evento de migrar en los menores y jóvenes extranjeros no acompañados.
2. Comprobar las diferencias entre el grupo de menores extranjeros, tutelados en acogimiento, y de los jóvenes tutelados en emancipación en cuanto a las representaciones del evento, las emociones y apreciaciones de la predicción afectiva antes y después del evento migratorio y su relación con el grado de satisfacción con la vida, resiliencia, apoyo social percibido y la orientación optimista o pesimista hacia la vida.

HIPÓTESIS GENERALES

1. La representación emocional del proyecto migratorio y predicción afectiva variará desde la inicial asociación basada en el recuerdo y aquella expresada después de acaecer el evento de migrar en los menores y jóvenes extranjeros no acompañados.
2. Existirán diferencias entre el grupo de menores en acogimiento y el grupo de jóvenes extranjeros no acompañados en condición de emancipación en la representación del proyecto migratorio, las emociones, la predicción afectiva pre y post evento y las percepciones de resiliencia, apoyo social percibido, orientación hacia la vida y satisfacción con la vida.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS ESPECÍFICOS

- I. Describir el perfil socio demográfico y psicosocial de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados en situación de acogimiento y emancipación.

HI. El perfil socio demográfico de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados se asociará a características psicosociales y culturales propias de las migraciones procedentes de Marruecos y norte de África en este colectivo, así como la situación de adaptación social en el país de acogida.

Se espera un perfil análogo al descrito en las estadísticas oficiales (Save the Children, 2018) y estudios nacionales (p.e. Bueno Abad y Mestre, 2006; Calzada, 2007; Quiroga et al., 2010), en cuanto a la edad y casi exclusiva proporción de varones, entre 15 y 18 años, con familiares o personas conocidas en el País Vaco y con una situación de partida determinada por la precariedad económica y la falta de expectativas laborales en su país de origen. Escolarizados en los niveles primarios del sistema educativo y con vinculación familiar en origen.

2. Estudiar la representación del evento migratorio analizando las dimensiones, contenido y organización de la estructura de la representación del evento.

H2. *Las representaciones del evento migratorio de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados se asociarán a imágenes sociales del sueño europeo o sueño español, relacionado fundamentalmente con aspiraciones económicas, el mito de la modernidad, mejores niveles de vida y la recepción de relatos de otros migrantes.*

Algunos trabajos previos (p.e., Goycochea, 2003;) enfatizan la relevancia de mirar la producción de significados alrededor de la experiencia migratoria, como uno de los factores que apuntalan la decisión individual de migrar. Esto tiene que ver con las representaciones que se van forjando a partir de los relatos y fotografías de familiares y amigos que construyen un conjunto de representaciones simbólicas sobre el éxito y el progreso personal que contrasta con la visión del espacio local en un mundo clausurado y determinante para la realización de proyectos de vida.

3. Comprobar si la predicción afectiva inicial a la experiencia migratoria de los menores y jóvenes no acompañados se asocia a una experiencia afectiva inicial positiva y mantenida a través del tiempo.

H3. *La predicción afectiva o idealización de la experiencia migratoria de los menores y jóvenes no acompañados se asociará a una experiencia afectiva inicial positiva y mantenida a través del tiempo.*

A pesar de la difícil situación de vida de estos menores y jóvenes extranjeros no acompañados en el momento de su llegada, se considera que la predicción migratoria inicialmente idealizada puede favorecer la regulación emocional ayudando a disminuir el impacto de un escenario inesperadamente difícil y las reacciones emocionales que despiertan (Gilbert et al., 1998; Hoerger, 2012). Señalar que los resultados de la investigación de Huemer et al. (2013) con menores refugiados no acompañados, mostraron altos niveles de defensas represivas asociadas a la resiliencia y negación de la angustia, del mismo modo que Ní Raghallaig y Gilligan (2010) asociaron su capacidad de resiliencia con diversas estrategias de afrontamiento positivas.

4. Estudiar las diferencias de la predicción afectiva en la situación pre y post migratoria en base a la valencia, intensidad y durabilidad, en función de la situación de acogimiento y emancipación.

H4. La predicción afectiva pre migración será mayor en intensidad, valencia y duración que la predicción afectiva post evento.

En congruencia teórica con el planteamiento de los autores de “*affective forecasting*” (Wilson y Gilbert, 2003), se considera que la euforia aparecerá en el antes o período previo a la migración y no tanto después de la llegada al país de acogida. Desde esta perspectiva se establece que los seres humanos sobreestimamos las reacciones afectivas que creemos que vamos a sentir ante un evento futuro, pero que luego cuando el evento se ha producido no coincide con lo que se había previsto.

5. Estudiar la experiencia emocional en la situación pre migratoria, y en los primeros momentos tras su llegada de los menores en acogimiento y jóvenes en emancipación

H5. Las emociones asociadas a la experiencia pre migratoria de los menores y jóvenes no acompañados generarán una experiencia afectiva inicial positiva y sobrevalorada mientras que las emociones asociadas a la situación post evento (en los primeros momentos de su llegada) serán negativas, asociadas a la frustración de expectativas.

Gran parte de los estudios sobre las emociones de los emigrantes se basan en el afrontamiento del estrés, porque se asume que la interacción con la nueva cultura es un evento estresante que causa choque cultural o tensión aculturativa, es decir, desorientación, problemas de identidad y disminución del bienestar psicológico (Berry y Sam, 1997; Ward, Bochner y Furnham, 2001). Las dificultades del proceso migratorio desde sus orígenes, y el choque entre sus expectativas y la realidad con la que se encuentran hacen que experimenten nuevas emociones y experiencias. Es entonces cuando los menores evidencian sus incertidumbres y se sienten perdidos al revelarse diversas dificultades para alcanzar su objetivo inicial, generándose sentimientos de inseguridad, incompetencia, y/o estrés (Markez y Pastor, 2009).

6. Estudiar la predicción afectiva pre y post migración y su relación con la resiliencia, la percepción de apoyo social, la orientación hacia la vida positiva y la satisfacción con la vida, en función de la situación de acogimiento y emancipación.

H6. La predicción afectiva positiva promocionará un eventual bienestar que se asociará a alta resiliencia, satisfacción con la vida, percepción de apoyo social, y orientación hacia la vida positiva.

La sobreestimación expectante se vincula con la búsqueda de satisfacción vital y sensación tranquilizadora de bienestar ante la incertidumbre de futuro. Gilbert (2006) establece que las personas realizan pronósticos afectivos en gran parte por el placer de la anticipación, lo cual origina satisfacción y un optimismo idealizado sobre el futuro que asocia a una sensación positiva de complacencia.

7. Obtener un modelo explicativo que incluya la predicción afectiva como variable predictora de la satisfacción con la vida, el apoyo social percibido, la resiliencia y orientación hacia la vida, según la situación de acogimiento y emancipación.

H7. La predicción afectiva de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados será una variable predictora de la satisfacción con la vida, la resiliencia, el apoyo social percibido y la orientación con la vida.

Diversas investigaciones muestran las relaciones entre la satisfacción con la vida y la predicción afectiva (Gilbert, 2006; Martínez-Taboada et al., 2017) mostrando cómo las personas realizan pronósticos afectivos que producen satisfacción vital. La predicción afectiva positiva amortigua las emociones negativas o el descontrol emocional después de un evento como la reagrupación en madres migrantes (Albeza, 2014) que confiere una sensación de bienestar para quien la experimenta. Diversas investigaciones muestran una asociación positiva entre el bienestar subjetivo o el bienestar psicológico (p.e., Bobowik, et al., 2011; 2014) y otras variables como el dominio del entorno, el crecimiento personal y el propósito en la vida. Se comprende así que la sobreestimación del futuro se puede vincular a un modelo explicativo con la satisfacción y el optimismo, la percepción de resiliencia y apoyo social.

8. Identificar las diferencias entre los menores y jóvenes extranjeros sin referente familiar (en acogimiento vs. emancipación) en cuanto a la predicción afectiva pre y post migración y variables psicosociales de adaptación como la resiliencia, apoyo social percibido, la orientación hacia la vida y satisfacción con la vida.

H8. Se encontrarán diferencias entre los menores en acogimiento y los jóvenes en proceso de emancipación en cuanto a la predicción afectiva pre y post migración y su relación con las variables psicosociales de resiliencia, apoyo social percibido, la orientación hacia la vida y satisfacción con la vida.

Investigaciones previas muestran que el contexto se vuelve más complicado para aquellos chicos que egresan del sistema de protección, ya que el proceso de emancipación suele caracterizarse por la falta de planificación y ausencia de referentes adultos que guíen al menor (Stein et al., 2011) así como la falta de apoyo familiar o de recursos. En estos jóvenes, la incertidumbre asociada a los permisos de residencia

y trabajo, y de si recibirán el apoyo suficiente para salir adelante les convierte en personas en situación de mayor vulnerabilidad (Wade et al., 2005). Los menores y jóvenes extranjeros que se encuentran sin protección institucional, en ocasiones presentan situaciones de vulnerabilidad extrema (Senovilla Hernández, 2014), vulnerabilidad no obstante a menudo compensada por la resiliencia y capacidad de acción y autonomía de estos jóvenes.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra está compuesta por un total de 160 jóvenes extranjeros no acompañados de los cuales $n = 97$ están en Acogimiento residencial y son menores, y $n = 63$ son jóvenes en situación de Emancipación. Las edades están comprendidas entre 13 y 23 años y todos ellos están tutelados por la Diputación Foral de Guipúzcoa y la Diputación Foral de Vizcaya (ver Tabla 2). En cuanto a los criterios de inclusión, se han adoptado los que dictamina la Ley 12/2008, de 5 de diciembre de Servicios Sociales la cual garantiza el acceso a las prestaciones y servicios del Catálogo de Prestaciones, por el que se regula el régimen de acceso a los servicios en el artículo 25 que define con carácter general los requisitos de acceso. Así, quedan incluidos:

- a) Menores extranjeros en centros de Acogimiento. Llegaron al Estado español solos, con edades comprendidas entre 13 y 17 años, y que se encontraban en el momento de la recogida de datos en centros de acogida tutelados por las dos Diputaciones;
- b) Jóvenes extranjeros en pisos de Emancipación que llegaron al Estado español siendo menores de edad, sin familia, y pasaron por los centros de acogida. En el momento de la recogida de datos se encontraban en pisos de emancipación ubicados en la CAPV. Son jóvenes mayores de edad con edades comprendidas entre 18 y 23 años.

Se han excluido a los menores y jóvenes autóctonos (y de cualquier otra nacionalidad que no hayan emigrado sin referente familiar o acompañados) de los centros de acogida y de los pisos de emancipación.

Tabla 2.

Distribución de la muestra: tipo de centro y provincia.

	Centros de acogida	Pisos de emancipación	Total
Vizcaya	60	33	93
Guipúzcoa	37	30	57
TOTAL	97	63	160

PROCEDIMIENTO

Este estudio corresponde a un diseño de investigación no experimental, a través del método de encuesta transversal. El tipo de muestreo ha sido no probabilístico. Se trata de un muestreo no aleatorio donde la búsqueda de los sujetos se da de forma intencional, en relación a las características de la investigación. La elección de los sujetos no depende de la contingencia de ser elegido, sino de las características de la investigación: menores y jóvenes extranjeros no acompañados residentes en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). El periodo de la toma de datos corresponde al periodo entre enero de 2013 y diciembre de 2014.

Se obtuvieron las autorizaciones pertinentes del Servicio de Apoyo Técnico al Acogimiento Residencial (SAT), Departamento de Bienestar Social de la Diputación Foral de Guipúzcoa, y del Instituto Foral de Asistencia Social, Servicio de Infancia, Diputación Foral de Vizcaya para tener acceso a la información requerida para el estudio y trabajar con el grupo de menores extranjeros no acompañados. Una vez obtenido el permiso de las dos Diputaciones se realizaron varias reuniones con los responsables de los centros para explicar los objetivos de la investigación y pedir su conformidad con el proceso de entrevistar a los menores en caso de que estuvieran dispuestos a participar en el estudio. A continuación, se presentó a la persona responsable de la investigación, quien hizo la presentación del estudio a los menores y la realización de las entrevistas.

En el caso del grupo de jóvenes extranjeros no acompañados procedentes de los pisos de emancipación, no fue necesaria la obtención del permiso institucional porque todos eran mayores de edad. El estudio garantizó la confidencialidad de las respuestas de los participantes, no registrándose ningún dato que permitiera su identificación. Asimismo, todos los participantes fueron informados previamente de los objetivos del estudio-encuesta, dando su consentimiento informado y accediendo de manera voluntaria a las entrevistas. En todo momento se respetó su voluntad de contestar o no a cada una de las preguntas propuestas (Vergara y Balluerka, 2000) sin hacer juicios de valor.

Las instrucciones para la recogida de datos fueron estandarizadas y descritas paso a paso. Los participantes cumplieron el protocolo de recogida de datos de manera voluntaria en sus centros. La administración de los cuestionarios se realizó individualmente y tuvo una duración promedio de 60 minutos.

Aspectos Éticos y Legales

El presente trabajo se llevó a cabo bajo el marco ético y legal correspondiente. Se siguieron las normativas APA (2014) y de la Comisión de Ética de Investigación con seres humanos de la UPV-EHU (CEISH/223/2013/). Se informó a los participantes de los objetivos de la investigación y su libertad para colaborar voluntariamente, se garantizó el manejo confidencial de la información, se les explicó las razones del estudio y la importancia de su participación, se les dio la posibilidad constante de preguntar acerca de las actividades desarrolladas e incluso interrumpirlas.

Toda la actividad se llevó a cabo en un espacio pertinente y cómodo. Se explicitó lo antes expuesto de un modo verbal y se exigió la firma de un documento de consentimiento informado.

VARIABLES E INSTRUMENTOS

En este apartado se describen las variables del estudio. En primer lugar, se mencionan las variables sociodemográficas, después las variables utilizadas en la exploración cualitativa, y en el tercer lugar las variables utilizadas en el estudio cuantitativo, detallando las características psicométricas de las escalas utilizadas para medirlas. Se seleccionaron aquellas que han sido adaptadas al castellano, y que han demostrado una validez y fiabilidad adecuada.

VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS

Se registraron a través de un cuestionario creado a los fines de estudio. Se utilizaron preguntas (abiertas y categorizadas) entorno a la edad, nacionalidad, tiempo de permanencia en el País Vasco, edad en la que dejaron los estudios en el país de origen, el motivo por el cual eligieron el País Vasco como lugar de destino, el motivo migratorio, situación jurídica, situación laboral, religión, práctica religiosa y redes sociales.

VARIABLES CUALITATIVAS

Queremos referirnos a un método de investigación que tiene larga tradición y que ha sido utilizado en muchos campos de investigación. Posibilita hacer descripciones interpretativas a través de las palabras que surgen de preguntas abiertas y permiten analizar los

significados subyacentes y, o, los patrones de relaciones sociales. Explorar y descubrir en profundidad los pensamientos y emociones de las personas proporciona la posibilidad de interpretar el sentir de un grupo social determinado por circunstancias de alejamiento familiar, distancia cultural y dependiente institucionalmente.

- Representaciones de la migración en la situación pre evento.

Se estudia a partir de dos preguntas abiertas. Por un lado, se pide a los participantes que escriban las tres primeras palabras que les vengan a la mente ante la pregunta: *“¿A qué asociabas España cuando estabas en Marruecos?”*. Por otro, se formula: *“Cuándo estabas en tu país, ¿qué escuchabas sobre los que habían emigrado?”*.

- Emociones asociadas a la situación pre migratoria.

Se analiza a partir de una pregunta en la que se pide a los participantes que mencionen, desde el recuerdo, cuatro emociones que asociaban al proyecto migratorio cuando tomaron la decisión de emigrar: *“¿A qué tipos de emociones asociabas la llegada a España?”*

- Emociones asociadas a la situación post evento.

Se analiza a partir de una pregunta en la que se pide a los participantes que señalen, cuatro emociones que asocian a lo que sintieron una vez que lograron emigrar: *“¿A qué tipo de emociones asocias la llegada al país de destino?”*

Variables exploración cuantitativa

Utilizamos un método cuantitativo para clarificar algunas de las variables claves que mejor definen el concepto de predicción afectiva como proceso desde una perspectiva confirmatoria, inferencial y deductiva que complementen la exploración cualitativa

- Predicción afectiva.

La sobreestimación emocional de un evento futuro al que se le atribuye intensidad y duración en el tiempo y que luego ante la realidad presenta diferencias (Wilson y Gilbert, 2003) es la intencionalidad de esta variable que mide el proceso migratorio de los menores en acogimiento y los jóvenes en emancipación. La mayoría de los estudios sobre la predicción afectiva utiliza escalas de auto informe. Se pide a los participantes que puntúen lo felices que estarán ante el evento futuro, y lo felices que en realidad se sienten una vez producido el evento (Carlsmith et al.2008; Hoerger et al., 2010; Hoerger, 2012; Wilson et al., 2000).

Escala de predicción afectiva (Affective Forecasting) o escala de pronóstico hedónico del propio estado emocional. Creada por Albeza (2014) en base al modelo de predicción afectiva desarrollado por Wilson y Gilbert (2003) y aplicado a mujeres inmigrantes con un valor de alfa de Cronbach igual a 0,80 (Albeza, 2014; Martínez-Taboada et al., 2017). Mediante seis ítems se pregunta a los menores y jóvenes extranjeros no acompañados que evalúen de manera retrospectiva y desde el recuerdo, la valencia de sus sentimientos, su intensidad y duración antes y después del evento de emigrar. El total de la escala obtuvo un valor de alfa de Cronbach igual a 0,60 en la muestra del estudio. Se pidió a los participantes que evaluaran retrospectivamente sus sentimientos relacionados con el proceso migratorio mediante las siguientes interrogantes: *¿Cómo creíste que te ibas a sentir una vez establecido en país de destino?*; *¿Cuán intensos creíste que iban a ser esos sentimientos?*; *¿Cuánto tiempo creíste que durarían?* Los participantes respondieron a las preguntas en una escala con rango de respuesta de 1 (*muy mal*) a 7 (*excelente*). El análisis factorial exploratorio mostró la existencia de un solo factor que explicaba el 48,3% de la varianza. Paralelamente se pidió evaluar los sentimientos que los participantes experimentaron después de haber emigrado en los tres ítems de valencia, intensidad y percepción de la duración en el tiempo. Se pidió que contestarán a las siguientes preguntas: *¿Cómo te sientes al haber emigrado?*; *¿Cuán intensos son estos sentimientos, en esta época de tu vida?*; *¿Cuánto tiempo crees durará lo que sientes?* El análisis factorial exploratorio reveló la existencia de un sólo factor que explicaba el 46,5% de la varianza.

- Resiliencia.

La resiliencia que denota la capacidad de resistencia de ciertos metales en ingeniería fue conceptualizada psicosocialmente como un proceso de adaptación positiva en contextos de adversidad (Luthar, Cichetti y Becker, 2000). Asimismo, se asocia al sistema inmunológico psicológico descrito por Wilson y Gilbert, (2003). La variación depende del origen del problema, el contexto y la etapa de vida, expresándose de manera diferente en diversas culturas (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik 2001).

Escala de Resiliencia (Wagnild y Young, 1993). Para medir esta variable se utilizó la versión breve de la escala de Resiliencia construida en 1983 por Wagnild y Young y revisada en 1993 que definían la resiliencia como una característica positiva de la personalidad que favorece la adaptación individual en sus dimensiones de autoeficacia y sentido del evento. La escala está compuesta por 10 ítems, con opciones de respuesta de 1 (*completamente en desacuerdo*) a 7 (*completamente de acuerdo*). Por ejemplo: *“Cuando estoy en una situación difícil usualmente encuentro una salida”*. Los 10 ítems conformaban un factor que explicaba el 42,7%. Presenta buenas propiedades psicométricas con un valor del coeficiente alfa de Cronbach de 0,84 para la muestra de estudio.

- Satisfacción con la vida.

Entendida como la evaluación global respecto a la totalidad de la propia vida (Antaramian y Huebner, 2009; Diener, Scollon y Lucas, 2009).

Escala de satisfacción con la vida: Satisfaction with life Scale (SWLS) (Diener et al., 1985). La variable fue medida a través de la escala de satisfacción con la vida de Diener et al. (1985) en la versión adaptada al castellano de Vázquez, Duque y Hervas (2013). Esta escala centra la evaluación cognitiva de la calidad de las experiencias propias. La escala original tiene buena consistencia al igual que en muestra y es ampliamente utilizada en el estudio de inmigración y en otras poblaciones (MorenoJiménez y Hidalgo, 2011). El análisis factorial exploratorio (análisis de componentes principales; rotación Varimax) halló un solo factor que explica 56,8% de la varianza. Por lo tanto, se ha construido un índice único compuesto por la suma de las puntuaciones corregida por el número de los ítems. La escala compuesta por 5 ítems, por ejemplo “*Estoy contento con mi vida*” con 7 opciones de respuesta desde 1 (*nada*) y 7 (*mucho*) presentó un coeficiente alfa de Cronbach de 0,80 en la muestra del estudio.

- Apoyo social percibido.

El apoyo social percibido corresponde a la percepción que tiene una persona de que existen personas que cuidan de ella, que es estimada y de que forman parte de una red social que se preocupan de su bienestar (Barra, 2004).

Escala MOS, instrumento que mide el apoyo social desarrollado por Sherbourne y Stewart, (1991). Se ha utilizado la versión al castellano de Requena, Salamero y Gil (2007). Con el primer ítem se evalúa el apoyo estructural o cuantitativo, “*número de amigos íntimos y familiares*”. A continuación, los demás ítems se miden con una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta de 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*), por ejemplo: “*Tengo a alguien que me ayuda cuando estoy enfermo*”. Algunos autores aconsejan unificar los ítems de apoyo emocional e informativo, quedando al final 4 subescalas, para las que se pueden obtener puntuaciones independientes: apoyo emocional (ítems 3, 4, 8, 9, 13, 16, 17 y 19), instrumental (ítems 2, 5, 12 y 15), interacción social positiva (ítems 7, 11, 14 y 18) y afectivo (ítems 6, 10 y 20). En nuestra muestra el análisis factorial exploratorio no confirmó la existencia de estas subescalas, por ello se procedió a construir un índice compuesto por la suma de todos los ítems. Cabe destacar que en la muestra del presente estudio esta medida obtuvo un valor satisfactorio de alfa de Cronbach de 0,95.

- Orientación hacia la vida.

La disposición hacia la vida se constituye realizando discreciones sobre los sucesos vitales. El optimismo constituye un aspecto que media entre las situaciones externas, ya sean físicas o sociales, y la interpretación que hacemos de estas situaciones. Las personas optimistas afrontan mejor los hechos estresantes y el optimismo es predictor de crecimiento post-traumático. Así pues, la orientación optimista de la vida nos permite responder positivamente frente a situaciones adversas, críticas e inclusive traumáticas, permitiendo la posibilidad de enfrentar y superar dichas dificultades (Grimaldo, 2004).

Escala LOT-R o Life Orientation Life Scale (Scheier, Carver y Bridges, 1994) que toman un modelo de autorregulación de conducta en la versión adaptada al castellano por Otero, Luengo, Romero Gómez y Castro (1998). Es un instrumento que evalúa las expectativas generalizadas favorables y desfavorables acerca de las cosas que suceden en la vida. Una disposición al optimismo en general se medirá con ítems como, por ejemplo: “*Siempre soy optimista con respecto a mi futuro*” utilizando una escala Likert de 0 (*completamente en desacuerdo*) a 4 (*completamente de acuerdo*). Los ítems que componen la escala aluden no sólo a una visión optimista, sino que incluyen una visión asimismo pesimista. Un ejemplo de ítem sería: “*Tengo pocas esperanzas de que me ocurran cosas buenas o positivas*”. Con el fin de comprobar las propiedades psicométricas de la escala en la muestra del presente estudio, se realizó un análisis factorial exploratorio, resultando los dos factores anteriormente mencionados (ver Tabla 3). El primer factor se denominó pesimismo y el segundo optimismo. El alfa de Cronbach para la escala de pesimismo fue de 0,73 y para la escala de emociones negativas de 0,63, siendo 0,71 para el total de la escala.

ANÁLISIS DE DATOS

Se analizaron primeramente los datos textuales recogidos a partir de la técnica de Asociación Libre de Palabras que consiste en pedir a los sujetos que asocien libremente palabras a ciertos términos que son utilizados como estímulos. Este método tiene en su base ciertos supuestos generales:

- 1) La gente tiene un limitado número de significados sobre un objeto específico, lo que permite generar los diccionarios de significados;
- 2) Los contenidos de la representación social están estructurados jerárquicamente sobre la base de similitud o distancia con otros significados;

- 3) La estructura de la representación social está orientada por pocas dimensiones actitudinales (Doise, Clemènce y Lorenzi-Cioldi, 1993).

Una de las características de esta técnica es que permite explorar la representación social de los jóvenes y su estructura orientada por pocas dimensiones, aquellas que se refieren a su núcleo más consistente (Doise, Clemènce y Lorenzi-Cioldi, 1993).

A partir de las palabras asociadas al estímulo se realiza un análisis de contenido que generan categorías utilizando aquellas palabras de mayor frecuencia de aparición. Se han reunido en cada categoría las diferentes formas de una misma palabra con su expresión más común y se han agrupado todas aquellas que poseen un evidente sentido en una categoría capaz de unificarlas (Di Giacomo, 1987).

Con los datos literales se realizó un análisis de contenido para conocer el campo semántico de las representaciones asociadas a la migración y emociones asociadas a la situación pre y post migratoria. El sistema de categorización seleccionado fue probado con tres jueces “ciegos” e independientes. El grado de coincidencia inter jueces encontrado permitió trabajar con un sistema de categorías altamente fiables.

Con el fin de analizar las concepciones compartidas, se analizaron las frecuencias de las palabras emitidas por los participantes. Posteriormente, para profundizar en la estructura y dimensiones se realizó un escalamiento multidimensional (MDS). El escalamiento multidimensional o *mapping perceptivo*, permite determinar las imágenes subjetivas asociadas a un conjunto de objetos por parte de los sujetos y las dimensiones sobre las que se basan esos juicios.

Para conseguir esta representación, la técnica parte de los juicios de similitud o preferencia sobre objetos expresados por los sujetos. Esta técnica parte desde una matriz de (di)similitud, las cuales son transformadas en distancias, permitiendo situarlas en un espacio multidimensional (Martínez Arias, 1999). Para estudiar el análisis de las variaciones interindividuales y su anclaje en función de la situación de los menores y jóvenes no acompañados (acogimiento vs. emancipación) se indagó en la posible existencia de tipologías de respuesta a través de análisis de contingencia (Chi-Cuadrado).

El análisis de las variables estandarizadas se realizó con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 23. Se procedió en primer lugar a la fiabilidad de los instrumentos, el análisis factorial; se realizaron tablas de medias y frecuencias para identificar las características de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados en relación al perfil sociodemográfico y psicosocial (características psicológicas, relacionales y socioeconómicas). En segundo lugar, se realizaron las correspondientes pruebas de *t* de Student para muestras para las variables cuantitativas y de Chi-cuadrado para las variables categóricas, en función de la situación de

Acogimiento y Emancipación. En tercer lugar, se efectuaron los análisis de correlación de Pearson para comprobar la relación entre las variables de estudio (predicción afectiva, resiliencia, optimismo, pesimismo, apoyo social y satisfacción con la vida). Por último, con el objetivo obtener un modelo explicativo de la satisfacción con la vida se realizarán regresiones paso a paso incluyendo la predicción afectiva y las variables de estudio tales como la orientación hacia la vida, resiliencia y apoyo social como variables independientes. Para evaluar en qué medida factores protectores, como el apoyo social y orientación hacia la vida y resiliencia desempeñan un rol mediador con respecto a la relación entre la predicción afectiva y la satisfacción con la vida (Hipótesis 7), se utilizó el macro PROCESS de SPSS. Específicamente se recurrió al modelo de mediación múltiple secuencial que estima simultáneamente múltiples efectos indirectos con sus errores estándar y sus intervalos de confianza derivados de la distribución bootstrap ($N = 5000$) (Hayes y Preacher 2014). Es importante considerar que el efecto indirecto resulta significativo si el intervalo de confianza no pasa por el valor cero. Asimismo, se propone que el efecto total no necesariamente tiene que ser significativo para haya mediación, siendo que lo importante es la diferencia absoluta entre el efecto total y el indirecto (Preacher y Hayes, 2008).

RESULTADOS

PERFIL SOCIO DEMOGRÁFICO DE LOS MENORES Y JÓVENES EXTRANJEROS

NO ACOMPAÑADOS EN LA CAPV

En este apartado se describen las variables sociodemográficas de los menores y jóvenes inmigrantes no acompañados. Se propone describir los resultados pormenorizados de la información demográfica y sus particularidades en el campo de análisis de la población de estudio.

Con el fin de analizar el perfil socio demográfico de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados en la CAPV, se presentan los descriptivos en la Tabla 3, las características de toda la muestra ($N = 160$), y el perfil de cada grupo específico: menores en centros de acogida ($n = 97$), y jóvenes en pisos de emancipación.

Como se puede observar en la Tabla 3, los participantes son 160 jóvenes extranjeros no acompañados que se encontraban en el momento de la recogida de datos en la CAPV, tutelados por la Diputación de Guipúzcoa, y la Diputación de Vizcaya: 97 menores en centros de acogida, y 63 jóvenes en pisos de emancipación con una media de edad de 17 años ($DT = 2,1$).

La mayoría procede de Marruecos (88,8%), y en menor medida de Argelia (4,4%), Ghana (1,9%), Sahara (1,9%), Senegal (1,3%), Pakistán (1,3%). En cuanto al lugar de nacimiento un 24,4% proviene de Tánger, 9,4% de Tineghir, 5% de Beni Mellal, 4,4% de Nador, 3,1% de Marrakech, 2,5 % de Casablanca, y un 51,2% de otras ciudades. Un 69,4% de los jóvenes en cuanto a la religión afirma ser musulmán árabe, y un 30% musulmán bereber que suelen mantener hábitos culturales típicos de su etnia. Son el grupo racial dominante en Marruecos lo que corresponde con nuestra muestra en su piel marrón, el pelo negro y los ojos oscuros, aunque bereberes de otros lugares pueden tener rasgos europeos como el cabello rojo o rubio y ojos claros.

Además, en cuanto a la frecuencia con la que practican la religión se observó que la mayoría practica con frecuencia (21,3% casi siempre; 17,5% a menudo; 35,6% algunas veces y 20% pocas veces) sólo un 5,6% declaró que no practica nunca.

La media de estancia en el País Vasco es de 3 años ($DT = 2,5$). En cuanto a la formación académica, se pregunta por los años de escolarización en el país de origen y se comprueba que de media estudiaron hasta los 13 años ($M = 13,48$; $DT = 3,21$). Según los datos un 60,6% tiene permiso de residencia, un 9,4% permiso de trabajo, y sólo un 5% afirma tener trabajo el momento en el que se realizaron las entrevistas.

En cuanto a los motivos por los cuales emigraron, se observa que un 55,7% declaró haber sido motivado por razones económicas, 36,7% por motivos relacionados con la experiencia personal; 22,5% señaló motivos tales como la formación y educación, y, por último, un 19% reportó otras razones.

Según los análisis, un 33,1% decide elegir el País Vasco, porque es más fácil conseguir papeles y porque hay más ayudas sociales, un 32,5% declaró que conocían a alguien aquí, un 11,3% que es más fácil integrarse con la gente, y un 5,6% afirmó que hay menos control policial.

En relación a las redes sociales, se observa que todos mantienen contacto con su familia en origen y que además el 45% tiene algún familiar en el país de acogida. Asimismo, el 22,5% de los menores y jóvenes afirman tener pareja. Definen el tamaño de su red social como relativamente amplio, señalando que reportan tener más de 3 amigos íntimos lo cual puede ser resultado de la situación compartida en pisos de acogida o emancipación. En cualquier caso, las puntuaciones medias mayores a 2 apuntan a que las redes sociales se pueden considerar como amplias (Sherbourne y Stewart, 1991).

Tabla 3.

Perfil sociodemográfico de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados

		Total	Acogida	Emancipación	t/Chi ²	gl	p
Edad	<i>Media</i>	17,7	16,27	19,90	,414	,360	,000
	<i>(DT)</i>	2,15	0,90	1,60			
¿Hasta qué edad estudiaste?	<i>Media</i>	13,48	13,14	14,0	-,678	,731	,099
	<i>(DT)</i>	3,21	3,32	3,14			
Permanencia en País Vasco	<i>Media</i>	3,08	1,77	5,08	-,325	,668	,000
	<i>(DT)</i>	2,55	1,53	2,53			
Motivo País Vasco (%)	<i>Es más por conseguir papeles</i>	55,7%	39,2%	23,8%	4,071	1	,044
	<i>Hay más ayudas sociales</i>	36,7%	41,2%	20,6%	7,138	1	,007
	<i>Conocía a alguien aquí</i>	22,5%	34%	30,2%	,260	1	,610
	<i>Es más fácil integrarse</i>	19%	13,4%	7,9%	,143	1	,285
	<i>Hay menos control policial</i>	33,1%	5,2%	6,3%	,103	1	,749
	<i>Otros</i>	33,1%	11,5%	46%	24,148	1	,000
Motivo migratorio (%)	<i>Económico</i>	32,5%	52,6%	60,7%	,990	1	,320
	<i>Experiencia personal</i>	11,3%	38,1%	34%	,258	1	,611
	<i>Formación y educación</i>	5,6%	24,7%	19%	,710	1	,399
	<i>Otros</i>	16,7%	5,4%	42,6%	30,687	1	,000
Situación Jurídica (%)	<i>Permiso de residencia</i>	60,6%	38,1%	95%	52,155	1	,000
	<i>Permiso de trabajo</i>	9,4%	3,1%	19%	443	1	,001
Situación Laboral (%)	<i>Empleado</i>	5%	5,2%	4,8%	,012	1	,911
	<i>Desempleo</i>	95%	94,8%	95,2%			
Religión (%)	<i>Musulmán árabe</i>	69,4%	58,8%	85,7%	15,908	2	,000
	<i>Musulmán berebere</i>	30%	41,2%	12,7%			
Práctica religiosa (%)	<i>Nunca</i>	5,6%	3,1%	9,5%	3,647	4	,456
	<i>Pocas veces</i>	20%	19,6%	20,6%			
	<i>Algunas veces</i>	35,6%	38,1%	31,7%			
	<i>A menudo</i>	17,5%	16,5%	19,0%			
	<i>Casi siempre</i>	21,3%	22,7%	19,0%			
Redes sociales (%)	<i>Mantiene contacto con su familia</i>						
	<i>Siempre</i>	65%	60,8%	71,4%	1,888	1	,169
	<i>Algunas veces</i>	35%	39,2%	8,6%			
	<i>Tiene algún familiar en el país de acogida</i>	45%	51,5%	34,9%	7,001	3	,072
	<i>Tiene pareja</i>	22,5%	24,7%	19%	,710	1	,399
	<i>Tamaño de la red (número de amigos íntimos)</i>						
	<i>Media</i>	3,93	4,15	3,60	,883	,296	,379
<i>(DT)</i>	3,89	3,98	3,78				

Nota: N_{total} = 160; n_{Acogida} = 97; n_{Emancipación} = 63.

Las diferencias encontradas entre los menores en acogimiento y jóvenes en emancipación son relativas a su condición en base a la edad y tiempo de permanencia, como es lógico mayor en los jóvenes en situación de emancipación.

Coherente con el tiempo de permanencia en el País Vasco, los permisos de residencia de los jóvenes en situación de emancipación destacan por tener resulta en mayor medida la situación administrativa. En cuanto a la religión, si bien ambos grupos se definen como musulmanes árabes, existen menos menores en acogimiento bereberes que jóvenes en emancipación. Con relación a los motivos migratorios, los menores en mayor medida destacan su motivación por conseguir papeles y ayudas sociales, en comparación con los jóvenes en emancipación.

ESTUDIO CUALITATIVO

I.I. Representaciones de la migración de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados

Con el fin de estudiar las representaciones de la migración en la situación pre-migratoria de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados, se llevó a cabo un análisis de contenido de las respuestas a la pregunta estímulo “¿A qué asociabas España cuando estabas en Marruecos?”. De un total de 288 palabras, se extrajeron 8 categorías distribuidas en la Tabla I que equivalen a un 98,86% del total de los conceptos emitidos. Ellas dan cuenta de cómo se objetiva el proyecto migratorio, cómo un fenómeno más o menos complejo se transforma en metáforas, imágenes y conceptos concretos.

Al analizar las representaciones compartidas del evento, de acuerdo a las concepciones más simbolizadas, aquellas que han sido nombradas por más del 70% de los participantes, encontramos que las representaciones clave asociadas a la migración en los menores y jóvenes no acompañados, se refieren fundamentalmente a sus expectativas laborales, *trabajar*. Le sigue, con aproximadamente un 30% de los participantes la oportunidad de futuro o una *vida mejor*, y entre un 15% y un 20% la posibilidad de conseguir los *papeles* y *estudiar*.

El resto de las representaciones son más periféricas, simbolizadas de forma espontánea por menos del 10% de la población. Muestran el disenso y variabilidad de las representaciones de la migración a España, con un anclaje diferenciado en función de la situación de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados en Acogimiento y Emancipación. Mientras que la representación de la migración asociada al *trabajo* y los *papeles* aparece fundamentalmente entre los menores en situación de acogimiento, la referencia a una *vida mejor* y el *estudio* aparece sobre todo entre los jóvenes mayores de edad en situación de emancipación.

En la Tabla 4 se describen las categorías y palabras asociadas, su frecuencia y al porcentaje de población que se refiere a dichas representaciones. Como podrá apreciarse, tratándose de representaciones que emergen de forma espontánea, si bien los porcentajes en algunos casos son residuales, merecen la pena rescatarlos en tanto emergen de forma diferenciada en cada grupo.

Tabla 4.

Representaciones de la migración, frecuencias y porcentajes

	Total	(%)	Menores	Emancipación	Chi ²	gl	p
Trabajar	117	73,1%	78,4%	65,1%	3,423	1	,048
Vida mejor vida mejor, futuro mejor, tranquilidad, cambio, vida buena, oportunidades, independencia, libertad	52	32,5%	22,7%	47,6%	10,82	1	,001
Papeles Papeles, pasaporte, nacionalidad, derechos	30	18,8%	26,8%	6,3%	10,49	1	,001
Estudiar estudiar, aprender español, título, carrera, formación	28	17,5%	10,3%	28,6%	8,823	1	,003
Símbolos de modernidad coche, dinero, casa	15	9,4%	10,3%	7,9%	,253	1	,417
Ayudar a la familia	11	6,9%	7,2%	6,3%	,045	1	,551
Redes de apoyo hacer familia, tener pareja, amigos	6	3,8%	3,1%	4,8%	,295	1	,443
Ayuda-Acogimiento ayuda, acogida, información	5	3,1%	4,1%	1,6%	,812	1	,345
Otras fútbol, mujer guapa, incertidumbre	4	2,5%	0%	6,3%	6,317	1	,023

Nota: $N_{total} = 160$; $n_{Acogida/menores} = 97$; $n_{Emancipación} = 63$.

Posteriormente se realizó el escalamiento multidimensional (MDS). Este análisis permite llevar las distancias obtenidas de las diferentes modalidades a un espacio de baja dimensionalidad (en nuestro caso de dos). De este modo, representamos las proximidades entre ellas como distancias entre puntos en un espacio bidimensional o mapa. Pero, además, al realizar este procedimiento, se obtienen los ejes o dimensiones como atributos de los estímulos, que los participantes utilizaron para estimar las proximidades, permitiendo una interpretación de los factores que pueden subyacer a las relaciones establecidas. A mayor cercanía estimada entre estímulos, encontraremos una mayor valoración de parecido. Es decir, si la similitud entre estímulos es juzgada como alta, entonces las distancias en el mapa bidimensional serán bajas. Se hace posible de este modo observar la estructura oculta de los datos. En la Tabla 5 se presentan las coordenadas obtenidas para las 8 palabras asociadas.

Tabla 5.

Palabras asociadas a las representaciones del evento migratorio (MDS).

	DI	D2
Trabajar	3,20	,18
Papeles	-,13	,80
Estudiar	-,50	,09
Ayudar a la familia	-,49	,20
Ayuda, acogimiento	-,83	,18
Redes de apoyo	-,46	-,25
Símbolos de modernidad	-,43	,52
Vida mejor	-,36	-1,72
Stress = 0,09	RSQ = 0,9	

Los índices de ajuste, Stress y RSQ, son 0,09 y 0,98 respectivamente. El primero es un índice de “mal ajuste” y, por tanto, se esperan valores lo más cercanos posibles a 0, mientras que el segundo (RSQ) es indicador de bondad de ajuste, y por ello se desea que sea lo más cercano posible a 1. Los indicadores obtenidos nos permiten continuar con el análisis. En la figura I se muestran los resultados obtenidos por medio del escalamiento multidimensional. En ella se puede observar que, de las 8 modalidades obtenidas para las representaciones del evento, cinco presentan una contribución superior en el primer factor (horizontal). Este eje factorial opone las palabras *Trabajar* (3,20) con *Ayuda-acogimiento* (-,82), ubicadas en los extremos polares de dicho continuo. Muy cercana a *Ayuda-acogimiento* se encuentra *Estudiar* (-,50), *Ayudar a la familia* (-,49) y *Redes de apoyo* (-,46). En el segundo eje factorial, tres son las palabras con una contribución superior. Está representado por el eje vertical, y opone la simbolización de los documentos que certifican su legalidad en el país o *Papeles* (,81) y los *Símbolos de bienestar y modernidad* (,52) en el polo positivo con *Vida mejor* (-1, 72) en el polo negativo.

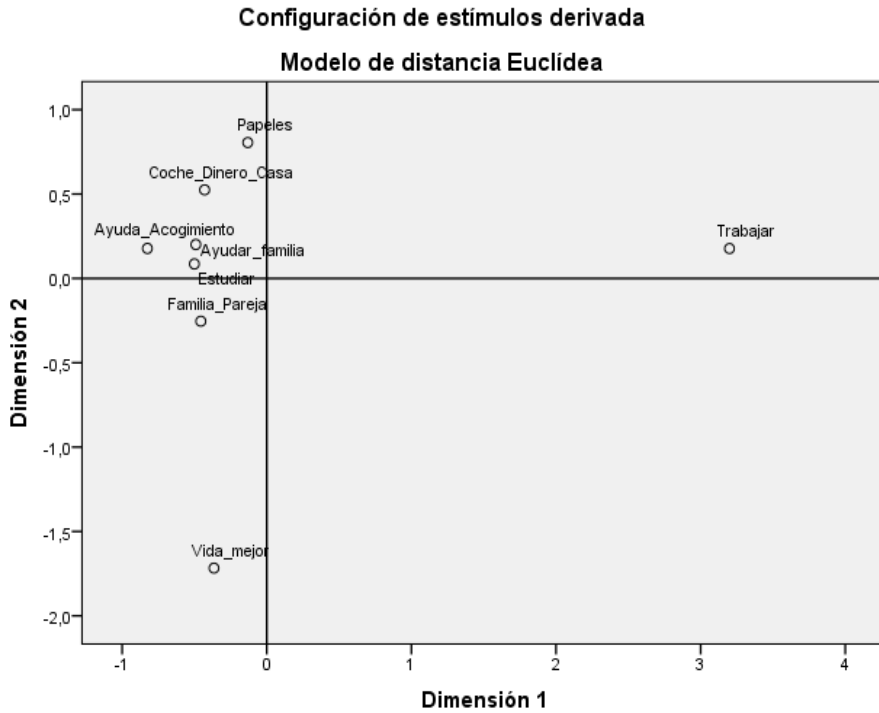


Figura 1. Representación gráfica de las dos dimensiones que articulan las representaciones de la migración

I.2. Representaciones del país de acogida entre los familiares y amigos emigrantes

La representación del país de acogida también se sustenta por los familiares y amigos que han emigrado con anterioridad. Igualmente, la influencia de los medios de comunicación, como puede ser la televisión, contribuye a través de sus transmisiones en crear una idealización de España. Los menores y jóvenes extranjeros no acompañados ante la cuestión “Cuándo

estabas en tu país, ¿qué escuchabas sobre los que habían emigrado?» reportan testimonios² que son coherentes con las representaciones espontáneas de la migración. En la siguiente Tabla 6se presenta el análisis de contenido de dichos testimonios, así como la frecuencia y porcentaje de los participantes que los refieren.

Tabla 6.

Representaciones del país de acogida entre los familiares y amigos emigrantes: análisis de contenido, frecuencias y porcentajes.

	<i>n</i>	%
Oportunidades de futuro, vida mejor, ayudas institucionales, de estudio y trabajo, y reconocimiento de los derechos	75	46,9%
Expectativas laborales como objetivo económico migratorio	45	28,1%
Mito de la modernidad	21	13,1%
Referencias diversas, buenas y malas	29	18,1%
Sin referencias previas o sin tradición migratoria	11	6,9%
Mito irreal y realidad oculta	7	4,4%
La crisis como causa de retorno y otros países como destino migratorio	6	3,8%
Referencias negativas, pero merece la pena intentarlo.	6	3,8%
Estudio y aprendizaje del castellano	5	3,1%
Relevancia de conseguir los papeles	4	2,5%

Nota: N= 160, frecuencias de respuestas de elección múltiple.

Gran parte de los participantes ($n = 75$; 46,9%) hacen referencia a sueño europeo o sueño español. Creen en la existencia del bienestar europeo y en que es posible acceder a él con facilidad. El imaginario simbólico de emigrar se convierte en sinónimo de felicidad y de alcanzar todo aquello que les permite la posibilidad de una vida mejor que en Marruecos. Se transmite de este modo la imagen de España y de Europa como la tierra de las oportunidades, donde el dinero, la vida fácil, son imágenes recurrentes:

² Se ha guardado la privacidad de los chicos que testimoniaron para este estudio. Los nombres que aparecen son ficticios. El interés reside en visibilizar su experiencia desde una perspectiva grupal, queriendo evitar la identificación individual de las vivencias narradas.

“España muy bonita, un montón de cosas, hay trabajo, no hay crisis” (Faruq, 15 años, Marruecos).

“Se vive bien, buen futuro” (Husein, 16 años).

“España, España, todos los chicos quieren ir a España” (Fahd, 16 años, Marruecos).

“Hay vida buena, hay buena gente y la gente dice que aquí se vive mejor que en Marruecos” (Akrim, 17 años, Marruecos).

“Todos dicen que España es una maravilla, yo que sé” (Keled, 17 años, Marruecos).

“La gente contaba que aquí había mayor nivel de vida” (Amir, 17 años, Marruecos).

“Yo miraba las fotos de los amigos que estaban en España” (Nasim, 16 años, Marruecos).

“Hay de los que cuentan que aquí hay más oportunidades, una vida mejor” (Habib, 15 años, Marruecos).

“Algunos dicen que todo bien, y si todo bien, tú también piensas: si está bien voy yo también” (Jamal, 18 años, Marruecos).

Son conscientes de las ayudas institucionales del país receptor al igual que el reconocimiento de los derechos de los que son exentos en sus países de origen:

“Hemos escuchado que aquí te tratan mejor y que se puede vivir mejor” (Hasan, 16 años, Marruecos).

“Conseguían trabajo para comprarse casa, coche y yo soñaba con esto, porque aquí respetan mis derechos, en Marruecos no hay derechos, hay mucha corrupción” (Saïd, 19 años, Marruecos).

“Mi hermano había vivido en España y cuando vino a Marruecos nos contó que aquí hay trabajo, sanidad y derechos” (Amir, 23 años, Marruecos).

“Estaban bien allí, hay trabajo, hay ley y cobran bien” (Mohamed, 16 años, Marruecos).

Hacen referencia a las expectativas laborales ($n = 45$; 28,1%) como objetivo económico migratorio fundamental:

“Contaban que en España hay trabajo, hay dinero” (Hasan, 19 años, Marruecos).

“Dicen que hay trabajo y si hay trabajo bien, yo puedo ayudar la familia” (Rashid, 17 años, Marruecos).

“La gente hablaba bien de España, decían que había trabajo, mucha pasta” (Abdelah, 19 años, Marruecos).

“Yo tengo un primo que me decía que aquí hay más trabajo” (Hasan, 20 años, Marruecos).

El dinero, el coche y la casa ($n = 21$; 13,1%) aparecen como símbolos de modernidad que se transmite con la experiencia de otros compatriotas, que, de visita, hacen ostentación de su progreso:

“España es igual a mucho dinero, a comprar coche caro” (Nasim, 14 años, Marruecos).

“La gente viene con coche, más elegante, porque no ir a España” (Moustafa, 20 años, Marruecos).

“Unos decían que estaban bien, pasean con el coche, pues tú también piensas que puedes” (Youssef, 21 años, Marruecos)

Algunos chicos ($n = 5$; 3,1%) refieren el estudio y aprendizaje del castellano como un aspecto fundamental:

“Aquí están bien, ayudan mucho, hay papeles, aprendes castellano” (Moustafa, 16 años, Marruecos).

“Casi todos bien, con estudios, con trabajo” (Idris, 21 años, Marruecos).

“Dicen que en España tiene mucho trabajo, que si alguien quiere estudiar en España lo puede hacer” (Ismail, 17 años, Marruecos).

Son escasas las personas que escucharon referencias negativas ($n = 6$; 3,8%), pero aun así consideran que es un proyecto que merece la pena intentarlo. Ha de tenerse en cuenta que uno de los principales motivos que empujan a estos menores a emprender un proceso migratorio es la necesidad económica, por la escasez de recursos y las situaciones de pobreza en sus países de origen:

“Mejor morir que quedarse en Marruecos” (Hasan, 17 años, Marruecos).

“Mi padre me decía que no viniese, pero yo quería intentarlo, somos 9 hermanos, en Marruecos no hay nada, no hay nada” (Idris, 19 años, Marruecos).

Algunos participantes no disponían de referencias previas o procedían de lugares con poca tradición migratoria ($n = 11$; 6,9%):

“No hay tradición de emigrar de dónde vengo yo, así que en mi entorno estas cosas no se escuchaban” (Mustafa, 16 años, Marruecos).

“En realidad de dónde vengo yo no hay tanta costumbre de emigrar” (Yosseff, 23 años, Marruecos).

I.3. Emociones asociadas a la situación pre evento de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados

Con el fin de estudiar las emociones previas al evento de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados, se llevó a cabo un análisis de contenido de las respuestas a la pregunta estímulo “*Cuando estabas en tu país, ¿a qué tipo de emociones asociabas la llegada a España?*”

Tabla 7.

Emociones asociadas a la migración pre-evento, frecuencias y porcentajes

	Total	(%)	Acogimiento	Emancipación	Chi ²	gl	p
Alegría	137	85,3%	89,7%	79,4%	3,308	1	,057
Ilusión	114	71,3%	75,3%	65,1%	1,932	1	,113
Felicidad	105	65,6%	56,7%	79,4%	8,697	1	,002
Satisfacción	88	55,%	54,6%	55,6%	,013	1	,520
Optimismo	52	32,5%	29,9%	36,5%	,761	1	,242
Tranquilidad	42	26,3%	26,8%	25,4%	,039	1	,497
Nerviosidad	10	6,4%	6,2%	6,3%	,002	1	,606
Miedo	8	5%	6,2%	3,2%	,729	1	,323
Tristeza	5	3,1%	3,1%	3,2%	,001	1	,655
Otras negativas	2	1,3%	2,1%	0%	1,315	1	,366

Nota: N= 160. *Alegría:* alegría, contento, euforia y entusiasmo; *Ilusión:* ilusión y ganas; *Satisfacción:* satisfacción y bienestar; *Optimismo:* optimismo y esperanza; *Tranquilidad:* tranquilidad y paz; *Nerviosidad:* nerviosidad y estrés; *Otras negativas:* rabia, angustia y malestar.

Para el análisis de las asociaciones referidas a las emociones previas al evento migratorio se siguió el mismo procedimiento que para el estímulo anterior. De este modo hemos agrupado el total inicial de palabras emitidas, que correspondía a 642 términos, a 9 categorías que equivalen a un 99,5% del total, tomando como criterio aquellas con una frecuencia superior a 5. De acuerdo a los resultados recogidos en la Tabla 7, *alegría, ilusión, felicidad, y satisfacción* constituyen las emociones que aparecen de manera consensuada por más del 50% de los participantes. Le siguen el *optimismo y tranquilidad* (alrededor del 30% de los participantes las refieren).

El resto de emociones son más periféricas, que emergen de forma espontánea en menos del 10% de la población y muestran cierta variabilidad de las emociones asociadas a la situación pre migratoria. En cualquier caso, destaca la centralidad de las emociones arriba señaladas no habiendo diferencias significativas entre los menores en Acogimiento y jóvenes en Emancipación (ver Tabla 7). Sólo la felicidad tiene un anclaje diferenciado, siendo un mayor emergente en los jóvenes en situación de Emancipación.

Los resultados del análisis multidimensional se muestran en la Tabla 4 con índices de ajuste, Stress y RSQ, que son 0,07 y 0,97 respectivamente. De las 9 palabras obtenidas para las emociones pre evento, 7 presentan una contribución superior en el primer eje. (ver Tabla 8). La primera dimensión, representada en el eje horizontal, opone la concentración en un polo las *Emociones positivas* tales como la *Alegría* (1,83), *Felicidad* (1,34) e *Ilusión* (1,49) y congruentemente en el polo negativo a las *Emociones negativas* de *Miedo* (-1,28), *Nerviosidad* (-1,27), y *Tristeza* (-1,27). En el segundo eje factorial, dos son las palabras con una contribución superior. Esta segunda dimensión representada en el eje vertical opone la emoción de *Satisfacción* (1,36) posiblemente asociada a la complacencia o agrado del momento presente, a la emoción de *Optimismo y Esperanza* (-,99) más proyectados hacia el futuro.

Tabla 8.

Modalidades asociadas a las emociones pre evento: contribuciones en las dos dimensiones (MDS).

	DI	D2
Alegría	1,83	,34
Satisfacción	,62	1,36
Felicidad	1,34	-,45
Ilusión	1,49	-,49
Optimismo, esperanza	-,48	-,99
Tranquilidad	-,96	,84
Nerviosidad	-1,27	-,20
Miedo	-1,28	-,21
Tristeza	-1,27	-,20
Stress = 0,07 RSQ = 0,97		

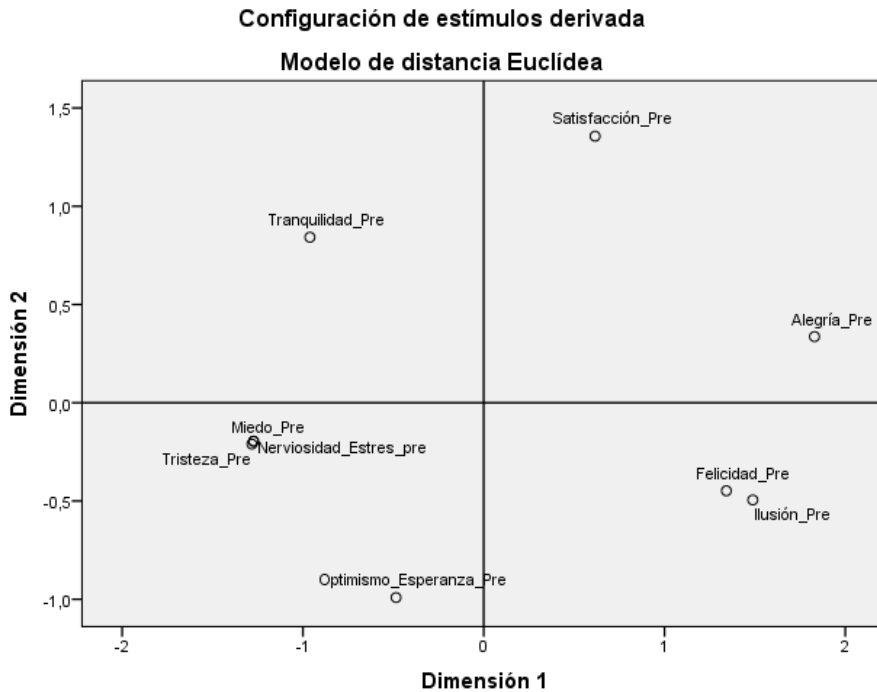


Figura 2. Representación gráfica de las dos dimensiones que articulan las emociones pre evento.

Con el fin de analizar la variabilidad interindividual y conocer cómo se sitúan estos chicos, se realizó un análisis de clasificación de sujetos, cuyos centros fueron proyectados en el cruce de los dos primeros factores (véase Figura 2). El análisis produjo tres agrupaciones claras de sujetos (véase Tabla 9). La primera denominada *Bienestar emocional*, que incluye las emociones de satisfacción y tranquilidad, compuesta por 112 sujetos (70%). Una segunda agrupación denominada *Emociones negativas* asociada a las emociones de nerviosidad, miedo y tristeza, compuesta por 7 sujetos (4,37%). Finalmente, la tercera agrupación denominada *Alegría y felicidad* que incluye la alegría, felicidad y optimismo, compuesta por 41 sujetos (25,63%).

Tabla 9.

Agrupaciones de las emociones pre evento

	CI (n = 112)	C2 (n = 7)	C3 (n = 41) ^{gl}	F	p
CI: Bienestar emocional (70%)					
Satisfacción	,74	,14	,10	2, 157	41,25 ,000
Tranquilidad	,36	,00	,05	2, 157	9,55 ,000
C2: Malestar emocional (4,37%)					
Nerviosidad	,03	,86	,02	2, 157	76,36 ,000
Miedo	,01	1,00	,00	2, 157	523,47 ,000
Tristeza	,02	,43	,00	2, 157	24,86 ,000
C3: Alegría, Felicidad y Optimismo (25,63%)					
Alegría	,87	,14	,95	2, 157	19,65 ,000
Felicidad	,64	,00	,80	2, 157	9,62 ,000
Optimismo y Esperanza	,09	,14	1,00	2, 157	198,02 ,000

Nota: N= 160. CI: bienestar emocional, satisfacción, tranquilidad; C2: malestar emocional, nerviosidad, miedo, tristeza; C3: alegría, felicidad, optimismo y esperanza.

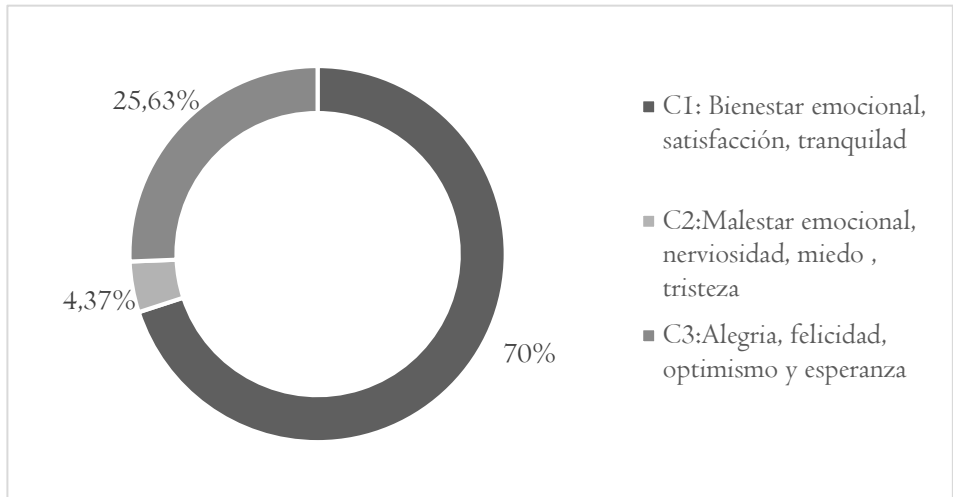


Figura 3. Agrupación interindividual de las emociones pre evento (%)

I.4. Emociones asociadas a la situación post migratoria de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados

Con el fin de estudiar las emociones post evento de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados, se llevó a cabo un análisis de contenido de las respuestas a la pregunta estímulo “¿A qué tipo de emociones asocias la llegada al país de destino?”. Es decir, de las emociones que experimentaron tras la migración. En la Tabla 10 se describen las categorías y palabras asociadas, su frecuencia y el porcentaje de población que se refiere a dichas emociones.

Tabla 10.

Emociones post migración, frecuencias y porcentajes.

	Total	(%)	Menores	Emancipación	Chi ²	gl	p
Emociones negativas		90%	90,7%	98,4%	3,856	1	,045
Tristeza	130	81,3%	84,5%	76,2%	1,746	1	,113
Estrés	110	68,8%	66%	73%	,880	1	,233
Malestar	82	51,3%	51,5%	50,8%	,009	1	,527
Impotencia	27	16,9%	16,5%	17,5%	,025	1	,518
Arrepentimiento	27	16,9%	15,5%	19%	,350	1	,351
Soledad	26	16,6%	11,3%	23,8%	4,364	1	,032
Ira	24	15%	14,4%	15,9%	,062	1	,486
Pesimismo	15	9,4%	4,1%	17,5%	7,996	1	,006
Desilusión/Decepción	15	9,4%	4,1%	17,5%	7,996	1	,006
Enfado	8	5,5%	7,2%	1,6%	2,548	1	,107
Otras negativas	3	1,9%	1%	3,2%	,954	1	,342
Emociones positivas			31%	0%	2,061	1	,119
Alegría	11	6,9%	9,3%	3,2%	2,223	1	,119
Tranquilidad	7	4,4%	4,4%	4,8%	,037	1	,569
Satisfacción	6	3,8%	4,1%	3,2%	,095	1	,557
Optimismo	5	3,1%	4,1%	1,6%	,812	1	,345
Felicidad	4	2,5%	4,1%	0%	2,648	1	,132
Otras positivas	3	1,9%	0%	0%	1,986	1	,220

Nota: N = 160. Tristeza: tristeza, sufrimiento, melancolía, dolor; Estrés: estrés, intranquilidad; nerviosidad, preocupación; Malestar: malestar, insatisfacción, desesperación, agobio; Ira: ira, rabia, rencor, odio; Otras negativas: miedo, humillación. Alegría: Alegría, contento; Tranquilidad: Tranquilidad, paz; Satisfacción: Satisfacción, a gusto. Optimismo: Optimismo, esperanza, ilusión. Otras positivas: simpático, inteligente, guapo.

Así, de un total de 614 palabras se extrajeron 15 categorías que equivalen al 98,86%. De acuerdo a las emociones más representadas, aquellas que han sido nombradas por más del 50% de los participantes, las emociones clave tras la migración se refieren fundamentalmente a la *tristeza*, el *estrés* y el *malestar*. Le siguen las emociones de *soledad*, *impotencia*, *arrepentimiento* e *ira* (entre el 15% y 20% de los participantes). El resto de las emociones son más periféricas, representadas de forma espontánea por menos del 10% de los participantes, que muestran el disenso y variabilidad de las emociones post evento, con un anclaje diferenciado en función de la situación de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados. Así, las emociones post evento (después de haber emigrado) se asocian a la soledad, pesimismo, y desilusión como emergentes principales entre los jóvenes en situación de emancipación.

Los resultados del escalamiento multidimensional se muestran en la Tabla II con índices de ajuste, Stress y RSQ, que son 0,06 y 0,99 respectivamente. De las 15 palabras del diccionario obtenidas para las emociones post evento, 13 presentan una contribución superior en el primer eje. Tal y como puede apreciarse en la Figura 4, la primera dimensión representada por el eje horizontal opone el *Malestar emocional* (tristeza, estrés y malestar) con la *Ambivalencia emocional o Emociones mixtas* que incorpora tanto emociones positivas (alegría, satisfacción, felicidad, optimismo y tranquilidad) como negativas (ira, impotencia, enfado, desilusión y pesimismo). La segunda dimensión representada por el eje vertical opone el Arrepentimiento y soledad con el Malestar.

Tabla II.

Modalidades asociadas a las emociones post evento: contribuciones en las dos dimensiones (MDS).

	DI	D2
Malestar	1,85	-1,36
Tristeza	3,04	,53
Ira	-,67	,66
Estrés	2,84	-,47
Desilusión/Decepción	-,58	-,17
Pesimismo	-,57	-,17
Optimismo	-,76	-,10
Tranquilidad	-,72	-,13
Alegría	-,86	-,10
Satisfacción	-,80	-,14
Felicidad	-,78	-,13
Arrepentimiento	-,45	,68
Impotencia	-,64	,59
Enfado	-,58	,18
Soledad	-,33	,49
Stress = 0,06 RSQ = 0,99		

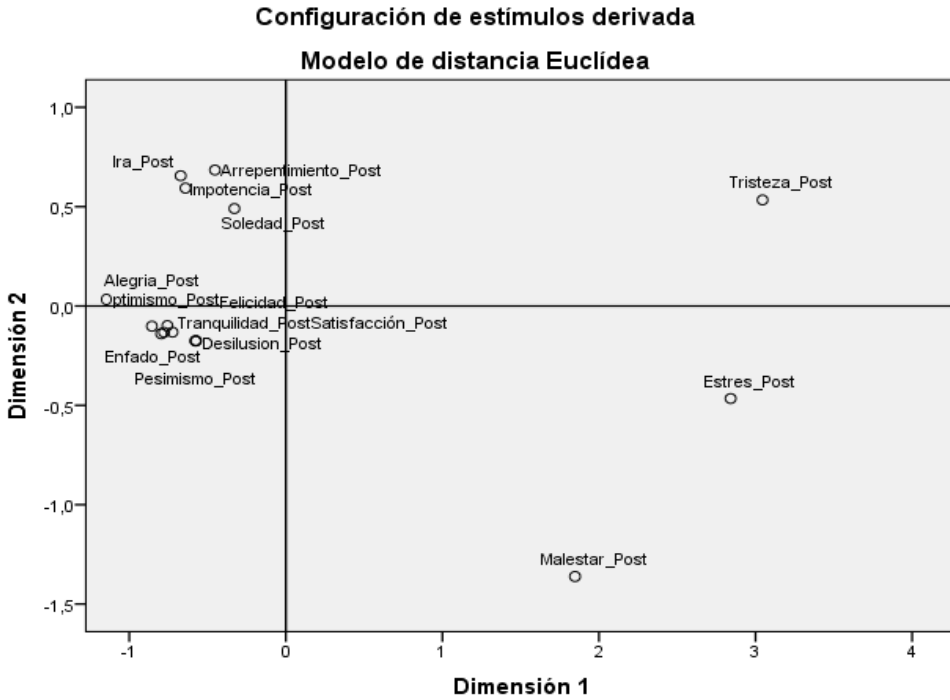


Figura 4. Representación gráfica de las dos dimensiones que articulan las emociones post evento.

Con el fin de analizar la variabilidad interindividual en las emociones asociadas a la situación post evento se realizó un análisis de clasificación de sujetos. El análisis produjo tres agrupaciones claras (véase Tabla 12 y Figura 5). Una primera de *Malestar emocional* definida por las emociones de estrés, tristeza y malestar. Esta agrupación está compuesta por 113 sujetos (70,62%), con un aporte claramente superior al resto. Una segunda agrupación de emociones tales como la *impotencia, ira y arrepentimiento*, compuesta por 34 sujetos (21,25%). Finalmente, una tercera agrupación de *Bienestar emocional* que incluye la alegría, satisfacción, tranquilidad, felicidad, optimismo y esperanza, compuesta por 13 sujetos (8,13%).

Tabla 12.

Agrupaciones de las emociones post evento.

	CI (n = 113)	C2 (n = 34)	C3 (n = 13)	gl	F	Sig.
CI: Malestar (70,62%)						
Malestar	,69	,12	,00	2, 157	34,833	,000
Estrés	,90	,24	,00	2, 157	89,660	,000
Tristeza	,88	,85	,08	2, 157	36,131	,000
C2: Ira, Arrepentimiento e Impotencia (21,25%)						
Ira	,02	,65	,00	2, 157	86,095	,000
Arrepentimiento	,09	,50	,00	2, 157	21,519	,000
Impotencia	,03	,68	,08	2, 157	77,627	,000
C3: Bienestar (8,13%)						
Optimismo y Esperanza	,00	,03	,31	2, 157	23,172	,000
Tranquilidad	,01	,03	,38	2, 157	25,786	,000
Alegría	,00	,00	,85	2, 157	396,670	,000
Satisfacción	,01	,00	,38	2, 157	32,938	,000
Felicidad	,00	,00	,31	2, 157	32,054	,000

Nota: N= 160. CI: Malestar, estrés y tristeza; C2: Ira, Arrepentimiento e Impotencia; C3: Bienestar, optimismo, esperanza, tranquilidad, alegría, satisfacción y felicidad.

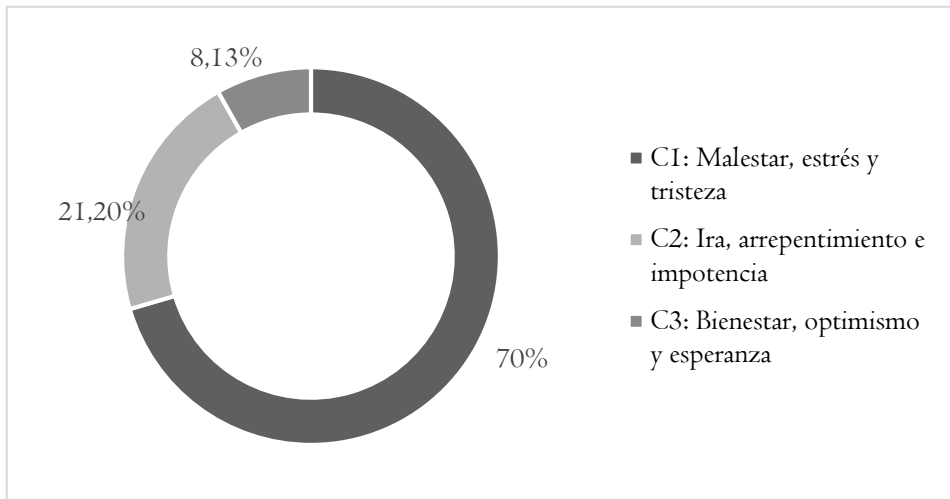


Figura 5. Agrupación interindividual de las emociones post evento (%).

En la Figura 6 se muestran las diferencias entre las emociones positivas y negativas antes y después del evento migratorio.

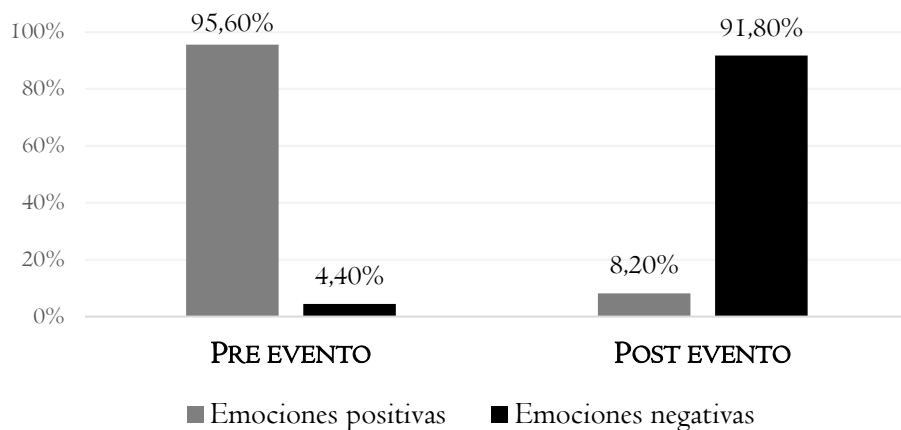


Figura 6. Contraste de emociones positivas y negativas entre la situación pre y post evento.

Una vez que los chicos han logrado llegar a España, las emociones que experimentan evolucionan respecto a las emociones previas al proceso migratorio. Las dificultades del proceso migratorio desde sus orígenes, y el choque entre sus expectativas y la realidad con la que se encuentran hacen que experimenten nuevas emociones y experiencias. Es entonces cuando los menores evidencian su incertidumbre y se sienten perdidos al revelarse las diversas dificultades para alcanzar su objetivo inicial. Afloran claramente las múltiples carencias materiales y afectivas asociadas al proceso migratorio. El contacto con la realidad genera sentimientos de inseguridad, incompetencia, y/o estrés. En la Tabla 13 se muestra el análisis de contenido de los testimonios de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados con relación a las emociones que experimentaron una vez llegados al país de acogida.

Tabla 13.

Emociones asociadas a la llegada al país de destino: análisis de contenido, frecuencias y porcentajes.

	N	%
Emociones positivas	38	23,8
Emociones negativas	99	61,9
Perdido	25	15,6
Nervioso, asustado	11	6,9
Soledad	19	11,9
Sin familia	10	6,3
Triste	8	5
Dificultad del idioma	22	13,8
Malestar	23	14,4
Otro mundo	6	3,8
Emociones ambivalentes	7	4,4

Tal y como muestra la Tabla 13, las emociones que describen los menores y jóvenes extranjeros son fundamentalmente negativas y se basan en el afrontamiento del estrés y las dificultades propias de su condición de adolescentes sin referentes familiares, de su condición de inmigrante irregular, de la falta de referentes afectivos, del duelo migratorio, las dificultades idiomáticas y culturales, así como los estereotipos generados hacia ellos. Así, la mayoría de ellos refieren malestar ($n = 23$; 14,4%):

“Mal, te das cuenta de la verdad, te das cuenta de que no hay trabajo, hay gente buena y gente mala” (Mor, 21 años, Sahara).

“Mal en la calle, buscando trabajo” (Moustafa, 20 años, Marruecos).

“Mal por muchas cosas” (Amir, 21 años, Marruecos).

Refieren cierta confusión y desorientación. Se sintieron perdidos, sin saber a dónde ir ($n = 25$; 15,6%):

“¿Qué hago yo aquí? ¿Dónde voy a ir? Luego a un centro” (Kadar, 19 años, Marruecos).

“Yo vine en patera, la policía me cogió, no entendía nada” (Abdel, 17 años, Marruecos).

“Raro, otra gente, otro ambiente, un poco perdido” (Said, 19 años, Marruecos).

“Perdido, no sabía de dónde empezar” (Simba, 23 años, Sahara).

“Perdido, no hablaba castellano, perdido, muy perdido, solo” (Jamal, 18 años, Marruecos).

El contacto con la realidad genera sentimientos de inseguridad y nerviosismo ($n = 11$; 6,9%). Algunos destacan el encuentro con la policía y el sentimiento de querer volver a Marruecos y no poder hacerlo:

“Nervioso, preocupado, no conocía a nadie, no conocía el castellano, tenía sentimientos de querer volver a Marruecos” (Husein, 18 años, Marruecos).

“Estaba asustado, porque mi padre me había dicho que si has pasado el mar ya no vuelves, no puedes volver sin éxito” (Nasim, 19 años, Marruecos).

“Pues me cogió la policía, me llevó a un centro como a un delincuente, como si hubiera hecho algo malo ¿sabes?, allí había chicos de mi país, pero yo me sentía muy solo”

(Ahmed, 19 años, Marruecos).

Los testimonios de los menores y jóvenes extranjeros ponen en evidencia la soledad que sienten una vez llegados al país de acogida ($n = 19$; 11,9%), la tristeza ($n = 8$; 5%) y la ausencia de referentes familiares y afectivos en los que confiar y apoyarse en los momentos difíciles ($n = 10$; 6,3%):

“Me quede llorando y quería volver” (Rashid, 22 años, Marruecos).

“Mal como cualquiera, ¿no?, lloré mucho, no te apoya nadie, te sientes solo, te tienes que buscar la vida ¿no?, pero te digo una cosa: si hubiera sabido lo que pasa aquí no hubiera venido nunca, ¿tú sabes cuántas cosas feas vi yo en la calle? No te imaginas... y ahora que estoy aquí hay que aprovecharlo, tampoco pienses que estamos aguantando, por aguantar, todos estamos esperando resultados” (Akram, 21 años, Marruecos).

“Sólo en un país que no es mío” (Asad, 17 años, Marruecos).

“El idioma, la gente, no tienes amigos” (Idris, 17 años, Marruecos).

“Lo primero te sientes solo, sin familia, no conocía el idioma” (Idris, 21 años, Marruecos).

“Solo sin familia, siempre lloraba, pero también pensaba en el futuro” (Amir, 21 años Marruecos).

“Sin familia, difícil con 14 años” (Saïd, 20 años, Marruecos).

Las dificultades idiomáticas y culturales que impiden la comunicación ($n = 22$; 13,8%) también son referidas por los participantes:

“No entendía nada de castellano, perdido, no sabía dónde ir” (Idris, 20 años, Marruecos).

“Jodido, no conocía a nadie, llovía, hacía frío, no hablaba castellano” (Ismail, 19 años, Marruecos).

Algunos chicos ($n = 38$; 23,8%) afirman sentirse bien cuando llegaron, felices, contentos:

“Yo llegué desde Ceuta hasta Algeciras, debajo de un camión y me sentí contento” (Akram, 18 años, Marruecos).

“Emocionado por conocer la gente, la cultura, aprender el idioma” (Amir, 20 años, Marruecos).

“Me gustó mucho, pensaba que era América, no España” (Hamza, 17 años, Pakistan).

Otros expresan una ambivalencia emocional ($n = 7$; 4,4%):

“Alegre y nervioso a la vez” (Hasan, 19 años, Marruecos).

“Contento, por una parte, estás en un país que sueñas con él, pero no hablaba castellano, no entendía yo mucho, difícil” (Fahd, 20 años, Marruecos).

Los hay quienes expresan su llegada como quien está inmerso en un sueño, otro mundo ($n = 6$; 3,8%):

“Como si hubiera nacido otra vez, no conocía a nadie” (Ali, 16 años, Marruecos).

*“Muy raro, a veces es como un sueño, no eres consciente de lo que has hecho”
(Moustafa, 17 años, Argelia).*

*“Cuando bajé del camión, sentí otro aire diferente, otro mundo, todo nuevo”
(Hasan, 16 años, Marruecos).*

Tal y como se desprende de los testimonios, la mayoría de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados experimentan emociones exacerbadas asociadas a la decisión de emigrar, y no eran conscientes de las dificultades que suponía el viaje y el proyecto que decidieron emprender. La inconsciencia, la juventud y el deseo de libertad aparecen como razones de peso.

Gran parte de los participantes ($n = 75$; 46,9%) no habían pensado en las dificultades del proceso migratorio. Pensaban sería fácil, no tenían miedo. Sabían algo de castellano, pensaban que tendrían oportunidades, libertad, sabrían que les llevarían a un centro, nadie les contó lo que se encontrarían aquí.

*“Todo fácil, sabía que me iban a mandar a un centro” (Hassan, 15 años.
Marruecos).*

“No me importaba nada con 15 años, yo que sé” (Said, 15 años, Marruecos).

“No te das cuenta tan joven” (Kadar, 23 años, Marruecos).

“Pensaba que iba a ser fácil” (Faruq, 15 años, Marruecos).

“No tienes miedo a hacerlo” (Samuel, 19 años, Marruecos).

*“Pensaba en la libertad que hay aquí, en beber, fumar, en las chicas” (Ali, 20 años,
Marruecos).*

*“Era muy joven, se me ofreció la oportunidad y me vine” (Said, 20 años,
Marruecos).*

“No pensaba, porque a mí no me contó nadie lo que me esperaba aquí” (Moustafa, 20 años, Marruecos).

“No pensaba porque sabía algo de castellano” (Youseff, 19 años, Marruecos).

“No, la verdad que no, pero hasta el momento no me parecido tan difícil” (Mor, 17 años, Argelia).

“Yo que sé, yo me vine en jet-ski desde Tanger hasta España, un chico grande conducía y yo pagué el viaje” (Rashid, 16 años, Marruecos).

Algunos menores y jóvenes ($n = 12$; 7,5%) comunican ciertas dificultades que vislumbraban casi sin pensarlo:

“Una parte sí, una parte no” (Moustafa, 17 años, Marruecos).

“No pensaba que era difícil, pero un poco sí” (Mohamed, 18, Argelia).

“No he pensado en todo, pero un poco sí” (Hasan, 16 años, Marruecos).

Otros chicos manifiestan que, si bien no habían reparado en las dificultades del proyecto migratorio, ahora las describen sin dudas ($n = 6$; 3,8%).

“No pensaba que iba a ser así. Está mal la cosa” (Asad, 15, Marruecos).

“No sé si piensas en las dificultades, pero quieres venir aquí para saber si es verdad lo que cuentan, luego te das cuenta de otras cosas, que, por ejemplo: el que viene con coche grande trafica con drogas” (Moustafa, 20 años, Marruecos)

“Pensaba que todo fácil, pero al final me encontré con el centro” (Abdel, 17 años, Marruecos).

“Fácil, pero cuando llegue aquí, me quede 2 meses en la calle” (Moustafa, 17 años, Marruecos).

Sin embargo, otro grupo importante ($n = 64$; 40%) aparecen más conscientes de las dificultades que tendrían, por estar sin la familia, lo difícil de buscar trabajo, el aprendizaje del idioma, y la discriminación. Algunos fueron advertidos por sus familiares, otros refieren haber tenido dudas de venir, algunos ya habían sobrevivido a otras dificultades, pero destacan la importancia de intentarlo, probar suerte y luchar para conseguir los sueños deseados.

“Difícil, lejos de la familia, solo” (Hamza, 17 años, Marruecos).

“Pensaba que iba a ser difícil para buscar trabajo” (Mustafa, 16 años, Marruecos).

“Difícil, yo sabía que en España no nos quieren” (Rachid, 17 años, Marruecos).

“Sí pensaba porque no conocía el castellano y de repente te das cuenta que no vas a poder hablar” (Hamza, 23 años, Marruecos).

“Siempre he tenido dudas, pensaba que difícil” (Idris, 21 años, Marruecos).

“Yo también tenía miedo de emigrar, lo que me ha hecho emigrar, es mi deporte, el fútbol” (Amir, 21 años, Marruecos).

“Yo iba a intentar, con suerte” (Ali, 21 años, Marruecos).

“Mi padre me decía que iba a sufrir mucho, que lo iba a pasar mal, pero yo lo quería intentar. Sabía que iba a ser difícil, pero hay que intentarlo” (Hassan, 19 años, Marruecos).

“Yo estaba acostumbrado a la vida dura, siempre buscándome la vida” (Samba, 23 años, Sahara).

“Sí, pero si no pruebas no lo vas a saber” (Jamil, 21 años, Marruecos).

“Sí claro que pensaba en las dificultades, pero hay que venir, darle caña para conseguir las cosas” (Idris, 20 años, Marruecos).

“Sabía que no era fácil, siempre hay que luchar” (Faruq, 19 años, Marruecos).

I.5. Síntesis de resultados cualitativos

Resumiendo, podemos observar que las *Representaciones de la migración pre evento* se refieren fundamentalmente a expectativas laborales (70% de los participantes), a las oportunidades de futuro o de una vida mejor (30%), y a la posibilidad de conseguir los papeles y el acceso a la formación (entre el 15% y 20%). El resto de las representaciones son más periféricas, y muestran el disenso y variabilidad de las representaciones de la migración a España, con un anclaje diferenciado en función de la situación de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados (Acogimiento vs. Emancipación). Mientras que posibilidad de conseguir los papeles que les legitimen y trabajar aparece fundamentalmente entre los menores en situación de acogimiento, la referencia a una vida mejor y el estudio aparece principalmente entre los jóvenes mayores de edad en situación de emancipación.

Estas representaciones del evento migratorio se modulan en torno a dos dimensiones de significado que se polarizan entre aquellas asociadas a las expectativas laborales y a las posibilidades de ayuda y acogimiento, con referencias a la formación, creación de redes sociales de apoyo y ayudar a la familia en origen. La segunda dimensión opone representaciones del evento asociadas a símbolos de modernidad y regularidad administrativa, papeles, a representaciones vinculadas a oportunidades de futuro o de una vida mejor.

Esta representación del país de acogida es sustentada por la comunidad de los familiares y amigos que han emigrado con anterioridad y no pueden permitirse el regresar sin ostentar el éxito. También la influencia de los medios de comunicación favorece en crear una imagen de idealización de España.

En relación a las *emociones asociadas a la situación pre migratoria* de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados, la alegría, ilusión, felicidad, y satisfacción constituyen las

emociones previas al evento que aparecen de manera consensuada en más de la mitad de los participantes. Una tercera parte refieren optimismo y tranquilidad. El resto de emociones son más periféricas, mostrando cierta variabilidad de las emociones asociadas a la situación pre migratoria. En cualquier caso, destaca la centralidad de las emociones arriba señaladas no habiendo diferencias significativas entre los menores en acogimiento y jóvenes en emancipación. Sólo la felicidad tiene un anclaje diferenciado, siendo emergente en los jóvenes en situación de emancipación.

Estas representaciones afectivas se modulan en torno a dos dimensiones de significado. La primera de ellas, opone reacciones emocionales positivas tales como la alegría, felicidad e ilusión a reacciones emocionales negativas como el miedo, nerviosidad, y tristeza. En la segunda dimensión se opone la emoción de satisfacción, a la emoción de optimismo y esperanza.

Estas dimensiones, constituyen los principios organizadores de las representaciones afectivas previas a la migración con tres agrupaciones claras de sujetos. Una primera de *Bienestar emocional*, que incluye las emociones de satisfacción y tranquilidad, compuesta por 112 sujetos. Una segunda de *Alegría y felicidad* que incluye la alegría, felicidad y optimismo, compuesta por 41 sujetos. Finalmente, la tercera agrupación de *Emociones negativas* asociada a nerviosidad, miedo y tristeza, compuesta por una minoría de 7 sujetos.

En cuanto a las *emociones asociadas a la situación post migratoria*, las emociones clave de los menores y jóvenes institucionalizados se refieren fundamentalmente a la tristeza, el estrés y el malestar (nombradas por más de la mitad de los participantes). Le siguen las emociones de soledad, impotencia, arrepentimiento e ira después de haber emigrado (entre el 15% y 20%), apareciendo la soledad, pesimismo, y desilusión como emergentes principales entre los jóvenes en situación de emancipación.

Estas representaciones afectivas se modulan en torno a dos dimensiones de significado. La primera de ellas, opone reacciones emocionales depresivas, de estrés y malestar con reacciones emocionales mixtas que incluyen emociones positivas como la alegría, satisfacción, felicidad, optimismo y tranquilidad como negativas de ira, impotencia, enfado, desilusión y pesimismo fruto del momento presente que están viviendo. La segunda dimensión opone el sentimiento de arrepentimiento y soledad con el de malestar. Estas dimensiones, constituyen los principios organizadores de las representaciones afectivas tras la migración con tres agrupaciones claras de sujetos. Una primera de *Malestar emocional* definida por las emociones de estrés, tristeza y malestar compuesta por 113. Una segunda agrupación de emociones tales como la *impotencia, ira y arrepentimiento*, compuesta por 34 sujetos. Finalmente, una tercera agrupación en torno al *Bienestar emocional* que incluye la alegría, satisfacción, tranquilidad, felicidad, optimismo y esperanza, compuesta por 13 sujetos.

Tal y como se desprende de los testimonios, la mayoría de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados experimentan emociones sesgadas cognitivamente de modo positivo asociadas a la decisión de emigrar, sin predecir las dificultades que suponía el viaje y el proyecto que decidieron emprender. Sus emociones, fundamentalmente negativas tras la migración se basan en el afrontamiento del estrés y los trances propios de su condición de adolescentes sin referentes familiares, de su condición de inmigrante irregular, de la falta de referentes afectivos, del duelo migratorio, las dificultades idiomáticas y culturales y los estereotipos generados hacia ellos.

ESTUDIO CUANTITATIVO

Se presenta a continuación el análisis de los resultados estadísticos de la variable predicción afectiva, antes y después del evento, en relación con la satisfacción con la vida, la resiliencia, y, la orientación pesimista u optimista con la vida.

I.6. Predicción afectiva pre y post evento

Los resultados revelan que la proyección afectiva de la migración previa a la migración es positiva y sobrevalorada respecto al momento presente después de haber inmigrado. Los datos señalan que la evaluación afectiva retrospectiva ($M = 5,18$; $DT = ,94$) es significativamente mayor que la evaluación emocional después de haber realizado el proyecto ($M = 4,83$; $DT = 1,06$); ($t(160) = ,023$, $p = ,001$) comprobándose de esta manera las diferencias en la predicción afectiva antes y después de haber emigrado.

Simultáneamente, emerge el mismo patrón de resultados en el análisis de la predicción afectiva en cada uno de los dos grupos por separado (véase Figura 7), de menores y jóvenes inmigrantes no acompañados en el País Vasco, que constata que la predicción afectiva evocada antes del evento migratorio es siempre significativamente más alta que la predicción afectiva post evento migratorio en el momento presente, menores ($t(96) = 2,84$, $p = ,005$) y jóvenes ($t(62) = 2,84$, $p = ,006$).

En la Tabla I4 se presentan las medias y desviaciones típicas tanto de la predicción afectiva global como de sus dimensiones, valencia, intensidad y duración, para toda la muestra y según la situación de acogimiento o emancipación.

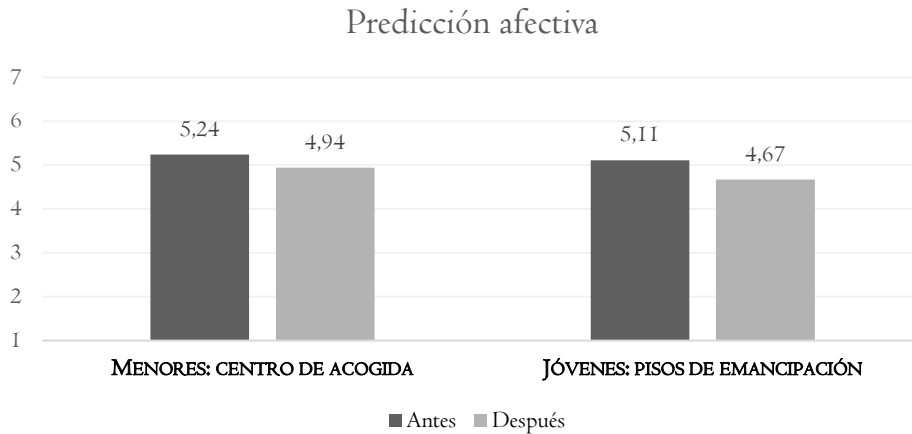


Figura 7. Predicción afectiva antes y después del evento en función de la situación (Acogimiento y Emancipación).

Al analizar las dimensiones específicas de la predicción afectivas se observan puntuaciones altas y diferencias significativas en la valencia e intensidad emocional retrospectiva previa al proceso migratorio, en comparación con las puntuaciones en el momento presente o post evento. Así, se comprobó que la valencia ($M=5,32$; $DT=,99$) y la intensidad ($M=5,26$; $DT=,23$) previas tienen valores más altos que la valencia ($M=5,32$, $DT=,99$) y la intensidad ($M=5,26$; $DT=,23$) después de la situación migratoria, siendo estas diferencias estadísticamente significativas ($t(160)=,375$; $p=,000$) y ($t(160)=156$; $p=,033$), respectivamente. Sin embargo, no se advierten diferencias estadísticamente significativas en la percepción retrospectiva de la duración del afecto en comparación con la experimentada en el momento presente una vez después de migrados.

Se observa el mismo patrón de resultados en los menores extranjeros no acompañados en acogimiento, con una valencia ($M=5,28$; $DT=,12$) e intensidad ($M=5,40$; $DT=,23$) en la predicción afectiva previa mayor en comparación con la predicción afectiva posterior al evento: valencia ($M=4,75$, $DT=,26$) e intensidad ($M=5,01$; $DT=,31$), ($t(97)=,70$; $p=,000$) y ($t(97)=,72$; $p=,008$), respectivamente. La duración antes ($M=5,00$; $DT=,89$) y después ($M=5,06$; $DT=,91$) mantiene valores altos pero las diferencias no resultaron estadísticamente significativas ($t(97)=,32$; $p=,752$).

En el caso de los jóvenes en emancipación sólo la valencia es significativamente mayor en la situación previa ($M=5,38$; $DT=,77$) en comparación con la valencia después ($M=4,46$; $DT=,82$; $t(63)=84$; $p=,006$).

Tabla I4.

Medias y desviaciones típicas de las dimensiones de predicción afectiva según la situación de acogimiento y emancipación.

	Total				Menores en acogimiento								Jóvenes en emancipación							
	Antes		Después		<i>t</i>	<i>p</i>	Antes				Después				Antes		Después		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>			<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>				
Predicción afectiva	55,18	,94	44,83	1,06	4,023	,000	55,23	1,05	44,94	1,06	2,84	,005	55,11	0,74	44,67	1,04	2,84	,006		
Valencia	55,32	,99	44,64	1,51	5,375	,000	55,28	1,12	44,75	1,26	3,70	,000	55,38	0,77	44,46	1,82	3,93	,000		
Intensidad	55,26	1,23	55,00	1,28	2,156	,033	55,40	1,34	55,01	1,31	2,72	,008	55,03	1,02	55,00	1,23	,170	,869		
Duración	44,97	1,76	44,86	1,84	,706	,481	55,00	1,89	55,06	1,91	-,32	,752	44,92	1,57	44,54	1,66	1,41	,163		

Nota: $N_{\text{total}} = 160$; $n_{\text{Acogida/menores}} = 97$; $n_{\text{emancipación}} = 63$.

I.7. Predicción afectiva en relación con otras variables post migratorias en los menores y jóvenes extranjeros no acompañados

Con el objetivo de estudiar las variables del estudio que definen la situación postmigratoria de los menores y jóvenes inmigrados tutelados se obtuvieron las medias y un análisis de comparación entre ellas para ver la existencia de las diferencias estadísticamente significativas en función de la situación de acogimiento y emancipación.

Los resultados de comparación de medias observan puntuaciones en pesimismo significativamente mayores en los menores no acompañados en situación de acogimiento ($M = 3,33$, $DT = ,83$) respecto a los jóvenes de los pisos de emancipación ($M = 2,93$, $DT = ,69$; $t(158) = 3,17$, $p = ,002$). Pero asimismo, los menores en acogimiento obtienen mayor satisfacción con la vida ($M = 4,99$, $DT = 1,17$) en comparación con los jóvenes de los pisos de emancipación ($M = 4,16$, $DT = 1,40$; $t(158) = 4,08$, $p = ,000$). No se confirmó la existencia de diferencias significativas en las variables de optimismo, apoyo social, y resiliencia entre los dos grupos (véase Tabla 15). En cualquier caso, llama la atención el alto valor de la media de todas ellas en ambas poblaciones a pesar de la diferencia de las puntuaciones.

Tabla 15.

Medias y desviaciones típicas de las variables de estudio según la situación de acogimiento y emancipación.

	Menores en acogimiento		Jóvenes en emancipación		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Apoyo social	3,54	,94	3,65	,95	-0,74	,459
Optimismo	3,65	,49	3,56	,61	1,04	,298
Pesimismo	3,33	,83	2,93	,69	3,17	,002
Resiliencia	5,67	,92	5,94	,79	-1,86	,065
Satisfacción con la vida	4,99	1,17	4,16	1,40	4,08	,000

Nota: $N_{total} = 160$; $n_{acogida/menores} = 97$; $n_{emancipación} = 63$

1.8. La predicción afectiva en relación con optimismo y pesimismo, apoyo social, satisfacción con la vida y resiliencia

Para analizar la relación de la predicción afectiva en sus dimensiones de valencia, intensidad y duración y las variables del estudio que determinan la situación postmigratoria de los dos grupos (menores en acogimiento y emancipación) se han llevado a cabo correlaciones r de Pearson. Tal y como se puede apreciar en la Tabla 16, el análisis de correlaciones para toda la muestra en su conjunto, la predicción afectiva global denominada antes, está positivamente relacionada con el optimismo ($r = ,17, p \leq ,005$). Específicamente, la valencia retrospectiva se halla positivamente relacionada con optimismo ($r = ,16, p \leq ,005$) y la intensidad se asocia también positivamente con el optimismo ($r = ,27, p < ,001$) además de con la resiliencia ($r = ,19, p < ,001$).

En relación a los grupos de menores en acogimiento y jóvenes en emancipación, observamos que en el grupo de menores la predicción afectiva global recordada antes de migrar no se relaciona con ninguna de las variables postmigratorias. Sin embargo, en relación a las dimensiones, la valencia o valor emocional del evento se asocia positivamente con el optimismo ($r = ,20, p \leq ,005$) y la percepción de la intensidad con el optimismo ($r = ,34, p < ,001$) y con la resiliencia ($r = ,25, p < ,001$). En el grupo de los jóvenes en pisos de emancipación se encontró que la predicción afectiva retrospectiva tomada globalmente está positivamente relacionada con el optimismo ($r = ,23, p \leq ,005$), pero ninguna de las dimensiones correlaciona específicamente con el resto de variables.

La dimensión de percepción de la duración evocada antes de migrar no correlaciona con ninguna de las variables ni tomando toda la muestra, ni en los menores en acogida, ni en los jóvenes en los pisos de emancipación.

El análisis de correlaciones para toda la muestra en cuanto a la predicción afectiva después de migrar tomada globalmente se relaciona positivamente con el pesimismo ($r = ,14, p \leq ,005$) y con la satisfacción con la vida ($r = ,20, p < ,001$). En cuanto a las dimensiones, la valencia se asocia positivamente con la satisfacción con la vida ($r = ,14, p \leq ,005$), la intensidad se relaciona positivamente con el optimismo ($r = ,16, p \leq ,005$) y con la resiliencia ($r = ,21, p < ,001$) y la duración se asocia negativamente con el apoyo social percibido ($r = -,20, p < ,001$) y positivamente con el pesimismo ($r = ,14, p \leq ,005$) y la satisfacción con la vida ($r = ,16, p \leq ,005$).

En relación a la predicción afectiva después del evento y desde el momento presente, en el grupo de los menores en acogimiento se relaciona positivamente con el apoyo social percibido ($r = ,26, p < ,001$), con el optimismo ($r = ,18, p \leq ,005$), con el pesimismo ($r = ,17, p \leq ,005$), con la resiliencia ($r = ,35, p < ,001$) y con la satisfacción con la vida ($r = ,35, p < ,001$).

En cuanto a las dimensiones del pronóstico después de la migración y desde el instante actual, la valencia se asocia positivamente con el optimismo ($r = ,18, p \leq ,005$), con la resiliencia ($r = ,20, p < ,001$) y la satisfacción con la vida ($r = ,18, p \leq ,005$). La intensidad se asocia positivamente con el optimismo ($r = ,16, p \leq ,005$) y la resiliencia ($r = ,21, p < ,001$). Como se ha podido ver tomando toda la muestra, la percepción de duración se asocia de modo negativo con el apoyo social percibido ($r = -,27, p < ,001$) y positivamente con la satisfacción con la vida ($r = ,20, p \leq ,005$).

En el grupo de los jóvenes en pisos de emancipación se encontró que la predicción afectiva global después de haber migrado no correlaciona con ninguna de las variables psicosociales estudiadas. En relación a las dimensiones encontramos que sólo la valencia se relaciona negativamente con el optimismo ($r = -,27, p \leq ,005$) y positivamente con el pesimismo ($r = ,21, p \leq ,005$). Ni la intensidad, ni la duración se relacionan con ninguna de las variables postmigratorias estudiadas.

I.9. Variables explicativas de la predicción afectiva post evento

Con el fin de examinar la predicción afectiva después del evento y las variables que la predicen, se realizó una regresión paso a paso para toda la muestra con la proyección afectiva como variable dependiente en relación con las variables de predicción afectiva antes, satisfacción con la vida, resiliencia, apoyo social percibido, optimismo y pesimismo, como variables independientes. El análisis de regresión paso a paso (véase Tabla I7) controlando todas las variables introducidas en el modelo se realizó para toda la muestra y en los dos grupos de estudio.

Tabla 16.

Matriz de correlaciones entre las dimensiones de predicción afectiva y las variables del estudio según la situación de acogimiento y emancipación (*r*).

	Total					Menores en acogimiento					Jóvenes en emancipación				
	AS	O	P	R	S	AS	O	P	R	S	AS	O	P	R	S
Predicción afectiva antes	-,038	,171*	,032	,107	,129	-,062	,140	,027	,111	,157	,024	,232*	-,005	,132	,052
Valencia	,026	,169°	,035	,041	,061	-,051	,209*	,062	,097	,070	,191	,132	,013	-,129	,108
Intensidad	,054	,272**	,121	,193**	,094	,080	,349**	,148	,259**	,137	,031	,143	-,058	,125	-,092
Duración	-,114	-,010	-,052	,013	,107	-,131	-,138	-,097	-,055	,124	-,080	,175	,024	,171	,081
Predicción afectiva después	-,025	,032	,140*	,110	,204**	,264**	,179*	,174*	,351**	,352**	-,049	-,165	-,052	-,077	-,038
Valencia	,096	-,058	,028	,100	,149°	,145	,187*	,167	,208*	,181*	-,067	-,277*	-,212*	-,168	-,074
Intensidad	,125	,166°	,105	,215**	,097	,125	,166*	,105	,215**	,097	,093	,142	-,013	,238*	-,009
Duración	-,209**	-,014	,146°	-,042	,163°	-,270**	,034	,104	,033	,203*	-,087	-,111	,143	-,136	,017

Nota: AS: Apoyo Social Percibido; O: Optimismo; P: Pesimismo; R: Resiliencia; S: Satisfacción con la vida.

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (unilateral).

** La correlación es significante al nivel 0,01 (unilateral).

Se comprueba que el modelo conformado en dos pasos fue el que mejor predijo la varianza de la predicción afectiva después ($F(2, 159) = 18,26, p <,001$). La predicción afectiva antes ($B = ,43, ET = 0,08, t = 5,33, p <,001$) y la satisfacción con la vida ($B = ,12, ET = ,06, t = 2,13, p = ,035$) son las variables que afectan positivamente en mayor grado a la predicción afectiva después. El modelo en su conjunto logró explicar el 18,9% de la varianza de la predicción afectiva después (véase Tabla 17).

Tabla 17.

Resumen del modelo de regresión paso a paso de la predicción afectiva después con toda la muestra (menores y jóvenes extranjeros no acompañados).

Modelo	Estadísticos de cambio								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corregida	<i>ET</i> de la estimación	Cambio en <i>R</i> ²	Cambio en <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Sig. Cambio en <i>F</i>
1	,407 ^a	,165	,160	,96793	,165	31,279	1	158	,000
2	,434 ^b	,189	,178	,95727	,023	4,540	1	157	,035

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Predicción afectiva antes

b. Variables predictoras: (Constante), Predicción afectiva antes, Satisfacción con la vida

Con el fin de explorar las particularidades de ambos grupos analizados, se procedió al análisis de regresión paso a paso para la muestra de los menores no acompañados en acogimiento (véase Tabla 18) incluyendo en el análisis la resiliencia, el apoyo social percibido, el optimismo, el pesimismo, la satisfacción con la vida y la predicción afectiva antes sobre la predicción afectiva después, controlando todas las demás variables introducidas en el modelo. Los resultados de la regresión paso a paso mostraron que la predicción afectiva antes ($B = ,52, ET = 0,08, t = 6,35, p <,001$) y la satisfacción con la vida ($B = ,23, ET = ,07, t = 3,11, p = ,003$) son las que afectan positivamente en mayor grado a la predicción afectiva después. El modelo en su conjunto explicó el 38% de la varianza de la predicción afectiva después (véase Tabla 18).

Tabla 18.

Resumen del modelo de regresión paso a paso de la predicción afectiva después para la muestra de menores extranjeros no acompañados en acogimiento.

Modelo	Estadísticos de cambio								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corregida	<i>ET</i> de la estimación	Cambio en <i>R</i> ²	Cambio en <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Sig. Cambio en <i>F</i>
1	,563 ^a	,316	,309	,87974	,316	43,973	1	95	,000
2	,616 ^b	,380	,367	,84225	,064	9,647	1	94	,003

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Predicción afectiva antes

b. Variables predictoras: (Constante), Predicción afectiva antes, Satisfacción con la vida

Se elaboró el mismo modelo para la muestra de los jóvenes en pisos de emancipación. De acuerdo con lo indicado en la Tabla 19 el modelo no resultó estadísticamente significativo ($F(6, 56) = ,40, p = ,874$). De esta manera, se constata que ninguna de las variables introducidas en el modelo resultó tener un efecto estadísticamente significativo en la predicción de la predicción afectiva después.

Tabla 19.

Resumen del modelo de regresión paso a paso de la predicción afectiva después para la muestra de jóvenes extranjeros no acompañados en situación de emancipación.

Modelo	Estadísticos de cambio								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corregida	<i>ET</i> de la estimación	Cambio en <i>R</i> ²	Cambio en <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Sig. Cambio en <i>F</i>
1	,203 ^a	,041	-,061	1,07009	,041	,402	6	56	,874

Nota: a. Variables predictoras: (Constante Pesimismo), Predicción afectiva antes, Apoyo social, Satisfacción con la vida, Resiliencia, Optimismo

I.10. Predictores de la satisfacción con la vida / Predicción afectiva como predictora de la satisfacción con la vida

Con el objetivo de obtener un modelo explicativo que incluya la predicción afectiva como variable predictora de la satisfacción con la vida, se realizó una regresión paso a paso para toda la muestra, para los menores en acogimiento y los jóvenes en emancipación. Se introdujo como variable dependiente la satisfacción con la vida, y la predicción afectiva antes y después, la resiliencia, el apoyo social percibido, el optimismo y el pesimismo como variables independientes.

Un análisis de regresión lineal paso a paso (véase Tabla 20) incluyendo como variables independientes la resiliencia, el apoyo social, el optimismo, el pesimismo, la predicción afectiva antes y después sobre la satisfacción con la vida como variable dependiente, indicó que el último modelo se forma en cuatro pasos ($F(4,155) = 13,748, p < ,001$). De esta manera se evidencia que controlando todas las demás introducidas en el modelo, el optimismo ($B = ,58, ET = 0,19, t = 3,06, p = ,003$), el apoyo social ($B = ,37, ET = ,10, t = 3,56, p < ,001$), el pesimismo ($B = ,31, ET = ,12, t = 2,45, p = ,015$) y la predicción afectiva después ($B = ,22, ET = ,09, t = 2,54, p = ,012$) son las variables que afectan positivamente en mayor grado a la satisfacción con la vida. El modelo en su conjunto explicó el 26% de la varianza de la satisfacción con la vida (véase Tabla 20).

Tabla 20.

Resumen del modelo de regresión paso de la satisfacción con la vida a paso con toda la muestra (menores y jóvenes extranjeros no acompañados)

Modelo	Estadísticos de cambio								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corregida	<i>ET</i> de la estimación	Cambio en <i>R</i> ²	Cambio en <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Sig. Cambio en <i>F</i>
1	,386 ^a	,149	,144	1,22803	,149	27,680	1	158	,000
2	,440 ^b	,193	,183	1,19958	,044	8,584	1	157	,004
3	,483 ^c	,233	,218	1,17319	,040	8,142	1	156	,005
4	,512 ^d	,262	,243	1,15475	,029	6,020	1	155	,015

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Optimismo

b. Variables predictoras: (Constante), Optimismo, Apoyo social

c. Variables predictoras: (Constante), Optimismo, Apoyo social Predicción afectiva después

d. Variables predictoras: (Constante), Optimismo, Apoyo social, Predicción afectiva después, Pesimismo

Con el fin de explorar las particularidades de los menores en acogimiento se siguió el mismo procedimiento, introduciendo en el modelo la satisfacción con la vida como variable dependiente y la resiliencia, el apoyo, el optimismo, el pesimismo, y la predicción afectiva antes y después como variables independientes. El análisis indicó que controlando todas las demás introducidas en el modelo, la resiliencia ($B=,40$, $ET=0,12$, $t=3,27$, $p=,002$), el pesimismo ($B=,33$, $ET=,12$, $t=2,7$, $p=,008$), la predicción afectiva después ($B=,24$, $ET=,10$, $t=2,39$, $p=,019$) y el apoyo social ($B=,23$, $ET=,12$, $t=2,01$, $p=,048$) son las variables que afectan positivamente en mayor grado a la satisfacción con la vida en la muestra de menores no acompañados. El modelo en su conjunto explicó el 34,3% de la varianza de la satisfacción con la vida (véase Tabla 21).

Tabla 21.

Resumen del modelo de regresión paso a paso de la satisfacción con la vida para la muestra de menores extranjeros no acompañados en acogimiento.

Modelo	Estadísticos de cambio								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corregida	<i>ET</i> de la estimación	Cambio en <i>R</i> ²	Cambio en <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Sig. Cambio en <i>F</i>
1	,466 ^a	,217	,209	1,04086	,217	26,390	1	95	,000
2	,528 ^b	,278	,263	1,00472	,061	7,958	1	94	,006
3	,560 ^c	,314	,292	,98490	,036	4,821	1	93	,031
4	,585 ^d	,343	,314	,96928	,029	4,021	1	92	,048

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Resiliencia

b. Variables predictoras: (Constante), Resiliencia, Pesimismo

c. Variables predictoras: (Constante), Resiliencia, Pesimismo, Predicción afectiva después

d. Variables predictoras: (Constante), Resiliencia, Pesimismo, Predicción afectiva después, Apoyo social

Tabla 22.

Resumen del modelo de regresión paso a paso de satisfacción con la vida para la muestra de jóvenes extranjeros no acompañados en situación de emancipación.

Modelo	Estadísticos de cambio								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corregida	<i>ET</i> de la estimación	Cambio en <i>R</i> ²	Cambio en <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Sig. Cambio en <i>F</i>
1	,437 ^a	,191	,178	1,27085	,191	14,412	1	61	,000

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Apoyo social.

Se elaboró el mismo modelo para la muestra de los jóvenes en pisos de emancipación. Nuevamente, el análisis de la resiliencia, el apoyo social, el optimismo, el pesimismo, la predicción afectiva antes y después sobre la satisfacción con la vida, indicó que controlando todas las demás introducidas en el modelo, solamente el apoyo social ($B = ,65$, $ET = ,17$, $t = 3,8$, $p < ,001$) era la variable que afectaba positivamente en mayor grado a la satisfacción con la vida en la muestra de jóvenes en pisos de emancipación. El modelo en su conjunto explicó el 19,1% de la varianza de la satisfacción con la vida en la muestra de jóvenes no acompañados (véase Tabla 22).

I.II. Modelo de mediación múltiple: predicción afectiva y satisfacción con la vida

Con el fin de determinar qué variables explican la relación entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida, se elaboró un modelo de mediación múltiple introduciendo la predicción afectiva después como variable independiente, la satisfacción con la vida como variable dependiente y el optimismo, pesimismo, apoyo social y resiliencia como variables mediadoras múltiples.

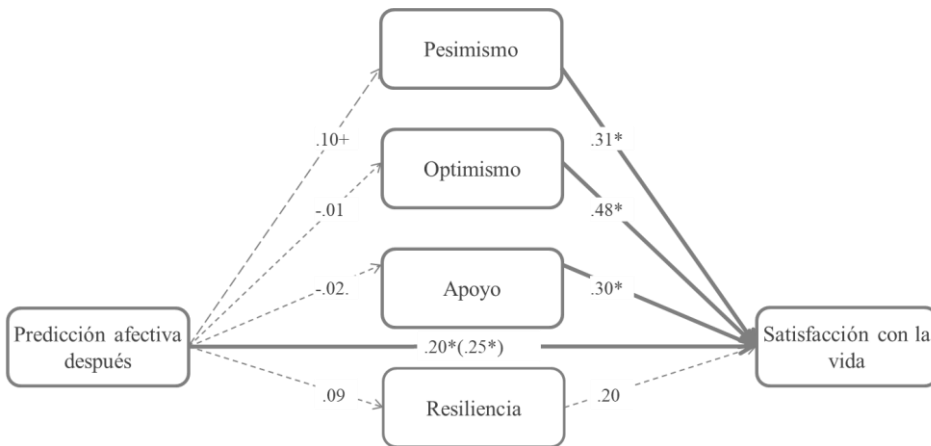


Figura 8. Modelo de mediación múltiple entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida, mediado por pesimismo, optimismo, apoyo social y resiliencia.

Nota: Se presentan efectos directos no estandarizados, entre paréntesis se presenta el efecto total.

*** $p < ,001$, * $p < ,05$, + $p < ,07$.

Los resultados (véase Figura 8) revelaron que la predicción afectiva después estaba positivamente relacionada con el pesimismo (aunque el efecto fue tendencial). No obstante, no se constataron asociaciones estadísticamente significativas con optimismo, apoyo social, ni con resiliencia. A su vez, tanto el pesimismo, como el optimismo y apoyo presentaron efectos positivos y estadísticamente significativos en la satisfacción con la vida, indicando que la satisfacción con la vida estaba predicha por estas variables, aun controlando el efecto positivo de la predicción afectiva después. Asimismo, se encontró un efecto indirecto positivo de pesimismo ($B = .03$, $SE = .02$, $CI [.01, .08]$), indicando que el pesimismo explicaba parcialmente la relación entre la predicción afectiva y la satisfacción con la vida.

A continuación, con el fin de profundizar en las diferencias entre los dos grupos de comparación, se elaboraron los mismos modelos para el grupo de menores y el grupo de jóvenes de pisos de emancipación.

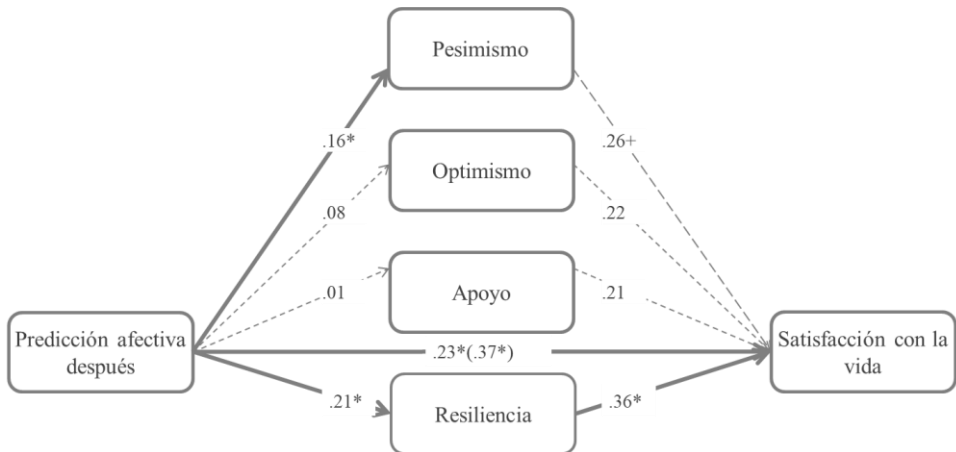


Figura 9. Modelo de mediación múltiple entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida, mediado por pesimismo, optimismo, apoyo social y resiliencia para menores no acompañados.

Nota: Se presentan efectos directos no estandarizados, entre paréntesis se presenta el efecto total.

*** $p < .001$, * $p < .05$, + $p < .07$.

Como se puede apreciar en la Figura 9, en el caso de los menores no acompañados, la predicción afectiva después estaba positivamente relacionada tanto con el pesimismo como con la resiliencia. Igualmente, estas dos variables tenían un efecto positivo en la predicción de la satisfacción con la vida (el efecto fue tendencial en caso del pesimismo). El optimismo y el apoyo social no presentaron relaciones estadísticamente significativas con la satisfacción con la vida. Igualmente, como en el caso de la muestra total se encontró un efecto indirecto positivo

de pesimismo ($B = .04, SE = .03, CI [.01, .13]$), pero también de resiliencia ($B = .07, SE = .04, CI [.01, .19]$), no constatándose diferencias estadísticamente significativas entre ambos (contraste específico de los efectos indirectos: $B = .04, SE = .05, CI [-.06, .14]$). De esta manera, se puede concluir que tanto el pesimismo como la resiliencia explicaban parcialmente la relación entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida. A continuación, se elaboró un modelo para los jóvenes en pisos de emancipación. Curiosamente, en este caso, no hubo ni relación entre la predicción afectiva después, ni satisfacción con la vida (véase Figura 10).

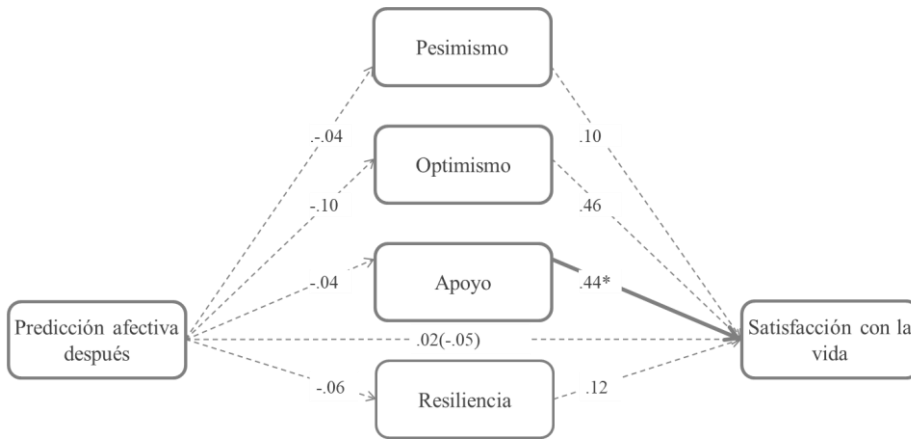


Figura 10. Modelo de mediación múltiple entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida, mediado por pesimismo, optimismo, apoyo social y resiliencia para jóvenes en pisos de emancipación.

Nota: Se presentan efectos directos no estandarizados, entre paréntesis se presenta el efecto total.

*** $p < .001$, * $p < .05$, + $p < .07$.

Además, la relación tanto entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida antes de incluir las variables mediadoras (efecto total) no resultó estadísticamente significativa. El único predictor de la satisfacción con la vida fue el apoyo social. Por ende, los análisis confirman la importancia del apoyo social como el predictor principal de la satisfacción con la vida en el caso de los jóvenes no acompañados en situación de emancipación.

I.12. Síntesis de resultados Cuantitativos

La exploración cuantitativa revela que la proyección afectiva de la migración previa es positiva y sobrevalorada respecto al momento presente una vez en el país de destino, comprobándose de esta manera las diferencias significativas en la predicción afectiva antes y después de haber emigrado, repitiéndose el mismo patrón tanto en toda la muestra como en cada uno de los dos grupos por separado.

Se observa, sin embargo, que las medias mantienen puntuaciones altas en ambas situaciones. Respecto a las dimensiones que definen este proceso, se advierte que la valencia de los sentimientos tiene niveles de afectos positivos tanto en los menores como en los jóvenes. Sus valores se encuentran por encima de la media estadística siendo elevados, en línea con el modelo del *affective forecasting* de (Wilson y Gilbert, 2003).

Las dimensiones específicas de valencia positiva e intensidad destacan significativamente en la situación previa al evento de migrar en la muestra en su conjunto. Sin embargo, considerando a los grupos por separado, si bien la valencia muestra diferencias en el antes y el después en todos los grupos, la percepción de intensidad emocional se mantiene en el tiempo, y se percibe de modo significativamente mayor en el antes sólo en el grupo de los menores. Respecto a la apreciación de la duración de sus sentimientos, como en las otras dos dimensiones, las puntuaciones son elevadas, y en este caso también mantenidas en el tiempo tanto en los menores en acogimiento como en los jóvenes en situación de emancipación, debido a que no hay diferencias entre el antes y el después.

En cuanto a la relación de la predicción afectiva con las variables psicosociales de estudio, la predicción afectiva global evocada antes de migrar está positivamente relacionada con el optimismo actual. También la valencia y la intensidad con que recuerdan percibir las emociones se relacionan con el optimismo. La intensidad emocional, además, se asocia también con la capacidad de resiliencia o capacidad de superar las adversidades del proceso migratorio en el momento presente.

En cuanto a la predicción afectiva después de migrar se relaciona positivamente con el pesimismo o juicio negativo del momento actual y con la satisfacción con la vida a pesar de todo. La valencia o valoración emocional se asocia positivamente y de modo congruente con la satisfacción con la vida y la intensidad se relaciona positivamente con el optimismo y con la resiliencia en la muestra total.

Respecto a la deducción de las variables psicosociales del estudio se distinguen diferencias en la satisfacción con la vida que es significativamente más alta en el grupo de los menores en acogimiento en comparación con los jóvenes de los pisos de emancipación. No se comprobó la existencia de diferencias significativas en las variables de optimismo, apoyo social,

y resiliencia entre los dos grupos. En cualquier caso, es de resaltar de modo esperanzador la ubicación de la resiliencia por encima de la media en ambos grupos.

En el grupo de menores en acogimiento, la predicción antes de migrar analizada globalmente no se relaciona con ninguna de las variables. Sin embargo, la valencia emocional recordada del evento se asocia positivamente con el optimismo actual. Además, la intensidad con la que vivieron las emociones se halla relacionada con el optimismo y con la percepción de resiliencia. En el grupo de los jóvenes en pisos de emancipación, la predicción afectiva retrospectiva global está positivamente relacionada con la actitud positiva y optimista en el momento presente.

En cuanto a la predicción afectiva después de haber emigrado en el grupo de los menores se relaciona positivamente con todas las variables del estudio. Es decir, con el apoyo social percibido, con el optimismo, el pesimismo, con la resiliencia y con la satisfacción con la vida. La valencia emocional del momento presente como dimensión, se asocia específicamente con actitudes positivas u optimistas, con la resiliencia y con la satisfacción con la vida, todas ellas de un cariz adaptativo. La intensidad se asocia positivamente con el optimismo y la resiliencia; y la percepción de duración se asocia de nuevo de modo negativo con el apoyo social percibido y positivamente con la satisfacción con la vida.

En el grupo de los jóvenes en pisos de emancipación se encontró que la predicción afectiva después de haber migrado no correlacionaba con ninguna de las variables del estudio. Sólo la intensidad se asociaba a la resiliencia y la valencia negativamente con el optimismo y con el pesimismo actual, quizás como un modo de autocontrol emocional ante la emancipación.

Cabe señalar, la relevancia de la predicción afectiva antes junto con la satisfacción con la vida en el momento actual, que explican moderadamente la predicción afectiva después, tomando toda la muestra y en el caso de los menores en acogimiento.

Con relación a la predicción afectiva después como variable explicativa de la satisfacción con la vida, el análisis de regresión con toda la muestra confirma que el optimismo, el pesimismo o la falta de perspectivas previas, el apoyo social percibido y la predicción afectiva después son las variables que predicen la satisfacción con la vida, explicando el 26% de la varianza de la satisfacción con la vida. En el caso de los menores, el grado de pesimismo, la resiliencia, la predicción afectiva después y el apoyo social percibido son las variables predictoras de la satisfacción con la vida, explicando el 34,3% de la varianza. Sin embargo, en los jóvenes en situación de emancipación sólo el apoyo social se muestra como una variable predictora de la satisfacción con la vida, explicando el 19,1% de la varianza.

Los resultados del modelo de mediación múltiple permiten determinar qué variables explican la relación entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida esbozada

en los análisis anteriores. Se concluye que la predicción afectiva después estaba positivamente relacionada con el pesimismo (aunque el efecto fue tendencial). A su vez, tanto el pesimismo, como el optimismo y apoyo presentaron efectos positivos y estadísticamente significativos en la satisfacción con la vida, indicando que la satisfacción con la vida estaba predicha por estas variables, aun controlando el efecto positivo de predicción afectiva después. También el pesimismo explicaba parcialmente la relación entre la predicción afectiva y la satisfacción con la vida.

En el caso de los menores no acompañados en acogimiento, la predicción afectiva después estaba positivamente relacionada tanto con el pesimismo como con la resiliencia, variables con un efecto positivo en la predicción de la satisfacción con la vida. El optimismo y el apoyo social no presentaron relaciones estadísticamente significativas con la satisfacción con la vida. Al igual que en la muestra total se encontró un efecto indirecto positivo de pesimismo, pero también de resiliencia, no constatándose diferencias estadísticamente significativas entre ambos. De esta manera, se puede concluir que tanto el pesimismo como la resiliencia explicaban parcialmente la relación entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida.

En el caso de los jóvenes en situación de emancipación, la relación entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida antes de incluir las variables mediadoras (efecto total) no resultó estadísticamente significativa. El único predictor de la satisfacción con la vida fue el apoyo social, lo cual confirma la importancia del apoyo social como el predictor principal de la satisfacción con la vida en el caso de los jóvenes no acompañados.

CHAPITRE 3

PROJECTION AFFECTIVE ET TRANSIT MIGRATOIRE CHEZ LES MINEURS ET LES JEUNES NON ACCOMPAGNÉS AVANT ET APRÈS L'ÉVÉNEMENT MIGRATOIRE

INTRODUCTION

L'étude présente envisage, en premier lieu, la nécessité de clarifier le processus de décision de migration des mineurs non accompagnés et des jeunes. Il s'agit d'analyser la construction sociocognitive et donc affective d'un événement qui marquera la vie de cette population. Nous avons vu comment les significations de l'imaginaire collectif d'un événement donné ont tendance à articuler des visions autour de représentations sociales partagées (Gilleard, 2018). Dans le cas de la migration, l'hypothèse sociale est souvent associée à la surestimation des prophéties et même des mythes (Salazar, 2011) qui génèrent des réactions émotionnelles dans le présent et l'avenir, ainsi que la tendance à minimiser ou à nier les inconvénients éventuels. Souvent, les protagonistes concentrent leurs rêves sur un horizon plein d'espoir, renforcé par le groupe de camarades dans la même situation en une association de possibilités de prospérité et de bien-être final qui les amène à prendre des décisions.

Afin de mieux aborder cette réalité complexe de l'objet étudié, une méthodologie de recherche mixte a été utilisée pour obtenir des informations (Hernandez, Fernandez et Batipsta, 2006) et expliquer le processus émotionnel de l'aspiration migratoire de ces enfants.

A cette fin :

- Une étude qualitative sur la représentation de la migration différenciant l'avant et l'après événement qui examine l'évaluation émotionnelle biaisée de l'expérience migratoire. La représentation projetée de cet événement chez les mineurs et les jeunes migrants accueil et en situation d'émancipation est approfondie. L'intention est de révéler la prédiction affective de cette population avant la migration du point de vue de la mémoire émotionnelle et par opposition aux sentiments ultérieurs dans le présent et vis-à-vis de

l'avenir, une fois que l'événement s'est produit. C'est un processus complexe qui est prédit affectivement dans le temps (Wilson et Gilbert, 2003).

- Une étude quantitative dans laquelle les variables qui influencent le pronostic de l'effet émotionnel de la décision d'émigrer sont analysées à l'aide d'échelles de validité. Des variables telles que la prédiction affective quantifiée et déterminée dans un « avant-après » l'événement migratoire et définie dans des dimensions telles que la valence, l'intensité et la durée dans le temps de ces perceptions ; la satisfaction à l'égard de la vie ; le soi-disant système psychologique immunologique ou résilience qui donne la capacité de résinifier l'événement ; le soutien social perçu et l'orientation vitale des mineurs et des jeunes migrants protégés par les institutions basques dans des centres d'accueil et d'émancipation qui dessinent les états affectifs possibles avant le projet migratoire.

L'étude de l'enthousiasme ou du désir émotionnel avant et après la migration de ces jeunes est définie comme un processus complexe qui prédit constamment une situation (Martínez-Taboada *et al.*, 2017). Pour cela, selon Gilbert (2006), les personnes rencontrent des difficultés pour prévoir les événements futurs, mais elles montrent encore plus de problèmes quant à la manière dont elles se percevront elles-mêmes quand ces événements se produiront. Selon cet auteur, la survenue initiale d'un événement est une surprise, elle ne donne pas le temps au système psychologique de lui donner un sens. Cependant, en ce qui concerne le processus de migration, nous pouvons émettre l'hypothèse qu'une prédiction affective positive et surestimée peut favoriser un bien-être émotionnel éventuel et une satisfaction conduisant à rejeter ou à minimiser les difficultés ou frustrations possibles de leurs prévisions.

En conséquence, le projet migratoire initialement idéalisé ou surestimé prend une teinte affective plus modérée, de valence diverse et est lié à la régulation des émotions qui peut aider à réduire l'impact des informations négatives ultérieures et les réactions émotionnelles qu'elle suscitent (Gilbert *et al.*, 1998 ; Hoerger, 2012) après l'événement. Jusque-là, la personne exagère ou surestime ses prédictions émotionnelles en pensant que ce qu'elle ressent au premier moment se prolongera temporairement avec la même intensité. En accord théorique avec le modèle de prédiction affective de Wilson et Gilbert (2003), cette étude présente l'analyse de la prédiction affective comme une variable liée à la résilience ou au système immunologique psychologique, à la satisfaction à l'égard de la vie, au soutien social que les jeunes perçoivent, ainsi que l'orientation vitale positive ou pessimiste. Elle aborde aussi les particularités de ce phénomène et les différences entre le groupe des mineurs étrangers accueillis sous tutelle et celui des jeunes en transition vers l'émancipation.

Ci-après sont présentés les objectifs, les hypothèses, les variables et les instruments utilisés pour les mesurer, la méthode utilisée, le profil des participants, l'analyse des données effectuée et les résultats obtenus.

OBJECTIFS GÉNÉRAUX

OBJECTIFS GÉNÉRAUX

1. Étudier le projet de migration sous l'angle de la représentation de la prévision affective avant et après avoir assisté à l'événement de migration de mineurs non accompagnés et de jeunes étrangers.
2. Vérifier les différences entre le groupe de mineurs étrangers hébergés en foyer d'accueil et les jeunes en émancipation en termes de représentations de l'événement, d'émotions et d'appréciations de la prédiction affective avant et après l'événement migratoire et de sa relation avec le degré de satisfaction à l'égard de la vie, résilience, soutien social perçu et orientation vitale optimiste ou pessimiste

HYPOTHÈSES GÉNÉRALES

1. La représentation émotionnelle du projet migratoire et la prédiction affective varieront de l'association initiale basée sur la mémoire à celle exprimée après l'événement de migration chez les mineurs non accompagnés et les jeunes étrangers.
2. Il y aura des différences entre le groupe de mineurs en accueil et le groupe de jeunes étrangers non accompagnés en état d'émancipation en ce qui concerne la représentation du projet migratoire, les émotions, la prédiction affective avant et après l'événement et les perceptions de la résilience, du soutien social perçu, orientation vitale et satisfaction à l'égard de la vie.

OBJECTIFS ET HYPOTHÈSES SPÉCIFIQUES

1. Décrire le profil sociodémographique et psychosocial des mineurs non accompagnés et des jeunes en accueil et en émancipation.

HI. Le profil sociodémographique des mineurs non accompagnés et des jeunes étrangers sera associé aux caractéristiques psychosociales et culturelles propres aux migrations marocaines et nord-africaines dans ce collectif, ainsi qu'à la situation d'adaptation sociale dans le pays d'accueil.

On s'attend à un profil similaire à celui décrit dans les statistiques officielles (Save the Children, 2018) et dans les études nationales (par exemple, Bueno Abad et Mestre, 2006 ; Calzada, 2007 ; Quiroga *et al.*, 2010), en termes d'âge et de proportion presque exclusive d'hommes de 15 à 18 ans ayant de connaissance au Pays Basque et dont la situation de départ est déterminée par la précarité économique et le manque

de perspectives d'emploi dans leur pays d'origine. Scolarisés aux niveaux primaires du système éducatif et avec des liens familiaux dans leur pays d'origine.

2. Etudier la représentation de l'événement migratoire en analysant les dimensions, le contenu et l'organisation de la structure de la représentation de l'événement.

H2. Les représentations de l'événement migratoire de mineurs non accompagnés et de jeunes étrangers seront associées à des images sociales du rêve européen ou espagnol, fondamentalement liées aux aspirations économiques, au mythe de la modernité, à l'amélioration du niveau de vie et à la réception d'informations provenant d'autres migrants.

Certains travaux antérieurs (par exemple, Goycochea, 2003) insistent sur la pertinence de se pencher sur la production de significations autour de l'expérience migratoire comme l'un des facteurs qui poussent l'individu à prendre la décision de migrer. Cela a un lien avec les représentations forgées à partir des récits et des photographies de famille et d'amis qui construisent un ensemble de représentations symboliques sur le succès et le progrès personnel qui contrastent avec la vision de l'espace local dans un monde fermé et déterminant pour la réalisation de projets de vie.

3. La vérification de la prévision affective initiale de l'expérience migratoire des mineurs et des jeunes non accompagnés est associée à une expérience affective initiale positive et se maintient au fil du temps.

H3. La prédiction affective ou l'idéalisation de l'expérience migratoire des mineurs et des jeunes non accompagnés sera associée à une expérience affective initiale positive maintenue au fil du temps.

Malgré la situation de vie difficile de ces mineurs non accompagnés et de ces jeunes étrangers au moment de leur arrivée, on considère que la prédiction migratoire initialement idéalisée peut favoriser la régulation des émotions en contribuant à réduire l'impact d'un scénario inattendu et des réactions émotionnelles qui apparaissent (Gilbert et al., 1998 ; Hoerger, 2012). Notez que les résultats des recherches de Huemer et al. (2013) avec des mineurs réfugiés non accompagnés, ont montré des niveaux élevés de défenses répressives associées à la résilience et au déni de l'angoisse, de la même manière que Ní Raghallaigh et Gilligan (2010) ont associé leur capacité de résilience à diverses stratégies d'adaptation positives.

4. Étudier les différences de prédiction affective dans la situation pré et post migratoire sur la base de la valence, de l'intensité et de la durabilité, en fonction de la situation du placement en accueil ou dans centre d'émancipation.

H4. *La prédiction affective pré-migration sera plus intense en intensité, en valence et en durée que la prédiction affective post-événement.*

En accord théorique avec l'approche des auteurs de la «prévision affective» (Wilson et Gilbert, 2003), on considère que l'euphorie apparaîtra avant la migration et peu après l'arrivée dans le pays d'accueil. Dans cette perspective, il est établi que les êtres humains surestiment les réactions affectives qu'ils pensent ressentir face à un événement futur, mais que, lorsque l'événement s'est produit, il ne correspond pas à ce qui était anticipé.

5. Étudier l'expérience émotionnelle dans la situation pré-migratoire et dans les premiers instants après l'arrivée des mineurs et des jeunes étrangers en fonction de la situation du placement en accueil ou dans centre d'émancipation.

H5. *Les émotions associées à l'expérience pré-migratoire des mineurs et jeunes non accompagnés produiront une première expérience affective positive et surévaluée tandis que les émotions associées à la situation post-événement (dans les premiers moments de leur arrivée) seront négatives, associées à la frustration des attentes.*

La plupart des études sur les émotions des migrants sont basées sur la gestion du stress, car on suppose que l'interaction avec la nouvelle culture est un événement stressant qui provoque un choc culturel ou une tension acculturative, c'est-à-dire une désorientation, des problèmes de diminution du bien-être psychologique (Berry et Sam, 1997 ; Ward, Bochner et Furnham, 2001). Les difficultés du processus migratoire depuis ses origines et le choc entre ses attentes et la réalité dans laquelle ils se retrouvent leur font vivre de nouvelles émotions et expériences. C'est à ce moment-là que les mineurs montrent leurs incertitudes et se sentent perdus, alors que diverses difficultés apparaissent pour atteindre leur objectif initial et leur produisent des sentiments d'insécurité, d'incompétence et / ou de stress (Markez et Pastor, 2009).

6. Étudier la prévision affective avant et après la migration et son lien avec la résilience, la perception du soutien social, l'orientation vitale positive et la satisfaction à l'égard de la vie, en fonction de la situation du placement en accueil ou dans centre d'émancipation.

H6. *La prédiction affective positive favorisera un bien-être éventuel qui sera associé à une résilience élevée, à la satisfaction à l'égard de la vie, à la perception du soutien social et à l'orientation vitale positive.*

La surestimation des attentes est liée à la recherche d'une satisfaction vitale et d'un sentiment rassurant de bien-être face aux incertitudes futures. Gilbert (2006) affirme que les personnes font des prédictions affectives en grande partie pour le plaisir de

l'anticipation, ce qui se traduit par une satisfaction et un optimisme idéalisé quant à l'avenir, associés à un sentiment positif de suffisance.

7. Obtenir un modèle explicatif incluant la prédiction affective comme variable prédictive de la satisfaction à l'égard de la vie, du soutien social perçu, de la résilience et de l'orientation vitale, en fonction de la situation du placement en centre d'accueil ou placement dans centre l'émancipation.

H7. La prédiction affective des mineurs et des jeunes non accompagnés constituera une variable prédictive de la satisfaction à l'égard de la vie, de la résilience, du soutien social perçu et de l'orientation vitale.

Plusieurs enquêtes montrent la relation entre satisfaction vis-à-vis de la vie et prédiction affective (Gilbert, 2006 ; Martínez-Taboada *et al.*, 2017) qui révèle comment les gens font des prédictions affectives qui produisent une satisfaction vitale. La prédiction affective positive atténue les émotions négatives ou la perte de contrôle émotionnel après un événement tel que le regroupement de mères migrantes (Albeza, 2014) qui confère un sentiment de bien-être à ceux qui en font l'expérience.

8. Identifier les différences entre mineurs et jeunes étrangers sans référent familial (accueil ou émancipation) en termes de prédiction affective avant et après migration et des variables d'adaptation psychosociale telles que résilience, soutien social perçu, orientation vitale et satisfaction à l'égard de la vie.

H8. Des différences seront trouvées entre les mineurs en d'accueil et les jeunes en voie d'émancipation en termes de prédiction affective avant et après la migration et les variables psychosociales de résilience, soutien social perçu, orientation vitale et satisfaction à l'égard de la vie.

Des recherches antérieures montrent que le contexte devient plus compliqué pour les enfants qui quittent le système de protection, car le processus d'émancipation est souvent caractérisé par le manque de planification et l'absence de référents adultes pour guider l'enfant (Stein *et al.*, 2011) ainsi que le manque de soutien ou de ressources de la famille. Chez ces jeunes, l'incertitude liée aux permis de résidence et de travail et à la question de savoir s'ils recevront un soutien suffisant pour aller de l'avant les rend plus vulnérables (Wade *et al.*, 2005). Les mineurs et les jeunes étrangers sans protection institutionnelle présentent parfois des situations de vulnérabilité extrême (Senovilla Hernández, 2014), vulnérabilité souvent compensée par la résilience, la capacité d'action et l'autonomie de ces jeunes.

METHODE

PARTICIPANTS

L'échantillon comprend un total de 160 jeunes étrangers non accompagnés, dont $n = 97$ sont en institution et sont mineurs et $n = 63$ sont des jeunes en situation d'émancipation. Les âges sont compris entre 13 et 23 ans et tous sont supervisés par le Conseil territorial de Guipúzcoa et le Conseil territorial de Biscaye (voir Tableau 2). Pour les critères d'inclusion, on a adopté ceux dictés par la loi n° 12/2008 du 5 décembre sur les services sociaux, qui garantit l'accès aux prestations et aux services du Catalogue de Prestations, qui fixe les normes d'accès aux services à l'article 25 qui définit les conditions d'accès en général. Ainsi, l'échantillon comprend :

- a) Mineurs étrangers dans des refuges, arrivés seuls dans l'État espagnol, âgés de 13 à 17 ans et se trouvant au moment de la collecte des données, dans des centres de réception supervisés par les deux conseils territoriaux ;
- b) Jeunes étrangers dans des centres d'émancipation arrivés mineurs dans l'État espagnol, sans famille et qui sont passés par les centres d'accueil. Au moment de la collecte des données, ils se trouvaient dans des appartements d'émancipation situés au Pays basque. Ce sont des jeunes adultes âgés de 18 à 23 ans.

On a exclu les mineurs et les jeunes autochtones (et de toute autre nationalité qui n'ont pas émigré sans référent familial) des centres d'accueil et des centres d'émancipation.

Tableau 2.

Distribution de l'échantillon: type de centre et province.

	Centres d'accueil	Centres d'émancipation	Total
Biscaye	60	33	93
Guipúzcoa	37	30	57
TOTAL	97	63	160

PROCEDURE

Cette étude correspond à un schéma de recherche non expérimental, qui utilise la méthode de l'enquête transversale. Le type d'échantillonnage a été non probabiliste. C'est un échantillonnage non aléatoire où la recherche des sujets est effectuée intentionnellement, en relation avec les caractéristiques de la recherche. Le choix des sujets ne dépend pas de l'éventualité d'être choisi, mais des caractéristiques de la recherche : mineurs et jeunes étrangers non accompagnés vivant dans la Communauté autonome du Pays basque (CAPB). La période de collecte des données correspond à la période comprise entre janvier 2013 et décembre 2014.

Des autorisations appropriées ont été obtenues auprès du Service d'appui des support technique pour le service d'accueil (SAT), du Département de la protection sociale du Conseil territorial de Guipúzcoa, et de l'Institut territorial d'aide sociale, du Service à la jeunesse, du Conseil territorial de Biscaye, nécessaires pour étudier et travailler avec le groupe des mineurs étrangers non accompagnés. Après avoir obtenu l'autorisation des deux conseils territoriaux, plusieurs réunions ont eu lieu avec les responsables des centres pour expliquer les objectifs de l'enquête et demander leur accord sur le processus d'interview des enfants au cas où ils accepteraient de participer à l'étude. La personne responsable de l'enquête qui a fait la présentation de l'étude et réalisé les entretiens a ensuite été présentée aux mineurs.

Dans le cas du groupe de jeunes étrangers non accompagnés des centres d'émancipation, il n'était pas nécessaire d'obtenir un permis institutionnel puisque tous étaient majeurs. L'étude a garanti la confidentialité des réponses des participants, sans enregistrer aucune donnée permettant leur identification. De même, tous les participants étaient préalablement informés des objectifs de l'étude-enquête en donnant leur consentement éclairé et en accédant volontairement aux entretiens. Leur volonté de répondre ou non à chacune des questions proposées a été respectée à tout moment (Vergara et Balluerka, 2000) sans porter de jugement de valeur.

Les instructions pour la collecte des données ont été normalisées et décrites étape par étape. Les participants ont rempli volontairement le protocole de collecte de données dans leurs centres. Les questionnaires ont été administrés individuellement et ont duré en moyenne 60 minutes.

Aspects Ethiques et Juridiques

Le travail présent a été réalisé dans le cadre éthique et juridique correspondant. Les règlements APA (2014) et la Commission de déontologie des enquêtes sur des êtres humains de l'UPV-EHU (CEISH / 223/2013 /) ont été suivis. Les participants ont été informés des objectifs de la recherche et de leur liberté à collaborer volontairement, la gestion confidentielle

de l'information a été garantie, les raisons de l'étude et l'importance de leur participation leur ont été expliquées, ils ont eu la possibilité constante de poser des questions sur les activités développées et même de les interrompre.

Toute l'activité s'est déroulée dans un espace pertinent et confortable. Ce qui précède a été expliqué verbalement et la signature d'un document de consentement éclairé a été requise.

VARIABLES ET INSTRUMENTS D'EVALUATION

Dans cette section sont décrites les variables de l'étude. En premier lieu, les variables sociodémographiques ont été présentées, puis les variables utilisées dans l'exploration qualitative et, en troisième lieu, les variables utilisées dans l'étude quantitative, détaillant les caractéristiques psychométriques des échelles utilisées pour les mesurer. Nous avons sélectionné celles qui ont été adaptées à l'espagnol et qui ont démontré une validité et une fiabilité suffisantes.

Variabes sociodémographiques.

Elles ont été enregistrées à l'aide d'un questionnaire créé à des fins d'étude. Des questions (ouvertes et classées) ont été utilisées en rapport avec l'âge, la nationalité, la durée du séjour au Pays basque, l'âge auquel ils ont quitté leurs études dans le pays d'origine, la raison pour laquelle ils ont choisi le Pays Basque, la raison de l'immigration, le statut juridique, la situation professionnelle, la religion, la pratique religieuse et les réseaux sociaux.

Variabes qualitatives:

Nous voulons faire appel à une méthode de recherche qui a une longue tradition et qui a été utilisée dans de nombreux domaines de recherche. Elle permet de réaliser des descriptions interprétatives à travers les mots issus de questions ouvertes et d'analyser les significations sous-jacentes et / ou les schémas de relations sociales. L'exploration et la découverte en profondeur des pensées et des émotions des personnes offrent la possibilité d'interpréter les sentiments d'un groupe social conditionné par des circonstances telles que l'éloignement de la famille, la distance culturelle et la dépendance institutionnelle.

- Représentations de la migration dans la situation pré-événement.

On utilise deux questions ouvertes. D'une part, les participants sont invités à écrire les trois premiers mots qui leur viennent à l'esprit lorsqu'on leur demande : « *À quoi associas-tu l'Espagne quand tu étais au Maroc?* » De l'autre; « *Quand vous étiez dans votre pays, qu'entendiez-vous sur ceux qui avaient émigré?* ».

- Émotions associées à la situation pré-migratoire.

Elles sont analysées à partir d'une question dans laquelle les participants sont invités à mentionner, de mémoire, quatre émotions associées au projet migratoire lorsqu'ils ont pris la décision d'émigrer : « *À quels types d'émotions associez-vous votre arrivée en Espagne ?* »

- Émotions associées à la situation post-événement.

Elles sont analysées à partir d'une question dans laquelle les participants sont invités à formuler quatre émotions qu'ils associent à ce qu'ils ont ressenti une fois qu'ils ont réussi à émigrer : « *Quel type d'émotions associez-vous à votre arrivée dans le pays de destination ?* »

Variables quantitatives:

Nous utilisons une méthode quantitative pour clarifier certaines des variables clés qui définissent le mieux le concept de prédiction affective en tant que processus dans une perspective confirmatoire, inférentielle et déductive qui complète l'exploration qualitative.

- Prédiction affective.

La surestimation émotionnelle d'un événement futur auquel on attribue une intensité et une durée dans le temps et qui se présente sous une réalité différente (Wilson et Gilbert, 2003) est l'intentionnalité de cette variable qui mesure le processus de migration des mineurs placés en accueil et les jeunes en voie d'émancipation. La plupart des études sur la prédiction affective utilisent des échelles d'auto-évaluation. Il est demandé aux participants d'évaluer leur degré de satisfaction à l'égard de l'événement à venir et de leur sentiment réel une fois l'événement produit (Carlsmith, Wilson et Gilbert, 2008 ; Hoerger *et al.*, 2010; Hoerger, Quirk, Chapman et Duberstein, 2012 ; Wilson *et al.*, 2000).

Échelle de prédiction affective (Affective Forecasting) ou échelle de pronostic hédonique de l'état émotionnel lui-même. Créée par Albeza (2014) sur la base du modèle de prévision affective développé par Wilson et Gilbert (2003) et appliqué aux femmes immigrées ayant une valeur alpha de Cronbach égale à 0,80 (Martínez-Taboada *et al.*, 2017). À travers six rubriques, il est demandé aux mineurs non accompagnés et aux jeunes d'évaluer, de manière rétrospective et de mémoire, la valence de leurs sentiments, leur intensité et leur durée avant et après l'émigration. Le total de l'échelle a obtenu une valeur alpha de Cronbach égale à 0,60 dans l'échantillon étudié. Les participants ont été invités à évaluer rétrospectivement leurs sentiments vis-à-vis du processus de migration à l'aide des questions suivantes : *Comment pensiez-vous que vous alliez vous sentir une fois installé dans le pays de destination ? À quel point pensiez-vous que ces sentiments allaient être intenses ? Combien de temps avez-vous*

pensé qu'ils dureraient ? Les participants ont répondu aux questions sur une échelle allant de 1 (très mal) à 7 (excellent). L'analyse factorielle exploratoire a montré l'existence d'un facteur unique expliquant 48,3 % de la variance. Parallèlement, ils ont été priés d'évaluer les sentiments ressentis après avoir émigré pour les trois éléments de valence, d'intensité et de perception de la durée. On leur a demandé de répondre aux questions suivantes : *Comment vous sentez-vous après avoir émigré ? Quelle est l'intensité de ces sentiments dans cette période de votre vie ? Combien de temps pensez-vous que ces sentiments vont durer ?* L'analyse factorielle exploratoire a révélé l'existence d'un facteur unique expliquant 46,5 % de la variance.

- La résilience.

La résilience qui dénote la capacité de certains métaux en ingénierie a été conceptualisée psychologiquement comme un processus d'adaptation positive dans des contextes d'adversité (Luthar, Cicchetti et Becker, 2000). Elle est aussi associée au cadre du système immunitaire psychologique décrit par Wilson et Gilbert (2003). La variation dépend de l'origine du problème, du contexte et du stade de la vie et s'exprime différemment selon les cultures (Manciaux, Vanistendael, Lecomte et Cyrulnik, 2001).

Échelle de résilience (Wagnild et Young, 1993). Pour mesurer cette variable, nous avons utilisé la version courte de l'échelle de résilience construite en 1983 par Wagnild et Young et révisée en 1993, qui définissait la résilience comme une caractéristique positive de la personnalité favorisant l'adaptation individuelle dans ses dimensions d'efficacité personnelle et de sens de l'événement. L'échelle est composée de 10 éléments, avec des options de réponse de 1 (totalement en désaccord) à 7 (totalement en accord). Par exemple : « *Quand je suis dans une situation difficile, je trouve généralement un moyen de sortir* ». Les 10 items constituaient un facteur expliquant 42,7 % du total. L'échelle présente de bonnes propriétés psychométriques avec une valeur du coefficient alpha de Cronbach de 0,84 pour notre échantillon.

- Satisfaction à l'égard de la vie.

Comprise au sens d'évaluation globale de l'ensemble de la vie (Antaramian et Huebner, 2009 ; Diener, Scollon et Lucas, 2009).

Échelle de satisfaction à l'égard de la vie (Satisfaction Life Scale, SWLS, Diener, 1995). La variable a été mesurée à l'aide de l'échelle de satisfaction à l'égard de la vie de Diener *et al.* (1985) dans la version adaptée à l'espagnol de Vázquez, Duque et Hervas, 2013. Cette échelle est au centre de l'évaluation cognitive de la qualité des expériences propres. L'échelle initiale a une bonne cohérence comme dans l'échantillon et est largement utilisée dans l'étude de l'immigration et d'autres populations (Moreno Jiménez et Hidalgo, 2011). L'analyse

factorielle exploratoire (analyse en composantes principales, rotation Varimax) a révélé un facteur unique qui explique 56,8 % de la variance. Par conséquent, un seul indice a été construit, consistant en la somme des scores corrigés par le nombre d'items. L'échelle composée de 5 items comme par exemple : *Les conditions de ma vie sont excellentes* avec 7 options de réponse entre 1 (aucun) et 7 (beaucoup) présentait un coefficient alpha de Cronbach de 0,80 dans l'échantillon étudié.

- Soutien social perçu.

Le soutien social perçu correspond à la perception d'une personne sur la manière dont elle est entourée, estimée et si elle fait partie d'un réseau social soucieux de son bien-être (Barra, 2004).

Instrument d'échelle MOS, qui mesure le soutien social, développé par Sherbourne et Stewart, (1991). On a utilisé la version espagnole de Requena, Salamero et Gil (2007). Avec le premier élément, on évalue le soutien structurel ou quantitatif (par exemple : « *le nombre d'amis proches et de membres de la famille* »). Ensuite, les autres éléments sont mesurés avec une échelle de Likert avec 5 options de réponse de 1 (jamais) à 5 (toujours), par exemple : « *J'ai quelqu'un qui m'aide lorsque je suis malade* ». Certains auteurs conseillent d'unifier les éléments de support émotionnel et informatif de manière à obtenir au final 4 sous-échelles, pour lesquelles des scores indépendants peuvent être obtenus : support émotionnel (éléments 3, 4, 8, 9, 13, 16, 17 et 19), instrumental (points 2, 5, 12 et 15), interaction sociale positive (points 7, 11, 14 et 18) et interaction affective (points 6, 10 et 20). Dans notre échantillon, l'analyse factorielle exploratoire n'a pas confirmé l'existence de ces sous-échelles ; un indice composé de la somme de tous les éléments a donc été construit. Il convient de noter que dans l'échantillon de cette étude, cette mesure a obtenu une valeur satisfaisante de l'alpha de Cronbach de 0,95.

- Orientation vitale.

La disposition face à la vie est constituée d'appréciations sur les événements vitaux. L'optimisme est un aspect qui sert d'intermédiaire entre les situations extérieures, qu'elles soient physiques ou sociales, et l'interprétation que nous en faisons. Les personnes optimistes gèrent mieux les événements stressants et l'optimisme est un facteur prédictif de la croissance post-traumatique. Ainsi, la disposition de vie à l'optimisme nous permet de réagir de manière positive aux situations défavorables, critiques et même traumatisantes, ce qui aide à faire face à ces difficultés et à les surmonter (Grimaldo, 2004).

Échelle LOT-R (ou Life Orientation Life Scale de Scheier, Carver et Bridges, 1994) qui prend un modèle d'autorégulation du comportement dans la version adaptée à l'espagnol

par Otero, Luengo, Romero Gómez et Castro (1998). C'est un instrument qui évalue les attentes généralisées favorables et défavorables à propos de ce qui se passe dans la vie. Une disposition optimiste générale sera mesurée avec des éléments tels que « *Je suis toujours optimiste quant à mon avenir* » en utilisant une échelle de Likert de 0 (totalement en désaccord) à 4 (totalement en accord). Les éléments qui composent l'échelle font référence non seulement à une vision optimiste, mais également à une vision pessimiste. Un exemple serait: « J'ai peu d'espoir qu'il m'arrive quelque chose de bien ou de positif ». Afin de vérifier les propriétés psychométriques de l'échelle dans l'échantillon de l'étude présente, une analyse factorielle exploratoire a été réalisée, aboutissant aux deux facteurs mentionnés ci-dessus. Le premier facteur a été appelé pessimisme et le second optimisme. L'alpha de Cronbach pour l'échelle de pessimisme était de 0,73 et pour l'échelle d'émotion négative de 0,63 (0,71 pour le total de l'échelle).

ANALYSE DE DONNEES

Les données textuelles recueillies à partir de la technique Free Word Association (ou association libre) ont d'abord été analysées. Elles consistent à demander aux sujets d'associer librement des mots à certains termes utilisés comme stimuli. Cette méthode repose sur certaines hypothèses générales:

- 1) Les personnes ont un nombre limité de significations sur un objet spécifique, ce qui permet de générer des dictionnaires de significations;
- 2) Le contenu de la représentation sociale est structuré hiérarchiquement sur la base de la similarité ou de la distance avec d'autres significations;
- 3) La structure de la représentation sociale est orientée par peu de dimensions attitudinales (Doise, Clémence et Lorenzi-Cioldi, 1993).

L'une des caractéristiques de cette technique est qu'elle permet d'explorer la représentation sociale des jeunes et leur structure orientée par peu de dimensions, celles qui se rapportent à leur noyau le plus cohérent (Doise, Clémence et Lorenzi-Cioldi, 1993). À partir des mots associés au stimulus, on effectue une analyse du contenu qui produit des catégories suivant la fréquence d'apparition des mots. Les différentes formes du même mot ont été regroupées dans chaque catégorie avec leur expression la plus courante et toutes celles qui ont un sens évident dans une catégorie capable de les unifier ont été regroupées (Di Giacomo, 1980). Avec les données littérales, une analyse de contenu a été réalisée pour connaître le champ sémantique des représentations associées à la migration et les émotions associées à la situation pré et post migratoire. Le système de catégorisation sélectionné a été testé avec trois juges «aveugles» et indépendants. Le degré de coïncidence entre les juges a permis de travailler avec un système de catégories hautement fiables.

Afin d'analyser les conceptions partagées, les fréquences des mots émis par les participants ont été analysées. Ensuite, pour approfondir la structure et les dimensions, une mise à l'échelle multidimensionnelle (MDS) a été réalisée, qui permet de déterminer les images subjectives associées à un ensemble d'objets par les sujets et les dimensions sur lesquelles sont basés ces jugements. Pour obtenir cette représentation, la technique part des jugements de similarité ou de préférence par rapport aux objets exprimés par les sujets. Cette technique part d'une matrice de (dis)similarités transformées en distances, ce qui leur permet d'être placées dans un espace multidimensionnel (Martínez Arias, 1999). Pour étudier l'analyse des variations interindividuelles et leur ancrage en termes de situation des mineurs et des jeunes non accompagnés (placement en accueil / émancipation), on a examiné l'existence éventuelle de typologies de réponse au moyen d'une analyse de contingence (χ^2).

L'analyse des variables standardisées a été réalisée à l'aide du progiciel statistique IBM SPSS Statistics 23. On a testé en premier lieu la fiabilité des instruments par analyse factorielle; des tableaux de moyennes et de fréquences ont été réalisés pour identifier les caractéristiques des mineurs non accompagnés et des jeunes étrangers en relation avec le profil sociodémographique et psychosocial (caractéristiques psychologiques, relationnelles et socio-économiques). Deuxièmement, on a effectué les tests de Student correspondants pour les échantillons de variables quantitatives et le χ^2 pour les variables qualitatives, en fonction de la situation - placement familial ou émancipation-. Troisièmement, les analyses de corrélation de Pearson ont été effectuées pour vérifier la relation entre les variables de l'étude (prédiction affective, résilience, optimisme, pessimisme, soutien social et satisfaction à l'égard de la vie).

Enfin, afin d'obtenir un modèle explicatif de la satisfaction à l'égard de la vie, des régressions pas-à-pas seront effectuées en incluant des variables prédictives affectives et des variables d'étude comme l'orientation vitale, la résilience et le soutien social comme variables indépendantes. Pour évaluer dans quelle mesure les facteurs de protection tels que le soutien social, l'orientation vitale et la résilience jouent un rôle médiateur dans la relation entre la prédiction affective et la satisfaction à l'égard de la vie (Hypothèse 7), on a utilisé la macro SPSS PROCESS.

Plus précisément, on a utilisé le modèle de médiation séquentielle multiple, qui estime simultanément de multiples effets indirects avec leurs erreurs types et leurs intervalles de confiance dérivés de la distribution bootstrap ($N = 5000$) (Preacher et Hayes, 2013). Il est important de considérer que l'effet indirect est significatif si l'intervalle de confiance ne passe pas par zéro. Il est également proposé que l'effet total ne soit pas nécessairement significatif pour qu'il y ait médiation, l'important étant la différence absolue entre l'effet total et indirect (Preacher et Hayes, 2008).

RESULTATS

PROFIL SOCIODEMOGRAPHIQUE DES MINEURS ET DES JEUNES QUI NE

SONT PAS ACCOMPAGNES

Cette section analyse les variables sociodémographiques des mineurs non accompagnés et des jeunes immigrants. On propose de décrire les résultats détaillés des informations démographiques et leurs particularités dans le domaine de l'analyse de la population à l'étude.

Afin d'analyser le profil sociodémographique des mineurs non accompagnés et des jeunes étrangers au Pays basque, les caractéristiques de l'ensemble de l'échantillon ($N = 160$) et le profil de chaque groupe spécifique sont présentés ci-dessous dans le Tableau 3 : mineurs dans les refuges ($n = 97$) et jeunes dans les appartements d'émancipation.

Comme on peut le voir dans le Tableau 3, 160 participants étaient des jeunes étrangers non accompagnés qui, au moment de la collecte de données au Pays basque, étaient supervisés par la *Diputación* de Guipúzcoa (Conseil territorial de Guipúzcoa) et la *Diputación* de Biscaye (Conseil territorial de Biscaye) : 97 mineurs dans des centres d'accueil et 63 jeunes dans des appartements d'émancipation âgés en moyenne de 17 ans (écart type = 2,1).

La majorité vient du Maroc (88,8 %) et dans une moindre mesure d'Algérie (4,4 %), du Ghana (1,9 %), du Sahara (1,9 %), du Sénégal (1,3 %) et du Pakistan (1,3 %). En ce qui concerne le lieu de naissance, 24,4 % venaient de Tanger, 9,4 % de Tineghir, 5 % de Beni Mellal, 4,4 % de Nador, 3,1 % de Marrakech, 2,5 % de Casablanca et 51,2 % d'autres villes. En termes de religion, 69,4 % des jeunes se disent arabes et 30 % musulmans berbères, ces derniers ayant généralement des habitudes culturelles typiques de leur ethnie. Ils constituent le groupe racial dominant au Maroc, ce qui correspond à notre échantillon (peau brune, cheveux noirs et yeux noirs), bien que les Berbères d'autres endroits puissent aussi avoir des traits européens tels que cheveux roux ou blonds et yeux clairs.

En ce qui concerne la fréquence à laquelle ils pratiquent la religion islamiste, il a été observé que la plupart pratiquent fréquemment (21,3 % presque toujours, 17,5 % souvent, 35,6 % parfois et 20% rarement). 5,6 % seulement ont déclaré ne jamais pratiquer.

Le séjour moyen au Pays basque est de 3 ans ($DT = 2,5$). En termes d'éducation, on leur demande combien d'années ils ont été scolarisés dans le pays d'origine et on constate que la moyenne a étudié jusqu'à 13 ans ($M = 13,48$, $DT = 3,21$). Selon les données, 60,6 % ont un permis de séjour, 9,4 % ont un permis de travail et seulement 5% ont un emploi au moment des entretiens..

Tableau 3.

Profil sociodémographique des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés

		Total	Accueil	Émancipation	t/Chi ²	gl	p	
Âge	<i>M</i>	17.7	16.27	19.90	.414	.360	.000	
	<i>(DT)</i>	2.15	0.90	1.60				
Jusqu'à quel âge avez-vous étudié?	<i>M</i>	13.48	13.14	14.0	-.678	.731	.099	
	<i>(DT)</i>	3.21	3.32	3.14				
Temps passé au Pays Basque	<i>M</i>	3.08	1.77	5.08	-.325	.668	.000	
	<i>(DT)</i>	2.55	1.53	2.53				
Motif Pays Basque (%)	<i>Est plus x obtenir des papiers</i>	55.7%	39.2%	23.8%	4.071	1	.044	
	<i>Il y a plus d'avantages sociaux</i>	36.7%	41.2%	20.6%	7.138	1	.007	
	<i>Je connaissais quelqu'un ici</i>	22.5%	34%	30.2%	.260	1	.610	
	<i>Plus facile à intégrer</i>	19%	13.4%	7.9%	.143	1	.285	
	<i>Il y a moins de contrôle policie</i>	33.1%	5.2%	6.3%	.103	1	.749	
	<i>Autres</i>	33.1%	11.5%	46%	24.148	1	.000	
	<i>Economique</i>	32.5%	52.6%	60.7%	.990	1	.320	
Raison de la migration (%)	<i>Expérience personnelle</i>	11.3%	38.1%	34%	.258	1	.611	
	<i>Formation et éducation</i>	5.6%	24.7%	19%	.710	1	.399	
	<i>Autres</i>	16.7%	5.4%	42.6%	30.687	1	.000	
	<i>Permis de séjour</i>	60.6%	38.1%	95%	52.155	1	.000	
Situation juridique (%)	<i>Permis de travail</i>	9.4%	3.1%	19%	.443	1	.001	
	<i>Employé</i>	5%	5.2%	4.8%	.012	1	.911	
Situation d'emploi (%)	<i>Taux de chômage</i>	95%	94.8%	95.2%				
	<i>Arabes musulmans</i>	69.4%	58.8%	85.7%	15.908	2	.000	
Religion (%)	<i>Musulmans berbères</i>	30%	41.2%	12.7%				
	<i>Jamais</i>	5.6%	3.1%	9.5%	3.647	4	.456	
Pratique religieuse (%)	<i>Peu de fois</i>	20%	19.6%	20.6%				
	<i>Parfois</i>	35.6%	38.1%	31.7%				
	<i>Souvent</i>	17.5%	16.5%	19.0%				
	<i>Presque toujours</i>	21.3%	22.7%	19.0%				
Maintient le contact avec la famille								
Réseaux sociaux (%)	<i>Toujours</i>	65%	60.8%	71.4%	1.888	1	.169	
	<i>Parfois</i>	35%	39.2%	8.6%				
	<i>Avez-vous un parent dans le pays d'accueil?</i>	45%	51.5%	34.9%	7.001	3	.072	
	<i>Vous avez un partenaire?</i>	22.5%	24.7%	19%	.710	1	.399	
	Taille du réseau (nombre d'amis proches)							
	<i>M</i>	3.93	4.15	3.60	.883	.296	.379	
	<i>(DT)</i>	3.89	3.98	3.78				

Note: $N_{\text{total}} = 160$; $n_{\text{Accueil}} = 97$; $n_{\text{émancipation}} = 63$.

En ce qui concerne les raisons pour lesquelles ils ont émigré, on peut constater que 55,7 % ont déclaré avoir été motivés par des raisons économiques et 36,7 % par des raisons liées à leur expérience personnelle ; 22,5 % ont indiqué des raisons telles que la formation et l'éducation, et enfin 19 % ont indiqué d'autres raisons.

Selon l'analyse, 33,1 % ont choisi le Pays basque, car il est plus facile d'obtenir des papiers et parce qu'il y a plus d'aides sociales, 32,5 % ont déclaré connaître quelqu'un ici, 11,3 % qu'il est plus facile de s'intégrer dans la population et 5,6 % ont affirmé qu'il y avait moins de contrôle de la police.

En ce qui concerne les réseaux sociaux, on observe que tous gardent le contact avec leur famille d'origine et que 45 % ont également un membre de leur famille dans le pays d'accueil. De même, 22,5 % des enfants et des jeunes déclarent avoir un partenaire. Ils définissent la taille de leur réseau social comme relativement large, notant qu'ils déclarent avoir plus de 3 amis intimes, ce qui peut être le résultat de la situation de vie commune dans les appartements d'accueil ou d'émancipation. En tout cas, des scores moyens supérieurs à 2 suggèrent que les réseaux sociaux peuvent être considérés comme larges (Sherbourne et Stewart, 1991).

Les différences constatées entre les mineurs placés en accueil et les jeunes émancipés sont liées à leur statut en fonction de leur âge et de la durée de leur séjour, ce qui est logique chez les jeunes émancipés.

En cohérence avec le temps passé au Pays basque, les titres de séjour pour les jeunes en situation d'émancipation se distinguent par une situation administrative en grande partie résolue. En termes de religion, bien que les deux groupes soient définis comme arabo-musulmans, il y a moins de mineurs berbères placés en accueil que de jeunes émancipés. En ce qui concerne les motifs de migration, les mineurs mettent plus l'accent sur leur motivation à obtenir des papiers et des aides sociales, que les jeunes émancipés.

L'ÉTUDE QUALITATIVE

I.I. Représentations de la migration des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés

Afin d'étudier les représentations de la migration dans la situation pré-migratoire des mineurs non accompagnés et des jeunes étrangers, une analyse des réponses à la question du stimulus a été réalisée: « À quoi associez-vous l'Espagne lorsque vous étiez au Maroc ? » Sur un total de 288 mots, 8 catégories réparties dans le Tableau 4 ont été extraites, ce qui correspond à 98,86 % du total des concepts émis. Ils rendent compte de la manière dont le projet migratoire est objectivé, comment un phénomène plus ou moins complexe est transformé en métaphores, images et concepts concrets.

Afin d'analyser les représentations partagées de l'événement, selon les conceptions les plus symbolisées, celles qui ont été nommées par plus de 70 % des participants, nous trouvons que les représentations clés associées à la migration chez les mineurs et les jeunes non accompagnés se réfèrent fondamentalement à leurs attentes professionnelles. Elles sont suivies, pour environ 30 % des participants, par l'opportunité d'un avenir ou d'une vie meilleure, et pour entre 15 % et 20 %, par la possibilité d'obtenir des papiers et de faire des études.

Les autres représentations sont plus périphériques, symbolisées spontanément par moins de 10 % de la population. Ils montrent la dissidence et la variabilité des représentations de la migration en Espagne, avec un ancrage différencié selon la situation des mineurs et jeunes étrangers non accompagnés : centres d'accueil ou centre d'émancipation. Alors que la représentation de la migration associée au travail et aux papiers apparaît principalement chez les mineurs placés en accueil, la référence à une vie meilleure et à des études apparaît surtout chez les jeunes majeurs en situation d'émancipation.

Le Tableau 4 décrit les catégories et les mots associés, leur fréquence et le pourcentage de la population qui se réfère à ces représentations. Comme on peut le constater, dans le cas de représentations apparaissant spontanément, bien que les pourcentages soient parfois résiduels, ils valent la peine d'être soulignés car ils apparaissent différemment dans chaque groupe.

Tableau 4.

Représentations de la migration, fréquences et pourcentages

	Total	(%)	Centres d'accueil	Centres d'émancipation	Chi ²	gl	p
Travail	117	73,1%	78,4%	65,1%	3,423	1	,048
Vie meilleure meilleure vie, meilleur avenir, tranquillité, changement, bien vivre, opportunités, indépendance, liberté	52	32,5%	22,7%	47,6%	10,82	1	,001
Papiers Papiers, passeport, nationalité, droits	30	18,8%	26,8%	6,3%	10,49	1	,001
Étudier étudier, apprendre l'espagnol, diplôme, carrière, formation	28	17,5%	10,3%	28,6%	8,823	1	,003
Symboles de modernité voiture, argent, maison	15	9,4%	10,3%	7,9%	,253	1	,417
Aider la famille	11	6,9%	7,2%	6,3%	,045	1	,551
Réseaux de soutien hacer familia, tener pareja, amigos	6	3,8%	3,1%	4,8%	,295	1	,443
Aide aide, accueil, information	5	3,1%	4,1%	1,6%	,812	1	,345
Autre football, belle femme, incertitude	4	2,5%	0%	6,3%	6,317	1	,023

Note: $N_{total} = 160$; $n_{Accueil} = 97$; $n_{émancipation} = 63$.

Par la suite, une mise à l'échelle multidimensionnelle (MDS) a été effectuée. Cette analyse permet d'amener les distances obtenues à partir des différentes modalités dans un espace de faible dimensionnalité (dans notre cas de deux). De cette façon, nous représentons les proximités entre elles comme des distances entre les points d'un espace ou d'une carte bidimensionnelle. Mais, en outre, en effectuant cette procédure, les axes ou dimensions sont obtenus comme attributs des stimuli, que les participants ont utilisés pour estimer les proximités, permettant une interprétation des facteurs qui peuvent sous-tendre les relations établies. Plus la proximité estimée entre les stimuli est grande, plus la valeur de la similarité est grande. Autrement dit, si la similarité entre les stimuli est jugée élevée, les distances sur la carte bidimensionnelle seront faibles. Ceci permet d'observer la structure cachée des données. Le Tableau 5 montre les coordonnées obtenues pour les 8 mots associés.

Tableau 5.

Mots associés aux représentations de l'événement migratoire (MDS).

	DI	D2
Travail	3,20	,18
Papiers	-,13	,80
Etudier	-,50	,09
Aider la famille	-,49	,20
Aide	-,83	,18
Réseaux de soutien	-,46	-,25
Symboles de modernité	-,43	,52
Vie meilleure	-,36	-1,72
Stress = 0,09	RSQ = 0,9	

Les indices d'ajustement, Stress et RSQ, sont respectivement de 0,09 et 0,98. Le premier est un indice de "mauvais ajustement" et, par conséquent, des valeurs aussi proches que possible de 0 sont attendues, tandis que le second (RSQ) est un indicateur du bien-fondé de l'ajustement, et nous voulons donc qu'il soit aussi proche que possible de 1. Les indicateurs obtenus nous permettent de poursuivre notre analyse. La figure 1 montre les résultats obtenus grâce à la mise à l'échelle multidimensionnelle. On peut observer que sur les 8 modalités obtenues pour les représentations de l'événement, cinq présentent une contribution supérieure dans le premier facteur (horizontal). Cet axe factoriel s'oppose aux mots Travail (3,20) et Aide (-,82), situés aux extrémités polaires de ce continuum. Tout près d'Ayuda- Acogimiento se trouvent Estudiar (-,50), Ayudar a la familia (-,49) et Redes de apoyo (-,46). Dans le deuxième axe factoriel, trois sont les mots avec une contribution plus élevée. Elle est représentée par l'axe vertical, et s'oppose à la symbolisation des documents qui certifient leur légalité dans le pays ou les Papiers (,81) et les Symboles de bien-être et de modernité (,52) dans le pôle positif avec Better Life (-1,72) dans le pôle négatif.

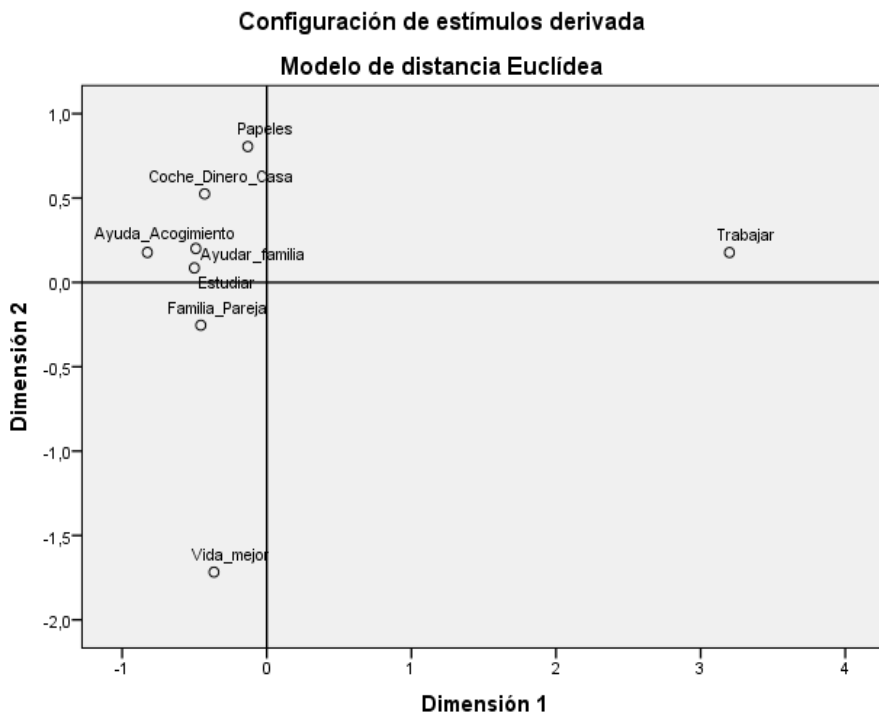


Figure 1. Représentation graphique des deux dimensions qui articulent les représentations de la migration.

I.2. Représentations du pays d'accueil parmi les proches et amis émigrés

La représentation du pays d'accueil est également soutenue par les proches et les amis qui ont déjà émigré. De même, l'influence des médias, comme la télévision, contribue à travers ses programmes à créer une idéalisation de l'Espagne. Les mineurs et les jeunes étrangers non accompagnés confrontés à la question «¿Quand vous étiez dans votre pays, qu'entendiez-vous sur ceux qui avaient émigré?» rapportent des témoignages qui correspondent aux représentations spontanées de la migration. Le Tableau 6 qui suit présente l'analyse du contenu de ces témoignages, ainsi que la fréquence et le pourcentage de participants qui les réfèrent.

Tableau 6.

Représentations du pays d'accueil parmi les proches et amis émigrés.

	<i>n</i>	%
Possibilités pour l'avenir, une vie meilleure, un soutien institutionnel, pour les l'étude et le travail, et la reconnaissance des droits	75	46,9%
Les attentes en matière de travail en tant qu'objectif économique migratoire	45	28,1%
Mythe de la modernité	21	13,1%
Références diverses, bonnes et mauvaises	29	18,1%
Aucune référence antérieure ou aucune tradition migratoire	11	6,9%
Mythe irréel et réalité cachée	7	4,4%
La crise migratoire comme cause de retour et les autres pays comme destination migratoire	6	3,8%
Références négatives, mais ça vaut le coup d'essayer	6	3,8%
Etude et apprentissage de l'espagnol	5	3,1%
L 'importance d'obtenir les papiers	4	2,5%

Note. *N* = 160

Une grande partie des participants ($n = 75$; 46,9 %) se réfèrent au rêve européen ou au rêve espagnol. Ils croient en l'existence d'un bien-être européen et en sa facilité d'accès. L'imaginaire symbolique de l'émigration devient synonyme de bonheur et d'atteindre tout ce qui leur permet d'avoir une vie meilleure qu'au Maroc. De cette façon, l'image de l'Espagne et de l'Europe est transmise comme la terre des opportunités, où l'argent, la vie facile, sont des images récurrentes:

«Très belle Espagne, beaucoup de choses, il y a du travail, il n'y a pas de crise»
(Faruq, 15 ans, Maroc).

«Bien vivre, bon avenir» (Hussein, 16 ans).

«L'Espagne, l'Espagne, tous les garçons veulent aller en Espagne"» (Fahd, 16, Maroc).

«Il y a une bonne vie, il y a des gens bien et les gens disent qu'ici on vit mieux qu'au Maroc» (Akrim, 17 ans, Maroc).

«Tout le monde dit que l'Espagne est une merveille, je ne sais pas » (Keled, 17 ans, Maroc).

«Les gens disaient qu'il y avait un niveau de vie plus élevé ici» (Amir, 17 ans, Maroc).

«J'ai regardé des photos d'amis qui étaient en Espagne» (Nasim, 16 ans, Maroc).

«Il y a ceux qui disent qu'ici il y a plus d'opportunités, une vie meilleure» (Habib, 15 ans, Maroc).

«Certains disent que tout va bien, et si tout va bien, vous pensez aussi: si tout va bien, j'y vais aussi» (Jamal, 18, Maroc).

Ils sont conscients de soutien institutionnel du pays de destination ainsi que de la reconnaissance des droits de ceux qui sont exemptés dans leur pays d'origine:

"Nous avons entendu dire qu'ici on vous traite mieux et que vous pouvez vivre mieux " Ils ont trouvé un travail pour acheter une maison, une voiture et j'en ai rêvé, parce qu'ici ils respectent mes droits, au Maroc il n'y a pas de droits, il y a beaucoup de corruption" (Saïd, 19 ans, Maroc).

Mon frère avait vécu en Espagne et quand il est arrivé au Maroc, il nous a dit qu'il y avait du travail, de la santé et des droits ici " (Amir, 23, Maroc).

"Ils étaient bien là, il y a du travail, il y a la loi et ils sont bien payés " (Mohamed, 16 ans, Maroc).

(Hasan, 16 ans, Maroc).

Ils considèrent les attentes en matière de travail ($n = 45; 28,1 \%$) comme un objectif économique migratoire fondamental:

"Ils ont dit qu'en Espagne, il y a du travail, il y a de l'argent " (Hasan, 19 ans, Maroc).

"Ils disent qu'il y a du travail et que s'il y a du bon travail, je peux aider la famille " (Rashid, 17 ans, Maroc).

"Les gens parlaient bien de l'Espagne, ils disaient qu'il y avait du travail, beaucoup d'argent " (Abdelah, 19 ans, Maroc).

"J'ai un cousin qui m'a dit qu'il y avait plus de travail ici" (Hasan, 20 ans, Maroc).

L'argent, la voiture et la maison ($n = 21$; 13,1%) apparaissent comme des symboles de modernité qui se transmettent avec l'expérience des autres compatriotes, qui visitent, montrent leur progrès:

"L'Espagne est égale à beaucoup d'argent, pour acheter une voiture chère" (Nasim, 14 ans, Maroc).

Les gens viennent avec des voitures, plus élégantes, pourquoi ne pas aller en Espagne" (Moustafa, 20 ans, Maroc).

"Les gens viennent avec des voitures, plus élégantes, pourquoi ne pas aller en Espagne" (Moustafa, 20 ans, Maroc).

"Certains ont dit qu'ils allaient bien, qu'ils marchaient avec la voiture, parce que vous pensez aussi que vous pouvez" (Youssef, 21 ans, Maroc)

Certains garçons ($n = 5$; 3,1%) considèrent l'étude et l'apprentissage de l'espagnol comme un aspect fondamental :

"Là, ils aident beaucoup, il y a des papiers, on apprend l'espagnol" (Moustafa, 16 ans, Maroc).

Peu de gens ont entendu des références négatives ($n = 6$; 3,8 %), mais considèrent toujours que c'est un projet valable à essayer. Il faut garder à l'esprit que l'une des principales raisons qui poussent ces enfants à entreprendre un processus migratoire est la nécessité économique, en raison de la rareté des ressources et de la situation de pauvreté dans leur pays d'origine:

"Mieux vaut mourir que rester au Maroc" (Hasan, 17 ans, Maroc).

Certains participants n'avaient pas de références antérieures ou venaient de pays ayant peu de traditions migratoires ($n = 11$; 6,9 %):

"Il n'y a pas de tradition d'émigration là d'où je viens, donc dans mon environnement ces choses n'ont pas été entendues" (Mustafa, 16, Maroc).

I.3. Émotions liées à la situation des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés avant l'événement

Afin d'étudier les émotions des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés avant l'événement, on a analysé le contenu des réponses à la question « Quand vous étiez dans votre pays, à quel type d'émotions associez-vous votre arrivée en Espagne? »

Tableau 7.

Émotions associées à la migration avant l'événement, fréquences et pourcentages

	Total	(%)	Accueil	Émancipation	Chr ²	gl	p
Joie	137	85,3%	89,7%	79,4%	3,308	1	,057
Illusion	114	71,3%	75,3%	65,1%	1,932	1	,113
Bonheur	105	65,6%	56,7%	79,4%	8,697	1	,002
Satisfaction	88	55,%	54,6%	55,6%	,013	1	,520
Optimisme	52	32,5%	29,9%	36,5%	,761	1	,242
Tranquillité	42	26,3%	26,8%	25,4%	,039	1	,497
Nervosité	10	6,4%	6,2%	6,3%	,002	1	,606
Peur	8	5%	6,2%	3,2%	,729	1	,323
Tristesse	5	3,1%	3,1%	3,2%	,001	1	,655
Autres émotions	2	1,3%	2,1%	0%	1,315	1	,366

Note. N= 160. *Joie* : joie, satisfaction, euphorie, enthousiasme ; *Illusion* : illusion, envie ; *Satisfaction* : satisfaction, bien-être ; *Optimisme* : optimisme, espoir ; *Tranquillité* : tranquillité, paix ; *Nervosité* : nervosité, stress ; *Autres émotions* : colère, angoisse, malaise.

Pour l'analyse des associations se référant aux émotions avant l'événement migratoire, on a suivi la même procédure que pour le stimulus précédent. Nous avons ainsi regroupé le total initial des mots émis, qui correspondait à 642 termes, en 9 catégories équivalant à 99,5 % du total, en prenant comme critères ceux dont la fréquence est supérieure à 5. Selon les résultats présentés dans le Tableau 7, la joie, l'espoir, le bonheur et la satisfaction constituent les émotions qui apparaissent de manière consensuelle chez plus de 50 % des participants. Elles sont suivies par l'optimisme et la tranquillité (citées par environ 30 % des participants).

Le reste des émotions sont plus périphériques, émergeant spontanément dans moins de 10% de la population et montrent une certaine variabilité des émotions associées à la

situation pré-migratoire. Quoi qu'il en soit, la centralité des émotions susmentionnées est évidente, sans différence significative entre les mineurs placés en accueil et les jeunes en émancipation (voir Tableau 7). Seul le bonheur a un ancrage différencié, représentant un élément émergent accru chez les jeunes en situation d'émancipation

Les résultats de l'analyse multidimensionnelle sont présentés au Tableau 8 avec les indices d'ajustement, Stress et RSQ, qui sont respectivement de 0,07 et 0,97. Sur les 9 mots obtenus pour les émotions pré-événement, 7 présentent une contribution supérieure dans le premier axe. (voir Tableau 8). La première dimension, représentée dans l'axe horizontal, oppose la concentration dans un pôle des émotions positives telles que la joie (1,83), le bonheur (1,34) et l'illusion (1,49) et, de manière congruente dans le pôle négatif, aux émotions négatives de peur (-1,28), de nervosité (-1,27) et de tristesse (-1,27). Dans le deuxième axe factoriel, deux sont les mots avec une contribution plus élevée. Cette deuxième dimension représentée dans l'axe vertical oppose l'émotion de la Satisfaction (1,36) éventuellement associée à la complaisance ou au plaisir du moment présent, à l'émotion d'Optimisme et d'Espérance (-,99) plus projetée vers le futur.

Tableau 8.

Modalités associées aux émotions avant l'événement: contributions dans les deux dimensions (MDS).

	DI	D2
Joie	1,83	,34
Satisfaction	,62	1,36
Bonheur	1,34	-,45
Illusion	1,49	-,49
Optimisme, espoir	-,48	-,99
Tranquillité	-,96	,84
Nervosité	-1,27	-,20
Peur	-1,28	-,21
Tristesse	-1,27	-,20
Stress = 0,07 RSQ = 0,97		

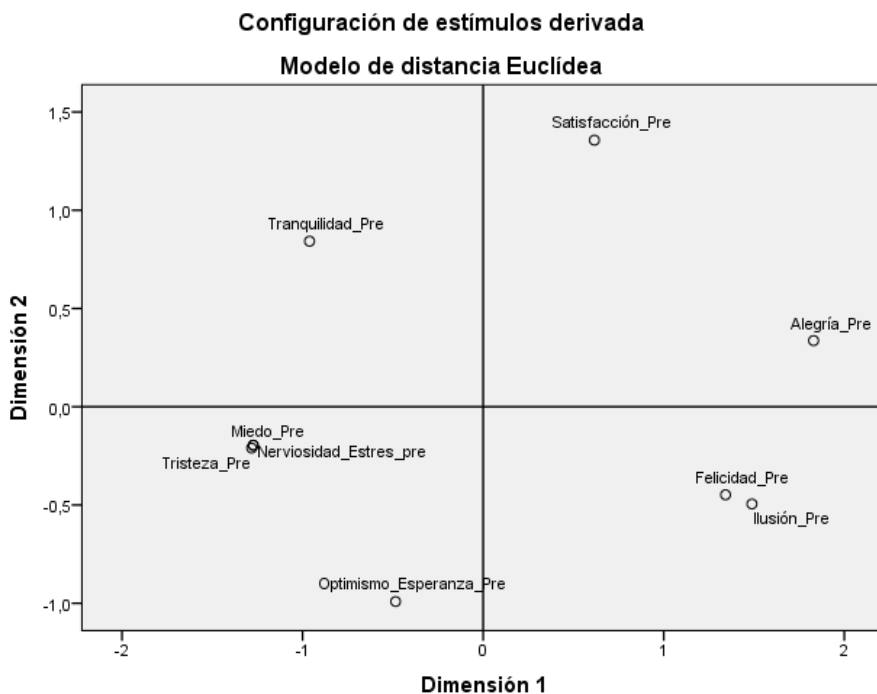


Figure 2. Représentation graphique des deux dimensions qui articulent les émotions avant l'événement.

Afin d'analyser la variabilité interindividuelle et de savoir comment ces garçons sont placés, une analyse de classification des sujets a été réalisée, dont les centres ont été projetés dans le croisement des deux premiers facteurs (voir Figure 2). L'analyse a permis de dégager trois groupes différenciés de sujets (voir Tableau 9). Le premier intitulé *Bien-être émotionnel*, qui inclut les émotions de satisfaction et de tranquillité, est composé de 112 sujets (70 %). Un deuxième groupe appelé *Émotions négatives* associé aux émotions de nervosité, de peur et de tristesse, composé de 7 sujets (4,37 %). Enfin, le troisième groupe appelé *Joie et Bonheur* qui comprend la joie, le bonheur et l'optimisme, composé de 41 sujets (25,63%).

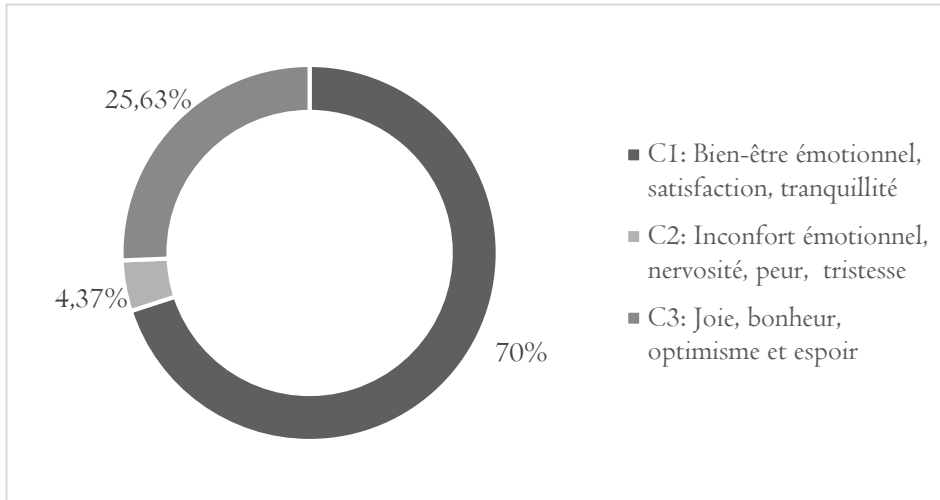


Figure 3. Agroupements d'émotions avant l'événement (%)

Tableau 9.

Agrouements d'émotions avant l'événement.

	CI (n = 112)	C2 (n = 7)	C3 (n = 41)	g ^l	F	p
CI: Bien-être émotionnel (70%)						
Satisfaction	,74	,14	,10	2, 157	41,25	,000
Tranquillité	,36	,00	,05	2, 157	9,55	,000
C2: Inconfort émotionnelle(4,37%)						
Nervosité	,03	,86	,02	2, 157	76,36	,000
Peure	,01	1,00	,00	2, 157	523,47	,000
Tristesse	,02	,43	,00	2, 157	24,86	,000
C3: Joie, bonheur et optimisme (25,63%)						
Joie	,87	,14	,95	2, 157	19,65	,000
Bonheur	,64	,00	,80	2, 157	9,62	,000
Optimisme et espoir	,09	,14	1,00	2, 157	198,02	,000

Note: N= 160. C1= Bien-être émotionnel, satisfaction, tranquillité; C2=Inconfort émotionnel, nervosité, peur, tristesse; C3=Joie, bonheur, optimisme et espoir.

I.4. Émotions liées à la situation des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés après l'événement

Afin d'étudier les émotions post-événement des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés, on a effectué une analyse du contenu des réponses à la question «*Quelles émotions associez-vous à votre arrivée dans le pays de destination*». En d'autres termes, les émotions qu'ils ont ressenties après la migration.

Tableau IO.

Émotions associées à la migration après l'événement, fréquences et pourcentages.

	Total	(%)	Accueils	Émancipation	Chi ²	gl	p
Émotions négatives		90%	90,7%	98,4%	3,856	1	,045
Tristesse	130	81,3%	84,5%	76,2%	1,746	1	,113
Stress	110	68,8%	66%	73%	,880	1	,233
Inconfort	82	51,3%	51,5%	50,8%	,009	1	,527
Impuissance	27	16,9%	16,5%	17,5%	,025	1	,518
Repentance	27	16,9%	15,5%	19%	,350	1	,351
Solitude	26	16,6%	11,3%	23,8%	4,364	1	,032
Colère	24	15%	14,4%	15,9%	,062	1	,486
Pessimisme	15	9,4%	4,1%	17,5%	7,996	1	,006
Déception	15	9,4%	4,1%	17,5%	7,996	1	,006
Fâché	8	5,5%	7,2%	1,6%	2,548	1	,107
Autres	3	1,9%	1%	3,2%	,954	1	,342
Émotions positives			31%	0%	2,061	1	,119
Joie	11	6,9%	9,3%	3,2%	2,223	1	,119
Tranquillité	7	4,4%	4,4%	4,8%	,037	1	,569
Satisfaction	6	3,8%	4,1%	3,2%	,095	1	,557
Optimisme	5	3,1%	4,1%	1,6%	,812	1	,345
Bonheur	4	2,5%	4,1%	0%	2,648	1	,132
Autres positifs	3	1,9%	0%	0%	1,986	1	,220

Nota: N= 160. *Tristesse*: tristesse, souffrance, mélancolie, douleur; *Stress*: stress, agitation, nervosité, inquiétude; *Inconfort*: inconfort, insatisfaction, désespoir, écrasement; *Colère*: colère, rage, rancœur, haine; *Autres peur*: humiliation; *Joie*: joie, contente; *Tranquillité*: tranquillité, paix; *Satisfaction*: Satisfaction, à l'aise; *Optimisme*: Optimisme, espoir, illusion; *Autres positifs*: sympathique, intelligent, beau.

Ainsi, sur un total de 614 mots, 15 catégories ont été extraites, soit 98,86 %. Le Tableau I0 décrit les catégories et les mots associés, leur fréquence et le pourcentage de la population qui se réfère à ces émotions. Selon les émotions les plus représentées, celles qui ont été nommées par plus de 50% des participants, les émotions clés après la migration se rapportent principalement à la tristesse, au stress et à l'inconfort. Des émotions de solitude, d'impuissance, de repentir et de colère suivent (entre 15 % et 20 % des participants). Le reste des émotions est plus périphérique, spontanément représenté par moins de 10 % des participants, qui montrent la dissidence et la variabilité des émotions post-événement, avec un ancrage différencié selon la situation des mineurs et jeunes étrangers non accompagnés. Ainsi, les émotions post-événement (après l'émigration) sont associées à la solitude, au pessimisme et à la désillusion en tant qu'éléments émergents majeurs chez les jeunes émancipés.

Les résultats de la mise à l'échelle multidimensionnelle sont présentés au Tableau II avec les indices d'ajustement, Stress et RSQ, qui sont respectivement de 0,06 et 0,99. Sur les 15 mots du dictionnaire obtenus pour les émotions post-événement, 13 présentent une contribution supérieure dans le premier axe. Comme on peut le voir à la figure 4, la première dimension représentée par l'axe horizontal oppose le *malaise émotionnel* (tristesse, stress et inconfort) à l'*ambivalence émotionnelle* ou aux émotions mixtes qui incorporent des émotions positives (joie, satisfaction, bonheur, optimisme et tranquillité) et des émotions négatives (colère, impuissance, fâché, déception et pessimisme). La deuxième dimension représentée par l'axe vertical oppose la repentance et la solitude à l'inconfort.

Tableau II.

Modalités associées aux émotions post-événement: contributions dans les deux dimensions (MDS).

	DI	D2
Inconfort	1,85	-1,36
Tristesse	3,04	,53
Colère	-,67	,66
Stress	2,84	-,47
Déception	-,58	-,17
Pessimisme	-,57	-,17
Optimisme	-,76	-,10
Tranquillité	-,72	-,13
Joie	-,86	-,10
Satisfaction	-,80	-,14
Bonheur	-,78	-,13
Repentance	-,45	,68
Impuissance	-,64	,59
Fâché	-,58	,18
Solitud	-,33	,49
Stress = 0,06 RSQ = 0,99		

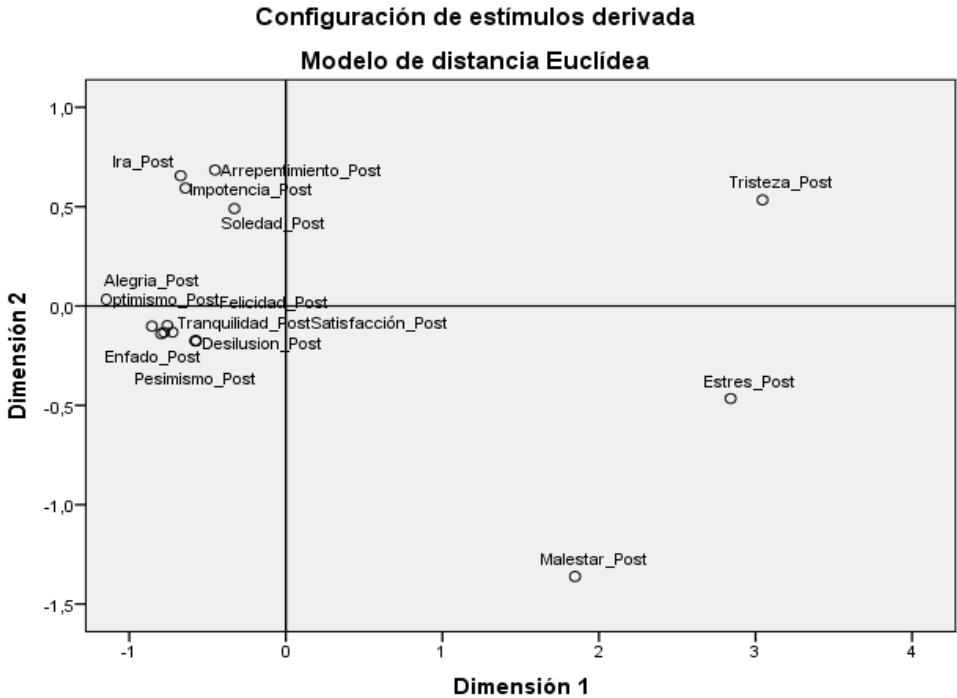


Figure 4. Représentation graphique des deux dimensions qui articulent les émotions post-événement.

Afin d'analyser la variabilité interindividuelle des émotions associées à la situation post-événement, une analyse de classification des sujets a été effectuée. L'analyse a permis de dégager trois groupes clairs (voir le Tableau 12 et la figure 5). Une première d'Inconfort émotionnel défini par les émotions de stress, de tristesse et de malaise. Ce groupe est composé de 113 sujets (70,62%), avec une contribution nettement supérieure aux autres. Un deuxième groupe d'émotions comme l'impuissance, la colère et la repentance, composé de 34 sujets (21,25%). Enfin, un troisième groupe de Bien-être émotionnel qui comprend la joie, la satisfaction, la tranquillité, le bonheur, l'optimisme et l'espoir, composé de 13 sujets (8,13%).

Tableau I2.

Des regroupements d'émotions après l'événement.

	CI (n = 113)	C2 (n = 34)	C3 (n = 13)	gl	F	Sig.
C1: Inconfort (70,62%)						
Malaise	,69	,12	,00	2, 157	34,833	,000
Stress	,90	,24	,00	2, 157	89,660	,000
Tristesse	,88	,85	,08	2, 157	36,131	,000
C2: Colère, repentance et impuissance (21,25%)						
Colère	,02	,65	,00	2, 157	86,095	,000
Repentance	,09	,50	,00	2, 157	21,519	,000
Impuissance	,03	,68	,08	2, 157	77,627	,000
C3: Bien-être (8,13%)						
Optimisme et espoir	,00	,03	,31	2, 157	23,172	,000
Tranquillité	,01	,03	,38	2, 157	25,786	,000
Joie	,00	,00	,85	2, 157	396,670	,000
Satisfaction	,01	,00	,38	2, 157	32,938	,000
Bonheur	,00	,00	,31	2, 157	32,054	,000

Note: N_{total} = 160; n_{Accueil} = 97; n_{émancipation} = 63.

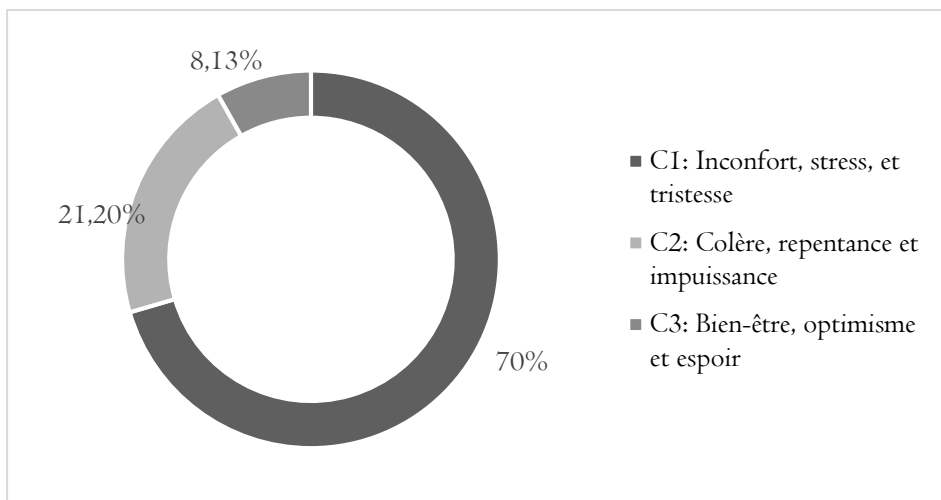


Figure 5. Agroupements d'émotions après l'événement (%).

La Figure 6 montre les différences entre les émotions positives et négatives avant et après l'événement migratoire.

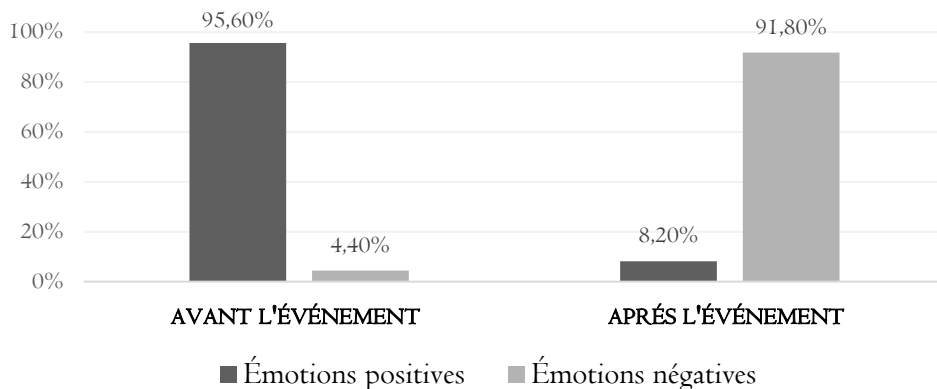


Figure 6. Contraste entre les émotions positives et négatives de la situation avant et après l'événement.

Une fois que les enfants ont réussi à atteindre l'Espagne, les émotions qu'ils ressentent évoluent par rapport à celles qu'ils ressentaient avant le processus migratoire. Les difficultés du processus migratoire depuis ses origines, et le choc entre leurs attentes et la réalité qu'ils rencontrent, leur font vivre de nouvelles émotions et expériences. C'est alors que les enfants montrent leur incertitude et se sentent perdus au fur et à mesure que se révèlent les différentes difficultés pour atteindre leur but initial. Les multiples déficiences matérielles et émotionnelles associées au processus migratoire s'épanouissent clairement. Le contact avec la réalité génère des sentiments d'insécurité, d'incompétence et/ou de stress. Le Tableau I3 présente l'analyse du contenu des témoignages de mineurs et de jeunes étrangers non accompagnés par rapport aux émotions qu'ils ont ressenties à leur arrivée dans le pays d'accueil.

Tableau I3.

Émotions liées à l'arrivée dans le pays de destination : analyse du contenu, des fréquences et des pourcentages.

	N	%
Émotions positives	38	23,8
Émotions négatives	99	61,9
Perdus	25	15,6
Nerveux, effrayé	11	6,9
Solitude	19	11,9
Sans famille	10	6,3
Triste	8	5
Difficultés de langage	22	13,8
Inconfort	23	14,4
Autre monde	6	3,8
Émotions ambivalentes	7	4,4

Comme le montre le Tableau I3, les émotions décrites par les mineurs et les jeunes étrangers sont fondamentalement négatives et sont basées sur le stress et les difficultés inhérentes à leur condition d'adolescents sans référents familiaux, leur condition d'immigrants irréguliers, le manque de référents affectifs, le deuil migratoire, les difficultés linguistiques et culturelles, ainsi que les stéréotypes générés envers eux. Ainsi, la plupart d'entre eux se disent mal à l'aise ($n = 23$; 14,4 %) :

«Mal, tu réalises la vérité, tu réalises qu'il n'y a pas de travail, il y a des gens bons et des gens mauvais» (Mor, 21 ans, Sahara).

Ils font référence à une certaine confusion et à une certaine désorientation. Ils se sentaient perdus, ne sachant pas où aller ($n = 25$; 15,6 %) :

« Qu'est-ce que je fais ici ? Où vais-je aller ? Puis vers un centre »(Kadar, 19 ans, Maroc).

« Je suis venu en barque, la police m'a attrapé, je n'ai rien compris »(Abdel, 17 ans, Maroc).

Le contact avec la réalité provoque des sentiments d'insécurité et de nervosité ($n = 11$; 6,9 %). Certains soulignent la rencontre avec la police et le sentiment de vouloir rentrer au Maroc et de ne pas pouvoir le faire :

« Nerveux, inquiet, ne connaissant personne, ne connaissant pas l'espagnol, j'avais envie de retourner au Maroc » (Hussein, 18 ans, Maroc).

Les témoignages de mineurs et de jeunes étrangers mettent en évidence la solitude qu'ils ressentent à leur arrivée dans le pays d'accueil ($n = 19$; 11,9 %), la tristesse ($n = 8$; 5 %) et l'absence de références familiales et affectives de confiance et sur qui s'appuyer dans les moments difficiles ($n = 10$; 6,3 %) :

« Je pleurais et je voulais retourner là-bas » (Rashid, 22 ans, Maroc).

«Mais je te dis une chose : si j'avais su ce qui se passait ici, je ne serais jamais venu, tu sais combien de choses horribles j'ai vues dans la rue ? Vous ne pouvez pas imaginer...et maintenant que je suis là, il faut en profiter, ne pensez pas que nous tenons pour tenir, nous attendons tous des résultats » (Akram, 21, Maroc).

Les difficultés linguistiques et culturelles qui entravent la communication ($n = 22$; 13,8 %) sont également mentionnées par les participants :

« Je ne comprenais pas l'espagnol, j'étais perdu, je ne savais pas où aller » (Idris, 20 ans, Maroc).

Certains garçons ($n = 38$; 23,8 %) ont déclaré qu'ils se sentaient bien à leur arrivée, contents, heureux :

« Excité de connaître des gens, la culture, d'apprendre la langue » (Amir, 20 ans, Maroc).

D'autres expriment une ambivalence émotionnelle ($n = 7$; 4,4 %) :

« Joyeux et nerveux à la fois » (Hasan, 19 ans, Maroc).

Il y a ceux qui expriment leur arrivée comme une plongée dans un rêve, dans un autre monde ($n = 6$; 3,8 %) :

« C'est comme si je naissais une deuxième fois, je connaissais personne » (Ali, 16 ans, Maroc).

Comme le montrent les témoignages, la plupart des mineurs non accompagnés et des jeunes étrangers vivent des émotions exacerbées liées à la décision d'émigrer et ne sont pas conscients des difficultés du voyage et du projet qu'ils ont décidé d'entreprendre. L'inconscience, la jeunesse et le désir de liberté apparaissent comme des raisons impérieuses.

Beaucoup de participants ($n = 75$; 46,9 %) n'avaient pas réfléchi aux difficultés du processus de migration. Ils pensaient que ce serait facile, ils n'avaient pas peur. Ils connaissaient des Espagnols, ils pensaient qu'ils auraient des opportunités, qu'ils auraient la liberté, qu'ils seraient emmenés dans un centre, personne ne leur a dit ce qu'ils trouveraient ici.

« Tout était facile, je savais qu'ils allaient m'envoyer dans un centre » (Hassan, 15 ans, Maroc).

Certains mineurs et jeunes ($n = 12$; 7,5 %) signalent certaines difficultés qu'ils avaient pressenties mais sans vraiment y penser :

« Je n'ai pas pensé à tout, mais un peu quand même » (Hasan, 16 ans, Maroc).

D'autres garçons disent que bien qu'ils n'avaient pas remarqué les difficultés du projet de migration, ils les décrivent maintenant sans aucun doute ($n = 6$; 3,8 %) :

« Je ne pensais pas que ça allait se passer comme ça. C'est dur » (Asad, 15 ans, Maroc).

Cependant, un autre groupe important ($n = 64$; 40 %) semble plus conscient des difficultés qui les attendaient, sans famille, combien il serait difficile de chercher du travail, d'apprendre une langue et de subir la discrimination. Certains ont été avertis par leur famille,

d'autres ont dit avoir des doutes sur leur venue, d'autres ont déjà survécu à d'autres difficultés, mais soulignent l'importance d'essayer, de tenter sa chance et de lutter pour réaliser les rêves désirés:

« Difficile, loin de la famille, seul » (Hamza, 17 ans, Maroc)

1.5. Résumé des Résultats

En résumé, on peut observer que les Représentations de la migration pré-événement se réfèrent fondamentalement aux attentes du travail (70% des participants), aux opportunités d'une vie future ou meilleure (30%), et à la possibilité d'obtenir les papiers et l'accès à la formation (entre 15% et 20%). Les autres représentations sont plus périphériques et montrent la dissidence et la variabilité des représentations de la migration vers l'Espagne, avec un ancrage différencié selon la situation des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés (accueil vs émancipation). Alors que la possibilité d'obtenir les papiers qui les légitiment et de travailler apparaît fondamentalement chez les mineurs en accueil, la référence à une vie et une étude meilleures apparaît principalement chez les jeunes adultes en situation d'émancipation.

Ces représentations de l'événement migratoire sont modulées autour de deux dimensions de sens qui se polarisent entre celles associées aux attentes professionnelles et les possibilités d'aide et d'accueil, avec des références à la formation, la création de réseaux de soutien social et l'aide à la famille d'origine. La deuxième dimension s'oppose aux représentations de l'événement associées aux symboles de la modernité et de la régularité administrative, aux rôles, aux représentations liées aux opportunités pour l'avenir ou pour une vie meilleure.

Cette représentation du pays d'accueil est soutenue par la communauté de la famille et des amis qui ont déjà émigré et qui ne peuvent se permettre de rentrer sans succès. L'influence des médias favorise également la création d'une image idéalisée de l'Espagne.

En ce qui concerne les émotions associées à la situation pré-migratoire des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés, la joie, l'illusion, le bonheur et la satisfaction constituent les émotions antérieures à l'événement qui apparaissent de manière consensuelle chez plus de la moitié des participants. Une troisième partie concerne l'optimisme et la tranquillité. Le reste des émotions est plus périphérique, montrant une certaine variabilité des émotions associées à la situation pré-migratoire. En tout état de cause, elle met en évidence le caractère central des émotions susmentionnées, sans différence significative entre les mineurs placés en accueil et les jeunes émancipés. Seul le bonheur a un ancrage différencié, étant émergent chez les jeunes en situation d'émancipation.

Ces représentations affectives sont modulées autour de deux dimensions du sens. La première oppose les réactions émotionnelles positives comme la joie, le bonheur et l'illusion aux réactions émotionnelles négatives comme la peur, la nervosité et la tristesse. Dans la deuxième dimension, l'émotion de satisfaction est opposée à l'émotion d'optimisme et d'espoir.

Ces dimensions constituent les principes d'organisation des représentations affectives préalables à la migration avec trois groupes clairs de sujets. Une première : de Bien- Etre-Emotional, qui comprend les émotions de satisfaction et de tranquillité, composé de 112 sujets. Une seconde de Joie et Bonheur qui inclut joie, bonheur et optimisme, composée de 41 sujets. Enfin, le troisième groupe d'émotions négatives associées à la nervosité, à la peur et à la tristesse, constitué d'une minorité de 7 sujets.

Quant aux émotions associées à la situation post-migratoire, les émotions clés des mineurs et des jeunes institutionnalisés renvoient principalement à la tristesse, au stress et à l'inconfort (cités par plus de la moitié des participants). Viennent ensuite les émotions de solitude, d'impuissance, de repentir et de colère après avoir émigré (entre 15% et 20%), la solitude, le pessimisme et la désillusion apparaissant comme les principaux problèmes émergents chez les jeunes émancipés.

Ces représentations affectives sont modulées autour de deux dimensions du sens. La première oppose des réactions émotionnelles dépressives, stressantes et malsaines à des réactions émotionnelles mixtes qui comprennent des émotions positives comme la joie, la satisfaction, le bonheur, l'optimisme et la tranquillité comme des émotions négatives de colère, d'impuissance, de colère, de déception et de pessimisme résultant du moment présent qu'ils vivent. La deuxième dimension oppose le sentiment de repentir et de solitude à celui de malaise. Ces dimensions constituent les principes d'organisation des représentations affectives après la migration avec trois groupes clairs de sujets. Un deuxième groupe d'émotions comme l'impuissance, la colère et la repentance, composé de 34 sujets. Enfin, un troisième groupe autour du bien-être émotionnel qui comprend la joie, la satisfaction, la tranquillité, le bonheur, l'optimisme et l'espoir, composé de 13 sujets.

Comme le montrent les témoignages, la majorité des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés vivent des émotions cognitives biaisées de manière positive associées à la décision d'émigrer, sans préjuger des difficultés liées au voyage et au projet qu'ils ont décidé d'entreprendre. Leurs émotions, fondamentalement négatives après la migration, sont basées sur le stress et les trances inhérents à leur condition d'adolescents sans références familiales, leur condition d'immigrants irréguliers, le manque de références affectives, le deuil migratoire, les difficultés linguistiques et culturelles et les stéréotypes générés envers eux.

L'ETUDE QUANTITATIVE

Nous présentons ci-après l'analyse des résultats statistiques de la variable de prédiction affective, avant et après l'événement, en relation avec la satisfaction à l'égard de la vie, la résilience et l'orientation vitale pessimiste ou optimiste.

I.6. Prédiction affective avant et après l'événement

Les résultats révèlent que la projection affective de la migration avant la migration est positive et surévaluée par rapport au moment présent après l'immigration. Les données indiquent que l'évaluation affective rétrospective ($M= 5,18$; $DT= ,94$) est significativement supérieure à l'évaluation émotionnelle après avoir réalisé le projet ($M= 4,83$; $DT= 1,06$) ; ($t(160) = ,023$, $p=,001$) étant ainsi vérifié les différences dans la prévision affective avant et après émigration.

Simultanément, le même schéma de résultats apparaît dans l'analyse de la prédiction affective dans chacun des deux groupes distincts (voir Figure 7), des mineurs immigrants non accompagnés et des jeunes au Pays Basque, qui indique que la prédiction affective évoquée avant l'événement migratoire est toujours significativement plus élevée que la prédiction affective après événement migratoire actuellement, des mineurs ($t(96) = 2,84$, $p = 005$) et des jeunes ($t(62) = 2,84$, $p = 006$).

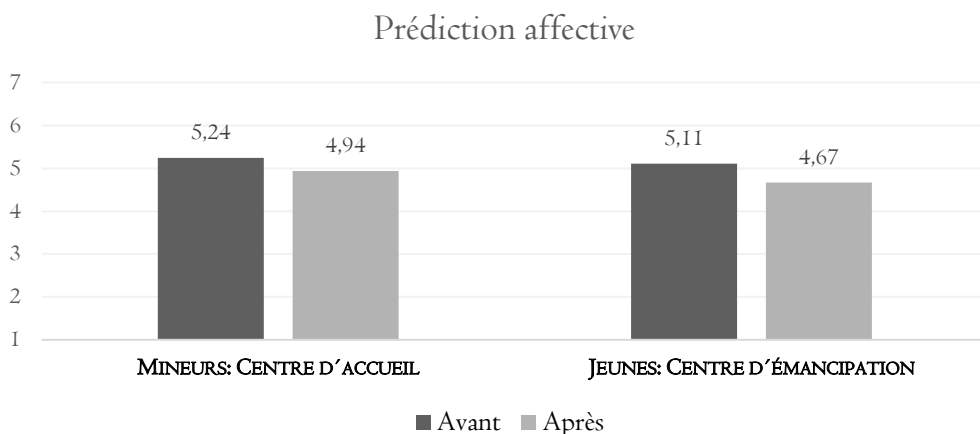


Figure 7. Prédiction affective avant et après l'événement selon la situation (accueil et émancipation).

Le Tableau 14 présente les moyennes et les déviations typiques de la prédiction affective globale et de ses dimensions, valence, intensité et durée, pour l'ensemble de l'échantillon et en fonction de la situation d'accueil ou d'émancipation. Lors de l'analyse des dimensions spécifiques de la prédiction affective, des scores élevés et des différences significatives de valence et d'intensité émotionnelle rétrospective avant le processus migratoire sont observés, en comparaison avec les scores actuels ou après l'événement.

Ainsi, on a constaté que la valence ($M= 5,32$; $DT= ,99$) et l'intensité ($M= 5,26$; $DT= ,23$) antérieures ont des valeurs plus élevées que la valence ($M= 5,32$; $DT= ,99$) et l'intensité ($M= 5,26$; $DT= ,23$) après statut migratoire, ces différences étant statistiquement significatives ($t(160) = ,375$; $p = ,000$) et ($t(160) = 156$; $p = 0,33$) respectivement. Cependant, il n'y a pas de différences statistiquement significatives dans la perception rétrospective de la durée de l'affection par rapport à celle vécue à l'heure actuelle une fois après la migration.

Le même schéma de résultats est observé chez les mineurs étrangers non accompagnés placés en accueil, avec une valence ($M= 5,28$; $TD= ,12$) et une intensité ($M= 5,40$; $TD = ,23$) plus grandes dans la prédiction affective précédente que dans la prédiction affective postérieure à l'événement : ($M= 4,75$, $DT= 0,26$) et l'intensité ($M= 5,01$; $DT= .31$), ($t(97) = .70$; $p = .000$) et ($t(97) = .72$; $p = .008$), respectivement. La durée avant ($M= 5,00$; $DT= ,89$) et après ($M= 5,06$; $DT= ,91$) maintient des valeurs élevées mais les différences ne sont pas statistiquement significatives ($t(97) = ,32$; $p = ,752$).

Dans le cas des jeunes émancipés, seule la valence est significativement plus élevée dans la situation précédente ($M= 5,38$; $DT= ,77$) par rapport à la valence suivante ($M= 4,46$; $DT= ,82$; $t(63) = 84$; $p = ,006$).

Tableau I4.

Moyens et déviations typiques des dimensions de la prédiction affective selon la situation d'accueil et d'émancipation

	Total				Centre d'accueil				Centre d'émancipation				<i>t</i>	<i>p</i>				
	Avant		Après		Avant		Après		Avant		Après							
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>						
Prédiction affective	55,18	,94	44,83	1,06	4,023	,000	55,23	1,05	44,94	1,06	2,84	,005	55,11	0,74	44,67	1,04	2,84	,006
Valence	55,32	,99	44,64	1,51	5,375	,000	55,28	1,12	44,75	1,26	3,70	,000	55,38	0,77	44,46	1,82	3,93	,000
Intensité	55,26	1,23	55,00	1,28	2,156	,033	55,40	1,34	55,01	1,31	2,72	,008	55,03	1,02	55,00	1,23	,170	,869
Durée	44,97	1,76	44,86	1,84	,706	,481	55,00	1,89	55,06	1,91	-,32	,752	44,92	1,57	44,54	1,66	1,41	,163

I.7. Préviation affective par rapport à d'autres variables socio-émotionnelles chez les mineurs non accompagnés et les jeunes étrangers

Dans le but d'étudier les variables de l'étude qui définissent la situation post-migratoire des mineurs et des jeunes immigrés sous tutelle, on a dégagé les moyennes puis réalisé une analyse comparative de ces moyennes pour déceler l'existence de différences statistiquement significatives selon la situation de placement et d'émancipation.

Les résultats de la comparaison des moyennes montrent des scores de pessimisme significativement plus élevés chez les mineurs non accompagnés placés en accueil ($M = 3,33$, $DT = ,83$) que chez les jeunes en centre d'émancipation ($M = 2,93$, $DT = ,69$; $t(158) = 3,17$, $p = ,002$). Mais les enfants en accueil sont également plus satisfaits de leur vie ($M = 4,99$, $DT = 1,17$) que les jeunes en centre d'émancipation ($M = 4,16$, $DT = 1,40$; $t(158) = 4,08$, $p = 000$). L'existence de différences significatives dans les variables d'optimisme, de soutien social et de résilience entre les deux groupes n'a pas été confirmée (voir Tableau I5). En tout état de cause, la valeur moyenne élevée de l'ensemble de toutes ces variables dans les deux populations, malgré la différence de scores, est frappante.

Tableau I5.

Moyennes et écarts types des variables à l'étude en fonction de la situation: accueil et émancipation

	Mineurs accueil		Jeunes émancipation		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Soutien social	3,54	,94	3,65	,95	-,74	,459
Optimisme	3,65	,49	3,56	,61	1,04	,298
Pessimisme	3,33	,83	2,93	,69	3,17	,002
Résilience	5,67	,92	5,94	,79	-1,86	,065
Satisfaction avec la vie	4,99	1,17	4,16	1,40	4,08	,000

I.8. Prédiction affective par rapport à l'optimisme et au pessimisme, au soutien social, à la satisfaction de vivre et à la résilience

Afin d'analyser la relation de la prédiction affective dans ses dimensions de valence, d'intensité et de durée et les variables d'étude qui déterminent la situation post-migratoire des deux groupes (mineurs en accueil et émancipation), les corrélations de Pearson ont été réalisées. Comme le montre le Tableau I6, l'analyse des corrélations pour l'ensemble de l'échantillon, la prédiction affective globale mentionnée ci-dessus, est positivement liée à l'optimisme ($r = ,17$, $p \leq ,005$). Plus précisément, la valence rétrospective est associée positivement à l'optimisme ($r = ,16$, $p \leq ,005$) et l'intensité est également associée positivement à l'optimisme ($r = ,27$, $p < ,001$) ainsi qu'à la résistance ($r = ,19$, $p < ,001$).

En ce qui concerne les groupes de mineurs en accueil et les jeunes en émancipation, nous observons que dans le groupe des mineurs, la prédiction affective globale dont on se souvient avant la migration n'est liée à aucune variable post-migratoire. Cependant, par rapport aux dimensions, la valence ou la valeur émotionnelle de l'événement est positivement associée à l'optimisme ($r = ,20$, $p \leq ,005$) et à la perception de l'intensité avec optimisme ($r = ,34$, $p < ,001$) et résilience ($r = ,25$, $p < ,001$). Dans le groupe des jeunes en appartement d'émancipation, on a constaté que la prédiction affective rétrospective prise globalement est positivement liée à l'optimisme ($r = ,23$, $p \leq ,005$), mais aucune des dimensions n'est en corrélation spécifique avec les autres variables.

La dimension de perception de la durée évoquée avant la migration n'est en corrélation avec aucune des variables ni avec l'ensemble de l'échantillon, ni chez les mineurs en accueil, ni chez les jeunes dans les centres d'émancipation. L'analyse de corrélation pour l'ensemble de l'échantillon en termes de prédiction affective après migration prise globalement est positivement liée au pessimisme ($r = ,14$, $p \leq ,005$) et à la satisfaction de vivre ($r = ,20$, $p < ,001$). En termes de dimensions, la valence est positivement associée à la satisfaction de vivre ($r = ,14$, $p \leq ,005$), l'intensité est positivement associée à l'optimisme ($r = ,16$, $p \leq ,005$) et à la résilience ($r = ,21$, $p < ,001$) et la durée est associée négativement au soutien social perçu ($r = -,20$, $p < ,001$) et positivement au pessimisme ($r = ,14$, $p \leq ,005$) et à la satisfaction de vivre ($r = ,16$, $p \leq ,005$).

En ce qui concerne la prédiction affective après l'événement et à partir du moment présent, dans le groupe des mineurs placés en accueil, elle est positivement liée au soutien social perçu ($r = ,26$, $p < ,001$), à l'optimisme ($r = ,18$, $p \leq ,005$), au pessimisme ($r = ,17$, $p \leq ,005$), au ressort ($r = ,35$, $p < ,001$) et à la satisfaction dans la vie ($r = ,35$, $p < ,001$).

Tableau I6.

Matrice de corrélations entre les dimensions de la prédiction affective et les variables de l'étude selon la situation d'accueil et d'émancipation (r).

	Total					Mineurs en accueil					Les jeunes en émancipation				
	AS	O	P	R	S	AS	O	P	R	S	AS	O	P	R	S
Prédiction Affective Avant	-,038	,171°	,032	,107	,129	-,062	,140	,027	,111	,157	,024	,232*	-,005	,132	,052
Valence	,026	,169°	,035	,041	,061	-,051	,209*	,062	,097	,070	,191	,132	,013	-,129	,108
Intensité	,054	,272**	,121	,193**	,094	,080	,349**	,148	,259**	,137	,031	,143	-,058	,125	-,092
Durée	-,114	-,010	-,052	,013	,107	-,131	-,138	-,097	-,055	,124	-,080	,175	,024	,171	,081
Prédiction Affective Après	-,025	,032	,140°	,110	,204**	,264**	,179*	,174*	,351**	,352**	-,049	-,165	-,052	-,077	-,038
Valence	,096	-,058	,028	,100	,149°	,145	,187*	,167	,208*	,181*	-,067	-,277*	-,212*	-,168	-,074
Intensité	,125	,166°	,105	,215**	,097	,125	,166*	,105	,215**	,097	,093	,142	-,013	,238*	-,009
Durée	-,209**	-,014	,146°	-,042	,163°	-,270**	,034	,104	,033	,203*	-,087	-,111	,143	-,136	,017

Note: AS: Soutien social ; O: Optimisme; P: Pessimisme; R: Résilience; S: Satisfaction dans la vie.

* La corrélation est significative au niveau 0,05 (unilatéral).

** La corrélation est significative au niveau 0,01 (unilatéral).

Quant aux dimensions du pronostic après migration et à partir du moment présent, la valence est positivement associée à l'optimisme ($r = ,18, p \leq ,005$), à la résilience ($r = ,20, p < ,001$) et à la satisfaction de vivre ($r = ,18, p \leq ,005$). L'intensité est positivement associée à l'optimisme ($r = ,16, p \leq ,005$) et à la résilience ($r = ,21, p < ,001$). Comme on a pu le constater pour l'ensemble de l'échantillon, la perception de la durée est associée négativement au soutien social perçu ($r = -,27, p < ,001$) et positivement à la satisfaction de vivre ($r = ,20, p \leq ,005$).

Dans le groupe des jeunes en centres d'émancipation, on a constaté que la prédiction affective globale après la migration n'est en corrélation avec aucune des variables psychosociales étudiées. Par rapport aux dimensions, nous constatons que seule la valence est négativement liée à l'optimisme ($r = -,27, p \leq ,005$) et positivement au pessimisme ($r = ,21, p \leq ,005$). Ni l'intensité ni la durée ne sont liées à aucune des variables post-migratoires étudiées.

I.9. Variables explicatives de la prédiction affective post-événement

Afin d'examiner la prédiction affective après l'événement et les variables qui la prédisent, on a effectué une régression pas-à-pas pour l'ensemble de l'échantillon avec la projection affective comme variable dépendante, par rapport aux variables de prédiction affective avant, satisfaction à l'égard de la vie, résilience, soutien social perçu, optimisme et pessimisme, comme variables indépendantes. Une analyse de régression pas-à-pas (voir le Tableau 17) contrôlant toutes les variables entrées dans le modèle a été effectuée pour l'ensemble de l'échantillon et pour les deux groupes d'étude..

Tableau 17.

Résumé du modèle de régression pas-à-pas de la prédiction affective après avec l'ensemble de l'échantillon.

Modèle	Statistiques du changement								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corrigé	<i>ET</i> d'estimation	Changement dans <i>R</i> ²	Changement dans <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Changement suivant dans <i>F</i>
1	,407 ^a	,165	,160	,96793	,165	31,279	1	158	,000
2	,434 ^b	,189	,178	,95727	,023	4,540	1	157	,035

Note: a. Variables prédictrices : (Constante), Préviation Affective Avant

b. Variables prédictrices : (Constante), Prédiction affective avant, Satisfaction à l'égard de la vie

Afin d'explorer les particularités des deux groupes analysés, une analyse de régression pas-à-pas a été effectuée pour l'échantillon de mineurs non accompagnés placés en accueil (voir Tableau 18), y compris dans l'analyse de la résilience, du soutien social perçu, de l'optimisme, du pessimisme, de la Satisfaction à l'égard de vie et de la prédiction affective, en contrôlant toutes les autres variables présentées dans le modèle. Les résultats de la régression pas-à-pas ont montré que la prédiction affective avant ($B = ,52$, $ET = 0,08$, $t = 6,35$, $p < ,001$) et la satisfaction de vivre ($B = ,23$, $ET = ,07$, $t = 3,11$, $p = ,003$) sont les plus positives après. Le modèle dans son ensemble explique 38 % de la variance de la prédiction affective par la suite (voir Tableau 18).

Tableau 18.

Résumé du modèle de régression par étapes de la prédiction affective pour l'échantillon de mineurs étrangers non accompagnés placés en accueil.

Modèle	Statistiques du changement								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corrigé	<i>ET</i> d'estimation	Changement dans <i>R</i> ²	Changement dans <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Changement suivant dans <i>F</i>
1	,563 ^a	,316	,309	,87974	,316	43,973	1	95	,000
2	,616 ^b	,380	,367	,84225	,064	9,647	1	94	,003

Note: a. Variables prédictrices : (Constante), Prévission Affective Avant

b. Variables prédictrices : (Constante), Prédiction affective avant, Satisfaction à l'égard de la vie

Le même modèle a été développé pour l'échantillon des jeunes dans les centres d'émancipation. Selon le Tableau 19, le modèle n'était pas statistiquement significatif ($F(6, 56) = ,40$, $p = ,874$). Ainsi, aucune des variables introduites dans le modèle n'a eu d'effet statistiquement significatif sur la prédiction de la prédiction affective après.

Tableau 19.

Résumé du modèle de régression par étapes de la prédiction affective pour l'échantillon de jeunes étrangers émancipés non accompagnés.

Modèle	Statistiques du changement								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corrigé	<i>ET</i> d'estimation	Changement dans <i>R</i> ²	Changement dans <i>F</i>	<i>g</i> ₁	<i>g</i> ₂	Changement suivant dans <i>F</i>
I	,203 ^a	,041	-,061	1,07009	,041	,402	6	56	,874

Note: a. Variables prédictrices: (Pessimisme constant), Préviation affective avant, Soutien social, Satisfaction à l'égard de la vie, Résilience, Optimisme.

I.10. Prédicteurs de la satisfaction à l'égard de la vie / Prédiction affective comme prédicteur de la satisfaction à l'égard de la vie

Dans le but d'obtenir un modèle explicatif qui inclut la prédiction affective comme variable prédictive de la satisfaction de vivre, une régression pas-à-pas a été réalisée pour l'ensemble de l'échantillon, pour les mineurs en accueil et les jeunes en émancipation. On a introduit comme variable dépendante la satisfaction à l'égard de la vie et comme variables indépendantes, la prédiction affective avant et après, la résilience, le soutien social perçu, l'optimisme et le pessimisme.

Une analyse de régression linéaire pas-à-pas (voir le Tableau 20) comprenant comme variables indépendantes la résilience, le soutien social, l'optimisme, le pessimisme, le pessimisme, la prédiction affective avant et après la satisfaction de vivre comme variable dépendante, indique que le dernier modèle est formé en quatre étapes ($F(4,155) = 13,748$, $p < ,001$). Ainsi, il est évident que le contrôle de tous les autres éléments introduits dans le modèle, l'optimisme ($B = ,58$, $ET = 0,19$, $t = 3,06$, $p = ,003$), le soutien social ($B = ,37$, $ET = ,10$, $t = 3,56$, $p < ,001$), le pessimisme ($B = ,31$, $ET = ,12$, $t = 2,45$, $p = ,015$) et la prédiction affective par la suite ($B = ,22$, $ET = ,09$, $t = 2,54$, $p = ,012$) sont les variables qui affectent le plus positivement la satisfaction dans la vie. Le modèle dans son ensemble représentait 26 % de la variance de la satisfaction à l'égard de la vie (voir le Tableau 20).

Tableau 20.

Résumé du modèle de régression pas-à-pas, satisfaction à l'égard de la vie avec l'ensemble de l'échantillon.

Modèle	Statistiques du changement								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corrigé	<i>ET</i> d'estimation	Changement dans <i>R</i> ²	Changement dans <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Changement suivant dans <i>F</i>
1	,386 ^a	,149	,144	1,22803	,149	27,680	1	158	,000
2	,440 ^b	,193	,183	1,19958	,044	8,584	1	157	,004
3	,483 ^c	,233	,218	1,17319	,040	8,142	1	156	,005
4	,512 ^d	,262	,243	1,15475	,029	6,020	1	155	,015

Note a. Variables prédictrices : (Constant), Optimisme

b. Variables prédictrices : (Constant), Optimisme, Soutien social

c. Variables prédictrices (Constante), Optimisme, Soutien social Prédiction affective après

d. Variables prédictrices : (Constant), Optimisme, Soutien social, Prédiction affective après, Pessimisme

Afin d'explorer les particularités des mineurs placés en accueil, la même procédure a été suivie, introduisant dans le modèle la satisfaction de vivre comme variable dépendante et la résilience, le soutien, l'optimisme, le pessimisme et la prédiction affective avant et après comme variables indépendantes. L'analyse indique que le contrôle de tous les autres éléments introduits dans le modèle, la résilience ($B = ,40$, $ET = 0,12$, $t = 3,27$, $p = ,002$), le pessimisme ($B = ,33$, $ET = ,12$, $t = 2,7$, $p = ,008$), la prédiction affective après ($B = ,24$, $ET = ,10$, $t = 2,39$, $p = ,019$) et le soutien social ($B = ,23$, $ET = ,12$, $t = 2,01$, $p = ,048$) sont les variables qui influent le plus positivement sur la satisfaction de vivre dans l'échantillon des mineurs non accompagnés. Le modèle dans son ensemble explique 34,3 % de la variance de la satisfaction à l'égard de la vie (voir le Tableau 21).

Tableau 21.

Résumé du modèle de régression pas à pas de la satisfaction à l'égard de la vie pour l'échantillon de mineurs étrangers non accompagnés placés en accueil.

Modèle	Statistiques du changement								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corrigé	<i>ET</i> d'estimation	Changement dans <i>R</i> ²	Changement dans <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Changement suivant dans <i>F</i>
1	,466 ^a	,217	,209	1,04086	,217	26,390	1	95	,000
2	,528 ^b	,278	,263	1,00472	,061	7,958	1	94	,006
3	,560 ^c	,314	,292	,98490	,036	4,821	1	93	,031
4	,585 ^d	,343	,314	,96928	,029	4,021	1	92	,048

Note : a. Variables : prédictrices (Constante), Résilience

b. Variables : prédictrices (Constante), Résilience, Pessimisme

c. Variables prédictrices : (Constante), Résilience, Pessimisme, Pessimisme, Prévission Affective après

d. Variables prédictrices : (Constant), Résilience, Pessimisme, Pessimisme, Prévission affective après coup, Soutien social

Tableau 22.

Résumé du modèle de régression pas à pas de la satisfaction de vivre pour l'échantillon des jeunes étrangers émancipés non accompagnés.

Modèle	Statistiques du changement								
	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>R</i> ² corrigé	<i>ET</i> d'estimation	Changement dans <i>R</i> ²	Changement dans <i>F</i>	<i>gl</i> ₁	<i>gl</i> ₂	Changement suivant dans <i>F</i>
1	,437 ^a	,191	,178	1,27085	,191	14,412	1	61	,000

Note : a. Variables prédicteurs : (Constante), Soutien social

Le même modèle a été développé pour l'échantillon des jeunes dans les appartements d'émancipation. Là encore, l'analyse de la résilience, du soutien social, de l'optimisme, du pessimisme, du pessimisme, de la prédiction affective avant et après sur la satisfaction de vivre, indique que le contrôle de toutes les autres variables introduites dans le modèle, seul le soutien social ($B = ,65$, $ET = ,17$, $t = 3,8$, $p < ,001$) était la variable qui affectait le mieux la satisfaction de vivre dans l'échantillon des jeunes des appartements en émancipation. Le modèle dans son ensemble explique 19,1 % de la variance de la satisfaction de vivre dans l'échantillon des jeunes non accompagnés (voir Tableau 22).

I.II. Modèle de médiation multiple : prédiction affective après et satisfaction à l'égard de la vie

Afin de déterminer quelles variables expliquent la relation entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie, un modèle de médiation multiple a été élaboré en introduisant la prédiction affective après comme variable indépendante, la satisfaction à l'égard de la vie comme variable dépendante et l'optimisme, le pessimisme, le soutien social et la résilience comme variables multiples de médiation.

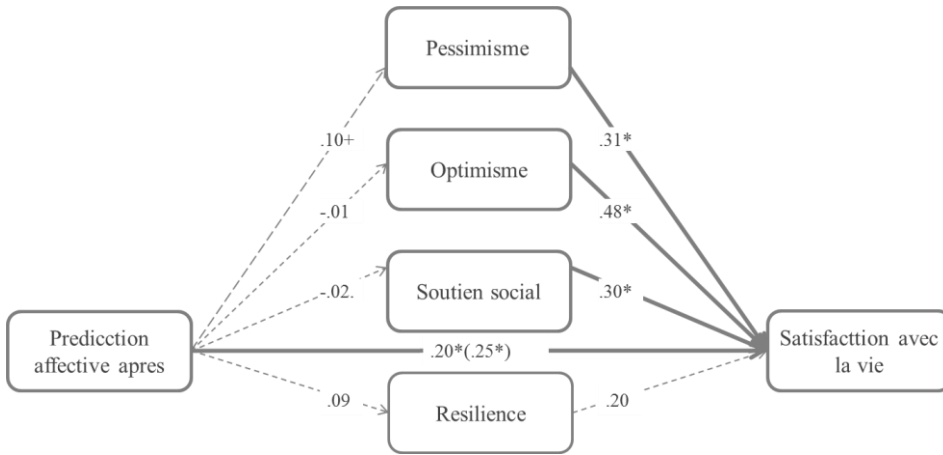


Figure 8. Modèle de médiation multiple entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie, avec les variables médiatrices de pessimisme, optimisme, appui social et résilience.

Note : La figure présente les effets directs non normalisés ; l'effet total est présenté entre parenthèses.

*** $p < .001$, ** $p < .05$, + $p < .07$.

Les résultats (voir Figure 8) ont révélé que la prédiction affective après était positivement liée au pessimisme (bien que l'effet ait été une tendance). Cependant, aucune association statistiquement significative avec l'optimisme, le soutien social ou la résilience n'a été trouvée. En même temps, le pessimisme et l'optimisme et le soutien ont présenté des effets positifs et statistiquement significatifs sur la satisfaction à l'égard de la vie, ce qui indique que la satisfaction à l'égard de la vie était prévue par ces variables, même en contrôlant l'effet positif des prévisions affectives après. Un effet indirect positif du pessimisme a également été constaté ($B = .03$, $SE = .02$, $CI [.01, .08]$), ce qui indique que le pessimisme explique en partie la relation entre la prédiction affective et la satisfaction à l'égard de la vie.

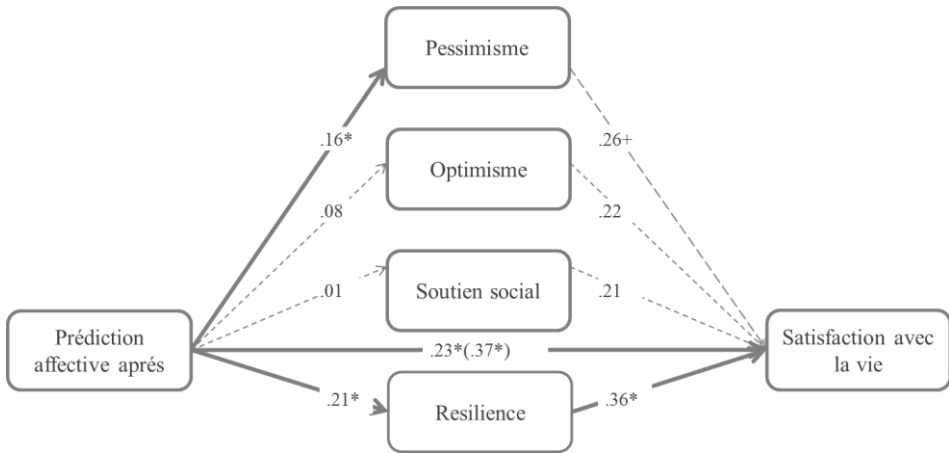


Figure 9. Modèle de médiation multiple entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie, avec les variables médiatrices de pessimisme, optimisme, soutien social et résilience des mineurs non accompagnés.

Note : La figure présente les effets directs non normalisés ; l'effet total est présenté entre parenthèses.
 $***p < .001$, $*p < .05$, $+p < .07$.

Ensuite, afin d'analyser en profondeur les différences entre les deux groupes témoins, les mêmes modèles ont été développés pour le groupe des mineurs et le groupe des jeunes en appartements d'émancipation. Comme on peut le voir à la figure 9 dans le cas des mineurs non accompagnés, la prédiction affective après a été positivement liée au pessimisme et à la résilience. De même, ces deux variables ont eu un effet positif sur la prédiction de la satisfaction à l'égard de la vie (l'effet était tendanciel dans le cas du pessimisme). L'optimisme et le soutien social n'étaient pas statistiquement significatifs en termes de satisfaction de vivre. Comme dans le cas de l'échantillon total, un effet indirect positif du pessimisme a été constaté ($B = .04$, $SE = .03$, $CI [.01, .13]$), mais aussi de la résilience ($B = .07$, $SE = .04$, $CI [.01, .19]$), sans différence statistique significative entre les deux (contraste spécifique des effets indirects): ($B = .04$, $SE = .05$, $CI [-.06, .14]$). On peut donc conclure que le pessimisme et la résilience expliquent en partie la relation entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie.

Un modèle a ensuite été développé pour les jeunes en appartements d'émancipation. Il est intéressant de noter que dans ce cas, il n'y avait aucun lien entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie (voir la figure 10).

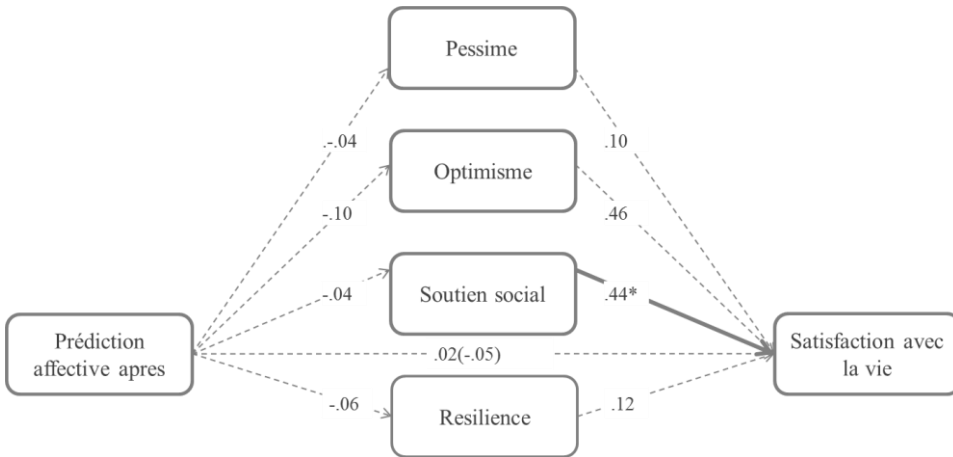


Figure 10. Modèle de médiation multiple entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie, avec les valeurs médiatrices de pessimisme, optimisme, soutien social et résilience des jeunes dans les appartements d'émancipation.

Note : La figure présente les effets directs non normalisés ; l'effet total est présenté entre parenthèses.

** $p < ,001$, * $p < ,05$, + $p < ,07$.

De plus, la relation entre la prédiction affective après et la satisfaction à l'égard de la vie avant d'inclure les variables médiatrices (effet total) n'a pas été pas statistiquement significative. Le seul prédicteur de la satisfaction à l'égard de la vie était le soutien social. Les analyses confirment donc l'importance du soutien social comme principal prédicteur de la satisfaction de vivre dans le cas des jeunes émancipés non accompagnés.

CONCLUSIONES FINALES

La presente investigación ofrece datos y explicaciones que crean un mapa psicosocial del proceso migratorio de menores en acogimiento y de jóvenes en tránsito a la emancipación. Se ha podido ratificar cómo en los últimos años el fenómeno de la inmigración irregular de menores no acompañados ha ido en aumento y se ha observado que son escasos los estudios publicados donde se describen las particularidades del fenómeno en España. La Comunidad Autónoma Vasca, con el 10,84% de los MENAS registrados en España, es, junto con Andalucía, Madrid y Cataluña, una de las cuatro comunidades que más menores extranjeros no acompañados acogen de todo el Estado. Desafortunadamente, el discurso público es a menudo descontextualizado, simplista y polarizado, y la literatura empírica no logra captar en su totalidad las experiencias de estos menores o identificar estrategias para promover su bienestar. La elaboración de este estudio propone respuestas derivadas del procedimiento heurístico de complementación de datos. Se plantea un análisis de carácter tanto cualitativo como cuantitativo con la intención de sustentar el contenido y efecto de esta tesis analizando la predicción afectiva antes y después de la llegada al país de destino como evento migratorio de los menores en acogimiento y jóvenes extranjeros en proceso de emancipación que llegan desamparados.

Hemos identificado algunas variables que vaticinen el proceso migratorio considerando las diferencias en la predicción afectiva antes y después del evento y entre los menores tutelados en acogimiento y los jóvenes en pisos de emancipación.

Participaron en la investigación 160 menores y jóvenes extranjeros no acompañados que se encontraban en el momento de la recogida de datos en la CAPV, tutelados por la Diputación Foral de Guipúzcoa, y la Diputación Foral de Vizcaya: 97 menores en centros de acogida, y 63 jóvenes en pisos de emancipación, todos varones y con una media de edad de 17 años. La mayoría procede de Marruecos (88,8%) y en menor medida jóvenes provenientes de Argelia, Ghana, Sahara, Senegal, y Pakistán. Son menores y jóvenes no acompañados que llevan una media de 3 años en el País Vasco y que estudiaron hasta los 13 años de media en su país de origen. El 60,6% tiene permiso de residencia, el 9,4% permiso de trabajo, y sólo un 5% afirmaba tener trabajo el momento en el que se realizaron las entrevistas. Más de la mitad emigraron por razones económicas, una tercera parte por motivos relacionados con la experiencia personal; y en menor medida señalaron motivos tales como la formación u otras razones.

Una tercera parte de ellos elige el País Vasco como lugar de destino, por razones sociales y administrativas, considerando que es más fácil conseguir papeles y porque hay más ayudas sociales; otra tercera parte por tener algún familiar o alguien conocido aquí, y el resto señalaron razones tales como la mayor facilidad de integración y menor control policial. Tal y como señalaban Quiroga et al. (2005) vemos como el País Vasco tiene su atractivo por su buena imagen en lo relativo a cuestiones económicas, de trabajo o de servicios, así como por estar en la ruta hacia Europa. Todos mantienen contacto con su familia en origen y casi la mitad tiene algún familiar en el país de acogida. Asimismo, una cuarta parte de los menores y jóvenes afirmaron tener pareja. Definen el tamaño de su red social como relativamente amplio, señalando que reportan tener más de 3 amigos íntimos. En cuanto a las creencias religiosas, dos terceras partes de los jóvenes se consideran musulmán árabe, y una tercera parte musulmán bereber. Además, una tercera parte practica su religión con bastante frecuencia, otra tercera parte con relativa frecuencia y otra con poca frecuencia o nunca. Tal y como presuponíamos, el perfil socio demográfico de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados responde a características psicosociales y culturales propias de las migraciones procedentes de Marruecos y norte de África en este colectivo, pudiendo corroborar la Hipótesis I. Los resultados muestran un perfil similar al encontrado en estudios realizados en ámbitos muy diversos dentro de España que coinciden en apuntar una serie características propias de este colectivo tal y como han sido señaladas aquí. Según el informe de Save the Children (2018) si bien el perfil ha ido variando en los últimos años, el perfil de la mayoría de estos menores es el del adolescente, varón, entre 14 y 17 años, procedente fundamentalmente de Marruecos y, Argelia, que viene a España para escapar de situaciones de gran penuria económica y encontrar oportunidades de desarrollo, en ocasiones, de forma voluntaria, y otras veces movido por su familia.

Al indagar en el contenido, dimensiones y organización de la estructura de la representación del proyecto migratorio de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados en la situación previa a la migración, la producción de información cualitativa complementa y nutre de contenidos los hallazgos de esta tesis. El contenido de la representación del proyecto migratorio se refiere fundamentalmente a las expectativas laborales, las oportunidades de futuro o de una vida mejor, conseguir los papeles y el acceso al estudio o formación. Hemos encontrado que las representaciones del proyecto migratorio aparecen polarizadas en dos dimensiones que las modulan y les dan estructura. Parece que los menores y jóvenes se debaten entre la autonomía o expectativas laborales vs. la expectativa de obtener ayuda, acogimiento, posibilidades de formación, la creación de redes sociales de apoyo y la posibilidad de ayudar a la familia en origen. Sus proyectos migratorios quedan asociados asimismo bien a símbolos de modernidad y regularidad administrativa vs. a las oportunidades de futuro o de alcanzar todo aquello que les permite la posibilidad de una vida mejor. Mientras que la representación de la

migración asociada al trabajo y conseguir papeles aparece fundamentalmente entre los menores en situación de acogimiento, las oportunidades de futuro y formación quedan asociadas, sobre todo, al proyecto migratorio de los jóvenes mayores de edad en situación de emancipación. El hecho de que las representaciones de los menores en acogimiento se vinculen fundamentalmente a los papeles y el trabajo, podría implicar una toma de conciencia de la importancia que tiene la renovación de la documentación y hacer las cosas en los plazos correctos mientras estén tutelados por el sistema de protección para conseguir regularizar su situación y poder trabajar. Sin embargo, las representaciones de los jóvenes mayores de edad en situación de emancipación, posiblemente con expectativas más realistas y ajustadas a lo real, reflejan la prioridad otorgada a la formación como factor clave para asegurar su posterior integración como adultos y como medio de obtener mayores oportunidades de futuro y autonomía.

La producción de significados alrededor de la experiencia migratoria de los relatos de otros se presenta asimismo como uno de los factores que apuntalan la decisión individual de migrar. Los testimonios que reportan los menores y jóvenes extranjeros no acompañados de lo que escuchaban acerca de otras personas que habían emigrado cuando estaban en su país, son coherentes con las representaciones espontáneas de la migración. Tanto en el estudio sociodemográfico como en la exploración cualitativa hacen referencia al deseo de tener oportunidades laborales como objetivo económico migratorio fundamental, así como a la creencia del bienestar europeo al que sentían era posible acceder con facilidad. El imaginario simbólico de emigrar se convierte en sinónimo de felicidad, y España como lugar de destino, en la tierra de las oportunidades y de alcanzar todo aquello que les permite la posibilidad de una vida mejor que en su país de origen. El dinero, el coche y la casa aparecen como símbolos de modernidad y desarrollo con base en la experiencia de otros compatriotas emigrantes de visita a su país como ejes transmisores directos en aras de hacer ostentación de su progreso. Los relatos y narraciones sobre las ayudas institucionales del país receptor al igual que el reconocimiento de los derechos, y las posibilidades de formación y aprendizaje del castellano aparecen como aspectos relevantes. Vemos por lo tanto cómo las representaciones del evento migratorio de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados se asocian a imágenes sociales del sueño europeo o sueño español, relacionado fundamentalmente con aspiraciones económicas, el mito de la modernidad, mejores niveles de vida, y la recepción de crónicas de otros migrantes que corroboraban un ideal compartido automático y posiblemente inconsciente, coherente con la Hipótesis 2.

Como señalan algunas investigaciones (p.e., Goycochea, 2003; Pedone, 2002;), la orientación hacia la migración no surge solamente a partir de una decisión racional de costo-beneficio, sino que entran en juego factores sociales y culturales que no siempre necesariamente responden a una lógica económica racional, lo cual muestra la relevancia de centrar el análisis

en los actores protagonistas además de en la estructura social y económica de los países de origen y recepción para contextualizarlo. A partir de la narración de la experiencia ajena, los menores y jóvenes significan la migración como una oportunidad única, realizable y alcanzable. Es decir, que la fantasía sobre el vivir en Europa, España o en nuestro caso específico el País Vasco, y la posibilidad de emprender un proceso migratorio constituyen los deseos (García y Delgado, 2008), el sueño europeo o el sueño español. Esta forma idealizada y fantasiosa de vivir el proyecto migratorio, es en última instancia lo que motiva a estos chicos a iniciar un proceso migratorio, porque lo consideran como la única forma viable para satisfacer los supuestos deseos frustrados en el lugar de origen. En el estudio de Corona et al. (2010), la representación del país de acogida de los menores y jóvenes extranjeros se mantiene no sólo por las historias de familiares y amigos que han emigrado, sino a través de las redes sociales y los medios de comunicación, que posibilitan la creación de una idealización del lugar de destino. Este complejo proceso de construcción de imaginarios sociales de la migración, suele derivar en interpretaciones simplistas y fragmentadas de la realidad, cuando no distorsionadas, producto de varios factores, que, además de los problemas económicos y estructurales, también van unidas a factores simbólicos (García y Delgado, 2008).

En este sentido y de forma complementaria observamos cómo los resultados obtenidos en el análisis de la predicción afectiva o magnificación de la experiencia migratoria (Wilson y Gilbert, 2003) se asocia a una experiencia inicial engrandecida y positiva, que, aunque menor, se mantiene a través del tiempo una vez en el país de destino. Al estudiar la predicción afectiva como movilizadora del proceso migratorio de esta población encontramos que es significativamente más elevada respecto al momento presente para los menores tutelados en acogimiento y los jóvenes en emancipación, concordando con el modelo del *affective forecasting* de Wilson y Gilbert (2003) en el que una vez acontecida la experiencia de facto se reduce la sobrevaloración de la misma (Martínez-Taboada et al., 2017). Aun así, no deja de tener una apreciación alta en la situación presente post migratoria. Resultados similares se encontraron en la investigación de Albeza (2014) con mujeres inmigrantes en situación de reagrupación familiar. La dimensión específica de la valencia positiva de sus sentimientos, destaca significativamente en la situación previa al evento de migrar, tanto en los menores en acogimiento como en los jóvenes en emancipación, aunque se mantiene alta por encima de la media. Sin embargo, la percepción de intensidad emocional se mantiene en el tiempo, y se percibe de modo significativamente mayor en el antes sólo en el grupo de los menores quizás por las demandas propias del desarrollo adolescente y sus sueños por la independencia inespecífica que sienten de modo más agudo, vivo y penetrante como migrantes. El hacerse adulto en una nueva cultura desde la experiencia migratoria crea una oportunidad idealizada (Lennarz, Lichtwarck-Aschoff, Timmerman y Granic, 2018) que se traduce como ya se ha señalado en la descripción de la representación del sueño europeo que los lleva a la emigración.

Respecto a la apreciación de la duración de sus sentimientos en el tiempo, como en las otras dos dimensiones, las puntuaciones son altas y por encima de la media tanto en los menores en acogimiento como en los jóvenes en situación de emancipación, tanto en el antes de migrar como en el después de haberse establecido en el país de destino. Por lo tanto, podemos considerar confirmada parcialmente la Hipótesis 3, que preveía que la idealización de la experiencia migratoria o predicción afectiva de los menores y jóvenes no acompañados se asociaría a una experiencia afectiva inicial positiva y mantenida a través del tiempo.

Pese a las divergencias en la valencia y la intensidad (sólo en el caso de los menores en acogimiento), que es menor una vez haber emigrado, se advierte que la predicción afectiva después del evento sigue siendo elevada, lo que influye en las expectativas emocionales ante el evento real, motivando que las personas que predicen positivamente un suceso tiendan a confirmar sus estimaciones en la misma dirección (Marzo, Martínez-Tur, Ramos y Peiró, 2002) de manera que se convierte en un factor protector socioemocional (Martínez-Taboada et al., 2017).

Tal y como se explicita desde el enfoque de la predicción afectiva (Wilson y Gilbert, 2003) los resultados de esta investigación confirman que la valoración vista en retrospectiva del futuro idealizado fue significativamente mayor que la evaluación de los sentimientos después de haber realizado el proyecto migratorio al país de destino y confirmando la Hipótesis 4. Sin embargo, si consideramos las dimensiones específicas, en los jóvenes en situación de emancipación existen diferencias entre el antes y después en la valencia, pero no en la intensidad, y, la percepción de duración de las emociones en el tiempo es mantenida en el antes y el después en los dos grupos de estudio como se ha visto.

En este contexto, y dada la imposibilidad de reproducir las circunstancias y vivencias emocionales reales, los menores y jóvenes extranjeros debieron apelar a recordar las reacciones emocionales de esos estados del pasado frente a la representación de un evento futuro como la migración (Wilson y Gilbert, 2003), y su reacción afectiva positiva o negativa al realizar dicho pronóstico. Los datos obtenidos en el estudio cualitativo dan luz a los resultados al descubrir emociones como alegría, ilusión, felicidad, y satisfacción como emociones previas al evento que aparecen de manera consensuada en más de la mitad de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados. Le siguen el optimismo y tranquilidad, en una tercera parte de los participantes. Sólo la felicidad tiene un anclaje diferenciado, siendo emergente en los jóvenes en situación de emancipación. Los sujetos se reparten entre aquellos con prescripciones afectivas positivas: alegría, felicidad e ilusión vs. aquellos con reacciones emocionales negativas como el miedo, nerviosidad, y tristeza. Igualmente manifiestan su posición entre la satisfacción posiblemente asociada al agrado del momento presente vs. el optimismo y esperanza, más proyectadas hacia el futuro. En concreto, el 70% de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados recuerdan

emociones previas a la emigración de satisfacción y tranquilidad, el 25,63% de alegría, felicidad y optimismo, y sólo el 4,37% emociones negativas asociada a la “nerviosidad”, miedo y tristeza.

Sin embargo, las emociones post evento tras su llegada al país de acogida, se refieren fundamentalmente a la tristeza, el estrés y el malestar posiblemente asociadas al desconcierto de los primeros momentos de su llegada. Por ello, le siguen las emociones de soledad, impotencia, arrepentimiento e ira, con un anclaje diferenciado en función de la situación de acogimiento y emancipación. Así, las emociones post evento asociadas a la soledad, el pesimismo, y la desilusión se hacen emergentes fundamentalmente entre los jóvenes en situación de emancipación. Estas representaciones afectivas se modulan y organizan en dos dimensiones, de manera que los sujetos se reparten entre aquellos con emociones de estrés y malestar vs. aquellos con reacciones emocionales mixtas positivas -alegría, satisfacción, felicidad, optimismo y tranquilidad- y negativas -ira, impotencia, enfado, desilusión y pesimismo. Igualmente, entre aquellos con un sentimiento de arrepentimiento y soledad vs. aquellos con un predominio del malestar. Estas dimensiones polarizadas permiten una clasificación de sujetos que, tras la migración, al llegar al país de destino tienen emociones de estrés y malestar (70,62%), impotencia, ira y arrepentimiento (21,25%) y una minoría (8,13%) emociones positivas tales como la alegría, satisfacción, tranquilidad, felicidad, optimismo y esperanza ante el logro de haber llegado al punto de destino.

Las emociones post evento asociadas a la soledad, el pesimismo, y la desilusión emergentes sobre todo entre los jóvenes en situación de emancipación es coherente con investigaciones previas (p.e., Stein et al., 2011; Wade et al., 2005) que muestran que la situación se vuelve más complicada para aquellos chicos que egresan del sistema de protección, ya que el proceso de emancipación suele caracterizarse por la falta de planificación y ausencia de referentes adultos que guíen al menor y la incertidumbre de si recibirán el apoyo suficiente para salir adelante.

Profundizando en las representaciones simbólicas sobre el éxito y el progreso personal que se fueron forjando previamente a la inmigración son permanente contrastadas con la visión del espacio local como un mundo impenetrable para la realización de proyectos de vida. Las emociones que describen los menores y jóvenes extranjeros son fundamentalmente negativas y se basan en el afrontamiento del estrés y las dificultades propias de su condición de adolescentes sin referentes familiares, en su condición de inmigrante irregular, la falta de referentes afectivos, el duelo migratorio, las dificultades idiomáticas y culturales y los estereotipos generados hacia ellos. Así, la mayoría de ellos refieren malestar, confusión y desorientación, sentirse perdidos y sin saber a dónde ir en los primeros momentos de su llegada a la nueva sociedad. El contacto con la realidad se asocia a sentimientos de inseguridad y nerviosismo. Destacan el encuentro

con la policía y el sentimiento de querer regresar a Marruecos. Sus testimonios ponen en evidencia la soledad que sienten recién llegados al país de acogida, la tristeza, la toma de conciencia de la ausencia de referentes familiares y afectivos en los que confiar y apoyarse en los momentos difíciles. Además, las dificultades idiomáticas y culturales que impiden la comunicación y complican la interacción. Aun así, una cuarta parte de estos chicos afirmaron sentirse bien cuando llegaron, felices y contentos por el logro, y otros con emociones mixtas, positivas y negativas.

Tal y como se desprende de los testimonios, aproximadamente la mitad de los menores y jóvenes no eran conscientes de las dificultades que suponía el viaje y el proyecto que decidieron emprender. Pensaban sería fácil, no tenían miedo, sabían que los llevarían a un centro y estarían protegidos, hablaban algo de castellano, y pensaban que tendrían oportunidades, y mayor libertad. Otros chicos sin embargo se mostraron más conscientes de las dificultades que tendrían, por estar sin la familia, lo difícil de buscar trabajo, el aprendizaje del idioma, y la discriminación. Algunos fueron advertidos por sus familiares y otros no, había quienes referían haber tenido dudas de venir, y otros que ya habían sobrevivido a otras dificultades, pero sobre todo destacaban la importancia de intentarlo, probar suerte y luchar para conseguir los sueños deseados. Los resultados de algunos estudios indican las diferencias que existen en el fenómeno migratorio, entre las expectativas por la vida en España, previo al suceso, y lo que en la realidad se vive después (García y Delgado, 2008). Estos hallazgos coinciden con estudios anteriores de Oso (2005) y Vitar (2012) que también encuentran a partir de las narraciones de personas migrantes a España, un contraste entre lo que imaginaban y lo que sucede, debido sobre todo a desengaños en el ámbito del trabajo, la lejanía de la familia, la vivienda y la educación.

Coherente con la Hipótesis 5, podemos concluir que la experiencia pre migratoria de los menores y jóvenes no acompañados genera una experiencia afectiva inicial positiva y sobrevalorada mientras que las emociones asociadas a la situación post evento en los primeros momentos de su llegada, son negativas, asociadas al desconcierto y la frustración de expectativas, apoyando así el planteamiento de los autores de “*affective forecasting*” de Wilson y Gilbert (2003) que establecen que los seres humanos sobreestimamos las reacciones afectivas que creemos que vamos a sentir ante un evento futuro, pero que luego cuando el evento se produce no coincide con lo previsto. No podemos olvidar que en el caso de esta población la predicción afectiva después de unos años y en tutela de acogimiento y emancipación disminuye, pero se mantiene por encima de la media e influye en la percepción de la satisfacción con la vida. Resultados similares hallaron Bertok y Masterov (2006) en su estudio longitudinal con adolescentes que emigraron de Rusia y Ucrania a Israel sin padres. Encontraron cómo estos tenían grandes expectativas y se sentían ilusionados durante el período de la pre migración corroborando la hipótesis de que la euforia aparece en el período de previo a la migración y no

después de la llegada al país de acogida, con una disminución del bienestar psicológico en el primer año después de la inmigración y una mejora en el tercer año después de la inmigración. La reducción de bienestar psicológico en el primer año después de la inmigración en comparación con en el período de preinmigración apoyó la hipótesis de que el período después de la llegada en el país de acogida es estresante para los inmigrantes (Berry y Sam, 1997; Ward et al., 2001), que causa choque cultural o estrés aculturativo, es decir, desorientación, problemas de identidad y disminución del bienestar psicológico. Esta perspectiva de riesgo ha sido ampliamente estudiada también con menores migrantes y se centra en el estrés potencial resultante del proceso migratorio que conlleva la pérdida de la familia, de amigos, costumbres, entorno, la necesidad de adaptarse a un nuevo entorno cultural (Guarnaccia y Lopez, 1998; Le y Stockdale, 2008), y soportar la discriminación (Noh y Kaspar, 2003) que puede afectar negativamente el funcionamiento psicológico (Pascoe et al., 2009). También muestra evidencias con menores extranjeros no acompañados (p.e., Burnett y Peel, 2001; Demazure et al. 2017) que viven no sólo una situación relativamente difícil como menores extranjeros que se alojan en otro país, sino que también se enfrentan a los efectos de la pobreza, la dependencia y la falta de apoyo social, así como a otros riesgos debido a la ausencia de sus padres, y diversas experiencias traumáticas que podrían amenazar su bienestar emocional, dando como resultado importantes problemas emocionales y de comportamiento (Derluyn, y Broekaert, 2008).

La sobreestimación afectiva se vincula con la satisfacción vital o sensación tranquilizadora de bienestar ante la incertidumbre de futuro de estos menores y jóvenes migrantes tutelados. Gilbert (2006) establece que las personas realizan pronósticos afectivos en gran parte por el placer de la anticipación, lo cual origina satisfacción y un optimismo idealizado sobre el futuro que asocia a una sensación positiva de complacencia. Diversas investigaciones muestran asimismo una asociación positiva entre el bienestar subjetivo, el bienestar psicológico (p.e., Bobowik, et al., 2011; 2014) y otras variables como el dominio del entorno, el crecimiento personal y el propósito en la vida.

En esta investigación, la predicción afectiva evocada antes de migrar se relaciona con el optimismo actual y específicamente con la valencia y la intensidad con que recuerdan haber percibido las emociones. La intensidad previa, se asocia además con la capacidad de resiliencia o capacidad de superar la adversidad con entereza, es decir el proceso migratorio una vez alcanzado el país de destino en el momento presente. En los menores en acogimiento, la percepción de intensidad expresada con anterioridad se asocia con el optimismo y la sensación de resiliencia en la situación postmigratoria, y en los jóvenes en situación de emancipación, la predicción afectiva retrospectiva estaba positivamente relacionada con la actitud positiva y optimista en el momento presente. Cabe señalar la relevancia de la predicción afectiva retrospectiva antes del evento y la satisfacción con la vida como predictoras del pronóstico

afectivo en la situación post migratoria, tomando como referencia toda la muestra y en el caso de los menores en acogimiento.

Sin embargo, profundizando en las emociones asociadas a la situación post evento, y su relación con la situación postmigratoria actual, encontramos que los dos grupos tienen cierto grado de pesimismo asociado a la percepción de infortunio de expectativas, aunque se coliguen con la satisfacción con la vida a pesar de todo. Así, la predicción afectiva después de migrar se relaciona positivamente con el pesimismo o juicio negativo del momento actual, pero también con la satisfacción con la vida, confirmándose sólo parcialmente la Hipótesis 6. La valencia o valoración emocional se asocia positivamente y de modo congruente con la satisfacción con la vida en el momento actual y la intensidad con el optimismo y con la resiliencia. La duración o respuesta a cuánto tiempo creen que durará lo que sienten, se asocia negativamente con el apoyo social percibido, posiblemente relacionado en la actualidad con la tutela contingente institucional, lo que explica asimismo la asociación de la duración de las emociones a sentimientos pesimistas y a la satisfacción con la vida a pesar de todo.

Destaca el grupo de los menores en acogimiento que relaciona su predicción afectiva presente positivamente con todas las variables postmigratorias, es decir, con el apoyo social percibido, con el optimismo, el pesimismo, con la resiliencia y con la satisfacción con la vida, confirmándose la Hipótesis 6. La valencia, o valoración emocional positiva del momento presente, como dimensión se asocia específicamente con actitudes positivas u optimistas, con la resiliencia y con la satisfacción con la vida, todas ellas de un cariz adaptativo. La intensidad o energía que sienten se asocia también positivamente con el optimismo y la resiliencia; y la percepción de duración se asocia de nuevo de modo negativo con el apoyo social percibido y positivamente con la satisfacción con la vida. Todo ello coherente con la percepción de intensidad expresada con anterioridad asociada con el optimismo y la resiliencia. Rincken (2008) encontraba entre los inmigrantes magrebíes asentados en Andalucía una paradoja de satisfacción, que se expresa en declararse satisfechos con la vida con una situación objetivamente adversa y percibida como pesimista. Interpreta que tal vez la explicación radica en la expectativa de mejorar la propia situación en el futuro en línea con la predicción afectiva de nuestros resultados.

Sin embargo, en el grupo de los jóvenes en pisos de emancipación no se confirma tal hipótesis, pues la predicción afectiva después de haber migrado no se asocia con ninguna de las variables del estudio. Considerando las dimensiones específicas, sólo se encontró la intensidad asociada positivamente a la resiliencia, y la valencia relacionada de modo negativo con el optimismo y el pesimismo actual, quizás como un modo de autocontrol emocional ante la emancipación, resaltando la influencia del momento que están viviendo. No en vano la resiliencia se contempla como definida por la capacidad para superar y salir fortalecido de las

adversidades (Luthar, 1991) es evolutiva y está influenciada por factores tanto personales como contextuales. La investigación de Sleijpen et al. (2015) con jóvenes refugiados solicitantes de asilo mostró una asociación positiva del crecimiento postraumático y la satisfacción con la vida, así como una relación positiva con el optimismo disposicional y el apoyo social, y ambos (optimismo y apoyo) predijeron positivamente el crecimiento postraumático, por encima de las variables demográficas y eventos potencialmente traumáticos. Como señala Stein et al. (1997), la presencia de emociones positivas durante los momentos de aflicción hace más probable que se desarrollen planes de futuro y estos planes, junto con las emociones positivas, predicen un mejor ajuste psicológico.

Con base en la evidencia científica se planteó el objetivo de desarrollar un modelo explicativo del proceso socio cognitivo de los jóvenes y adolescentes tutelados que incluya la predicción afectiva como variable predictora de la satisfacción con la vida, el apoyo social percibido, la resiliencia y orientación hacia la vida, según la situación de acogimiento y emancipación. Los resultados ponen de manifiesto lo complejo de hallar un modelo explicativo, pero aportan luz con relación a la predicción afectiva como variable explicativa de la satisfacción con la vida siendo una variable relevante en el ajuste social de los menores y jóvenes inmigrantes.

Los resultados confirman que la orientación hacia la vida (optimista y pesimista o con falta de expectativas) y la predicción afectiva en la situación postmigratoria presente son las variables que mejor predicen la satisfacción con la vida, explicando el 26% de la varianza de la satisfacción con la vida. Un aspecto interesante a señalar es que, en los menores tutelados en situación de acogimiento, la resiliencia, el pesimismo, la predicción afectiva después y el apoyo social son las variables que afectan positivamente en mayor grado a la satisfacción con la vida explicando el 34,3% de la varianza. Sin embargo, en el modelo realizado con el grupo de los jóvenes en emancipación sólo el apoyo social fue la variable que afectaba positivamente en mayor grado a la satisfacción con la vida. El modelo en su conjunto explicó el 19,1% de la varianza de la satisfacción con la vida en la muestra de jóvenes no acompañados. Estos resultados permiten confirmar parcialmente la Hipótesis 7 en la muestra total y en los menores en acogimiento, al señalar que la predicción afectiva, es una variable predictora de la satisfacción con la vida, no así de la resiliencia, el apoyo social percibido y la orientación con la vida.

Para explicar la relación entre la predicción afectiva después de migrar y haber logrado la llegada al lugar de destino, y, la satisfacción con la vida, los hallazgos del modelo explicativo de mediación permiten concluir que la predicción afectiva en la situación postmigratoria se relaciona tendencialmente con el pesimismo o falta de expectativas, y a su vez, la orientación hacia la vida (tanto pesimista como optimista) y el apoyo percibido son las variables que predicen la satisfacción con la vida. También el pesimismo explica parcialmente la relación

entre la predicción afectiva y la satisfacción con la vida. En el caso de los menores no acompañados en acogimiento, la predicción afectiva postmigratoria, que enlaza con el momento actual, estaba positivamente relacionada tanto con actitudes pesimistas como con la resiliencia, variables con un efecto positivo en la predicción de la satisfacción con la vida, de manera que se puede concluir que tanto el pesimismo como la resiliencia explicaban parcialmente la relación entre la predicción afectiva después y la satisfacción con la vida.

Podríamos considerar que la percepción de resiliencia puede posibilitar el asumir una visión menos dichosa del proceso que se está viviendo. En este sentido, Hartnett y Skowronski (2010) estudiaron la resiliencia vinculada a la predicción afectiva y establecieron que, ante un evento impactante, las personas creen que tardarán más tiempo en recuperarse de lo que realmente demoran. Resaltan que en situaciones difíciles las personas son resilientes, pero no lo saben.

En la situación de emancipación, el único predictor de la satisfacción con la vida fue el apoyo social, lo cual confirma su importancia como predictor principal de la satisfacción con la vida en el caso de estos jóvenes no acompañados. La investigación de Oppedal y Idsoe (2015) mostró que el apoyo social tuvo efectos directos sobre la depresión y efectos indirectos al aumentar la competencia cultural. También en la investigación de Thommessen et al. (2017) los jóvenes refugiados y solicitantes de asilo enfatizaron la importancia del apoyo social como un medio para la esperanza, como un escape de la angustia y como una oportunidad para establecer relaciones que se asemejan a los lazos familiares. El poder convivir con otros jóvenes de la misma cultura y proyectos migratorios similares se configura por lo tanto como un factor positivo debido al apoyo informativo e instrumental brindado por los compañeros (Mels et al., 2008), reduciendo los sentimientos de aislamiento y generando bienestar (Wade et al., 2012).

Considerando estos resultados, se confirman los efectos de cada una de las variables y una mayor complejidad de las condiciones psicosociales en las que se desarrollan tanto los menores como los jóvenes, ya que todas las variables se hacen presentes como mediadoras indirectas, aunque no todas sean significativas. Podemos decir que se confirma parcialmente la Hipótesis 7, ya que el modelo explicativo es complejo, quizás por las limitaciones del número y las circunstancias de la muestra, pero indican relaciones que pueden proyectar una ilustración del proceso emocional en el transcurrir migratorio de estos jóvenes.

En base a los resultados la Hipótesis 8 se confirma parcialmente, ya que los menores en acogimiento presentan diferencias con los jóvenes en proceso de emancipación en cuanto a la relevancia de la predicción afectiva previa y posterior a la migración y su relación con la orientación hacia la vida y otras variables psicosociales como la resiliencia, apoyo social percibido, y satisfacción con la vida, tal y como se ha ido señalando.

Los resultados de esta tesis apuntan a la diferencia de los mecanismos que influyen en el ajuste psicosocial en la transición a la vida adulta en una etapa de acogimiento con tiempo por delante de tutela que en la transición a la emancipación se ve con más incertidumbre el encontrar un espacio en la sociedad de recepción. Quizás por ello se observa que después de su llegada inicial, la predicción a futuro se asocia a una orientación pesimista de la vida, propia del malestar de la situación que están viviendo, y cuando se vincula a la orientación optimista y al apoyo social pueden predecir la satisfacción con la vida. Los menores mantienen tanto actitudes pesimistas como resilientes y explican la relación entre la predicción afectiva y la satisfacción con la vida. En los jóvenes en situación de transición a la emancipación, sin embargo, la predicción afectiva no parece mostrar relevancia en su situación actual, siendo el apoyo social la variable que mejor explica la satisfacción con la vida.

Las experiencias en el Estado español (Bravo y Santos González, 2017) y en el contexto de la UE (p.e., Cemlyn y Nye, 2012; Westwood, 2012) muestran que existen sustanciales carencias en el apoyo prestado a los jóvenes extranjeros no acompañados en su proceso de transición a la vida adulta. En este sentido, los pisos de emancipación como unidades semiautónomas de preparación para la independencia, en el marco de programas donde se trabaja específicamente la conversión a la vida adulta junto con otros recursos para extutelados tendrán un papel fundamental. Cabe señalar que Bizkaia como territorio constituye un ejemplo de buena práctica con programas específicos para apoyar este proceso.

CONCLUSIONS FINALES

Cette recherche offre des données qui créent une carte psychosociale du processus migratoire des mineurs en accueil et des jeunes en voie d'émancipation. Il a été possible de ratifier la manière dont le phénomène de l'immigration irrégulière des mineurs non accompagnés a augmenté ces dernières années et il a été constaté que peu d'études ont été publiées décrivant les particularités du phénomène en Espagne. La Communauté autonome basque, avec 10,84 % des MENAs (mineurs étrangers non accompagnés) enregistrés en Espagne, est, avec l'Andalousie, Madrid et la Catalogne, l'une des quatre communautés accueillant le plus grand nombre de mineurs étrangers non accompagnés de l'État.

Malheureusement, le discours public est souvent décontextualisé, simpliste et polarisé, et la littérature empirique ne parvient pas à saisir pleinement les expériences de ces enfants ou à identifier des stratégies pour promouvoir leur bien-être. L'élaboration de cette étude propose des réponses dérivées de la procédure heuristique de la supplémentation de données. Une analyse de caractère à la fois qualitatif et quantitatif est proposée dans le but de soutenir le contenu et l'effet de cette thèse en analysant la prédiction affective avant et après l'arrivée dans le pays de destination comme événement migratoire des mineurs en accueil et des jeunes étrangers en voie d'émancipation qui arrivent sans défense.

Nous avons identifié quelques variables qui prédisent le processus migratoire en tenant compte des différences dans la prédiction affective avant et après l'événement et entre les mineurs en accueil et les jeunes en foyer d'émancipation.

L'étude a porté sur 160 mineurs étrangers non accompagnés et jeunes qui étaient au moment de la collecte des données dans l'CAPB, sous la tutelle du Conseil territorial de Guipúzcoa et du Conseil territorial de Biscaye : 97 mineurs en centres d'accueil et 63 jeunes en appartements d'émancipation, tous de sexe masculin et avec une moyenne d'âge de 17 ans. La majorité vient du Maroc (88,8 %) et dans une moindre mesure d'Algérie, du Ghana, du Sahara, du Sénégal et du Pakistan.

Il s'agit de mineurs non accompagnés et de jeunes qui résident en moyenne depuis 3 ans au Pays basque et qui ont étudié jusqu'à l'âge de 13 ans en moyenne dans leur pays d'origine. 60,6 % avaient un permis de séjour, 9,4 % avaient un permis de travail et seulement 5 % ont déclaré qu'ils avaient un emploi au moment des entretiens. Plus de la moitié ont émigré

pour des raisons économiques, un tiers pour des raisons liées à leur expérience personnelle et, dans une moindre mesure, pour des raisons telles que la formation ou autres.

Un tiers d'entre eux choisissent le Pays basque comme destination pour des raisons sociales et administratives, considérant qu'il est plus facile d'obtenir des papiers et parce qu'il y a plus d'avantages sociaux ; un autre tiers parce qu'ils ont un parent ou quelqu'un qu'ils connaissent ici, et le reste a souligné des raisons comme une intégration plus facile et un moindre contrôle policier. Comme Quiroga *et al.* l'ont souligné (2005), nous voyons comment le Pays basque attire en raison de sa bonne image dans les domaines économiques, du travail ou des services, et aussi parce qu'il se trouve sur la route de l'Europe. Tous maintiennent le contact avec leur famille d'origine et près de la moitié ont un parent dans le pays d'accueil. Un quart des enfants et des jeunes ont également déclaré avoir un partenaire. Ils définissent la taille de leur réseau social comme étant relativement grande, soulignant qu'ils déclarent avoir plus de 3 amis proches.

En ce qui concerne les croyances religieuses, deux tiers des jeunes se considèrent comme arabo-musulmans et un tiers comme berbères. En outre, un tiers pratiquent leur religion assez fréquemment, un tiers relativement fréquemment et un tiers rarement ou jamais. Comme nous l'avions supposé, le profil sociodémographique des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés répond aux caractéristiques psychosociales et culturelles propres aux migrations du Maroc et de l'Afrique du Nord dans ce groupe et peut corroborer l'Hypothèse I.

Les résultats montrent un profil similaire à celui des études réalisées dans des domaines très divers en Espagne, qui coïncident en soulignant une série de caractéristiques propres à ce groupe, comme nous l'avons souligné ici. Selon le rapport de Save the Children (2018), bien que le profil ait changé ces dernières années, celui de la plupart de ces mineurs est celui d'un adolescent de sexe masculin, âgé de 14 à 17 ans, qui vient principalement du Maroc et d'Algérie, qui vient en Espagne pour échapper à des situations de grande pénurie économique et trouver des opportunités de développement, parfois volontairement, parfois poussé par sa famille.

En étudiant le contenu, les dimensions et l'organisation de la structure de la représentation du projet de migration des mineurs étrangers non accompagnés et des jeunes en situation avant la migration, la production d'informations qualitatives complète et alimente les contenus des résultats de cette thèse.

Le contenu de la représentation du projet migratoire se réfère fondamentalement aux attentes professionnelles, aux opportunités de vie future ou d'une vie meilleure, à l'obtention de papiers et à l'accès aux études ou à la formation. Nous avons constaté que les représentations

du projet migratoire apparaissent polarisées en deux dimensions qui les modulent et les structurent.

Il semble que les mineurs et les jeunes se débattent entre l'autonomie ou les attentes professionnelles et l'espoir d'obtenir des aides, le placement familial, les possibilités de formation, la création de réseaux de soutien social et la possibilité d'aider leur famille dans le pays d'origine. Leurs projets migratoires sont également associés soit à des symboles de modernité et de régularité administrative, soit à des opportunités pour l'avenir ou de réaliser tout ce qui leur permet d'avoir une vie meilleure.

Si la représentation de la migration associée au travail et à l'obtention de papiers apparaît principalement chez les mineurs placés en accueil, les opportunités d'avenir et de formation sont surtout associées au projet de migration des jeunes adultes en situation d'émancipation.

Le fait que les représentations des mineurs placés en accueil soient fondamentalement liées aux papiers et au travail pourrait impliquer une prise de conscience de l'importance de renouveler la documentation et de faire les choses dans les délais appropriés pendant qu'ils sont protégés par le système de protection afin de régulariser leur situation et de pouvoir travailler.

Cependant, les représentations des jeunes adultes émancipés, qui ont peut-être des attentes plus réalistes, reflètent la priorité accordée à la formation comme facteur clé pour assurer leur intégration ultérieure en tant qu'adultes et comme moyen d'obtenir d'autonomie et d'opportunités d'avenir.

La production de significations autour de l'expérience migratoire des récits des autres migrants est également présentée comme l'un des facteurs qui sous-tendent la décision individuelle de migrer. Les témoignages rapportés par les mineurs et les jeunes étrangers non accompagnés de ce qu'ils ont entendu sur d'autres personnes qui ont émigré quand ils reviennent au pays sont cohérentes avec des représentations spontanées de la migration.

L'étude sociodémographique comme l'exploration qualitative font référence au désir d'avoir des opportunités d'emploi comme objectif économique migratoire fondamental, ainsi qu'à la croyance dans le bien-être européen qu'ils estiment être facilement accessible. L'imaginaire symbolique de l'émigration devient synonyme de bonheur, et l'Espagne comme destination, une terre d'opportunités et de tout ce qui leur permet d'accéder à une vie meilleure que dans leur pays d'origine.

L'argent, la voiture et la maison apparaissent comme des symboles de modernité et de développement basés sur l'expérience d'autres compatriotes émigrés visitant leur pays comme axes de transmission directe afin de montrer leur progrès. Les histoires et les récits sur le soutien institutionnel du pays d'accueil ainsi que la reconnaissance des droits et les

possibilités de formation et d'apprentissage de l'espagnol apparaissent comme des aspects pertinents.

Nous voyons donc comment les représentations de l'événement migratoire des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés sont associées aux images sociales du rêve européen ou du rêve espagnol, fondamentalement liés aux aspirations économiques, au mythe de la modernité, à l'amélioration des conditions de vie et à la réception des chroniques d'autres migrants qui corroborent un idéal partagé automatique et probablement inconscient, conforme à l'Hypothèse 2.

Comme le montrent certaines études (Goycoechea, 2003 ; Pedone, 2002) l'orientation migratoire ne découle pas seulement d'une décision rationnelle de rentabilité, mais des facteurs sociaux et culturels entrent en jeu qui ne répondent pas toujours nécessairement à une logique économique rationnelle, ce qui montre la pertinence de centrer l'analyse sur les acteurs ainsi que sur la structure sociale et économique des pays d'origine et de réception afin de la contextualiser.

D'après le récit de l'expérience des autres, les enfants et les jeunes considèrent la migration comme une opportunité unique, réalisable et accessible. En d'autres termes, le fantasme de vivre en Europe, en Espagne ou, dans notre cas spécifique, au Pays basque, et la possibilité d'entreprendre un processus migratoire constituent des désirs (García et Delgado, 2008), le rêve européen ou le rêve espagnol.

Cette manière idéalisée et fantaisiste de vivre le projet migratoire est finalement ce qui motive ces enfants à initier un processus migratoire, parce qu'ils considèrent que c'est le seul moyen viable pour satisfaire les soi-disant désirs frustrés dans le lieu d'origine. Dans l'étude de Corona *et al.* (2010), la représentation du pays d'accueil des mineurs et des jeunes étrangers est entretenue non seulement par les récits des parents et des amis qui ont émigré, mais aussi par les réseaux sociaux et les médias, qui permettent de créer une idéalisation du lieu de destination.

Ce processus complexe de construction d'imaginaires sociaux de la migration conduit généralement à des interprétations simplistes et fragmentées de la réalité, voire déformées, en raison de divers facteurs qui, outre les problèmes économiques et structurels, sont également liés à des facteurs symboliques (García et Delgado, 2008).

En ce sens et de manière complémentaire, nous observons comment les résultats obtenus dans l'analyse de la prédiction ou de l'amplification affective de l'expérience migratoire (Wilson et Gilbert, 2003) sont associés à une expérience initiale élargie et positive, qui bien que mineure, se maintient dans le temps une fois dans le pays de destination.

En étudiant la prédiction affective en tant que mobilisateur du processus migratoire de cette population, nous constatons qu'elle est significativement plus élevée par rapport au moment actuel pour les mineurs en accueil et les jeunes en émancipation, ce qui concorde avec le modèle de prévision affective de Wilson et Gilbert (2003) dans lequel, une fois l'expérience de fait réalisée, la surévaluation de celle-ci diminue (Martínez-Taboada *et al.*, 2017).

Il n'empêche qu'elle conserve une haute appréciation dans la situation actuelle post-migratoire. Des résultats similaires ont été obtenus dans l'étude d'Albeza (2014) sur les femmes immigrantes en situation de regroupement familial. La dimension spécifique de la valeur positive de leurs sentiments se manifeste de manière significative dans la situation antérieure à la migration, tant chez les mineurs placés en accueil que chez les jeunes émancipés, même si elle reste bien au-dessus de la moyenne.

Cependant, la perception de l'intensité émotionnelle se maintient au fil du temps et est perçue de façon beaucoup plus significative avant la migration dans le groupe des mineurs, peut-être en raison des exigences propres au développement des adolescents et de leurs rêves d'indépendance non spécifique qu'ils ressentent de manière plus vive et exacerbée du fait de leur situation de migrants. Devenir adulte dans une nouvelle culture à partir de l'expérience migratoire crée une opportunité idéalisée (Lennarz, Lichtwarck-Aschoff, Timmerman et Granic, 2018) qui se traduit, comme cela a déjà été souligné, par la description de la représentation du rêve européen qui les conduit à l'émigration.

En ce qui concerne l'appréciation de la durée de leurs sentiments au fil du temps, comme dans les deux autres dimensions, les scores sont élevés et supérieurs à la moyenne tant pour les enfants placés en accueil que pour les jeunes émancipés, avant et après leur migration et leur installation dans le pays de destination. L'Hypothèse 3, qui prévoyait que l'idéalisation de l'expérience migratoire ou la prédiction affective des mineurs non accompagnés et des jeunes serait associée à une première expérience affective positive maintenue dans le temps, se confirme donc en partie.

Malgré les divergences de valence et d'intensité (seulement dans le cas des mineurs placés en accueil), qui sont moindres une fois qu'ils ont émigré, on constate que la prédiction affective après l'événement reste élevée, ce qui influence les attentes émotionnelles avant l'événement réel, ce qui explique que les personnes qui prévoient positivement un événement tendent à confirmer leurs estimations dans le même sens (Marzo, Martínez-Tur ; Ramos et Peiró, 2002) de sorte qu'elle devient un facteur socio-émotionnel protecteur (Martínez-Taboada *et al.*, 2017).

Comme on l'a expliqué sous l'angle de la prédiction affective (Wilson et Gilbert, 2003), les résultats de cette recherche confirment que l'évaluation rétrospective de l'avenir idéalisé était significativement plus importante que l'évaluation des sentiments après avoir

réalisé le projet migratoire dans le pays de destination et confirment l'hypothèse 4. Cependant, si on considère les dimensions spécifiques, dans les jeunes émancipés, il y a des différences entre l'avant et l'après dans la valence, mais pas dans l'intensité, et la perception de la durée des émotions dans le temps est maintenue dans l'avant et l'après dans les deux groupes de travail, comme nous l'avons vu.

Dans ce contexte, et compte tenu de l'impossibilité de reproduire des circonstances et des expériences émotionnelles réelles, les enfants et les jeunes étrangers ont dû faire appel aux réactions émotionnelles de ces états du passé face à la représentation d'un événement futur comme la migration (Wilson et Gilbert, 2003), et à leur réaction affective positive ou négative lorsqu'ils faisaient une telle prévision. Les données obtenues dans l'étude qualitative éclairent les résultats en révélant des émotions telles que la joie, l'espoir, le bonheur et la satisfaction comme émotions préalables à l'événement qui apparaissent de manière consensuelle chez plus de la moitié des mineurs et jeunes étrangers non accompagnés.

Elles sont suivies par l'optimisme et la tranquillité, chez un tiers des participants. Seul le bonheur a un ancrage différencié, étant émergent chez les jeunes en situation d'émancipation. Les sujets sont divisés entre ceux qui ont des prescriptions affectives positives : joie, bonheur et espoir et ceux qui ont des réactions émotionnelles négatives comme la peur, la nervosité et la tristesse.

Ils expriment aussi leur positionnement entre la satisfaction probablement associée au plaisir du moment présent et l'optimisme et l'espoir, plus projetés vers l'avenir. Plus précisément, 70 % des mineurs et des jeunes étrangers non accompagnés se souviennent des émotions antérieures à l'émigration de satisfaction et de tranquillité, 25,63 % de joie, de bonheur et d'optimisme, et seulement 4,37 % d'émotions négatives associées à la « nervosité », à la peur et à la tristesse.

Cependant, les émotions post-événement, à l'arrivée dans le pays d'accueil, renvoient principalement à la tristesse, au stress et à l'inconfort qui peuvent être associés à l'égarement des premiers moments de leur arrivée. Les émotions de solitude, d'impuissance, de regret et de colère suivent donc, avec un ancrage différencié selon la situation d'accueil et d'émancipation. Ainsi, les émotions post-événement associées à la solitude, au pessimisme et à la désillusion émergent fondamentalement chez les jeunes émancipés.

Ces représentations affectives sont modulées et organisées en deux dimensions, de sorte que les sujets sont divisés entre ceux qui ont des émotions de stress et d'inconfort et ceux qui ont des réactions émotionnelles mêlées positives - joie, satisfaction, bonheur, optimisme et paix - et négatives -rage, impuissance, colère, déception et pessimisme. Et de même, entre ceux qui éprouvent un sentiment de regret et de solitude et ceux qui ressentent une prédominance d'inconfort.

Ces dimensions polarisées permettent une classification des sujets, après la migration, à leur arrivée dans le pays de destination, entre ceux qui éprouvent des émotions de stress et d'inconfort (70,62 %), d'impuissance, de colère et de regret (21,25 %) et une minorité (8,13 %) qui éprouve des émotions positives comme la joie, la satisfaction, la tranquillité, le bonheur, l'optimisme et l'espoir à l'atteinte du lieu de destination.

Les émotions post-événement associées à la solitude, au pessimisme et à la désillusion qui se manifestent surtout chez les jeunes émancipés sont conformes aux recherches antérieures (p. ex., Stein et coll., 2011 ; Wade et coll., 2005) qui montrent que la situation devient plus complexe pour les enfants qui quittent le système de protection, car le processus d'émancipation est souvent caractérisé par un manque de planification et d'orientation et l'absence de références adultes qui pourraient les aider à aller de l'avant et par l'incertitude de savoirs'ils obtiendront suffisamment d'aide pour s'en sortir.

L'approfondissement des représentations symboliques sur le succès et le progrès personnel qui se sont forgées avant l'immigration révèle le contraste permanent avec la vision de l'espace local comme un monde impénétrable pour la réalisation des projets de vie.

Les émotions décrites par les mineurs et les jeunes étrangers sont fondamentalement négatives et sont basées sur le stress et les difficultés inhérentes à leur condition d'adolescents sans références familiales, leur statut d'immigrants irréguliers, l'absence de références affectives, le deuil migratoire, les difficultés linguistiques et culturelles et les stéréotypes à leur rencontre.

Ainsi, la plupart d'entre eux font référence à l'inconfort, à la confusion et à la désorientation, se sentant perdus et ne sachant pas où aller dans les premiers moments de leur arrivée dans la nouvelle société. Le contact avec la réalité est associé à des sentiments d'insécurité et de nervosité.

La rencontre avec la police et le sentiment de vouloir rentrer au Maroc ressortent. Leurs témoignages soulignent la solitude ressentie par les nouveaux arrivants dans le pays d'accueil, la tristesse, la conscience de l'absence de références familiales et émotionnelles sur lesquelles s'appuyer dans les moments difficiles. De plus, les difficultés linguistiques et culturelles entravent la communication et compliquent l'interaction. Malgré cela, un quart de ces garçons ont dit qu'ils se sentaient bien à leur arrivée, heureux et satisfaits de leur réussite, alors que d'autres avouent des émotions mitigées, positives et négatives.

Comme le montrent les témoignages, environ la moitié des enfants et des jeunes n'étaient pas conscients des difficultés du voyage et du projet qu'ils avaient décidé d'entreprendre. Ils pensaient que ce serait facile, ils n'avaient pas peur, ils savaient qu'ils seraient emmenés dans un centre et protégés, ils parlaient un peu l'espagnol, et ils pensaient qu'ils auraient des possibilités et une plus grande liberté.

D'autres garçons, par contre, étaient plus conscients des difficultés qui les attendaient, sans famille, la difficulté de chercher du travail, d'apprendre la langue et la discrimination. Certains ont été avertis par leur famille et d'autres non, d'autres ont dit avoir des doutes pour venir, d'autres encore ont déjà survécu à d'autres difficultés, mais surtout souligné l'importance d'essayer, de tenter sa chance et de se battre pour réaliser les rêves désirés. Les résultats de certaines études indiquent les différences qui existent dans le phénomène migratoire, entre les attentes de vie en Espagne, avant l'événement, et ce qui est vécu après, dans la réalité (García et Delgado, 2008 ; Pérez Grande, 2008).

Ces résultats coïncident avec les études précédentes d'Oso (2005) et de Vitar (2012) qui trouvent également dans les récits des migrants en Espagne, un contraste entre ce qu'ils imaginent et ce qui se passe, principalement en raison de déceptions dans le domaine du travail, de l'éloignement de la famille, du logement et de l'éducation.

Conformément à l'Hypothèse 5, nous pouvons conclure que l'expérience pré-migratoire des mineurs non accompagnés et des jeunes génère une première expérience affective positive et surévaluée tandis que les émotions associées à la situation post-événement dans les premiers moments de leur arrivée sont négatives, associées à la confusion et à la frustration des attentes, appuyant ainsi l'approche des auteurs de « prévision affective » de Wilson et Gilbert (2003) qui établissent que les êtres humains surestiment les réactions affectives qu'ils pensent qu'ils vont ressentir avant un événement futur et que, lorsque celui-ci survient, elles ne coïncident pas avec ce qui était annoncé

Nous ne pouvons pas oublier que dans le cas de cette population, la prédiction affective après quelques années et sous la tutelle de l'accueil et de l'émancipation diminue, mais reste au-dessus de la moyenne et influence la perception de satisfaction à l'égard de la vie. Bertok et Masterov (2006) ont obtenu des résultats similaires dans leur étude longitudinale auprès d'adolescents qui ont migré de Russie et d'Ukraine en Israël sans parents.

Ils ont constaté qu'ils avaient de grandes attentes et qu'ils se sentaient excités pendant la période précédant l'immigration, ce qui corrobore l'hypothèse selon laquelle l'euphorie apparaît pendant la période précédant l'immigration et non après l'arrivée dans le pays d'accueil, avec une diminution du bien-être psychologique dans la première année suivant l'immigration et une amélioration dans la troisième année suivant celle-ci.

La réduction du bien-être psychologique au cours de la première année suivant l'immigration par rapport à la période précédant l'immigration appuie l'hypothèse selon laquelle la période suivant l'arrivée dans le pays d'accueil est stressante pour les immigrants (Berry et Sam, 1997 ; Ward *et al.*, 2001), causant un choc culturel ou un stress d'acculturation, autrement dit une désorientation, des problèmes identitaires et un bien-être psychologique moindre.

Cette perspective du risque a également fait l'objet d'études approfondies auprès des enfants migrants et se concentre sur le stress potentiel résultant du processus migratoire que comportent la perte de la famille, des amis, des coutumes, de l'environnement, la nécessité de s'adapter à un nouvel environnement culturel (Guarnaccia et Lopez, 1998 ; Le et Stockdale, 2008) et la discrimination (Noh et Kaspar, 2003) qui peut nuire au fonctionnement psychologique (Pascoe *et al.*, 2009 ; Burnett et Peel, 2001 ; Demazure *et al.*, 2017). Elle met aussi en évidence la situation relativement difficile vécues par les mineurs étrangers séjournant dans un autre pays qui sont de surcroît confrontés aux effets de la pauvreté, de la dépendance et du manque de soutien social, ainsi qu'à d'autres risques dus à l'absence de leurs parents et à diverses expériences traumatiques qui pourraient mettre leur bien-être affectif en danger et entraîner des problèmes émotionnels et de comportement importants (Derluyn et Broekaert, 2008).

La surestimation affective est liée à la satisfaction vitale ou à la sensation rassurante de bien-être face à l'incertitude de l'avenir de ces mineurs et jeunes migrants sous tutelle. Gilbert (2006) affirme que les gens font des prévisions affectives en grande partie pour le plaisir de l'anticipation, ce qui donne lieu à une satisfaction et à un optimisme idéalisé face à l'avenir qu'il associe à un sentiment positif de complaisance.

La recherche montre également une association positive entre le bien-être subjectif, le bien-être psychologique (p. ex. Bobowik et coll., 2011 ; 2014) et d'autres variables comme la maîtrise de l'environnement, la croissance personnelle et le but dans la vie.

Dans cette recherche, la prédiction affective évoquée avant la migration est liée à l'optimisme actuel et plus particulièrement à la valence et à l'intensité avec lesquelles ils se souviennent de percevoir les émotions. L'intensité préalable est également associée à la capacité de résilience ou à la capacité de surmonter l'adversité avec intégrité, c'est-à-dire le processus migratoire une fois que le pays de destination est atteint, à l'heure actuelle.

Chez les enfants placés en accueil, la perception précédemment exprimée de l'intensité est associée à l'optimisme et au sentiment de résilience dans la situation post-migratoire, et chez les jeunes émancipés, la prédiction affective rétrospective était positivement liée à l'attitude positive et optimiste de l'époque actuelle.

La pertinence de la prédiction affective rétrospective avant l'événement et la satisfaction à l'égard de la vie en tant que prédicteurs du pronostic affectif dans la situation post-migratoire doivent être soulignées, en prenant comme référence tout l'échantillon et dans le cas des mineurs placés en accueil.

Cependant, en approfondissant les émotions associées à la situation post-événement et leur relation avec la situation post-migratoire actuelle, nous constatons que les deux groupes

ont un certain degré de pessimisme associé à la perception d'attentes malheureuses, bien qu'ils se disent malgré tout satisfaits de leur vie. Ainsi, la prédiction affective après la migration est positivement liée au pessimisme ou au jugement négatif du moment présent, mais aussi à la satisfaction à l'égard de la vie, ne confirmant que partiellement l'Hypothèse 6.

La valence ou valeur émotionnelle est associée de façon positive et cohérente à la satisfaction à l'égard de la vie d'aujourd'hui et l'intensité à l'optimisme et à la résilience. La durée ou la réaction face au temps qu'ils pensent que leurs sentiments dureront est associée négativement au soutien social perçu, peut-être lié actuellement à la situation de tutelle institutionnelle, ce qui explique aussi l'association de la durée des émotions avec des sentiments pessimistes et la satisfaction à l'égard de la vie malgré tout.

Le groupe des mineurs placés en accueil se distingue par le fait qu'il établit un lien positif entre prédiction affective actuelle et toutes les variables post-migratoires, c'est-à-dire avec le soutien social perçu, avec l'optimisme, le pessimisme, la résilience et la satisfaction à l'égard de la vie, ce qui confirme l'Hypothèse 6.

La valence, ou évaluation émotionnelle positive du moment présent, en tant que dimension, est spécifiquement associée aux attitudes positives ou optimistes, à la résilience et à la satisfaction à l'égard de la vie, toutes de nature adaptative. L'intensité ou l'énergie qu'ils ressentent est également associée positivement à l'optimisme et à la résilience, et la perception de la durée est de nouveau associée négativement au soutien social perçu et positivement associée à la satisfaction de vivre. Tout cela est conforme à la perception précédemment exprimée de l'intensité associée à l'optimisme et à la résilience.

Rinken (2008) a trouvé chez les immigrants maghrébins installés en Andalousie un paradoxe de satisfaction, dans lequel ils se déclarent satisfaits de la vie dans une situation objectivement défavorable et perçue comme pessimiste. Il interprète que l'explication réside peut-être dans l'espoir d'améliorer leur propre situation à l'avenir, conformément à la prédiction affective de nos résultats.

Cependant, dans le groupe des jeunes en appartements d'émancipation, une telle hypothèse n'est pas confirmée, car la prédiction affective après la migration n'est associée à aucune des variables de l'étude. En considérant les dimensions spécifiques, seule l'intensité positivement associée à la résilience a été trouvée, et la valence négativement liée à l'optimisme et au pessimisme actuel, peut-être comme un moyen d'auto-contrôle émotionnel face à l'émancipation, soulignant l'influence du moment qu'ils vivent.

Ce n'est pas en vain que la résilience est considérée comme définie par la capacité de surmonter l'adversité et d'en sortir renforcé (Luthan, 1991), elle est évolutive et influencée à la fois par des facteurs personnels et contextuels. Les recherches menées par Sleijpen et ses

collaborateurs (2015) auprès de jeunes réfugiés demandeurs d'asile ont montré une association positive entre la croissance post-traumatique et la satisfaction dans la vie, ainsi qu'une relation positive avec disposition à l'optimisme et le soutien social, et les deux (optimisme et soutien) ont prédit positivement une croissance post-traumatique, au-delà des variables démographiques et des événements potentiellement traumatiques.

Stein *et al.* (1997) affirment que la présence d'émotions positives en période de détresse rend plus probable l'élaboration de plans pour l'avenir, et ces plans, ainsi que les émotions positives, prédisent un meilleur ajustement psychologique.

Sur la base de preuves scientifiques, l'objectif était de développer un modèle explicatif du processus sociocognitif des jeunes et des adolescents pris en charge, qui inclut la prédiction affective comme variable prédictive de la satisfaction de vivre, du soutien social perçu, de la résilience et de l'orientation vitale, selon la situation d'accueil et l'émancipation. Les résultats montrent combien il est complexe de trouver un modèle explicatif, mais ils mettent en lumière la prédiction affective comme variable explicative de la satisfaction de vivre, variable pertinente dans l'adaptation sociale des mineurs et des jeunes immigrants.

Les résultats confirment que l'orientation vitale (optimiste et pessimiste ou sans attentes) et la prédiction affective dans la situation post-migratoire actuelle sont les variables qui prédisent le mieux la satisfaction de vivre, expliquant 26 % de l'écart de la satisfaction à l'égard de la vie. Il est intéressant de souligner que, chez les mineurs placés en accueil, la résilience, le pessimisme, la prédiction affective après et le soutien social sont les variables qui affectent le plus positivement la satisfaction à l'égard de la vie, expliquant les 34,3 % d'écart.

Cependant, dans le modèle réalisé avec le groupe des jeunes émancipés, la variable du soutien social était celle qui affectait le plus positivement la satisfaction à l'égard de la vie. Le modèle dans son ensemble explique 19,1 % de l'écart de la satisfaction à l'égard de la vie dans l'échantillon des jeunes non accompagnés. Ces résultats permettent de confirmer partiellement l'hypothèse 7 dans l'échantillon total et chez les mineurs en accueil, en soulignant que la prédiction affective est une variable prédictive de la satisfaction de vivre, mais non de la résilience, du soutien social perçu et de l'orientation vitale.

Pour expliquer la relation entre la prédiction affective après la migration et l'arrivée à destination et la satisfaction à l'égard de la vie, les résultats du modèle explicatif de la médiation nous permettent de conclure que la prédiction affective dans la situation post-migratoire est généralement liée au pessimisme ou au manque d'attentes, et que l'orientation vitale (pessimiste et optimiste) et le soutien perçu sont les variables qui prédisent la satisfaction à l'égard de la vie.

Le pessimisme explique aussi en partie la relation entre la prédiction affective et la satisfaction dans la vie. Dans le cas des mineurs non accompagnés placés en centres d'accueil, la prédiction affective post-immigration, qui est liée au moment présent, était positivement liée à la fois aux attitudes pessimistes et à la résilience, variables ayant un effet positif sur la prédiction de la satisfaction à l'égard la vie ; on peut donc conclure que le pessimisme et la résilience expliquent en partie la relation entre la prévision affective et la satisfaction à l'égard de la vie.

On pourrait considérer que la perception de la résilience peut permettre d'assumer une vision moins heureuse du processus vécu. En ce sens, Hartnett et Skowronski (2010) ont étudié la résilience liée à la prédiction affective et ont établi que, face à un événement choquant, les gens croient qu'il leur faudra plus de temps pour récupérer qu'ils n'en mettent réellement. Ils soulignent que dans les situations difficiles, les gens sont résilients, mais qu'ils ne le savent pas.

En situation d'émancipation, le seul prédicteur de satisfaction à l'égard de la vie était le soutien social, ce qui confirme son importance comme principal prédicteur de satisfaction à l'égard de la vie dans le cas de ces jeunes non accompagnés. Les recherches d'Oppedal et Idsoe (2015) ont montré que le soutien social avait des effets directs sur la dépression et des effets indirects lorsque la compétence culturelle augmentait. Dans l'étude de Thommessen *et al.*, (2017) également, les jeunes réfugiés et demandeurs d'asile ont souligné l'importance du soutien social comme moyen d'espérer, comme moyen d'échapper à la détresse et comme l'occasion d'établir des relations qui s'apparentent aux liens familiaux. La possibilité de vivre avec d'autres jeunes de même culture et ayant des projets migratoires similaires est donc configurée comme un facteur positif grâce au soutien (information et ressources) apporté par les pairs (Mels *et al.*, 2008), qui réduit les sentiments d'isolement et produit du bien-être (Wade *et al.*, 2012).

Ces résultats confirment les effets de chacune des variables et une plus grande complexité des conditions psychosociales dans lesquelles les mineurs et les jeunes se développent, puisque toutes les variables sont présentes en tant que médiatrices indirectes, même si elles ne sont pas toutes significatives. On peut dire que l'hypothèse 7 est partiellement confirmée, puisque le modèle explicatif est complexe, peut-être en raison des limites du nombre et des circonstances de l'échantillon, mais elle indique des relations qui peuvent projeter une illustration du processus émotionnel dans l'étape migratoire de ces jeunes gens.

Les résultats permettent aussi de confirmer partiellement l'hypothèse 8, puisque les mineurs placés en accueil présentent des différences avec les jeunes en cours d'émancipation en termes de pertinence de la prédiction affective avant et après la migration et de sa relation avec

l'orientation vitale et d'autres variables psychosociales comme la résilience, le soutien social perçu et la satisfaction à l'égard de la vie, comme indiqué précédemment.

Les résultats de cette thèse mettent en évidence la différence entre les mécanismes qui influencent l'adaptation psychosociale dans la transition vers la vie adulte du jeune en situation d'accueil prolongé sous tutelle et ceux de la transition vers l'émancipation, où le jeune rencontre plus d'incertitude pour trouver une place dans la société d'accueil. C'est peut-être la raison pour laquelle on observe qu'après leur arrivée initiale, la prédiction de l'avenir est associée à une orientation pessimiste de la vie, typique du malaise de la situation qu'ils vivent, et que lorsqu'elle est liée à une orientation vitale optimiste et au soutien social, elle peut prédire leur satisfaction à l'égard de la vie.

Les enfants montrent des attitudes à la fois pessimistes et résilientes et expliquent la relation entre la prédiction affective et la satisfaction à l'égard la vie. Chez les jeunes en situation de transition vers l'émancipation, cependant, la prédiction affective ne semble pas être pertinente dans leur situation actuelle, le soutien social étant la variable qui explique le mieux la satisfaction dans la vie.

Les expériences en Espagne (Bravo et Santos González, 2017) et dans le contexte de l'UE (Cemlyn et Nye, 2012 ; Westwood, 2012) montrent que l'aide apportée aux jeunes étrangers non accompagnés dans leur transition vers la vie adulte présente des lacunes considérables.

En ce sens, les centres d'émancipation en tant qu'unités semi-autonomes de préparation à l'indépendance, dans le cadre de programmes travaillant spécifiquement sur la conversion à la vie adulte avec d'autres ressources pour ex-tutelles, joueront un rôle fondamental. Il convient de noter que la Biscaye en tant que territoire est un exemple de bonne pratique de programmes spécifiques pour appuyer ce processus.

LA FUNCIÓN DINÁMICA DE LA PREDICCIÓN AFECTIVA EN EL PROYECTO MIGRATORIO DE LOS MENORES EN ACOGIMIENTO Y JÓVENES EN TRANSICIÓN A LA EMANCIPACIÓN

Al analizar las dinámicas psicológicas, sociales y culturales de los menores en acogimiento y jóvenes en evolución a la emancipación surgen una serie de interrogantes y certezas. El estudio presentado muestra cómo las expectativas basadas generalmente en mitos, ideas o representaciones de la migración generan reacciones emocionales en el presente y hacia el futuro. A menudo producen emociones y sensaciones que se tienden a simplificar en positivas o negativas. Por ello, las personas tienden a predecir mal las situaciones sociales más complejas, puesto que existen altas dificultades para detectar el tipo de emociones futuras y dominantes.

Hemos visto cómo la predicción afectiva en tanto mecanismo de magnificación emocional de eventos futuros es un escenario de comprensión de los procesos que movilizan la toma de decisiones (Albeza, 2014; Wilson y Gilbert, 2003). En este caso, además, implica una toma de acción concreta como es el proyecto migratorio a edades muy tempranas, sustentado por relatos y narraciones adultas generalmente de familiares y amigos.

Podemos observar una primera fase en que la predicción migratoria es inicialmente idealizada y favorece la representación simbólica del evento, así como la proyección emocional ayudando a disminuir el impacto o temores de la posible información negativa (Gilbert et al., 1998; Hoerger, 2012). El cultivo de estas emociones generalmente positivas, pueden convertirse en un dispositivo que produce predicciones afectivas sobredimensionadas antes del hecho de emigrar a un país donde suponen mejorarán la supervivencia y la calidad de vida. Como planteaba Fredrickson (1998, 2001) las emociones positivas comparten la propiedad de ampliar los repertorios de pensamiento y de acción de las personas con efectos beneficiosos más duraderos, en la medida que preparan a los individuos para tiempos futuros difíciles. Contribuyen a hacer más resistentes a las personas frente a la adversidad y ayudan a construir un sistema inmunológico psicológico o resiliencia ante determinados aconteceres e incluso colaborar al éxito en el futuro. Son indicadores psicosociales favorables, en tanto permiten procesos adaptativos que encaminan al logro. Esta función adaptativa del pensar futuro e

idealizado es lo que señala este estudio en línea con el modelo ya mencionado, del *affective forecasting* de Wilson y Gilbert (2003) que guía la tesis.

Así pues, la predicción afectiva del proceso migratorio en los menores y jóvenes (que comienzan siendo menores) no acompañados puede favorecer el proceso migratorio socio cognitivamente ya que motiva el ansia de consecución de futuros logros y apuesta por un futuro mejor. Evidentemente la percepción de posibilidades, aunque en principio son materiales del orden del trabajo y del estudio, se perciben como un pronóstico de mejoras estructurales en su vida.

Una fase posterior, *después* de haber llegado al logro de su primer objetivo, pasa por un período de recién llegados una vez acometida la decisión. En este caso, los menores y jóvenes no acompañados, recuerdan su venida asociada a emociones de desconcierto, negativas, de incredulidad y de pérdida que se ven reflejadas claramente en la exploración cualitativa.

Así pues, al incorporarse al nuevo contexto protegidos por el país de destino, si se da la circunstancia de una tutela institucional en pisos de acogida y de transición a la emancipación, se va nutriendo con nuevas percepciones de la situación desde un mayor principio de realidad que hace centrar sus ilusiones con menor ímpetu, pero con la misma valencia y en el grupo de menores con alta intensidad.

Finalmente, en una fase posterior, surge una nueva predicción afectiva *después* de acontecido un primer periodo, menos intensa pero asociada a la satisfacción con la vida y se hacen relevantes la orientación hacia la vida y la resiliencia como variables mediadoras entre la predicción afectiva y la satisfacción con la vida, dentro de las limitaciones que tienen. No podemos olvidar que las predicciones positivas a futuro son un valioso recurso para transformar la vida ordinaria en algo satisfactorio y con sentido que tienen una función adaptativa dentro del marco aportado por la Psicología Positiva (Seligman, 2002). Por ello, la predicción afectiva *antes* de la migración explica la predicción afectiva sentida *después* de establecerse en el país de destino, lo cual puede verse como un mecanismo dialectico, en tanto que antes se idealiza la llegada a España y después se idealiza la vida como adulto en el país de recepción. Es un proceso que consigue proporcionar herramientas para hacer frente a la adversidad como sugiere la alta puntuación de la resiliencia y su presencia mediadora significativa en el grupo de los menores entre la predicción afectiva y la satisfacción de la vida que les alienta en este camino.

En sucesivos análisis se ha mostrado la relación del apoyo social en la satisfacción con la vida, con especial relevancia en los jóvenes en situación de emancipación. La literatura ha señalado cómo para estos chicos que egresan del sistema de protección, la situación se vuelve más complicada, debido a la falta de planificación y ausencia de referentes adultos que guíen al menor, así como la falta de apoyo familiar o de recursos. Como señalan algunas investigaciones

(p.e., Wade et al., 2005) la incertidumbre asociada a los permisos de residencia y trabajo, y de si recibirán el apoyo suficiente para salir adelante les convierte en personas en situación de mayor vulnerabilidad.

Claramente, las respuestas que ofrezca la sociedad de recepción, en tanto faciliten o no el proceso, serán determinantes. Las buenas prácticas de atención como la provisión de un alojamiento seguro y apropiado, el apoyo para la realización de actividades educativas y de ocio, y la atención al bienestar emocional (Newbigging y Thomas, 2011) parecen claves. Así lo muestran algunos trabajos en el contexto español respecto a esta compleja transición (Arnaus-Sabatés y Gilligan, 2015; Sala et al., 2009; Suárez Sandomingo, 2009) atendiendo especialmente las implicaciones de poseer un empleo, las características de los jóvenes y de los centros en los que están acogidos, que pueden predecir el éxito en dicha evolución. Llegados a este punto, quisiéramos poner en valor el papel de los profesionales como tutores externos de resiliencia (Derivois et al., 2018), cuya función de intermediarios puede permitir la conexión de estos jóvenes con el contexto de recepción y pueden favorecer la continuidad y acompañar a estos chicos en su trayectoria. En una situación en la que su transición a la vida adulta se ve dificultada por las incertidumbres del futuro, destacamos la importancia del reconocimiento emocional, social y legal como elemento imprescindible para desarrollar y mantener su bienestar.

Lo que parece indiscutible son las fortalezas, las estrategias de afrontamiento y la resiliencia de estos chicos que siguen prosperando a pesar de la adversidad extrema que experimentan. Los resultados de la investigación de Huemer et al. (2013) con menores refugiados no acompañados, mostraron altos niveles de defensas asociadas a la resiliencia y negación de la angustia, del mismo modo Carlson et al. (2012), incluyen una perspectiva positiva en el uso de mecanismos saludables de afrontamiento y la religiosidad, así como la conexión con organizaciones de apoyo y protección dirigidas a esta población como es el caso de nuestra muestra.

Por último, y a modo de **conclusión final**, en la siguiente figura se presenta la trayectoria migratoria como un proceso socio cognitivo con fases que incluye las variables más significativas. Es un gráfico que pretende evidenciar procesos afectivos que son claves (Wilson y Gilbert, 2003) en su adaptación óptima y que pueden ayudar a sustentar y definir una intervención psicosocial más comprensiva y adecuada.

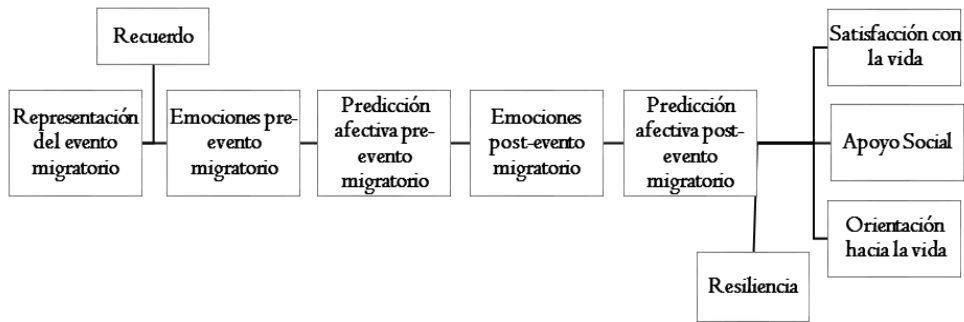


Figura II. Modelo de predicción afectiva adaptado según Wilson y Gilbert (2003)

Los resultados de esta tesis y la literatura previa muestran la influencia protectora de la proyección afectiva y su vinculación con la satisfacción con la vida, y de modo mediador la orientación con la vida, la resiliencia y el apoyo social. Algunos estudios (p.e., Oppedal y Idsoe, 2015) muestran el efecto del apoyo social al aumentar la competencia cultural que puede ayudar a estos chicos a enfrentar la discriminación.

Como **limitaciones del estudio**, señalar el instrumento de evaluación utilizado para medir la predicción afectiva que no cuenta con estudios psicométricos, salvo excepciones (Albeza, 2014). Para tratar de paliar este problema, la predicción emocional se complementa con la información cualitativa de las emociones previas y posteriores a la migración, tratando de validar de alguna manera la predicción afectiva. Ante la imposibilidad de realizar un estudio longitudinal, la representación del evento migratorio y predicción emocional previa a la emigración se ha analizado desde el recuerdo en el momento presente. Además, tratándose de un estudio correlacional transversal no se pueden realizar atribuciones causales, si bien los análisis de regresión y mediaciones han aportado luz a la relación de la predicción afectiva y satisfacción con la vida. Debido quizás a las dificultades idiomáticas, son escuetas las historias y producciones narrativas relatadas por estos chicos. Es posible también que algunos participantes, aun respondiendo a cuestionarios anónimos y confidenciales, no quisieran extenderse en sus narraciones por la desconfianza institucional e historias de vida traumáticas que han experimentado, por vergüenza o por miedo al rechazo social. Además, según muestran algunas investigaciones con población árabe el sesgo del género de la persona entrevistadora, podría influir en sus respuestas debido a la deseabilidad social y las relaciones de género. El tamaño de la muestra puede representar otra limitación, pero también una de las fortalezas de esta tesis, ya que la muestra de menores y jóvenes extranjeros se considera de difícil acceso y no se han encontrado estudios previos que contemplen dos momentos claves en su trayectoria, como son la situación de acogimiento y tránsito a la emancipación.

A pesar de las limitaciones, este trabajo realiza una contribución importante a la literatura científica, ya que no se han encontrado estudios que se centren en los procesos sociocognitivos y afectivos de la trayectoria psicosocial de esta población sin referentes adultos y muchas veces sin derechos si se le abandona a su suerte. La combinación de una metodología mixta cualitativa-cuantitativa ha permitido asimismo obtener una mayor cantidad y calidad de información, aportando elementos particulares y puntos de vista sustanciales sobre el objeto de investigación. De cara al futuro, como futura línea de investigación se considera interesante profundizar en las diferentes etapas de la trayectoria de estos chicos, así como las diferencias entre los jóvenes que han pasado por el sistema de protección a la infancia y los que no. Asimismo, sería interesante promocionar y evaluar el impacto de las intervenciones impulsadas desde los servicios sociales y entidades que trabajan con dicha población.

LE RÔLE DYNAMIQUE DE LA PRÉDICTION AFFECTIVE DANS LE PROJET DE MIGRATION POUR LES MINEURS EN CENTRES D'ACCUEIL ET LES JEUNES EN VOIE D'ÉMANCIPATION

L'analyse des dynamiques psychologiques, sociales et culturelles des mineurs en accueil et des jeunes en voie d'émancipation soulève une série de questions et de certitudes. L'étude présentée montre comment les attentes fondées généralement sur des mythes, des idées ou des représentations de la migration produisent des réactions émotionnelles dans le présent et vis-à-vis de l'avenir. Elles provoquent souvent des émotions et des sensations qui ont tendance à se simplifier en positives ou négatives. Par conséquent, les gens ont tendance à réaliser de mauvaises prédictions sur les situations sociales les plus complexes, car il est très difficile de détecter le type d'émotions futures et dominantes.

Nous avons vu comment la prédiction affective comme mécanisme d'amplification émotionnelle des événements futurs est un scénario de compréhension des processus qui mobilisent la prise de décision (Albeza, 2014 ; Wilson et Gilbert, 2003). Dans ce cas, cela implique aussi de prendre des mesures concrètes comme le projet de migration dès le plus jeune âge, soutenu par des histoires et des récits d'adultes, généralement de parents et d'amis.

On observe une première phase où la prédiction migratoire est d'abord idéalisée et favorise la représentation symbolique de l'événement, ainsi que la projection émotionnelle aidant à diminuer l'impact ou les craintes des informations négatives possibles (Gilbert *et al.*, 1998 ; Hoerger, 2012).

La culture de ces émotions généralement positives peut devenir un dispositif qui produit des prédictions affectives surdimensionnées avant le fait d'émigrer dans un pays où ils supposent que les conditions de survie et la qualité de vie seront meilleures. Comme le dit Fredrickson (1998, 2001), les émotions positives ont en commun la propriété d'élargir les répertoires de pensée et d'action des gens avec des effets bénéfiques plus durables, car elles préparent les individus à des temps futurs difficiles.

Elles contribuent à rendre les gens plus résistants à l'adversité et aident à construire un système immunitaire psychologique ou une résilience à certains événements et collaborent même au succès futur. Ce sont des indicateurs psychosociaux favorables, dans la mesure où elles permettent des processus d'adaptation qui mènent à la réussite (Taylor et Brown, 1988).

C'est cette fonction adaptative de la pensée future et idéalisée que cette étude indique, en ligne avec le modèle déjà mentionné, de la prévision affective de Wilson et Gilbert (2003) qui guide la thèse.

Ainsi, la prédiction affective du processus migratoire chez les mineurs et les jeunes (qui au départ sont mineurs) non accompagnés peut favoriser le processus migratoire sur le plan sociocognitif puisqu'elle motive le désir de réaliser des réalisations futures et mise sur un avenir meilleur. Évidemment, la perception des possibilités, bien qu'elles soient en principe matérielles et de l'ordre du travail et des études, sont perçues comme une prévision d'améliorations structurelles dans leur vie.

Une phase ultérieure, après l'atteinte de leur premier objectif, passe par une période de nouveaux arrivants, une fois la décision prise. Dans ce cas, les mineurs non accompagnés et les jeunes se souviennent de leur venue qu'ils associent à des émotions de confusion, de négation, d'incrédulité et de perte qui se reflètent clairement dans l'exploration qualitative.

Ainsi, en entrant dans le nouveau contexte de protégés par le pays de destination, dans le cas de la tutelle institutionnelle en centres d'accueil et de la transition vers l'émancipation, ils se nourrissent de nouvelles perceptions de la situation à partir d'un principe de réalité plus large qui rend leurs illusions moins impulsives, mais avec la même valence, et dans le groupe des mineurs, avec une intensité élevée.

Enfin, dans une phase ultérieure, une nouvelle prédiction affective apparaît *après* la première période, moins intense mais associée à la satisfaction à l'égard de la vie, et l'orientation vitale et la résilience deviennent pertinentes en tant que variables médiatrices entre la prédiction affective et la satisfaction à l'égard de la vie, avec leurs limites.

Nous ne pouvons pas oublier que les prédictions positives pour l'avenir sont une ressource précieuse pour transformer la vie ordinaire en quelque chose de satisfaisant et ayant un sens et qu'elles ont une fonction adaptative dans le cadre fourni par la psychologie positive (Seligman, 2002). Par conséquent, la prédiction affective *avant* la migration explique la prédiction affective ressentie *après* l'installation dans le pays de destination, ce qui peut être considéré comme un mécanisme dialectique dans lequel on idéalise d'abord l'arrivée en Espagne, puis la vie d'adulte dans le pays d'accueil. Il s'agit d'un processus qui parvient à fournir des outils pour faire face à l'adversité comme le suggère le score élevé de la résilience et sa présence médiatrice significative dans le groupe des mineurs entre la prédiction affective et la satisfaction à l'égard de la vie qui les encourage dans cette voie.

Des analyses successives ont montré la relation entre le soutien social et la satisfaction à l'égard de la vie, avec une pertinence particulière chez les jeunes émancipés. La documentation a souligné comment, pour ces enfants qui quittent le système de protection, la situation se

complicque en raison du manque de planification et de l'absence d'aiguillage par des adultes pour guider l'enfant, ainsi que du manque de soutien ou de ressources familiales. Comme l'indiquent certaines recherches (p. ex., Wade et coll., 2005), l'incertitude associée aux permis de résidence et de travail, et savoir s'ils recevront un soutien suffisant pour réussir, les rendent plus vulnérables.

Il est clair que les réponses apportées par la société d'accueil, qu'elles facilitent ou non le processus, seront décisives. Les bonnes pratiques en matière de soins, telles que la fourniture d'un hébergement sûr et approprié, le soutien aux activités éducatives et de loisirs et l'attention portée au bien-être émotionnel (Newbigging et Thomas, 2011) semblent essentielles. C'est ce que montrent certains travaux dans le contexte espagnol concernant cette transition complexe (Arnau-Sabatés et Gilligan, 2015 ; Sala *et al.*, 2009 ; Suárez Sandomingo, 2009) où une attention particulière est accordée aux implications d'un emploi, aux caractéristiques des jeunes et aux centres dans lesquels ils sont logés, qui peuvent prévoir le succès dans cette évolution.

À ce stade, nous souhaitons souligner le rôle des professionnels qui interviennent en tant que tuteurs externes de la résilience (Derivois *et al.*, 2018), dont le rôle d'intermédiaires peut relier ces jeunes au contexte d'accueil et peut favoriser la continuité et accompagner ces jeunes dans leur parcours. Dans une situation où leur transition vers l'âge adulte est entravée par les incertitudes sur l'avenir, nous insistons sur l'importance de la reconnaissance émotionnelle, sociale et juridique comme élément essentiel pour développer et maintenir leur bien-être.

Ce qui semble incontestable, ce sont les forces, les stratégies d'adaptation et la résilience de ces garçons qui continuent de prospérer malgré l'adversité extrême qu'ils vivent. Les résultats de la recherche menée par Huemer et ses collaborateurs (2013) auprès de mineurs réfugiés non accompagnés ont révélé des niveaux élevés de défense associés à la résilience et au déni de détresse, tout comme Carlson et ses collaborateurs (2012), qui incluent une perspective positive sur l'utilisation de mécanismes d'adaptation sains et la religiosité, ainsi que sur le lien avec les organismes de soutien et de protection qui visent cette population, comme dans le cas de notre échantillon.

Enfin, et comme **conclusion finale**, selon les informations produites dans cette étude et sur la base des suggestions proposées dans le modèle de Wilson et Gilbert (2003), la figure suivante présente la trajectoire migratoire comme un processus sociocognitif de phases clés qui inclut les variables associées aux résultats les plus concluants soulignés, qui visent à éclairer les processus affectifs qui sont clés dans leur adaptation optimale et qui peuvent aider à soutenir et définir une intervention psychosociale plus complète et adéquate.

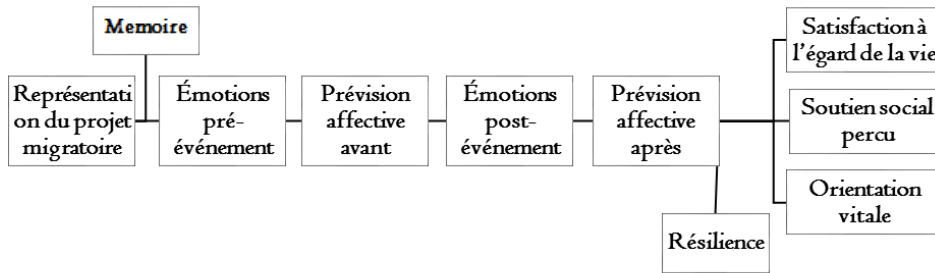


Figura 11.. Modèle de prévision affective adapté selon Wilson et Gilbert (2003).

Les résultats de cette thèse et la littérature qui la précèdent montrent l'influence protectrice de la projection affective et son lien avec la satisfaction à l'égard de la vie, et d'une manière médiateur l'orientation vitale, la résilience et le soutien social. Certaines études (p. ex., Oppedal et Idsoe, 2015) montrent l'effet du soutien social sur l'amélioration des compétences culturelles qui peuvent aider ces enfants à faire face à la discrimination.

Comme **limites de l'étude**, indiquer l'instrument d'évaluation utilisé pour mesurer la prédiction affective qui ne contient pas d'études psychométriques, avec des exceptions (Albeza, 2014). Pour tenter de palier ce problème, la prédiction émotionnelle est complétée par des informations qualitatives sur les émotions avant et après la migration, en essayant de valider d'une certaine manière la prédiction affective. Face à l'impossibilité de réaliser une étude longitudinale, la représentation de l'événement migratoire et la prédiction émotionnelle avant l'émigration ont été analysées à partir de la mémoire au moment présent.

De plus, comme il s'agit d'une étude corrélacionnelle transversale, les attributions causales ne peuvent être effectuées, bien que les analyses de régression et les médiations aient mis en lumière la relation entre prédiction affective et satisfaction à l'égard de la vie. Peut-être en raison de difficultés de langage, les histoires et les productions narratives racontées par ces garçons sont courtes. Il est également possible que certains participants, tout en répondant à des questionnaires anonymes et confidentiels, ne veuillent pas s'étendre sur leurs récits en raison de la méfiance institutionnelle et des expériences traumatisantes qu'ils ont vécues, par honte ou par crainte du rejet social.

De plus, selon certaines recherches menées auprès de la population arabe, les préjugés sexistes de l'intervieweur pourraient influencer leurs réponses en raison de la désirabilité sociale et des relations entre les sexes. La taille de l'échantillon peut représenter une autre limite, mais aussi l'une des forces de cette thèse, puisque l'échantillon de mineurs et de jeunes étrangers est

considéré comme difficile d'accès et qu'aucune étude antérieure n'a été trouvée qui envisage deux moments clés dans leur trajectoire, comme la situation de l'accueil et la transition vers l'émancipation.

Malgré ses limites, ce travail contribue de manière importante à la littérature scientifique, puisqu'aucune étude n'a été trouvée sur les processus sociocognitifs et affectifs de la trajectoire psychosociale de cette population sans référents adultes et souvent sans droits si elle est abandonnée à son sort. La combinaison d'une méthodologie mixte qualitative-quantitative a également permis d'obtenir une plus grande quantité et qualité d'information, en apportant des éléments particuliers et des points de vue substantiels sur l'objet de la recherche. En ce qui concerne l'avenir, et comme axe de recherche futur, il serait intéressant d'examiner les différentes étapes de la trajectoire de ces garçons, ainsi que les différences entre les jeunes qui sont passés par le système de protection de l'enfance et ceux qui n'en ont pas bénéficié. Il serait également intéressant de promouvoir et d'évaluer l'impact des interventions impulsées par les services sociaux et les organismes qui travaillent auprès de cette population.

REFERENCIAS

- ACNUR. (1997). *La situación de los refugiados en el mundo 1997-1998: un programa humanitario*. Icaria Editorial.
- Acín Carrera, M. C., López Uribes, M., y Molina Pérez, P. (2003). Menores no acompañados y consumo de inhalantes. *Trabajo presentado en las VIII Jornadas sobre Prevención de Drogodependencias del Ayuntamiento de Alcorcón*. (Madrid).
- Albeza, A. (2014). *La predicción afectiva antes y después de la reagrupación familiar en madres latinoamericanas migrantes. Estudio comparativo entre mujeres que reagruparon y no reagruparon aún a sus hijos en España* (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea). Donostia-San Sebastián.
- Antaramian, S. P. y Huebner, E. S. (2009). Stability of adolescents' multidimensional life satisfaction reports. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 27(5), 421-425.
- Aracil, R. E., y Jariago, J. (2000). *Menores extranjeros en situación de riesgo en la Comunidad de Madrid*. In Comunicación presentada en el VII Congreso de la Población Española Juventud, la edad de las opciones. Madrid, organizado por la Asociación de Geógrafos Españoles del Grupo de Población y la Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Geografía Humana (Vol. 30).
- Ayton, P., Pott, A., y Elwakili, N. (2007). Affective forecasting: Why can't people predict their emotions? *Thinking and Reasoning*, 13(1), 62-80. doi: 10.1080/13546780600872726
- Ararteko. (2005). *Situación de los menores extranjeros no acompañados en la CAPV*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko.
- Ararteko. (2009). *Informe del Ararteko al Parlamento Vasco 2009*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko.
- Arnau-Sabatés, L., y Gilligan, R. (2015). What helps young care leavers to enter the world of work? Possible lessons learned from an exploratory study in Ireland and Catalonia. *Children and Youth Services Review*, 53, 185-191. doi:10.1016/j.childyouth.2015.03.027
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I., y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.
- Barrie, L., y Mendes, P. (2011). The experiences of unaccompanied asylum-seeking children in and leaving the out-of-home care system in the UK and Australia: A critical review of the literature. *International Social Work*, 54, 485-503. doi :10.1177/0020872810389318
- Barra, E. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y Salud*, 14, 237-243.
- Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X., y Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Ikuspegi-Itxaropena, SA (Eds.).

- Becker Herbst, R., Sabet, R. F., Swanson, A., Suarez, L. G., Marques, D. S., Ameen, E. J., y Aldarondo, E. (2018). 'They were going to kill me': Resilience in unaccompanied immigrant minors. *The Counseling Psychologist, 46*(2), 241–268. doi:10.1177/0011000018759769
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 11*(3), 125- 146.
- Bermúdez, M. M. (2004). *Los MINA: niños de la calle en la España del siglo XXI*. Madrid: Témpora.
- Berry, J. W., y Sam, D. L. (1997). Acculturation and adaptation. *Handbook of cross-cultural psychology, 3*(2), 291-326.
- Bertok, N., y Masterov, B. (2006). The “sent away” children: a psychological analysis of adaptation of adolescents participating in educational programs in Israel. *Community psychology: National experience in the global perspective, 53-62*.
- Bilbao, M. A., Páez, D., y Da Costa, S. (2013). Cambio en creencias básicas y crecimiento post estrés: un estudio transversal sobre el fuerte impacto de los hechos positivos sobre el bienestar. *Terapia psicológica, 31*(1), 127–139. doi: 10.4067/S0718-48082013000100012
- Blanco, A., y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema, 17*(4), 582-589.
- Bloch, C. (2002). Managing the emotions of competition and recognition in academia. *The Sociological Review, 50*(S2), 113-131.
- Bobowik, M., Basabe, N., Páez, D., Jiménez, A., y Bilbao, M. A. (2011). Personal values and well-being among Europeans, Spanish natives and immigrants to Spain: Does the culture matter? *Journal of Happiness Studies, 12*(3), 401-419. doi: 10.1007/s10902-010-9202-1
- Bobowik, M., Basabe, N., y Páez, D. (2014). Wellbeing and personal values of immigrants to Spain. En A. C. Michalos (Ed.), *Encyclopaedia of quality of life research*, p. 7074-7079. Nueva York/London: Springer.
- Boletín de Datos Estadísticos de Medidas de Protección a la Infancia (2017). *Boletín Estadístico n° 18*. Dirección General de Servicios para la Familia y la Infancia, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Madrid
- Bravo, A., y Del Valle, F. (2009). Crisis y Revisión del Acogimiento Residencial. Su papel en la protección infantil. *Papeles del Psicólogo, 30*(1), 42-52.
- Bravo, A., y Santos-González, I. (2017). Menores extranjeros no acompañados en España: necesidades y modelos de intervención. *Psychosocial Intervention, 26*(1), 55–62. doi:10.1016/j.psi.2015.12.001
- Bravo, A., Santos, I., y Del Valle, J. F. (2010). *Revisión de actuaciones llevadas a cabo con menores extranjeros no acompañados en el Estado Español*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Burnett, A., y Peel, M. (2001). Asylum seekers and refugees in Britain: Health needs of asylum seekers and refugees. *BMJ: British Medical Journal, 322*(7285), 544–547. doi:10.1136/bmj.i4050

- Bueno Abad, J. R., y Mestres Luján, F. J. (2006). *Inmigración en la escuela: análisis de la integración social y los procesos de normalización*. Monográfico. Cruz Roja
- Calzada, O. (2007). *La protección de los menores extranjeros no acompañados en Cantabria*. Cantabria: Dirección General de Políticas Sociales.
- Capdevila, M., y Ferrer, M. (2003). *Los menores extranjeros indocumentados no acompañados (MEINA)*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Carlson, B. E., Cacciatore, J., y Klimek, B. (2012). A risk and resilience perspective on unaccompanied refugee minors. *Social Work, 57*(3), 259–269. doi:10.1093/sw/sws003
- Carlsmith, K. M., Wilson, T. D., y Gilbert, D. T. (2008). The paradoxical consequences of revenge. *Journal of personality and social psychology, 95*(6), 1316. doi: 10.1037/a0012165
- Cassel, L., y Suedfeld, P. (2006). Salutogenesis and autobiographical disclosure among Holocaust survivors. *The Journal of Positive Psychology, 1*(4), 212-225. doi: 10.1080/17439760600952919
- Cemlyn, S. J., y Nye, M. (2012). Asylum seeker young people: Social work value con-flicts in negotiating age assessment in the UK. *International Social Work, 55*, 675–688. doi:10.1177/0020872812447638
- Christie, A. (2003). Unsettling the ‘social’ in social work: Responses to asylum seeking children in Ireland. *Child and Family Social Work, 8*, 223–231. doi: 10.1046/j.1365-2206.2003.00287.x
- Comaroff, J., y Comaroff, J. (2005). Reflections on youth, from the past to the postcolony. In A. M. Honwana y F. De Boeck, (Eds.), *Makers & breakers: children & youth in postcolonial Africa* (pp. 19–30). Oxford: Currey.
- Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas en las Observaciones Finales de año (2018). Extraído de <https://www.unicef.es/publicacion/observaciones-finales-del-comite-de-los-derechos-del-nino-espana-2018>
- Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas en las Observaciones Finales de año (2010). Extraído de <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/Observaciones.pdf>
- Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas en las Observaciones Finales de año 2002. Extraído de <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/G0245428.pdf>
- Consejo de Europa (1997). Resolución del consejo de 26 de junio de 1997 relativa a los menores no acompañados nacionales de países terceros (97/C 221/03) Bruselas: Unión Europea.
- Christiansen, C. (2004). News Media consumption among immigrants in Europe. *Ethnicities, 4*, 185-207. doi: 10.1177/1468796804042603
- Corona, M., Guaygua, G., y Castillo, B. (2010). *Migración de mujeres bolivianas a España: El imaginario en cuestión*. La Paz: Fundación Colectivo Cabildeo.
- Cuenca París, M. E., Campos Hernando, G., y Goig Martínez, R. M. (2018). El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en acogimiento residencial: El rol de la familia. *Educación XXI, 21*(1), 321-344. doi: 10.5944/educXXI.16510

- Defensor del Pueblo (2005). *Informe sobre asistencia jurídica a los extranjeros en España*. Informes, estudios y documentos, 20. Madrid: Oficina del Defensor del Pueblo.
- Demazure, G., Gaultier, S., y Pinsault, N. (2017). Dealing with difference: A scoping review of psychotherapeutic interventions with unaccompanied refugee minors. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 6, 447–466. doi:10.1007/s00787-017-1083
- Derivois, D., Karray, A., Cénat, J. M., Vaz-Cerniglia, C., Albrieux, L., y Mazoyer, A.V (2018). Accompagner le déménagement des mineurs non accompagnés: Une étude exploratoire en protection de l'enfance. [translated Title: Accompanying removal of unaccompanied minors: An exploratory study in Child Protection System]. *Annales Médico-Psychologiques*, 176(6), 567–571. doi: 10.1016/j.amp.2017.03.016
- Derluyn, I., y Broekaert, E. (2005). On the way to a better future: Traffic-king and smuggling of unaccompanied minors. *International Migration*, 43, 31–56. doi: 10.1111/j.1468-2435.2005.00332.x
- Derluyn, I., y Broekaert, E. (2008). Unaccompanied refugee children and adolescent: The glaring contrast between legal and a psychological perspective. *International Journal of Law and Psychiatry*, 31, 319–330. doi:10.1016/j.ijlp.2008.06.006
- Diario Vasco (19.03.18). Extraído de <https://www.elcorreo.com/bizkaia/duplica-llegada-menores-20180522220308-nt.html>, en 20 noviembre 2018.
- Diener, E., Scollon, C. N., y Lucas, R. E. (2009). *The evolving concept of subjective well-being*. En E. Diener (Ed.). *Assesing well-being. The collected works of Ed Diener* (pp. 67-100). Nueva York: Springer.
- Diener, E., y Seligman, M. E. (2004). Beyond money: Toward an economy of well-being. *Psychological science in the public interest*, 5(1), 1-31.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American psychologist*, 55(1), 34. doi: 10.1037/0003-066X.55.1.34
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social indicators research*, 31(2), 103-157.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75. doi: 10.1207/s15327752jpa4901_13
- Di Giacomo, J.P. *Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales*. En: Páez, D. et al. (Ed.) *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos, 1987.
- Doise, W., Clémence, A., y Lorenzi-Cioldi, F. (1993). *The quantitative analysis of social representations*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Dunn, E. W., Wilson, T. D., y Gilbert, D. T. (2003). Location, location, location: The misprediction of satisfaction in housing lotteries. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(11), 1421-1432. doi: 10.1177/0146167203256867

- Eastwick, P. W., Finkel, E. J., Krishnamurti, T., y Loewenstein, G. (2008). Mispredicting distress following romantic breakup: Revealing the time course of the affective forecasting error. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(3), 800-807.
- Ekman, P. (1989). The argument and evidence about universals in facial expressions. *Handbook of social psychophysiology*, 143-164.
- Engebretsen, A. (2003). The child's — or the state's — best interests? An examination of the ways immigration officials work with unaccompanied asylum seeking minors in Norway. *Child and Family Social Work*, 8, 191–200. doi:10.1046/j.1365-2206.2003.00280.x
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel (3ª edición ampliada 2006).
- Fergus, S., y Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annu. Rev. Public Health*, 26, 399-419. doi: 10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144357
- Fiscalía General Del Estado, *Memoria anual*, (2013), (2014), (2016), (2017). Disponible en: https://www.fiscal.es/fiscal/publico/ciudadano/documentos/memorias_fiscalia_general_estado
- Flores González, B. (2018). La protección jurídica de los menores inmigrantes no acompañados en España. *Revista de Derecho Civil*, 5(2) 321-362.
- Frankenberg, E., Kupper, K., Wagner, R., y Bongard, S. (2013). Immigrant youth in Germany: Psychological and sociocultural adaptation. *European Psychologist*, 18(3), Special Issue: Multiculturalism in Europe, 158–168. doi:10.1027/1016-9040/a000154
- Fredrickson, B. L., Tugade, M. M., Waugh, C. E., y Larkin, G. R. (2003). What good are positive emotions in crisis? A prospective study of resilience and emotions following the terrorist attacks on the United States on September 11th, 2001. *Journal of personality and social psychology*, 84(2), 365. doi: 10.1037/0022-3514.84.2.365
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American psychologist*, 56(3), 218.
- Fredrickson, B. L. (1998). What good are positive emotions?. *Review of general psychology*, 2(3), 300.
- Frijda, N. H. (1986). *The emotions*. Cambridge University Press.
- Fuentes, R. (2014). Menores extranjeros no acompañados (MENA). *Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 3, 105–111. doi:10.1016/j.psi.2015.12.001
- Fulgini, A.J. (2012). The intersection of aspirations and resources in the development of children from immigrant families. In: C. Garcia Coll y A. Kerivan Marks (Eds.), *The Immigrant Paradox in Children and Adolescents: Is Becoming American a Developmental Risk?*, p. 61–76. Washington, DC: American Psychological Association.
- Garamendi, P. M., Bañón, R., Pujol, A., Aguado, F. F., Landa, M. I., Prieto, J. L., y Serulla, R., F. al. (2011). Recomendaciones sobre métodos de estimación forense de la edad de los menores extranjeros no acompañados. Documento de Consenso de Buenas Prácticas entre los

Institutos de Medicina Legal de España. *Revista Española de Medicina Legal*, 37, 22–29. doi: 10.1016/S0377-4732(11)70057-8

- García, J. T., y Delgado, A. D. (2008). Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante. *Revista de sociología*, (89), 81-101. doi: 10.5565/rev/papers/v89n0.749
- García Coll, C., y Kerivan Marks, A. (2012). *The Immigrant Paradox in Children and Adolescents: Is Becoming American a Developmental Risk?* Washington, DC: American Psychological Association.
- García Coll, C.G., Patton, F., Kerivan Marks, A., et al. (2012). Understanding the immigrant paradox in youth. In A.S. Masten, K. Liebkind y D.J. Hernandez (Eds.) *Realizing the Potential of Immigrant Youth* (pp.159–180). Cambridge: University Press.
- García-Viniegras, C. R., y González Benítez, I. (2000). La categoría bienestar psicológico: Su relación con otras categorías sociales. *Revista cubana de medicina general integral*, 16(6), 586-592.
- Gilbert, D. (2006). *Stumbling on happiness*. New York, NY, US: Alfred A. Knopf
- Gilbert, D. T., Pinel, E. C., Wilson, T. D., Blumberg, S. J., y Wheatley, T. P. (1998). Immune neglect: a source of durability bias in affective forecasting. *Journal of personality and social psychology*, 75(3), 617. doi: 10.1037/0022-3514.75.3.617
- Gilbert, D. T., Gill, M. J., y Wilson, T. D. (2002). The future is now: Temporal correction in affective forecasting. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 88, 690-700.
- Gilovich, T. Griffin, D. W., y Kahneman, D. (2002). *The psychology of judgment: Heuristics and biases*. New York: Cambridge University Press.
- Gilleard, C. (2018). From collective representations to social imaginaries: How society represents itself to itself. *European Journal of Cultural and Political Sociology*, 5(3), 320-340. doi: 10.1080/23254823.2017.1409130
- Giménez, C., y Suárez, L. (2000). *Menores extranjeros no acompañados*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Giovannetti, M. (2012). I comuni italiani e le politiche di accoglienza dei minori stranieri non accompagnati. In *I minori stranieri non accompagnati in Italia IV* rapporto ANCI Cittalia.
- Goycochea, A. (2003). *Los imaginarios migratorios: el caso ecuatoriano*. Tesis de Maestría. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Corporación Editora Nacional: Ediciones Abya Yala.
- González Báez, A.P. (2009). *La intervención psicológica con menores extranjeros no acompañados desde un equipo de intervención especializada*. Disponible en: <http://www.psicologia.ull.es/archivos/revista/articulos%20ripla%2009/Menores%20no%20acompa%C3%BIados.pdf>
- Griffin, D. W., y Ross, L. (1991). Subjective construal, social inference and human misunderstanding. In M. Zanna. *Advances in experimental social psychology* 24, pp. 319-356). New York: Academic Press.

- Grimaldo, M. (2004). *Manual Técnico de la Escala de Calidad de Vida de Olson y Barnes*. Lima: Universidad de San Martín de Porres
- Guarnaccia, P. J., y López, S. (1998). The mental health and adjustment of immigrant and refugee children. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 7, 537–553. doi: 10.1016/S1056-4993(18)30228-1
- Hayes, A. F., y Preacher, K. J. (2014). Statistical mediation analysis with a multicategorical independent variable. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 67(3), 451–470
- Hartnett, J. L., y Skowronski, J. J. (2010). Affective forecasts and the Valentine's Day shootings at NIU: People are resilient, but unaware of it. *The Journal of Positive Psychology*, 5(4), 275–280. doi: 10.1080/17439760.2010.498615
- Hek, R., Hughes, N., y Ozman, R. (2012). Safeguarding the needs of children and young people seeking asylum in the UK: Addressing past failings and meeting future challenges. *Child Abuse Review*, 21, 335–348. doi:10.1037/0012-1649.29.3.539
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación* (Vol 3). México: McGraw-Hill.
- Hoerger, M. (2012). Coping strategies and immune neglect in affective forecasting: Direct evidence and key moderators. *Judgment and decision-making*, 7(1), 86.
- Hoerger, M., Quirk, S. W., Lucas, R. E., y Carr, T. H. (2010). Cognitive Determinants of Affective Forecasting Errors. *Judgment and Decision Making*, 5(5), 365–373. Disponible en: <http://journal.sjdm.org>
- Hoerger, M., Quirk, S. W., Lucas, R. E., y Carr, T. H. (2009). Immune neglect in affective forecasting. *Journal of Research in Personality*, 43(1), 91–94. doi: 10.1016/j.jrp.2008.10.001
- Hopkins, P., y Hill, M. (2010). The needs and strengths of unaccompanied asylum-seeking children and young people in Scotland. *Child and Family Social Work*, 15, 399–408. doi: 10.1111/j.1365-2206.2010.00687.x
- Hopkins, P., y Hill, M. (2008). Pre-flight experiences and migration stories: The accounts of unaccompanied asylum-seeking children. *Children's Geographies*, 6, 257–268. doi: 10.1080/14733280802183981
- Huemer, J., Völkl-Kernstock, S., Karnik, N., Denny, K. G., Granditsch, E., Mitterer, M., Steiner, H. (2013). Personality and psychopathology in African unaccompanied refugee minors: Repression, resilience and vulnerability. *Child Psychiatry and Human Development*, 44(1), 39–50. doi: 10.1007/s10578-012-0308-z
- Izard, C. E. (1993). Four systems for emotion activation: Cognitive and noncognitive processes. *Psychological Review*, 100(1), 68–90. doi: 10.1037/0033-295X.100.1.68
- Javaloy, F., Morales, J. F., Fernández, S., y Magallares, A. (2011). Psicología social y psicología positiva: Algunas reflexiones. *Revista de Psicología Social*, 26(3), 345–355. doi: 10.1174/021347411797361301

- Jiménez, L., y Izquierdo, J. D. (2013). Lo que se oculta detrás de la categoría «menores marroquíes no acompañados»: miedos cruzados, contradicciones europeas y consecuencias para el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26, 193–202.
- Jiménez Bautista, F. (2005). Imagen y Percepción de los Jóvenes de Granada sobre la Inmigración Marroquí. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 12(39), 183–216.
- Jiménez Álvarez, M. (2005). *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Barcelona: Editorial: Ediciones Akal
- Jiménez Álvarez, M. (2004). “Análisis de los procesos migratorios transnacionales de los menores de origen marroquí”. En IV Congreso de Inmigración de Gerona, 10-13 de noviembre 2004. Gerona. Universidad de Gerona
- Jiménez Álvarez, M. (2003). *Buscarse la vida: análisis trasnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía*. Madrid: Ediciones SM.
- Jodelet, D. (2003). Représentations sociales: un domaine en expansion. In *Les représentations sociales*, 7, p. 45-78. Presses Universitaires de France.
- Johnson, R., B., y Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed methods research: A research paradigm whose time has come. *Educational researcher*, 33(7), 14-26.
doi: 10.3102/0013189X033007014
- Kahneman, D., y Thaler, R. H. (2006). Anomalies: Utility maximization and experienced utility. *Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 221-234.
Disponible en: <http://www.aeaweb.org/jep/>
- Kanics, J., y Senovilla Hernández, D. (2010). Protected or merely tolerated? Models of reception and regularization of unaccompanied and separated children in Europe. In J. Kanics, D. Senovilla Hernández y K. Touzenis, (Eds.), *Migrating alone: un accompanied and separated children in Europe*, 3–19). Paris: Unesco.
- Kazarian, S. S., y Martin, R. A. (2004). Humour styles, personality, and well-being among Lebanese university students. *European journal of Personality*, 18(3), 209-219.
doi: 10.1002/per.505
- Kerpelman, J. L., y Mosher, L. S. (2004). Rural African American adolescents' future orientation: The importance of self-efficacy, control and responsibility, and identity development. *Identity*, 4(2), 187-208. doi: 10.1207/s1532706xid0402
- Kohli, R., y Mather, R. (2003). Promoting psychosocial well-being in unaccompanied asylum seeking young people in the United Kingdom. *Child & Family Social Work*, 8(3), 201–212.
doi:10.1046/j.1365-2206.2003.00282.x
- Kohli, R. (2006). The sound of silence: Listening to what unaccompanied asylum-seeking children say and do not say. *British Journal of Social Work*, 30, 707–721.
doi: 10.1093/bjsw/bch305
- Kohli, R. (2006b). The comfort of strangers: Social work practice with unaccompanied asylum-seeking children and young people in the UK. *Child and Family Social Work*, 11, 1–10.
doi:10.1111/j.1365-2206.2006.00393.x

- Knorth, E. J., Knot-Dickscheit, J., y Strijker, J. (2008). The Netherlands. In M. Stein y E. R. Munro (Eds.), *Young People's Transitions from Care to Adulthood* (pp. 132–146). London: Jessica Kingsley.
- Kralj, L., y Goldberg, D. (2005). UK government policy and unaccompanied adolescents seeking asylum. *Child and Adolescent Mental Health, 10*, 202–205.
- Lázaro, I. (2007). Menores extranjeros no acompañados: la situación en España. Prolegómenos. *Derechos y Valores de la Facultad de Derecho, 10*, 149–162. doi: 10.18359/prole.2552
- Le, T.N., y Stockdale, G.D. (2008). Acculturative dissonance, ethnic identity, and youth violence. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 14*, 1–9. doi: 10.1037/1099-9809.14.1.1
- Ley Orgánica 1/1996, de 15 *Ley Orgánica de protección jurídica del menor, de modificación del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil*. Madrid, España.
- Ley 26/2015, de 28 de julio. *Modificación del Sistema de Protección a la Infancia y a la Adolescencia*. Madrid: Boletín Oficial del Estado Educación.
- Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. *Texto consolidado 30 de octubre de 2015*. Madrid: Boletín Oficial del Estado Educación.
- Lennarz, H. K., Lichtwarck-Aschoff, A., Timmerman, M. E., y Granic, I. (2018). Emotion differentiation and its relation with emotional well-being in adolescents. *Cognition and Emotion, 32*(3), 651–657. doi: 10.1080/02699931.2017.1338177
- Levine, L. J., Lench, H. C., Kaplan, R. L., y Safer, M. A. (2012). Accuracy and artifact: Reexamining the intensity bias in affective forecasting. *Journal of personality and social psychology, 103*(4), 584. doi: 10.1037/a0030370
- Liberman, N., Sagristano, M., y Trope, Y. (2002). The effect of temporal distance on level of mental construal. *Journal of Experimental Social Psychology, 38*, 523–534.
- Loewenstein, G., O'Donoghue, T., y Rabin, M. (2003). Projection bias in predicting future utility. *The Quarterly Journal of Economics, 118*(4), 1209–1248.
- Loewenstein, G., O'Donoghue, T., y Rabin, M. (1999). *Projection bias in predicting future utility*. Unpublished manuscript, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, PA.
- López, M., Santos, I., Bravo, A., y del Valle, J. F. (2013). El proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. *Anales de Psicología, 29*, 187–196. doi:10.6018/analesps.29.1.130542
- Lundman, B., Strandberg, G., Eisemann, M., Gustafson, Y., y Brulin, C. (2007). Psychometric properties of the Swedish version of the Resilience Scale. *Scandinavian Journal of Caring Sciences, 21*(2), 229–237. doi: 10.1111/j.1471-6712.2007.00461.x
- Luthar, S. S., Cicchetti, D., y Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child development, 71*(3), 543–562.

- Luthar, S. S. (1991). Vulnerability and resilience: A study of high-risk adolescents. *Child development*, 62(3), 600-616. doi: 10.1111/j.1467-8624.1991.tb01555.x
- Mallett, R. K., Wilson, T. D., y Gilbert, D. T. (2008). Expect the unexpected: Failure to anticipate similarities leads to an intergroup forecasting error. *Journal of personality and social psychology*, 94(2), 265. doi: 10.1037/0022-3514.94.2.94.2.265
- Maltby, J., Day, L., Žemojtel-Piotrowska, M., Piotrowski, J., Hitokoto, H., Baran, T., y Flowe, H. D. (2016). An ecological systems model of trait resilience: Cross-cultural and clinical relevance. *Personality and Individual Differences*, 98, 96-101. doi: 10.1016/j.paid.2016.03.100
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., y Cyrulnik, B. (2001). La résilience: état des lieux. *Cahiers medico sociaux*, 13-20.
- Manzani, L., y Arnosó, M. (2014). Bienestar psicosocial en menores y jóvenes extranjeros sin referente familiar adulto: factores de riesgo y protección. *Norte de Salud Mental*, 12, 33-45.
- Masten, A. S. (2007). Resilience in developing systems: Progress and promise as the fourth wave rises. *Development and psychopathology*, 19(3), 921-930. doi: 10.1017/S0954579407000442
- Martínez Arias, R. (1999). *El análisis multivariante en la investigación científica*. Cuadernos de Estadística I. Madrid: La Muralla-Hespérides.
- Markez, I., y Pastor, F. (2009). *Drogodependencia en menores extranjeros no acompañados (MENA): su derecho a una educación y salud de calidad*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Markez, I., y Pastor, F. (2010). Menores Extranjeros No Acompañados (MENA), Un colectivo especialmente vulnerable ante las drogas. *Zerbitzuan*, 48, 71-82.
- Martínez-Taboada, C., Albeza, A., Amutio, A., y Nicolae, G. (2017). La predicción afectiva positiva como factor de protección socio-emocional en madres transnacionales antes y después de la reagrupación familiar: relación con la satisfacción con la vida, regulación emocional, soledad social, resiliencia y estrés. *Terapia psicológica*, 35(2), 173-184. doi: 10.4067/s0718-48082017000200173
- Marzo, J.C., Martínez-Tur, V., Ramos, J., y Peiró, J. (2002). La satisfacción del usuario desde el modelo de la confirmación de expectativas: respuesta a algunos interrogantes. *Psicothema*, 14, 765-770.
- Melendro, M. (2010). *El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social*. Madrid: UNED.
- Melendro, M. (2011). *Estrategias educativas con adolescentes y jóvenes en dificultad social: El tránsito a la vida adulta en una sociedad sostenible*. Madrid: UNED.
- Mels, C., Derluyn, I., y Broekaert, E. (2008). Social support in unaccompanied asylum-seeking boys: A case study. *Child: Care, Health and Development*, 34, 757-762. doi: 10.1111/j.1365-2214.2008.00883.x

- Meyvis, T. R., Ratner, K., y Levav, J. (2010). Why don't we learn to accurately forecast feelings? How misremembering our predictions blinds us to past forecasting errors. *Journal of Experimental Psychology: General*, *139*, 579-589. doi: 10.1037/a0020285
- Meyer, T. D., y Krumm-Merabet, C. (2003). Academic performance and expectations for the future in relation to a vulnerability marker for bipolar disorders: The hypomanic temperament. *Personality and Individual Differences*, *35*(4), 785-796. doi: 10.1016/S0191-8869(02)00283-0
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia*, 15.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2017). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia*, 18. Disponible en: <http://www.msssi.gob.es>.
- Minibas-Poussard, J. (2003). *Les représentations sociales sur l'argent, la banque et l'épargne*. Institut d'Administration des Entreprises de Paris.
- Mitchell, F. (2003). The social services response to unaccompanied children in England. *Family and Social Work*, *8*, 179-189. doi: 10.1046/j.1365-2206.2003.00288.x
- Moreno, G. (2012). Actitudes y opinión sobre los menores extranjeros no acompañados en la comunidad autónoma del país vasco. *Revista del instituto universitario de estudios sobre migraciones*, *31*, 43-68.
- Moreno-Jiménez, M. P., y Hidalgo, M. C. (2011). Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa. *Anales de psicología*, *27*(1).
- Morewedge, C. K., Gilbert, D. T., Keysar, B., Berkovits, M. J., y Wilson, T. D. (2007). Mispredicting the hedonic benefits of segregated gains. *Journal of Experimental Psychology: General*, *136*(4), 700. doi: 10.1037/0096-3445.136.4.700
- Morewedge, C. K., Gilbert, D. T., y Wilson, T. D. (2005). The least likely of times: How remembering the past biases forecasts of the future. *Psychological Science*, *16*(8), 626-630.
- Moscovici, S. (2001). *Social representations: Explorations in social psychology*. New York University Press.
- Newbigging, K., y Thomas, N. (2011). Good practice in social care for refugee and asylum-seeking children. *Child Abuse Review*, *20*, 374-390. doi:10.1002/car.1178
- Ní Raghallaigh, M., y Gilligan, R. (2010). Active survival in the lives of unaccompanied minors: Coping strategies, resilience and the relevance of religion. *Child and Family Social Work*, *15*, 226-237. doi:10.1111/j.1365-2206.2009.00663.x
- Noh, S., y Kaspar, V. (2003). Perceived discrimination and depression: Moderating effects of coping, acculturation, and ethnic support. *American Journal of Public Health*, *93*, 232-238. doi:10.2105/AJPH.93.2.232
- Nuttin Jr, J. M. (1985). Narcissism beyond Gestalt and awareness: The name letter effect. *European Journal of Social Psychology*, *15*(3), 353-361.

- Ochaita, E., y Espinosa, M.A. (2012). *Los derechos de la infancia desde la perspectiva de las necesidades*. Universidad Autónoma de Madrid. ISSN-e 1699-210
- Omar, A., Uribe Delgado, H., Aguiar de Souza, M., y Soares Formiga, N. (2005). Perspectivas de futuro y búsqueda de sensaciones en jóvenes estudiantes. Un estudio entre Argentina y Brasil. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 35(1-2).
- Oppedal, B., y Idsoe, T. (2015). The role of social support in the acculturation and mental health of unaccompanied minor asylum seekers. *Scandinavian Journal of Psychology*, 56(2), 203–211. doi: 10.1111/sjop.12194
- Páez, D., Bilbao, M.A., Bobowik, M., y Basabe, N. (2011). Merry Christmas and Happy New Year! The impact of Christmas rituals on subjective well-being and family's emotional climate. *Revista de Psicología Social* 26(3):373-386. doi: 10.1174/021347411797361347
- ParouseL, B. (2011). Unaccompanied minors in Europe: between immigration control and the need for protection. In G. Lazaridis, (Ed.), *Security, insecurity and migration in Europe* (pp. 139–160). London: Ashgate.
- Pascoe, E.A., y Smart Richman LS. (2009). Perceived discrimination and health: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 135, 531–554. doi:10.1037/a0016059
- Pedone, C. (2002). Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (14), 56-66.
- Preacher, K. J., y Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, 40(3), 879-891.
- Prilleltensky, I. (2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. *Journal of community psychology*, 36(2), 116-136.
- Proyecto CONRED (2004). *Rutas de pequeños sueños. Los menores migrantes no acompañados en Europa*. Actas del I Seminario Europeo. Barcelona: Fundación Pere Tarrés y Universidad Ramon Llull.
- Proyecto CONRED (2005) *Rutas de pequeños sueños. Los menores inmigrantes no acompañados en Europa*, Barcelona, Fundación Pere Tarrés.
- Punset, E. (2005). *El viaje a la felicidad. Las nuevas claves científicas*. Barcelona: Destino
- Quiroga, V. (2009). Menores migrantes no acompañados: Nuevos perfiles, nuevas necesidades. *En la Calle*, 14, 8-14.
- Quiroga, V., y Sòria, M. (2010). Los y las menores migrantes no acompañados/as: entre la indiferencia y la invisibilidad. *Educación Social*, 45, 13–35.
- Quiroga, V., Alonso, A., y Armengol, C. (2005). *Rutas de pequeños sueños. Los menores migrantes no acompañados en Europa*. Barcelona: Fundación Pere Tarrés.
- Quiroga, V., Alonso, A., y Sòria, M. (2009). *Sueños de bolsillo. Menores migrantes no acompañados en el País Vasco*. Bilbao: Secretaría de Inmigración del Gobierno Vasco.

- Quiroga, V., Alonso, A., y Soria, M. (2010). Sueños de bolsillo. Los y las menores migrantes no acompañados/as en España. Madrid: UNICEF.
- Real Decreto 557. (2011). Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, tras su reforma por Ley Orgánica 2/2009. BOE, Ministerio de la Presidencia.
- Reilly, T. (2003). Transition from care: Status and outcomes of youth who age out of foster care. *Child Welfare League of America*, 82(6), 727–746.
- Requena, G. C., Salamero, M., y Gil, F. (2007). Validación del cuestionario MOS-SSS de apoyo social en pacientes con cáncer. *Medicina clínica*, 128(18), 687-691.
- Rinken, S. (2008). *La inmigración en Andalucía: una visión desde el siglo XXI* (Vol. 5). Centro de Estudios Andaluces.
- Robbins, R. N., y Bryan, A. (2004). Relationships between future orientation, impulsive sensation seeking, and risk behavior among adjudicated adolescents. *Journal of adolescence research*, 19(4). doi: 10.1177/0743558403258860
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual review of psychology*, 52(1), 141-166.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, 57(6), 1069.
- Sabatier, C., Mayer, B., Friedlmeier, M., Lubiewska, K., y Trommsdorff, G. (2011). Religiosity, family orientation, and lifesatisfaction of adolescents in four countries. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42(8), 1375-1393. doi: 10.1177/0022022111412343
- Sala, J., Jariot, M., Villalba, A., y Rodríguez, M. (2009). Analysis of factors involved in the social inclusion process of young people fostered in residential care institutions. *Children and Youth Services Review*, 31, 1251–1257. doi: 10.1016/j.childyouth.2009.05.010
- Salazar, T. (2011). Racismo cultural y representaciones de inmigrantes centroamericanas en Chiapas. *Migraciones internacionales*, 6(2), 133-157.
- Sam D.L., Vedder, P., Ward, C., y Horenczyk, G. (2006). Psychological and socio-cultural adaptation of immigrant youth. In J.W. Berry, J.S. Phinney, D.L. Sam, P. Vedder (Eds.), *Immigrant Youth in Cultural Transition: Acculturation Identity and Adaptation Across National Contexts* (pp.117–141). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Sarkadi, A., Ådahl, K., Stenvall, E., Ssegonja, R., Batti, H., Gavra, P., Salari, R. et al. (2017). Teaching recovery techniques: Evaluation of a group intervention for unaccompanied refugee minors with symptoms of PTSD in Sweden. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 19, 467–479doi: 10.1007/s00787-017-1093-9
- Save The Children España (2018). *Los más solos (Menores migrantes no acompañados)*, mayo 2018. Disponible en: https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/los_mas_solos_vok.pdf [fecha de consulta: 20 de noviembre de 2018].

- Save The Children España (2016). Infancias *invisibles*. (*Menores extranjeros no acompañados, víctimas de trata y refugiados en España*), junio 2016. Disponible en: <https://www.savethechildren.es/publicaciones/infancias-invisibles> [fecha de consulta: 15 de enero de 2017].
- Save The Children España (2004). *Informe sobre la situación de los menores no acompañados en España*, Documento de trabajo IV, 2004. Disponible en: https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/menores_solos.pdf [fecha de consulta: 10 abril de 2017].
- Scheier, M. F., Carver, C. S., y Bridges, M. W. (1994). Distinguishing optimism from neuroticism (and trait anxiety, self-mastery, and self-esteem): a reevaluation of the Life Orientation Test. *Journal of personality and social psychology*, 67(6), 1063.
- Seligman, M. E. (2002). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy. *Handbook of positive psychology*, 2, 3-12. doi:10.12691/education-2-12-14
- Seligman, M. E., y Csikszentmihalyi, M. (2000). *Positive psychology: An introduction*. 55, (1), p. 5. American Psychological Association doi: 10.1037/0003-066X.55.1.5
- Senovilla Hernández, D. (2014). Menores no acompañados y no protegidos: resultados de una investigación en cuatro estados europeos. *REMHU- Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 22(42), 81-96.
- Senovilla Hernández, D. (2012). El plan de acción (2010-2014) de la Comisión Europea. ¿Un verdadero avance de las políticas comunitarias relativas a los menores no acompañados? *Revista Mugak*, 56. Recuperado de <http://mugak.eu/revista-mugak/no-56/el-plan-de-accion2010-2014-de-la-comision-europea>
- Senovilla Hernández, D. (2007). *Situación y tratamiento de los menores extranjeros no acompañados en Europa*. Bruxelles: Observatoire International de la Justice Juvenile.
- Service des Tutelles (2005). *Rapport d'activité (mai 2004 à mai 2005) et Addendum (mai à décembre 2005)* (pp. 67-79). Belgique: Service Public Fédéral de Justice, Direction de Législation, Libertés et Droits Fondamentaux - Service des Tutelles.
- Setién, M. L., y Berganza, I. (2006). Tipos de intervención social con menores inmigrantes no acompañados. *Immigración: Miradas y reflejos*, 1(5), 173.
- Sheldon, K. M., Abad, N., Ferguson, Y., Gunz, A., Houser-Mariko, L., Nichols, C. P., y Lyubomirsky, S. (2010). Persistent pursuit of need-satisfying goals leads to increased happiness: A 6-month experimental longitudinal study. *Motivation and emotion*, 34(1), 39-48. doi: 10.1007/s11031-009-9153-1
- Shamseldin, L. (2012). Implementation of the United Nations Convention on the Rights of the Child 1989 in the care and protection of unaccompanied asylum seeking children: Findings from empirical research in England, Ireland and Sweden. *International Journal of Children's Rights*, 20, 90-121. doi: 10.1163/157181811X570717
- Sherbourne, C. D., y Stewart, A. L. (1991). The MOS social support survey. *Social science & medicine*, 32(6), 705-714. doi: 10.1016/0277-9536(91)90150-B

- Sirriyeh, A. y Ní Raghallaigh, M. (2018). Foster care, recognition and transitions to adulthood for unaccompanied asylum seeking young people in England and Ireland. *Children and Youth Services Review*, 92, 89-97. doi: 10.1016/j.childyouth.2018.02.039
- Sleijpen, M., Haagen, J., Mooren, T., y Kleber, R. J. (2016). Growing from experience: An exploratory study of posttraumatic growth in adolescent refugees. *European Journal of Psychotraumatology*, 7, 1-10. doi: 10.3402/ejpt.v7.28698
- Sotomayor-Peterson, M., y Montiel-Carbajal, M. (2014). Psychological and family well-being of unaccompanied Mexican child migrants sent back from the U.S. Border region of Sonora-Arizona. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 36(2), 111-123. doi: 10.1177/0739986314523560
- Stearns, P. N. (2006). *Consumerism in world history: the global transformation of desire*. London: Taylor & Francis.
- Stein, M. (2004). *What Works for Young People Leaving Care?* Barking: Barnardo's.
- Stein, M., y Wade, J. (2000). *Helping Care Leavers: Problems and Strategic Responses*. London: Department of Health.
- Stein, M. (2005). *Resilience and Young People Leaving Care: Overcoming the Odds*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Stein, M., y Wade, J. (2000). *Helping Care Leavers: Problems and Strategic Responses*. London: Department of Health.
- Stein, M., Ward, H., y Courtney, M. (2011). Editorial: International perspectives on young people's transitions from care to adulthood. *Children and Youth Services Review*, 33(12), 2409-2411. doi: 10.1016/j.childyouth.2011.08.012
- Suárez, L. (2006). Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos transnacionales. Pp. 67-100 en *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda*. Editado por Francisco Checa Olmos, Ángeles Arjona y Juan Carlos Checa. Barcelona: Icaria.
- Suárez Sandomingo, J. M. (2009). Algunos modelos de programas de inserción socio-laboral de los jóvenes tutelados en España. *IPSE-ds*, 2, 39-61.
- Thommessen, S.A., Corcoran, P. y Todd, B. K. (2015). Experiences of arriving to Sweden as an unaccompanied asylum-seeking minor from Afghanistan: An interpretative phenomenological analysis. *Psychology of Violence*, 5(4), Special Issue: Protective Factors, Resilience, and Violence, 374-383. doi: 10.1037/vio0000011
- Thommessen, S.A., Corcoran, P. y Todd, B. K. (2017). 'Experiences of arriving to Sweden as an unaccompanied asylum-seeking minor From Afghanistan: An interpretative phenomenological analysis': Correction to Thommessen, Corcoran, and Todd (2015). *Children and Youth Services Review*, 81, 293-300. doi: 10.1016/j.childyouth.2017.08.017
- Tversky, A., y Kahneman, D. (1974). Judgment under uncertainty: Heuristics and biases. *Science*, 185(4157), 1124-1131. doi: 10.1126/science.185.4157.1124

- UNICEF (2009). Comité español, Programa de Menores no Acompañados y Separados en Europa. Disponible en: <http://www.Separated-children-europe-programme.org>. [fecha de consulta: 1 de septiembre de 2017].
- UNICEF (2009). *Ni ilegales ni invisibles. Realidad jurídica y social de los Menores Extranjeros en España*. Informe 2009. Madrid: UNICEF.
- UNICEF. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Madrid: UNICEF.
- Vacchiano, F. (2012). Minori che migrano soli: strategie di movimento e progetti di confinamento. In S. Saquella y S. Volpicelli (Eds.), *Migrazione e sviluppo: ¿una nuova relazione?*(pp. 99-123). Roma: Nuova Cultura.
- Vacchiano, F. (2014). Beyond borders and limits: Moroccan migrating adolescents between desire, vulnerability and risk. *Saúde e Sociedade, 23*(1), 17-29 doi: 10.1590/S0104-12902014000100001
- Van Geel, M., y Vedder, P. (2011). The role of family obligations and school adjustment in explaining the immigrant paradox. *Journal of Youth and Adolescence, 40*,187–196. doi: 10.1007/s10964-009-9468-y
- Vanderbilt-Adriance, E., y Shaw, D. S. (2008). Conceptualizing and Re-Evaluating Resilience Across Levels of Risk, Time, and Domains of Competence. *Clinical Child y Family Psychology Review, 11*(1/2), 30–58. doi: 10.1007/s10567-008-0031-2
- Vázquez, C., Duque, A., y Hervás, G. (2013). The Satisfaction with Life Scale (SWLS): Adaptation and normative data in a Spanish representative national sample. *Spanish Journal of Psychology*: Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/psisalud/carmelo/publicaciones>.
- Vázquez, C., y Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una psicología positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vergara, A. I., y Balluerka, N. (2000). Metodología en la investigación transcultural: perspectivas actuales. *Psicothema, 12*(Suplemento), 557-562.
- Wade, J., Sirriyeh, A., Kohli, R., y Simmonds, J. (2012). *Fostering Unaccompanied Asylum-Seeking Young People: Creating a Family Life Across 'A World of Difference'*. London: BAAF.
- Wallin, A., y Ahlström, G. (2005). Unaccompanied young adult refugees in Sweden, experiences of their life situation and well-being: A qualitative follow-up study. *Ethnicity & Health, 10*, 129–144. doi: 10.1080/13557850500071145
- Wagnild, G., y Young, H. (1993). Development and psychometric. *Journal of nursing measurement, 1*(2), 165-178.
- Walsh, E., y Ayton, P. (2009). My imagination versus your feelings: Can personal affective forecasts be improved by knowing other peoples' emotions?. *Journal of Experimental Psychology: Applied, 15*(4), 351.
- Ward, C. Bochner, S., y Furnham, A. (2001). *The Psychology of Cultural Shock*. East Sussex: Routledge.

- Wasko, L., y Pury, C. L. S. (2009). Affective forecasting. In S. J. Lopez, Ed. *The Encyclopedia of Positive Psychology, 1*, 22-24 Oxford, UK: Wiley-Blackwell.
- Westwood, J. L. (2012). Constructing risk and avoiding need: Findings from inter-views with social workers and police officers involved in safeguarding work with migrant children. *Child Abuse Review, 21*, 349–336. doi: 10.1002/car.2202
- Wilson, T. D., y Gilbert, D. T. (2003). Affective forecasting. *Advances in experimental social psychology, 35*(35), 345-411. doi: 10.1111/j.0963-7214.2005.00355.x
- Wilson, T. D., Meyers, J., y Gilbert, D. T. (2001). Lessons from the past: Do people learn from experience that emotional reactions are short-lived? *Personality and Social Psychology Bulletin, 27*(12), 1648–1661. doi: 10.1177/01461672012712008
- Wilson, T. D., Wheatley, T., Meyers, J. M., Gilbert, D. T., y Axsom, D. (2000). Focalism: A source of durability bias in affective forecasting. *Journal of Personality and Social Psychology, 78*(5), 821–836. doi: 10.1037/0022-3514.78.5.821
- Windle, G., Bennett, K. M., y Noyes, J. (2011). A methodological review of resilience measurement scales. *Health y Quality of Life Outcomes, 9*(1), 8–25. doi: 10.1186/1477-7525-9-8
- Woodzicka, J. A., y LaFrance, M. (2001). Real versus imagined gender harassment. *Journal of Social Issues, 57*(1), 15-30.

ANEXOS

1. Modelo consentimiento informado
2. Protocolo de investigación

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Desde la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco (UPV- EHU). Estamos llevando a cabo un ESTUDIO sobre el proceso migratorio de los menores y jóvenes extranjeros no acompañados. Nos proponemos estudiar la experiencia pre y post migratoria. Por ello, pedimos accedas a participar en este estudio respondiendo sobre algunas cuestiones, como es: el motivo por el cual decidiste abandonar tu país, tu familia, si estás bien aquí. Esto tomara aproximadamente 40 minutos de tu tiempo. Este estudio se llevará a cabo por la doctoranda Gabriela Nicolae y está siendo financiado por el Gobierno Vasco.

La participación en este estudio es voluntaria, no hay respuestas buenas o malas y es confidencial y anónima. Los datos personales que nos facilites para este proyecto serán útiles para comprender mejor la situación de los jóvenes inmigrantes. Los datos serán tratados con la máxima confidencialidad de acuerdo con la ley de protección de datos*.

Tu colaboración es muy importante por eso te pedimos que respondas de forma sincera y espontánea.

Si tienes alguna duda, por favor consulta a la persona encargada del estudio que te ayudará con mucho gusto. Igualmente puedes retirarte de la entrevista en cualquier momento sin dar explicaciones y sin que esto te perjudique de ninguna forma. Además, en caso de tener interés, podrás pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido a través del correo electrónico: gabriela-nicolae@ehu.es o en el número de teléfono: 943015645.

Desde ya agradecemos tu participación sinceramente,

Fecha

Firma del (a) participante:

Firma del representante legal

Firma de la entrevistadora

*De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 5 de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos pasan a formar parte del fichero "... " de la UPV/EHU cuya finalidad es proteger los datos que nos facilites para este proyecto. *Puede ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos remitiendo un escrito a la persona Responsable de Seguridad LOPD de la UPV/EHU, Rectorado, Barrio Sarnena, s/n, 48940 Leioa-Bizkaia, adjuntando documento que acredite su identidad. Puede consultar el Reglamento de la UPV/EHU para la Protección de Datos de carácter Personal en la dirección de Internet www.ehu.es/babestu ".*



Complete o marque con una cruz lo que corresponda:

Edad: _____

Sexo: _____

Nacionalidad: _____ Lugar de nacimiento _____

¿Hasta qué edad estudiaste? : _____

Soltero *Con pareja*

¿Cuál es tu religión? _____

¿Con que frecuencia la practicas?

1. Nunca 2. Pocas veces 3. Algunas veces. 4. A menudo. 5. Siempre.

Permiso de trabajo SI NO

Trabajo: SI NO

Permiso de residencia SI NO

Fecha de llegada a España: ____mes_____año

Fecha de llegada al País Vasco: ____mes_____año_____

¿Mantienes contacto con la familia, los amigos? 1. Nunca 2. Algunas veces. 3. Siempre

¿Hay algún familiar aquí? SI NO

Motivos por los cuales emigraste: Económicos Formación y educación
 Experiencia personal Otros _____

Motivos por los cuales elegiste el País Vasco: Es más fácil conseguir papeles

Hay menos control policial Es más fácil integrarse con la gente Hay más ayudas sociales Conocía a alguien aquí Otros

“¿A qué asociabas España cuando estabas en Marruecos?

Cuándo estabas en tu país, ¿qué escuchabas sobre los que habían emigrado?

Cuando estabas en tu país, ¿a qué tipo de emociones asociabas la llegada a España?”

“¿A qué tipo de emociones asocias la llegada al país de destino?”

Escala ad hoc de PREDICCIÓN AFECTIVA

Por favor, completa lo más sinceramente posible cada respuesta. Indique del 1 al 7

ANTES

¿Cómo creíste que te ibas a sentir una vez establecido en país de destino?,

1: Muy mal, 2: Mal, 3: Más bien mal 4: Ni bien, ni mal, 5: Bien,
6: Muy bien, 7: Excelente

¿Cuán intensos creíste que iban a ser esos sentimientos?

1: Nada intensos 2: Débiles, 3: Más bien débiles, 4: Ni muy intensos ni muy débiles,
5: Más bien intensos 6: Intensos, 7: Muy intensos

¿Cuánto tiempo creíste que durarían?

1: Un tiempo muy corto, 2: Un tiempo corto, 3: Más bien un tiempo corto,
4: Ni mucho ni poco tiempo, 5: Mas bien un tiempo largo, 6: Un tiempo largo,
7: Un tiempo muy largo

Por favor, *completa* lo más sinceramente posible cada respuesta. Indique del 1 al 7

DESPUÉS

¿Cómo te sientes al haber emigrado?

1: Muy mal, 2: Mal, 3: Más bien mal 4: Ni bien, ni mal,
5: Bien, 6: Muy bien, 7: Excelente

¿Cuán intensos son estos sentimientos, en esta época de tu vida?

1: Nada intensos 2: Débiles, 3: Más bien débiles, 4: Ni muy intensos ni muy débiles, 5: Más bien intensos 6: Intensos, 7: Muy intensos

¿Cuánto tiempo crees durará lo que sientes?

1: Un tiempo muy corto, 2: Un tiempo corto, 3: Más bien un tiempo corto,
4: Ni mucho ni poco tiempo, 5: Mas bien un tiempo largo, 6: Un tiempo largo,
7: Un tiempo muy largo

APOYO SOCIAL PERCIBIDO

I.- Aproximadamente, ¿Cuántos amigos íntimos o familiares cercanos tienes? (personas con las que te sientes a gusto y puedes hablar acerca de todo lo que te ocurre). Escribe el n° de amigos íntimos y familiares cercanos: _____.

Marca con una X en el cuadrado que sea respuesta	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mayoría de veces	Siempre
2. Tengo a alguien que me ayuda cuando estoy enfermo/a.	1	2	3	4	5
3. Tengo a alguien para conversar cuando necesito hablar.	1	2	3	4	5
4. Tengo a alguien que me aconseja cuando tengo problemas.	1	2	3	4	5
5. Tengo a alguien que me lleva al médico si estoy enfermo.	1	2	3	4	5
6. Tengo a alguien que me demuestra amor y cariño.	1	2	3	4	5
7. Tengo a alguien con quien puedo pasar un buen rato.	1	2	3	4	5
8. Tengo a alguien que me ayuda a entender cosas que pasan.	1	2	3	4	5

9. Tengo a alguien en quien confío y le cuento mis preocupaciones.	1	2	3	4	5
10. Tengo a alguien que me abraza.	1	2	3	4	5
11. Tengo a alguien con quien puedo relajarme.	1	2	3	4	5
12. Tengo a alguien que me ayuda a vestirme si no puedo hacerlo solo/a.	1	2	3	4	5
13. Tengo a alguien que me da buenos consejos.	1	2	3	4	5
14. Tengo a alguien con quien puedo hacer cosas para olvidarme de los problemas.	1	2	3	4	5
15. Tengo a alguien que me ayuda en las tareas.	1	2	3	4	5
16. Tengo a alguien con quien puedo compartir mis miedos y secretos.	1	2	3	4	5
17. Tengo a alguien que me ayuda a solucionar mis problemas.	1	2	3	4	5
18. Tengo a alguien con quien divertirme.	1	2	3	4	5
19. Tengo a alguien que entiende mis problemas.	1	2	3	4	5
20. Tengo a alguien que quiero y siento que me quiere.	1	2	3	4	5

RESILIENCIA

Responda ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con estas frases?			
--	--	--	--

1: Completamente en desacuerdo, 2: En desacuerdo, 3: Más bien en desacuerdo,
4: Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 5: Más bien de acuerdo, 6: De acuerdo,
7: Completamente de acuerdo

1. Usualmente me las arreglo de un modo o de otro.	I	2	3	4	5	6	7
2. Me siento orgulloso(a) que he logrado cosas en mi vida.	I	2	3	4	5	6	7
3. Usualmente tomo las cosas como vienen.	I	2	3	4	5	6	7
4. Soy amigo(a) de mí mismo(a).	I	2	3	4	5	6	7
5. Soy determinado(a)	I	2	3	4	5	6	7
6. Mantengo interés en las cosas.	I	2	3	4	5	6	7
7. Mi confianza en mí mismo(a) me hace salir de tiempos difíciles.	I	2	3	4	5	6	7
8. Mi vida tiene sentido.	I	2	3	4	5	6	7
9. Cuando estoy en una situación difícil, usualmente encuentro una salida.	I	2	3	4	5	6	7
10. Tengo suficiente energía para hacer lo que tengo que hacer.	I	2	3	4	5	6	7

ORIENTACIÓN HACÍA LA VIDA

0=completamente de acuerdo; 1=estoy parcialmente en desacuerdo; 2=ni en desacuerdo ni de acuerdo; 3=estoy parcialmente de acuerdo; 4=completamente de acuerdo

1. En periodos de incertidumbre generalmente espero que me ocurra lo mejor.	0 1 2 3 4
2. Si algo malo me puede pasar es seguro que me ocurrirá.	0 1 2 3 4
3. Siempre soy optimista con respecto a mi futuro.	0 1 2 3 4
4. Pocas veces espero o creo que las cosas irán como yo quisiera.	0 1 2 3 4
5. Tengo pocas esperanzas de que me ocurran cosas buenas o positivas.	0 1 2 3 4
6. En general, creo o espero que me ocurran más cosas buenas o positivas que malas o negativas.	0 1 2 3 4

SATISFACCIÓN CON LA VIDA

1=Completamente en desacuerdo, 2=En desacuerdo, 3=Más bien en desacuerdo, 4=Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 5=Más bien de acuerdo, 6=De acuerdo, 7=Completamente de acuerdo.

1. En la mayoría de las cosas mi vida se acerca a mi ideal.	1 2 3 4 5 6 7
2. Las condiciones de mi vida son excelentes.	1 2 3 4 5 6 7
3. Estoy satisfecho con mi vida.	1 2 3 4 5 6 7
4. Hasta ahora he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida.	1 2 3 4 5 6 7
5. Si pudiera vivir mi vida de nuevo no cambiaría casi nada.	1 2 3 4 5 6 7

La presente investigación ofrece resultados que crean un mapa psicosocial del proceso migratorio de menores en acogimiento y de jóvenes en tránsito a la emancipación ($n = 160$). Se estudia la representación del proyecto migratorio desde la perspectiva de la predicción afectiva antes y después del evento de migrar. También su relación con el grado de satisfacción con la vida, resiliencia, apoyo social percibido y la orientación optimista o pesimista hacia la vida. La combinación de una metodología mixta cuantitativa y cualitativa ha permitido obtener elementos centrales sobre el objeto de investigación. Las representaciones del proyecto migratorio aparecen polarizadas en dos dimensiones: la expectativa económica laboral y la expectativa de obtener apoyo socio afectivo y ayudar a la familia en origen. A menudo, los protagonistas focalizan sus ilusiones en un horizonte esperanzador de emociones positivas afianzadas por el grupo de iguales. El deseo de prosperidad y bienestar eventual les lleva a tomar decisiones a las que se añaden sentimientos de frustración y tristeza en el post evento. Así mismo, los resultados muestran la relación de la proyección afectiva post con la satisfacción con la vida y de modo mediador surgen la orientación hacia la vida, la resiliencia y el apoyo social. Los menores en acogimiento mantienen tanto actitudes pesimistas como resilientes en relación a la predicción afectiva y a la satisfacción con la vida. Sin embargo, en los jóvenes en emancipación es el apoyo social la variable que mejor explica la satisfacción con la vida. Este trabajo realiza una contribución científica sobre los procesos socio cognitivos y afectivos de la trayectoria psicosocial de esta población sin referentes adultos, protegidos institucionalmente y de difícil acceso.